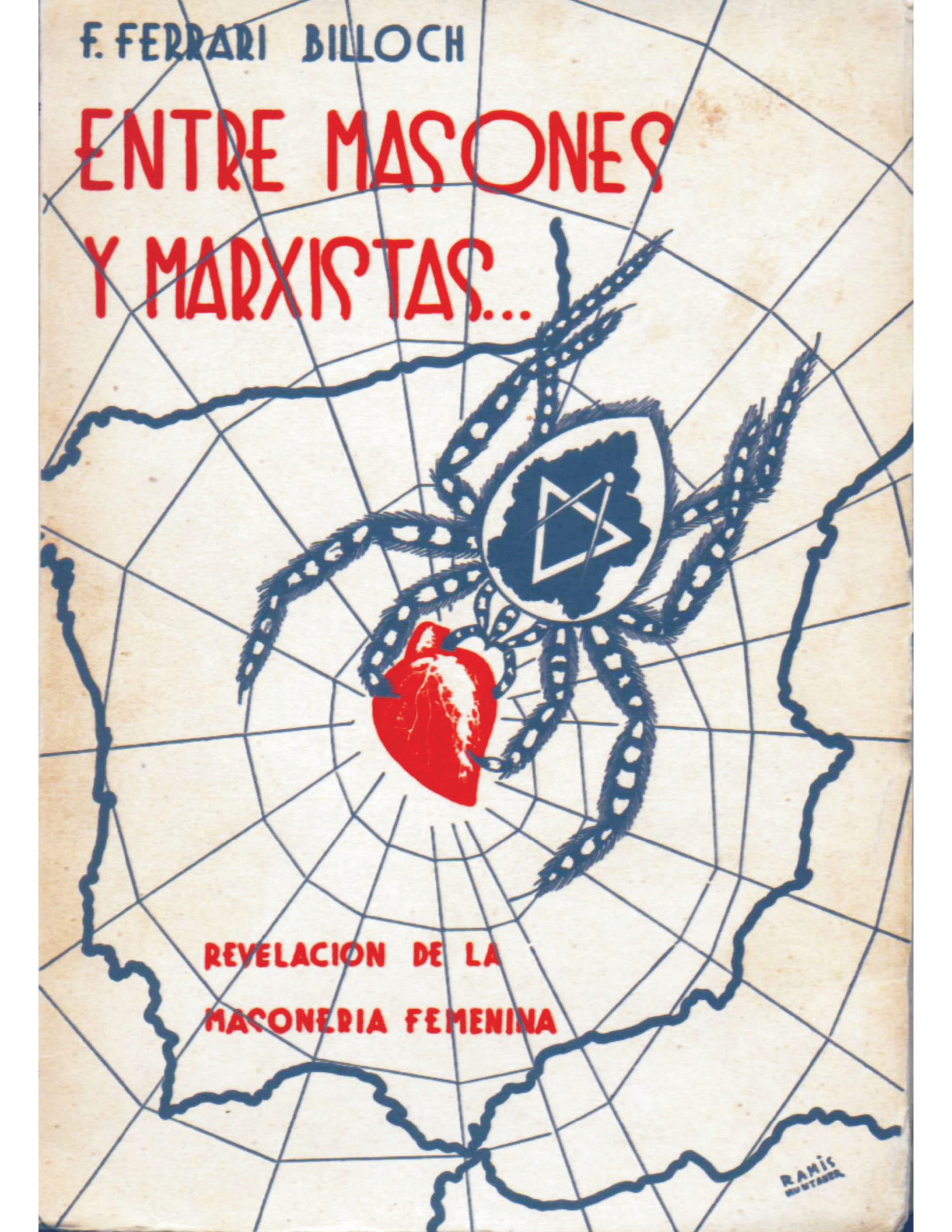

F. FERRARI BILLOCH
ENTRE MASONES
Y MARXISTAS...
REVELACION DE LA
MASONERIA FEMENINA
RAMIS

ENTRE MASONES
Y MARXISTAS...

F. FERRARI BILLOCH

ENTRE MASONES Y MARXISTAS...

(CONFESIONES DE UN ROSA-CRUZ)

TERCERA EDICIÓN

II PARTE DE

LA MASONERIA AL DESNUDO



EDICIONES ESPAÑOLAS, S. A.

MADRID - 1939

ALDUS, S. A. de Artes Gráficas. - Santander - Madrid

NUEVA OFRENDA

A las valerosas juventudes que saben luchar y morir por España.

EL AUTOR.

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

Sale, al fin, esta obra, libre ya de las azarosas contingencias de la clandestinidad.

En aquellas semanas, en aquellas horas que precedieron al glorioso Alzamiento Nacional, eran llenadas febrilmente las cuartillas, afanoso de ganarles la delantera, en la espera de ver aparecer, a cada timbrazo de la puerta de la calle, a la Policía del tipejo de Alonso Mallol. Los puñados de cuartillas iban a la «Linotype» incansable, y cuando, con toda celeridad, se imprimían ya los primeros pliegos y el editor pedíame con apremio el final del libro, «El Socialista» hablaba ya de «Don Rumor de Espuelas». Había venteado, como animal que barrunta la muerte, el clarín de Africa que días después iba a levantar a España con su gloriosa llamada del «Resurrexit» Nacional.

Allí quedó todo. Del huracán asiático que en Madrid arrasó mi hogar, providencialmente salvé, íntegras, las pruebas de imprenta. Me queda un sentimiento: no sé lo que habrá sido del prólogo con que Calvo Sotelo se dignaba poner a las páginas que siguen el supremo aval. Las cuartillas, iluminadas por su recia mentalidad, quedaron inéditas, quizá engarzado su contenido entre las matrices de la máquina de componer. Y del mismo metal con

que se plasmaban sus sabias palabras había de ser, por una sangrante ironía del destino, la bala que segase vida tan preciosa.

Ahora, para esta segunda edición, fácilmente hubiera logrado de algún amigo de prestigio en el campo de las Letras un nuevo prólogo. Podría, incluso, cumplir tal fin una carta en la que el ilustre Patricio, en 23 de junio de 1936, acoge con condescendencia mis propósitos; pero dado el carácter personal de la misiva, que guardo como una reliquia, he preferido suplir el prólogo con unas simples palabras de explicación, que si, por ser mías, carecen de calidad literaria, aspiro a que mantengan vivo mi constante homenaje a la memoria de aquel que, en esta hora feliz de la grandeza Patria lograda por el Caudillo, no tiene sustituto.

Nada más.

El Autor.

Otoño del III Año Triunfal, en Mallorca.

España busca un Estado

(Réplica a un reto)

Ahora y siempre:

¡Arriba España!

Noblemente, gallardamente—a pesar del evidente peligro de «todo eso» de ahora—, cara al cielo y a pecho descubierto. ¡Clamor y santo coraje de juventudes acorraladas por los sabuesos de la política al uso!

Frente a las hordas rojas de las milicias que se proclaman hijas de Lenin, los que no servimos a la revolución oponemos nuestra noble condición de nietos del Cid. ¡Por España!

Sin desfallecimientos, sin desalientos...

Porque hoy es como ayer, como anteayer... ¿Que se turnan los Gobiernos de signo político contrario? La parábola sangrante de la línea revolucionaria sigue trazándose en el ambiente nacional desde que un glorioso caudillo dejó de regir los destinos de España. La alarma de ahora —pánico de cobardías, de mujerzuelas que lloran la pérdida de lo que no supieron defender con virilidad...—, es porque el móvil sangrante que traza en nuestra Patria el rojo horizonte, ha vuelto a tomar el ritmo acelerado que tenía antes del 6 de octubre. Los frenos que a la revolución opuso el señor Salazar Alonso se han roto. No es culpa de él si nadie se ha ocupado después de engrasarlos para

que mantuvieran su eficacia. ¡Y con Portela Valladares de «motorman», cabe el signo siniestro del triángulo!

¡¡Dios salve a España!!

... ...

Moldes y tácticas de Gobiernos fracasados, ¡no! ¿Es que no han sido barrenadas en todos sentidos—por unos y por otros—las esencias del caduco régimen parlamentario? Todavía andamos los españoles, después de tanto desastre, en busca de nuestro Estado. No lo ha logrado aún la nación española. ¿Qué hacen nuestros políticos que no han conseguido todavía esa concordancia de ideales, agrupando en un solo HAZ a tantos millones de españoles sojuzgados por la tiranía de ese llamado Frente Popular, hechura—¡y que nadie lo dude!—de las logias masónicas? Todavía están por articular esas FUERZAS NACIONALES... ¡Todavía, Señor!

Mientras tanto, la REVOLUCION, en marcha, inteligentemente dirigida, al socaire de ese aglutinante de elementos anárquicos que hoy usufructúan el Poder, avanza a través de esos dos campos—uno de ellos botín de victoria—en que han dividido a España; avanza con ritmo acelerado, impulsada por el marxismo, aliado con la Masonería y el Judaísmo internacional. ¡Atención a los «ukases» del Komintern! Van a hacer de España una provincia asiática.

¡Y eso, no!

No será España el Estado soviético número 2.

¡Somos los hijos de Daoíz y Velarde! Porque tenemos corazón, porque tenemos coraje... El alma abrasada del más puro patriotismo. Fe en Dios y en España.

Hay que dar ya definitivamente la batalla al GRAN MONSTRUO, haciendo imposible que retoñen las fuerzas revolucionarias, por la presión constante de un ambiente auténticamente contrarrevolucionario, nacional, españolista...

DIOS Y PATRIA.

... ...

Yo aporto mi óbolo.

Yo aporto mi esfuerzo en esa noble CRUZADA ineludible, para la RECONQUISTA definitiva de nuestra ESPAÑA. Cumplo con un inexorable deber de lealtad con mi conciencia y con mi Patria denunciando los procedimientos siniestros de ese GRAN MONSTRUO multicéfalo que es la Masonería. Puedo y quiero, porque es mi deber, revelar su SECRETO, sin miedo a los puñales de la traición que puedan acecharme en una esquina cualquiera.

Sé que estoy condenado. ¡No les temo!

Sin embargo, el acuerdo ha sido tomado en «tenida» de odio, juramentándose todos, con la mano puesta sobre la Biblia—¡Santa Biblia!—del ara masónica. Van a sacrificarme. El peor, quizás, de todos los sacrificios: el incruento. Una muralla de rencores mal comprimidos irá cercándome en la impunidad del enemigo invisible, hasta aislarme y hacerme la vida imposible. Para el despecho y la ira, la fraternidad masónica tiene una efectividad absolutamente real. ¡Si lo sé ya! Si ya he sentido el resuello nauseabundo del GRAN MONSTRUO acechándome en la sombra...

¡Lo que importa es España!

Por eso, cuando enrojecen los escaparates de las librerías de sangrante literatura soviética en una canalla apología del crimen y del asesinato, de la glorificación del vandalismo de Asturias..., yo reclamo mi derecho y también la misma libertad para seguir desenmascarando al GRAN MONSTRUO, enroscado en el corazón de nuestra PATRIA.

¡Y ésta es mi voluntad! Y mi última palabra, hombrecitos torvos del mandil...

LIBRO PRIMERO

«Fuerte, astuta, actuando en la sombra, la Masonería es la más formidable enemiga de la civilización. Su poder llena todo el horizonte y su contacto lo contamina todo».

«La Palabra Libre». (1).

«La revolución y la ruina universal son el mismo fin que pretenden los comunistas y socialistas. La secta de los francmasones no tiene derecho a proclamarse extraña a sus empresas, porque favorece sus designios y está completamente de acuerdo con ellos en cuanto al conjunto de los principios».

León XIII.

(1) «La Palabra Libre», abril de 1935. Hoja número 5.

Seis puntos [1]

1.° RELIGION.—Desacreditar hasta destruir la fe cristiana por la filosofía, el misticismo o la ciencia empírica.

2.° MORAL.—Corromper la moralidad de las razas occidentales infiltrando la savia de la moralidad oriental; debilitar los lazos del matrimonio; destruir la vida de familia y abolir el derecho sucesorio y hasta los nombres de familia.

3.° ESTETICO.—Culto a lo feo y extravagante en arte, literatura, música y teatro. Modernismo, orientalismo crudo y degeneración.

4.° SOCIAL.—Abolición de la aristocracia y creación de la plutocracia; la riqueza, única distinción social, encender la lucha de clases, llegando al proletariado por la vulgaridad, la corrupción y la envidia, de donde nace el odio al patrono.

5.° INDUSTRIAL Y ECONOMICO.— Industrialmente, vulgarización de la baratura de productos, centralización, «cartel» y «trust», que llevan a la abolición de la propiedad privada y al socialismo de Estado.

6.° POLITICO.—Matar el patriotismo y el orgullo de raza, y en nombre del progreso y de la evolución, establecer el internacionalismo, como ideal de la fraternidad humana.

---

(1) Se han concretado las tendencias de la GRAN SECTA en esos seis apartados, que corresponden a las seis puntas de la Estrella cabalística.

Secuestro de un libro

«Toda persona tiene derecho a emitir libremente sus ideas y opiniones, valiéndose de cualquier medio de difusión, sin sujeción a la previa censura.

»EN NINGUN CASO PODRA RECOGERSE LA EDICION DE LIBROS Y PERIODICOS SINO EN VIRTUD DE MANDAMIENTO DE JUEZ COMPETENTE».

(Artículo 34 de la Constitución española vigente).

La Cámara, agradecida—quince diputados comunistas y dos sindicalistas—, pasó por alto lo de Pontevedra y regaló un acta al señor Portela Valladares, jerarca masón y tal. Era justa esa compensación. Verdad que por aquel «modus vivendi» con el señor Alcalá Zamora se jactó de poder traer al hemiciclo de las grandes atracciones circenses un fuerte grupo de diputados «personales»—ciento cincuenta, nada más—, arrumbados en torno suyo mediante los conocidos amaños caciquiles, familiares en todo momento, dígase lo que se quiera, a la democracia electoral estatuída. ¡Ah! Pero es que bien podían perdonarle al conde de Bryes esa fanfarria de megalómano, los ochenta y siete diputados socialistas, Frente Catalá Proletari, Unificación Marxista, Rabassaires..., a cambio del desparpajo de su «ahí queda eso». Además, que con ligereza de ge-

nial estadista abrió, nuevo don Opas, las puertas grandes de la Patria al enemigo, la REVOLUCION, y luego marchóse a descansar de su fatigosa «faena», repantigándose sobre el «peluche» verde del escaño, de tal modo conquistado.

¡España!

... ...

Ya dije en el anterior volumen (1):

«O España, la auténtica España, gloriosa e inmortal, en estas elecciones de 1936, aplasta de una vez al reptil de la Masonería y triunfa en lo alto la Cruz de Santiago, símbolo del Gran Capitán de la hispanidad, o los adláteres de Portela Valladares entronizarán por mucho tiempo en nuestra Patria el triángulo y el mandil siniestros.

Por dos veces, la Masonería se apoderó, durante la magistratura del señor Alcalá Zamora, de los resortes del aparatoso tinglado de la democracia, causa de tantas desdichas en nuestra Patria, para abrir las válvulas de los comicios. Las dos, los resortes en manos de altos jerarcas masónicos...»

¡Se han abierto las puertas grandes de España a la REVOLUCIÓN marxista!

Portela Valladares cumplió su misión histórica:

«¡Ahí queda eso!»

Antes, en una logia de París—en la «Plus Ultra»—, rindió vasallaje al PODER OCULTO y habló de su próximo mandato. La Masonería da sus consignas al pie del ara. La «tenida» terminó en un ambiente de euforia muy significativa, y días después, el señor Portela Valladares formaba su Ministerio histórico.

... ...

¡Ah! Pero no será este libro, después de aquel 16 de febrero, como el muro de las lamentaciones, ante el cual los hijos de Sión lloran con lágrima viva el bien perdido, aquella Patria pulverizada en el ámbito de los siglos. ¡No!

---

(1) Véase «La Masonería al desnudo», del mismo autor.

Tengo fe en España; en esta España gloriosa e inmortal, sin disgregaciones criminales, sin separatismos traicioneros—¡España es una unidad de destino en lo universal!—, sin luchas de clase suicidas, sin la amenaza de esos puños crispados por todos los rencores de una demagogia envenenadora de almas...

¡España!

Recordemos:

Aquella precipitación, inconsciencia o necedad, por decirlo claro, con que el último Gobierno de la Monarquía aceptó como total y definitivo un resultado electoral que afectaba sólo a varias capitales, con menosprecio del resto, es decir, de la inmensa mayoría de España—22.150 concejales monárquicos contra 5.875 antimonárquicos—, permitió que alegremente se cambiara el régimen político.

Aquel pobre Aznar...

Mala suerte la del marino. Mala suerte la de España.

Estúpido cambiazo de régimen...

La república tenía que ser lo que ha sido... Lo que es:

Dar paso libre a las consignas del Komintern. ¡Ahora, que se ha visto el fracaso del comunismo en Rusia; que los hombres del Kremlin rectifican!...

Porque con uno o con otro en el palacete presidencial de la Castellana, sin una política de profundo sentido españolista, ¿qué más da? Entretanto, vía libre para los manejos criminales de la secta tenebrosa, que ensombrece de dolor a nuestra España; paso libre a las rojas milicias marxistas que avanzan por los campos de nuestra Patria, bajo el signo maldito de la desolación y el exterminio..., La REVOLUCION está en marcha. ¡Esa marcha que nadie, NADIE, se atreve a parar!

Paso libre al MARXISMO y a la MASONERIA...

Ahí estaba... quien fuese, para abrir las puertas de la GRAN TRAICION. Es lo mismo. Uno u otro lo hubiese hecho. El albur—un albur encauzado u orientado por la secta internacional—quiso que fuese Portela, conde, burgués, hombre opulento—adulado por los periódicos zur-

dos, al considerarle un demoledor más—, que dijo ser salvaguardia de una democracia trasnochada, esa enfermiza democracia que, según un flamante ministro del régimen, permite un nuevo concepto pintoresco de la libertad:

«¡Ah! No puede haber libertad contra la libertad».

¡Oh, florilegio de tópicos ochocentistas! «La Libertad debe ser exclusivamente para los hombres libres», fué la consigna en la época del terror revolucionario francés, mientras el macabro invento del «hermano» Guillotín no daba abasto a segar cabezas.

Ya cantó el ingenio de Ramos Carrión:

La libertad sagrada
proclamo en alta voz.
¡Y muera quien no piense
igual que pienso yo!

Se pide libertad de opiniones y de cultos, y se asesina a quien no piense en masón o en marxista y se queman las iglesias donde se practica el culto católico.

Todo en nombre de la «libertad...»

Y es que saben las logias que tan pronto la masa dispone de libertad la convierte en anarquía. Es el desbordamiento de los instintos primarios, el más alto grado de la barbarie. Entonces, cuando se llega al paroxismo—el caos—logrado a través de pérfidas y dilatadas campañas demagógicas, habrá llegado el momento de implantar un Poder y sustituir a aquel envenenado por el liberalismo y destruído después por la anarquía. Es la hora, tan esperada, del gran Kahal; la entronización de los sabios de Sión...

... ...

Portela Valladares, fiel al juramento prestado ante el ara de la logia, aceptó y cumplió—¡naturalmente!—la sentencia masónica:

«Dadnos libertad. Una libertad que nos permita actuar y nos de garantías para poder maniobrar en la sombra... Nos basta con un poco de democracia. ¡Ya impondremos nuestra voluntad!»

Su compromiso no llegaba a más. No rebasó el hombre histórico ni un solo punto del pacto. ¡Ya estaba bien!

¡En pie y al orden de aprendiz!

Había cumplido su misión.

Y se marchó... «Ahí queda eso».

A lo mejor luego se lavaría las manos en un remedo del estúpido—cínico—gesto del demócrata bíblico.

Y su entrada en el Parlamento fué entre un bosque de puños en alto y al compás del himno marxista de guerra.

El escaño... El muelle asiento le invitaba a sestear.

Se durmió.

La república seguía su camino...

* * *

Yo no sé si la Historia será bondadosa o severa con el señor Portela Valladares. Ya sabemos lo que ha sido con don Opas; pero, antes de seguir adelante, me interesa consignar aquí de un modo claro y terminante que no tengo ningún resquemor personal con el señor conde de Bryes. Fuera de ese forzoso contacto que mis deberes profesionales me obligaron a mantener con el hombre público en el ministerio de la Gobernación o en la Presidencia del Consejo, ninguna otra relación he tenido con él. Ni despecho ni amargura abriga, pues, mi ánimo. Es una canallada más que se ha cometido conmigo, cierto. Pero no me sorprende. Se que, además, no será la última vez que me hagan víctima de torvas y oscuras maquinaciones. Lo que no lograrán será acobardarme. ¡Eso no!

El señor Portela Valladares ordenó, en contra de todo derecho, contra lo dispuesto por el artículo 34 de la Constitución—entonces no había vigente ninguna «pega» legal que permitiera la vulneración del Código fundamental del Estado—, la incautación de mi anterior volumen, «La Masonería al desnudo». Allá él con la responsabilidad moral de su proceder. Sin embargo, reconozco que, requerido por la organización secreta internacional de la Masonería, no tuvo más remedio que acatar y cumplir el im-

perioso mandato inconfesable de las logias. Al fin y al cabo afiliado a la tenebrosa secta, no es más que un esclavo de sus compromisos. Pero el desdén que pueden merecer tales maquinaciones en cuanto lesionen intereses particulares, como son los míos, jamás, ¡JAMAS!, lo serán en cuanto afecten a la salvaguardia nacional. Y la actuación política de este alto jerarca masónico ha sido fatalísima para nuestra Patria. De ese juicio severo de la posteridad no le va a librar ni el SANEDRIN. Téngalo por seguro el señor Portela.

... ...

Yo me hubiera sometido si la orden de recogida de mi libro «La Masonería al desnudo» hubiera respondido al correspondiente mandamiento judicial. Pero ¿cómo voy a acatar una veleidad o un capricho gubernativo? ¡Si todo ha obedecido a presiones de torvas maquinaciones! Hasta este momento ignoro en virtud de qué orden legal agentes policíacos procedieron a incautarse de la edición. Todavía no se me ha hecho ninguna notificación e ignoro en qué justas razones puede fundarse tal proceder gubernativo. Unos agentes se personaron en la imprenta y taller de encuadernación y ordenaron, antes de que el libro saliese a la calle:

—Esos volúmenes, retenidos aquí. Que no salga ni uno.

—Pero...

—Nada, nada... Ustedes—a los dueños de la encuadernación—son responsables. Nosotros ya volveremos con el mandamiento judicial correspondiente.

Y en el taller quedó retenida la tirada, en virtud de la monstruosidad jurídica de un secuestro preventivo.

Era el 15 de febrero, sábado de las elecciones, con lo que se ha dado en llamar garantías constitucionales en todo su vigor; en la plenitud de los derechos individuales... ¡Oh, la democracia!

Se llevaron los libros ocho o diez días después. Así, por las buenas, cuando ya el Frente Popular, con una mentalidad a lo breno o a lo Atila, que ya recordó alguien

había acordado considerar el Estado como botín de victoria y dividido a todos los españoles en dos castas bien definidas. Se llevaron dos mil quinientos volúmenes y más de cien mil folletos de propaganda. Todavía estoy esperando el mandamiento judicial que autorice o legalice, por lo menos, tal atropello.

Entretanto, el nuevo jefe del Gobierno, en su famoso discurso radiado, proclamaba la libertad de pensamiento y la igualdad de los ciudadanos ante la Justicia y Administración, verdadera doctrina liberal que, ciertamente, no se discute en los países civilizados.

Yo quise aprovecharme de esos aires optimistas, de esa corriente de, al parecer, recta justicia, para ir a reclamar, con eufemismos que velaban la expresiva palabra ATROPELLO, en la Dirección General de Seguridad. ¡Ah! Pero allí, nada; nadie quiso pechar con la responsabilidad del expedito procedimiento de la policía gubernamental. Ya sé que me quedaba un recurso: recurrir por vías legales contra tan liberal atropello. Pero no quise pecar otra vez de ingenuo, aunque, por lo visto, hay en España una Constitución que vela por no sé qué derechos de los ciudadanos.

Claro que yo, en «La Masonería al desnudo», respondo de un modo claro y terminante a estas interrogantes:

¿Quién trajo la república? ¿Cómo? ¿Para qué? ¿Adónde se la empuja, y con ella a España entera?

¡Ah! Pero es que sin salirme de la pauta marcada por la legislación vigente yo me considero en el deber, como católico y como español, de corresponder al inmenso favor que me ha deparado la Providencia y descubrir toda la trama subterránea de la organización tenebrosa que con el nombre de Masonería mantiene crucificada a nuestra España.

... ...

A las líneas que anteceden ni siquiera les doy el valor de una queja. Allá ellos con la intransigencia de su sectarismo y de su audacia, a la sombra de la impunidad de unos

votos irresponsables. Yo he querido simplemente responder con tales explicaciones al generoso interés de tantos españoles bondadosos que me hicieron el honor de prestar atención, y aun de elogiar, la primera parte de este libro. El aliento y estímulo recibidos con tantas cartas inflamadas de sacrosanto españolismo, me han inducido a dar a la estampa la segunda parte de «La Masonería al desnudo». Ignoro la suerte que le espera al presente volumen. En todo caso, me doy por satisfecho con un fuerte, entusiasta:

¡ARRIBA ESPAÑA!

No todo se ha dicho

> «Más que obrar de un modo directo, la misión de la Masonería es crear una conciencia colectiva francamente revolucionaria».
>
> Poncins.

Ya apunté, en uno de los capítulos del anterior volumen, «La Masonería al desnudo» (Las logias desenmascaradas), que iban a quedar inéditos bastantes temas que figuraban en las Memorias del m.·. Juan Gómez; otros no están tratados más que en esquema... Voy a recoger en este libro mucho de lo que dejé de incluir en el anterior. El tema bien lo vale. Lo vale todo cuando contribuye a desenmascarar la organización tenebrosa de las logias masónicas, cuyos efectos, de modo tan vivo y doloroso experimenta el alma angustiada de nuestra Patria.

Por ello, volveremos a andar guiados por aquel masón arrepentido que de modo tan peregrino dejó en mi poder, aquella noche tempestuosa, el tesoro de sus Memorias, entre enorme cantidad de documentos masónicos oficiales, muchos de ellos—los que consideré de más vivo interés en las circunstancias anteriores al 16 de febrero—fueron reproducidos en la primera parte de este libro.

Pudo el lector, conducido de mi mano, penetrar hasta lo más recóndito de la vida de las logias: asistir a sus «tenidas» y enterarse de los acuerdos tomados por los hom-

bres torvos del mandil; pudo saber cómo se piensa y se habla en los antros de las logias; atisbar las ceremonias ritualicas, con todos sus simbolismos macabro y hebraico; enterarse de quiénes asisten —esos personajes y personajillos de nuevo encaramados en los puestos vitales del Estado—, y quiénes impulsan ese desdichado laicismo que se ha incrustado como una cuña en el corazón de España. Ya no puede el lector sorprenderse, porque ha llegado hasta la entraña misma de la tenebrosa organización, de esas leyes de terrible persecución sectaria que siembran el desconcierto en la economía nacional, arruinan las industrias más florecientes y llevan el dolor a tantos hogares cristianos.

Es que, al fin, se descorrió el denso velo que encubría tantos hechos de la vida política actual, mantenidos hasta ahora en la penumbra de lo inesperado... Ya sabemos cómo los funestos hombres del triángulo se conducen en la vida profana y cómo agitan la llamada opinión nacional, torvos agentes obedientes a las consignas inconfesables que no descubren jamás su condición de masón. Nada puede ya sorprenderte, lector. Sin embargo, queda todavía mucho que decir.

Abramos, pues, de nuevo el libro de Memorias del m.·. Juan Gómez. Nos aguardan aún algunas sorpresas.

REVELACIONES DE UN ROSA-CRUZ

(Tres años de vida en las logias)

Funerales masónicos

En la logia y en el cementerio municipal

> «La secta ha tenido siempre el prurito de revestirse de un aparato exterior seudorreligioso y pomposamente ridículo para despistar a los incautos y sugestionar a los espíritus enfermizos y desorientados».
>
> Fara.

A la primera «tenida» fúnebre que asistí fué un acto realizado por mi logia en público. O casi en público. Era una tarde de septiembre, y el cementerio de la Almudena, ya cementerio municipal en virtud del laicismo republicano, se hallaba bastante concurrido de deudos y amigos de los que habían dejado ya de existir. Basta decir que era tarde de domingo para comprender que en el vasto sagrado recinto había muchos visitantes enlutados. Se comprenderá también la sorpresa, o mejor, estupor, de éstos, al ver a cuarenta y tantos hombres, que graves, circunspectos, como si cumplieran un rito sagrado, realizaban a la luz del día extrañas evoluciones en torno a una tumba.

Días antes, bastantes días antes, quizá tres semanas, había pasado al «Oriente eterno» un «hermano» nuestro. No recuerdo su nombre, pero estoy seguro que era un jefe del Ejército español. Estaba un poco apartado de la vida de las logias. No obstante, había dejado dispuesto que se

le enterrara con el mandil, banda y las correspondientes joyas masónicas.

Este hecho, caso verdaderamente insólito entre los masones que morían, causó verdadera sorpresa y alegría entre los «hermanitos». Estábamos acostumbrados a ver cómo, al acercarse la hora terrible de la realidad, el que más y el que menos reaccionaba hacia la Verdad eterna, y renunciaba a su vanidosa fanfarria ateísta, se olvidaba de cuantos juramentos y promesas masónicas prestara y buscaba la entereza en los auxilios espirituales de la religión de Cristo.

Esto era lo frecuente, y para tal debilidad humana, quizá llevados ya por la costumbre, teníamos siempre un gesto de comprensión.

Por lo tanto, la inesperada noticia de que ese «hermano» militar había muerto impenitente, provocó en las logias una explosión de entusiasmo. ¡Qué valiente! Lo supimos cuando llevaba ya varios días pudriéndose bajo la tierra. La «tenida» en que se comunicó oficialmente al pueblo masónico la «heroica y ejemplar» conducta del llorado «hermano» fué, en realidad, una sesión necrológica, dedicada no tanto a enaltecer la figura masónica del fallecido como para soltar todo el encono masónico y exprimir el virus de nuestro sectarismo contra lo que allí era usual llamar «clericalla» romana. ¡La cantidad de estupideces que se dijeron en aquella «tenida»! Contra la España mística, noble y heroica; contra la Compañía de Jesús, el Papa y la rotunda catolicidad que signa con la Cruz del Redentor el destino de nuestra Patria.

Se acordó celebrar solemnes funerales... masónicos y efectuar una visita colectiva a la tumba laica para llorar sobre ella. Como recuerdo de esta visita dejaríamos sobre el mármol unos ramos de siemprevivas.

* * *

En dos «autocars», salimos, pues, del centro de Madrid cerca de cincuenta masones, camino del cementerio

municipal. Ya he dicho que era tarde de domingo. Allá, casi al final, estaba el panteón familiar donde reposaba nuestro «hermano».

Nos apretujamos rodeando la tumba de mármol, emplazada entre unos altos cipreses. Esta feliz casualidad nos preservaba de muchas miradas indiscretas. Era de rito asistir a la ceremonia fúnebre no sólo con traje negro, sino con una corbata de crespón en el brazo izquierdo y guantes blancos. En América, los masones no sólo observan esa disposición, sino que, además, asisten revestidos de banda y mandil. Nosotros dejamos todo esto en la logia.

Ya era bastante osadía para España ir al cementerio de la Almudena a realizar una ceremonia masónica a la luz del día. ¡Claro que las leyes laicas de la república, de «nuestra» república, nos amparaban! ¡Y con tantos «hermanitos» como había en el Gobierno!

Nos reunimos, pues, en torno a la tumba, y el venerable, lo más discretamente posible, abrió los trabajos conforme a rito y en medio de un gozo intenso que, si se quiere, puede ser emoción.

Dijo el venerable:

Ven.·. M.·.—Hermano primer vigilante: ¿A qué hora se abren los trabajos fúnebres?

Prim.·. Vig.·.—A medianoche, venerable maestro.

Ven.·. M.·.—¿Qué hora es, hermano segundo vigilante?

Seg.·. Vig.·.—Medianoche en punto.

Eran las cuatro de la tarde, pero es rito decir siempre a medianoche en punto. Prosiguió el venerable maestro, «hermano» Sarradell:

Ven.·. M.·.—Puesto que es la hora en que tienen lugar nuestros trabajos fúnebres, en pie y al orden, hermanos míos.

Erguidos, colocamos nuestra diestra extendida, separado el pulgar, sobre la garganta, y el venerable prosiguió:

Ven.·. M.·.—A la gloria del gran arquitecto del universo. En su nombre y en virtud de los poderes inherentes a mi cargo, declaro abierto los trabajos de esta respetable logia.

No hicimos, naturalmente, ni el signo masónico—no íbamos a descubrirlo a los curiosos que empezaban a afluir por varias avenidas pobladas de cipreses—ni dimos los tres golpes al brazo izquierdo, como batería de duelo. Recuerdo que en este momento llegó sudoroso, congestionado, Pedro Rico. Había dejado el coche oficial en una de las alamedas de los alrededores y se incorporaba a nosotros. No interrumpimos la ceremonia. Formábamos la «cadena mística», rodeando la tumba.

En el anterior volumen he dado ya amplios detalles acerca de lo que es y lo que significa esa «cadena». Nos cruzamos, pues, de brazos, y asiéndonos todos de las manos, nos encadenamos el uno al otro como eslabones. El círculo humano quedaba roto entre los dos vigilantes, lugar que se suponía ocupado por el «hermano» fallecido.

El «hermano» Sarradell, como venerable, hizo circular la palabra semestral. Era la palabra de turno Robespierre y del uno al otro nos la íbamos comunicando de oído a oído. Al llegar al segundo vigilante—creo que era el «hermano» Emilio Palomo, ministro y demás (había venido del Grande Oriente Español una nutrida y brillante representación), exclamó en alta voz:

—Venerable maestro: La palabra se ha perdido, pues la cadena está rota.

—¿Quién ha perdido la palabra y roto la cadena francmasónica?—replicó el h.·. Sarradell.

—Nuestro querido «hermano» «Marco Bruto», que ha dejado de existir.

—¿Nuestro querido «hermano» «Marco Bruto» no existe ya? Busquémosle.

Empezamos a evolucionar en torno a la tumba. La gente que andaba por los alrededores fué parándose. Sin atreverse a acercarse, nos miraban llenos de asombro desde alguna distancia. Aquellos hombres que en doble fila india daban vueltas y vueltas en torno a una tumba picaba su curiosidad. Mujeres enlutadas, chiquillos, hombres cuyos rostros denotaban suma gravedad por el dolor ínti-

mo que les causaba la reciente pérdida de algún ser querido, hacían un paréntesis en su abstracción aflictiva para pararse sorprendidos y confusos. ¿A qué religión podía pertenecer tan extraño rito fúnebre? De seguro que no caían en que éramos una pandilla de masones que remedábamos grotescamente la liturgia de la Iglesia—ceremonias que tanto combatíamos en las logias—jugando estúpida y groseramente con algo tan sagrado como es el respeto que debemos a los muertos.

... ...

El venerable cogió una vela encendida que le entregó el maestro de ceremonias, e inclinándose sobre la tumba, llamó por tres veces:

—«Hermano» «Marco Bruto», «hermano» «Marco Bruto», «hermano» «Marco Bruto», respóndeme.

Hubo una pausa, y luego dijo:

—Queridos hermanos: El H.·. «Marco Bruto» no responde a la voz de su maestro. Hasta hace poco, lleno de vida como esta luz, ha bastado un soplo para sepultarle en las tinieblas del pasado...

Apagó la vela y prosiguió:

—En estos momentos solemnes en que comprendemos mejor la cruel separación del infinito, tributémosle nuestros últimos honores.

Entretanto, el maestro de ceremonias, «hermano» Rizo, nos había entregado a todos una rama de acacia, símbolo de la Cámara del tercer grado.

Dimos nuevas vueltas en torno a la tumba y fuimos dejando sobre ella las verdes ramas.

Cumplida esta fase del rito, el venerable maestro inclinóse de nuevo sobre el mármol y exclamó con acento de desgarro:

—«Hermano» «Marco Bruto», adiós para siempre; adiós; adiós.

Los dos vigilantes, o sea las otras dos autoridades de la logia, repitieron también las palabras del presidente.

—«Hermano» «Marco Bruto», adiós para siempre; adiós; adiós.

Prosiguió el venerable maestro, con gesto estudiado y con ademán teatral:

—Nosotros te seguiremos en el orden prescrito por la Naturaleza, y ¡ojalá merezcamos ser llorados como tú!

Luego clamó a los cielos:

—¡Esperemos! ¡Esperemos! ¡Esperemos!

Nunca he alcanzado a comprender esos tres angustiosos gritos pronunciados dentro de la mayor pureza rituálica. Verdad que uno no comprende todo cuanto ve y sorprende en las logias, sobre todo eso de que personas al parecer inteligentes se avengan a realizar, a formar corro en las ridículas ceremonias seudorreligiosas y a ser ciegos instrumentos, juguetes del mecanismo autómata de fuerzas imperativas, cuyo origen de procedencia ignoran. Pero de eso ya hablaré en momento oportuno.

Siguió diciendo el venerable:

—«Hermanos»: vamos a formar la cadena de unión francmasónica y, más resignados que al comienzo de nuestros trabajos fúnebres, no nos separaremos sin haber enlazado el roto eslabón.

Se formó de nuevo la cadena mística del modo dicho, sólo que esta vez el primer vigilante colocó la mano derecha sobre la tumba y el segundo vigilante, el tipejo del esmirriado Albornoz, la izquierda. Entonces el venerable volvió a transmitir la palabra semestral. De oído a oído iba recorriendo la cadena humana la palabra en uso:

—Robespierre, Robespierre, Robespierre...

Al llegar a los dos vigilantes, la pronunciaron en voz baja sobre el mármol:

—¡Robespierre!

Exclamó con fingida alegría el primer vigilante:

—Venerable maestro: ¡En el fondo de la tumba se repiten nuestras palabras!

Replicó aquél:

—La cadena francmasónica queda de nuevo enlazada.

Y luego:

—Vamos a clausurar los trabajos.

Iba a terminar la «tenida». Numeroso público nos rodeaba. Ojos profanos, llenos de curiosidad, trataban de penetrar el secreto de aquella extraña ceremonia. No alcanzaban a comprenderla. ¡Naturalmente! Todo aquello formaba parte de un simbolismo sólo interpretado por los iniciados. Y, desde luego, como ninguna trascendencia política ni menos revolucionaria tenía, estaba totalmente al alcance de las cámaras de bajo grado.

La ceremonia terminóse con estas palabras:

Ven.·. M.·.—Hermano primer vigilante: ¿A qué hora cierran sus trabajos fúnebres los masones?

Prim.·. Vig.·.—Al amanecer, venerable maestro.

Ven.·. M.·.—¿Qué hora es, hermano segundo vigilante?

Seg.·. Vig.·.—La hora en que aparece el sol difundiendo la alegría entre los que viven.

Ven.·. M.·.—Habiendo llegado la hora, procedamos. A la gloria del gran arquitecto del universo. En su nombre, y en virtud de mis atribuciones, declaro cerrados los trabajos fúnebres de esta respetable logia. Id en paz. Retirémonos.

Desde luego, nada de signos, nada de determinadas palmadas, como cuando se cierran los trabajos en la clandestinidad del «taller». Esto pertenece a la parte secreta del ritual y no era cosa de instruir a aquel abigarrado público que nos rodeaba asombrado, en lo que procuró siempre la Masonería mantener el mayor secreto.

* * *

En la vida recatada, impenetrable para la curiosidad de ojos profanos, de las logias, he asistido a varios funerales masónicos celebrados a todo rito. Es decir, con la pompa presuntuosa y vana de las ridículas ceremonias que deslumbran a los pobres diablos del mandil, los modestos aprendices que no han llegado a penetrar todavía en los torvos propósitos de la funesta organización.

Para los aprendices y compañeros, y aun para los del tercer grado, los maestros, aferrados a los tópicos de un liberalismo afrancesado y decadente, esas ceremonias seudorreligiosas nos emocionaban francamente. A los altos grados, no. Esos no se iban por las ramas. Van siempre a lo suyo: a conspirar y a hacer labor revolucionaria, único y auténtico fin de la Masonería, aunque ante el pueblo llano de la secta se revistan de aparente ingenuidad para cantar las excelencias de los principios amables de la Revolución francesa.

Los que aún conservábamos viva, en el recuerdo, la emoción de nuestras ceremonias iniciáticas y nos sentábamos en los bancos de la columna del Norte, es decir, en los bancos de aprendiz, nos deslumbraba aquella verborrea insulsa y hueca. Los tópicos de igualdad, y fraternidad, estaban siempre en boca de los jerarcas de la secta. Creíamos nosotros en ellos y había de pasar algún tiempo hasta que yo llegase a taladrar aquel tejido denso y casi indescifrable de tanto aparato teatral, y pudiese penetrar en la entraña misma de la secta. Fué cuando, espantado ante el horror del abismo que se abría a mis pies, emprendí aquella desesperada carrera hacia mi libertad.

... ...

Al primer funeral masónico a que asistí a todo rito fué en el «templo» de la calle del Príncipe, sede del Gran Oriente Español. Era en honor de Fermín Galán, el oficial que hizo jugar a los soldaditos de Jaca a la revolución. La pompa de la ceremonia quizá sólo fué superada al morir el «hermano» Roso de Luna, aquel teósofo, extraño y pintoresco personaje.

Galán pertenecía a una de las logias de la calle del Príncipe. Grado modesto. No obstante, su logia, agradecida de aquel fervor revolucionario que llevó al joven oficial al sacrificio supremo, le rindió el excepcional homenaje de colocar su blanco mandil, ribeteado de rojo, en el último lugar del banco de los aprendices, sitio que ocupaba

aquél al iniciar el proceso revolucionario que ensombrece de horror el ámbito de nuestra angustiada España.

Los funerales fueron solemnísimos. Asistió lo más florido de la secta. Presidió Iniesta, gran maestre de la Gran Logia Regional del Centro de España. Martínez Barrio, en Oriente, frío y enigmático, con su banda de moaré blanco ribeteada de oro, mandil cuajado de símbolos, primorosamente bordados también en oro, sus joyas de supremo jerarca de la secta—águila bicéfala, con la leyenda «Deus Meunque jus» y coronada por un triángulo de oro con las cifras 33—; Fernando de los Ríos, que había sustituído el «taleth» judaico por los cintajos masónicos, y la «thora» por el ritual... Recuerdo a Llopis, director general de Primera Enseñanza; a los generales Pozas y Riquelme, éste con su bigotillo recortado; a Sarradell, venerable de la Logia «La Unión»; a Rocha, a Marcos Miranda; al teniente coronel Hernández Saravia; al alicantino Carlos Esplá, con aquel su extraño prestigio...; a Enrique Barea, secretario particular de Pedro Rico...; a tantos conspicuos del régimen, diputados, «enchufados» y aspirantes a ser conectados a pingües cargos...

¡Ah! Por algo «ellos» habían traído la república. ¿Es qué hubiera habido cambio de régimen de no ser por la Masonería? ¿Es que la república no era suya? ¿Quién había preparado aquel ambiente de inquietud y recelo que precedió al 14 de abril, sino la labor tenaz, constante e implacable que realizaron las logias?

El lector habrá visto en el anterior volumen, «La Masonería al desnudo», de qué modo logró la secta la instauración del régimen. Lo he expuesto sin veladuras de ninguna clase y apoyándome en la cantidad de documentos fidedignos, sellados y firmados, que acompañan el texto. Por esa razón no he de volver sobre el mismo tema, a mi juicio, suficientemente explanado.

* * *

El templo estaba cuajado de luz. En el rojo trono, en Oriente, lucía el delta sagrado con los caracteres hebraicos,

destacándose sobre el damasco encarnado que tapiza los muros. Sobre el altar, el dosel del trono y las mesas de los vigilantes, aparecían crespones negros con franjas de plata.

En el centro se había levantado un catafalco—la cabeza hacia Oriente y los pies al Occidente—, y sobre él un ataúd cerrado. Era el féretro que me encontré junto al esqueleto, en la fúnebre Cámara de Reflexiones, y el que dos años más tarde había yo de ocupar en la tenebrosa «tenida» en que fuí elevado a la categoría de masón perfecto. Sobre la tapa del ataúd, cubierto con paño de terciopelo negro con galones plateados, se habían colocado las insignias masónicas de Fermín Galán, una espada desnuda con la empuñadura enlutada con crespón y un compás y una escuadra enlazados. Entre el catafalco y las dos columnas de la entrada había una columna truncada, de la que pendía una corona de siemprevivas, con este nombre:

H.·. FERMIN GALAN

El asiento que le correspondía a éste ocupar—el último en los bancos de los aprendices—estaba vacío y enlutado con crespones negros.

Al pie del catafalco humeaban tres pebeteros.

... ...

La «tenida» empezó, de acuerdo con el ritual, conforme a lo descrito anteriormente en el cementerio municipal. Idéntica ceremonia. Eso sí, más solemne, más grave, más aparatosa, por la decoración del templo, cuajado de luz y de símbolos.

La ceremonia se interrumpió varias veces, en los momentos que señala el ritual, para pronunciar enfáticos discursos de exaltación de las virtudes masónicas, es decir, revolucionarias, del «hermano» al que rendíamos póstumo homenaje.

... Y allí estaban graves, circunspectos, como si cumplieran una misión trascendental, los jerarcas de la secta y los

modestos hombres del mandil, disfrazando, con todo aquel aparato grotesco de falsa fraternidad, seudofraternidad de seres chiflados y ridículos, los verdaderos y peligrosos fines que persigue la Masonería y que veremos en capítulos sucesivos.

* * *

Desde luego, entre aquella verborrea de engolados y enfáticos discursos se produjo un hecho que no quiero dejar de consignar aquí.

Fueron glosadas, como base de algunos discursos, las palabras pronunciadas por un «valiente hermanito» de la Logia «Fidelidad», de Cádiz, con motivo de la «tenida» fúnebre dedicada también a la memoria del susodicho Galán, en la noche del 1.° de febrero de 1931.

Las palabras, de las que no me olvidé nunca, las he podido luego recoger con toda exactitud. Así dijo el «hermanito» de Cádiz:

«La atmósfera que respira el Gobierno, el terreno que pisa, están impregnados de odio y venganza. Se acercan a pasos agigantados los grandes acontecimientos... El honor masónico pide para curar sus llagas, el fusilamiento del Rey y de Berenguer: «¡Dura lex, sed lex!»

Antes de tres meses, la turbamulta, ebria de vinazo, llenaría de eruptos las calles de Madrid para vociferar contra el Rey y gritar: ¡muera Berenguer!

Las revoluciones europeas, obra de la Masonería

«Para el triunfo de la revolución, todo es permitido».
(Principio general masónico).

«Matar el patriotismo y el orgullo de raza y, en nombre del progreso y de la revolución, establecer el internacionalismo como ideal de la fraternidad humana, es uno de los fines que persigue la Masonería».
Poncins.

Antes de seguir adelante, es indispensable volver sobre un tema esbozado en «La Masonería al desnudo». Imposible, desde luego, explicar muchos de los fenómenos sociales porque ha atravesado Europa sin penetrar en la entraña misma de la labor tenaz, solapada y encubierta que viene realizando continuamente la Masonería.

Por no haber querido, o sabido, ahondar en las fuerzas secretas motoras de tantas revoluciones es por lo que historiadores de renombre pasan como sobre ascuas al tratar de determinados hechos difíciles de explicar fuera del área abarcada por los tentáculos de la secta. De ahí tantas lagunas; de ahí ese forcejeo para explicar lo normalmente «inexplicable...» Concretamente: ninguno, en realidad, de los historiadores clásicos de la Revolución fran-

cesa nos habla de la influencia que en ella tuvo la Masonería. ¡Y fué un acontecimiento que cambió la faz del mundo!

Rápidamente, a través de una visión casi cinematográfica, he ido ofreciendo en el anterior volumen los hechos más claros y terminantes, que denuncian cuáles son los métodos y procedimientos usados por la Masonería para desencadenar las revoluciones que han asolado a Europa. Estos hechos son ciertos, como demostré. El ataque comenzó por Francia, donde los enciclopedistas—masones casi todos, ¡qué duda cabe!—aturdieron a las masas con la propaganda de ideas de aparente belleza y elevación, pero sin contenido real. Lo real era que se trataba de derribar las dos fundamentales instituciones de Francia: la Monarquía y el Catolicismo. Destruídos esos dos baluartes tradicionales, se podría llevar a término las concepciones masónicas, antítesis de los excelsos principios cristianos.

Porque si hay algo claro y terminante, señalado de un modo preciso en los métodos usuales de la secta, es esto: toda la labor de la Masonería es franca y netamente subversiva. Su finalidad es la destrucción de la civilización occidental. Se ha puesto demasiado claro esto últimamente—revelación de documentos secretos, poco prudentes manifestaciones de conspicuos de la secta en el optimismo de una buena digestión, como final de Asambleas; acaloradas defensas de la Institución...—para que se le pueda oponer la menor objeción. Sus métodos y procedimientos son múltiples y muy variados. Spengler pudo un día hablar de la impotencia de una Europa desangrada. Fuerzas subterráneas manejan tres fantasmas amenazantes para las naciones de Europa: socialismo, pacifismo y democracia. Son las tres armas terribles—sólo Hitler y Mussolini han sabido utilizarlas—, que esgrime continuamente la Masonería desde las sombras de sus antros impenetrables; tres armas de falso brillo, que encubren torvos e inconfesables designios. Hay en todo ello—con la propaganda solapada que se hace—una subversión de todos los valores morales y raciales.

También la igualdad...

Igualdad, sí; pero con lucha de clases, con el asfalto de las ciudades regadas con sangre generosa y juvenil... ¡De pobres ilusos miserablemente engañados! ¡Ah! También igualdad de razas—tanto monta la raza blanca como la negra: simbolismo de los cuadros blancos y negros, exactamente iguales, que pavimentan los templos de las logias—e internacionalismo. Marxismo, naturalmente. En una palabra, ideologías de Ateneo—casi siempre en manos de masones—, donde los papanatas sueltan el «snobismo» de su vacuidad, frente a la decadencia de la cultura.

... ...

Las palabras «Libertad, Igualdad y Fraternidad», que constituyeron la divisa de tantas revoluciones, no son otra cosa que la divisa de la Masonería.

Cierto que el «poderoso» H.·. «Ragón» declara que tales palabras, pronunciadas a todas horas en las logias (1), no pueden tomarse en sentido material. Pero también es innegable que los masones, arrastrados por esta divisa, la interpretan a su manera. Ese banderín de las logias siempre es agitado en el mundo profano con torvos fines, naturalmente, antes de provocarse las conmociones revolucionarias o los falsos estados de opinión—el ambiente asfixiante del 14 de abril, por ejemplo—, y las masas entienden la Libertad como abolición de toda ley, como posibilidad de romper todos los vínculos; licencia completa hasta llegar al libertinaje...

Por Igualdad entienden la supresión de toda autoridad y de toda superioridad, sobre todo intelectual y moral. Conocida es la enemiga que tienen los marxistas por los intelectuales. Y no hablemos de la moral... Cualquiera de

(1) Es de ritual que al final de cada «tenida» los asistentes a ella pronuncien solemnemente las palabras «Libertad, Igualdad y Fraternidad», al mismo tiempo que hacen chasquear los dedos, e inmediatamente después de haber prestado juramento de no revelar jamás cuanto han «visto u oído» en la sesión.

los plumíferos que todos los días hacen la apología del marxismo en «Claridad», el periódico de Largo Caballero, os dirá, por ejemplo:

«El intelectual permanece, como todos, en el infierno de la estupidez y de la miseria, que es el Capitalismo, para proclamar que es un intelectual puro... Por lo dicho vemos que la misión de ese intelectual «puro», dentro de la sociedad capitalista, consiste en un oficio semejante al de la «mujer pública de la peor especie» (1).

Por algo escribió un día Lenin:

«¡Abajo los escritores sobrehumanos!»

Como quiero volver sobre esto, que de modo tan palpable descubre la mentalidad marxista, lo dejaré para el capítulo correspondiente.

De la Fraternidad no vale la pena hablar. Podría aducir pruebas bastante elocuentes de que es un mito la pretendida fraternidad masónica. Aporté muchas en el anterior volumen. Hoy vemos que de la Fraternidad se habla lo menos posible. En las logias de bajos grados, sí, donde las palabras no tienen más valor que eso... que palabras.

* * *

No he de insistir en señalar las diversas fases de los movimientos revolucionarios que han asolado Europa en distintas épocas. En todas ellas se ha podido ya anotar la labor decisiva de las sociedades secretas—la Masonería y sus hijuelas: el carbonarismo y los iluminados, los anilleros y comuneros, que tan preponderante papel adquirieron en las luchas que en el pasado siglo ensangrentaron el suelo patrio—, aunque no siempre los historiadores han osado llevar sus investigaciones hasta la misma entraña de las fuerzas subterráneas. O porque les ha contenido un miedo real o supersticioso. Acaso, también, por falta de perspicacia.

(1) «Claridad», 9 de mayo de 1936, página 6.

Pero desde el masón Cromwell a la Revolución francesa de 1789, obra de los enciclopedistas Diderot, Condorcet (1), Dantón, D'Alambert, Hebrecio..., masones, desde luego; en las revoluciones que siguieron a las de 1830; en las de Suiza e Italia; en las revoluciones españolas..., se manifiesta siempre un mismo propósito: la persecución del clero, la desmoralización de las masas, la destrucción de toda organización de gobierno y, como consecuencia, la miseria, el hambre y la ruina.

Desde luego, hoy ya la Masonería reconoce abiertamente que la Revolución francesa fué obra suya.

«En el siglo XVIII—dice el «hermano» Bonnet, orador de uno de los Congresos masónicos del Grande Oriente de Francia—, la gloriosa generación de los enciclopedistas encontró en nuestros templos un auditorio fervoroso, que entonces sólo invocaba la radiante divisa, aun desconocida para la muchedumbre, de «Libertad, Igualdad y Fraternidad». La semilla germinó pronto».

Sigue diciendo H.·. Bonnet:

«El H.·. Lafayette es el primero que presentó el proyecto de una declaración de derechos naturales del hombre y del ciudadano que vive en sociedad, para formar con él el capítulo primero de la Constitución. El 25 de agosto de 1789, las Constituyentes, de las que más de 300 miembros eran masones, adoptaron definitivamente, casi palabra por palabra, y tal como se estudió en las logias, el texto de la declaración de los Derechos del Hombre...»

(Exactamente igual se hizo con nuestra actual Constitución, ampliamente discutida antes en las logias que en el Parlamento—una logia de diputados masones que se reunía todas las noches en la sede del Grande Oriente Español, calle del Príncipe, 12, segundo, armonizó las distintas ten-

(1) En Madrid, en los bajos de la casa número 3 de la calle de José Marañón, sede del Supremo Consejo del Grado 33, existe la Logia «Condorcet», homenaje perpetuo de la masonería al «hermano» revolucionario.

MASONERIA UNIVERSAL — FAMILIA ESPAÑOLA

Resp.·. Log.·. KARL MARX n.º 66

BAJO LOS AUSPICIOS DE LA GRAN LOGIA ESPAÑOLA

Al Q· H.·. Leopoldo Palomar simb. Lenin Or.·. 18 envía

S.·. F.·. U.·.

Q.· H.·. El prof.·. Pedro Garrido Martínez natural de Madrid provincia de id. de 32 años de edad, profesión abogado estado soltero domiciliado en Francos Rodríguez n. 4 piso puerta solicita ingreso en nuestra Aug.·. Orden.

Conoceis perfectamente la obligación que contraemos de saber a ciencia cierta las condiciones morales, materiales e intelectuales del prof.·. PALOMAR y este Tall.·. espera de vuestro reconocido celo y prudencia que practicareis una minuciosa y exacta información sobre los puntos detallados al dorso.

Recibid q.·. h.·. el ósculo de paz y ab.·. fra.·. que por mi conducto os envían los obr.·ros de este Tall.·.

Vall.·. de Madrid a 13 de Marzo de 1935 (e.· v.·)

El Sec.· G.· S.·

Zola

El prof.·. Leopoldo Palomar es conocido de los hh.·. Marat, Robespierre, Tierra

trabaja en

frecuenta

NOTA = No se admitirá ningun informe que no tenga llenos todos los huecos

Solicitado el ingreso en una logia masónica, tres «hermanos» maestros hacen investigaciones, por distintos conductos, acerca de las cualidades del futuro masón. El informe es secreto y en el lenguaje masónico se denomina «aplomación».

dencias de los grupos sectarios—, como quedó demostrado en «La Masonería al desnudo» («Las logias desenmascaradas»). El Código fundamental del Estado español está calcado, artículo por artículo, de un padrón masónico).

Volvamos a la Revolución francesa:

La Masonería dirigió secretamente la campaña electoral de 1789, de la que salió la Constitución, y abrió la época del Terror (no perdamos de vista nuestro 14 de abril). Cochin y Charpentier han podido afirmar:

«En el estado de descomposición en que se encontraban todas las organizaciones, Sociedades y Corporaciones, le fué fácil a un partido organizado apoderarse de la opinión y dirigirla».

Cochin y Charpentier lograron coleccionar los documentos de los archivos municipales y nacionales de 1788 a 1789. En ellos hay innumerables vestigios de la acción masónica. Labor siniestra y tenaz. Audacia de gentes desaprensivas. Aquellas mociones e instancias que figuraban en la provincia de Borgoña resultó que habían sido redactadas, no por los Consejos y Corporaciones de la circunscripción, como era natural, sino por una insignificante minoría, que empleó toda clase de ardides y subterfugios para lograr que fuesen aceptadas. No debe eso sorprendernos. Es uno de tantos procedimientos empleados por la Masonería para «fabricar» una opinión nacional.

Los mencionados escritores comprobaron después que idénticas intrigas se emplearon en las demás provincias, en las mismas organizaciones, que funcionaban a la misma hora y de la misma manera. Todas ellas obedecían a la consigna dada por las logias.

«Puede afirmarse—declaran los citados escritores—que desde 1787 a 1795 no hay un solo movimiento popular, excepto el de la Vendée, que no haya sido nutrido y organizado en los más insignificantes detalles por los jefes de una organización secreta, que actuó en todas partes del mismo modo, haciendo ejecutar sus órdenes a la voz de mando».

Del mismo modo que en Francia la secta dirigió las elecciones de marzo y abril de 1789, en España dirigió las del 14 de abril y preparó aquel falso ambiente enrarecido que asfixió a unos políticos pésimos, castró lo que debiera haber sido un vigoroso impulso militar y derrocó una institución consustancial con las glorias patrias.

* * *

El programa de todas las revoluciones sociales es siempre el mismo: destronamiento de las dinastías nacionales, igualdad de cultos, expulsión de los religiosos, incautación de los bienes eclesiásticos, implantación de una democracia... ¡Que es libertinaje siempre! ¡El mismo programa que también ofrecieron los de nuestro 14 de abril!

¡Naturalmente! Como que la Masonería ha sido y es el alma de todas las conmociones sociales. A través de las revoluciones europeas se ven siempre iguales métodos, idénticos procedimientos, la misma forma de propaganda, un solo fin. ¡Es la obra de las logias!

En la publicación de manifiestos de 1789, la identidad de las redacciones ha sorprendido a los espíritus menos críticos. Se llegó hasta a pensar que un mismo modelo había circulado de distrito en distrito. ¡Esas instrucciones o modelos era la consigna de las logias!

... ...

Cuando se reunió en Versalles la Asamblea de los Estados Generales, la secta ejerció en ella un papel preponderante.

Ese predominio lo logró mediante la unión organizada de los diputados masones.

Esa misma UNION logró nuestra Constitución del 31, laica, sectaria, contraria al espíritu tradicional de nuestra Patria, incompatible con los más puros sentimientos del pueblo español...

* * *

Las tropas de Napoleón (1), atravesando Europa, llevaron a todas partes las ideas revolucionarias. Si cada soldado del Corso—se cree que fué iniciado siendo teniente—llevaba en cada mochila el bastón de mariscal cada oficial de su Ejército ostentaba un título de masón. Hasta el Ejército ruso, al contacto con la vida europea, se contagió con la gangrena de la secta.

Después de la guerra de 1812, la serie de revoluciones que estallaron en diferentes naciones europeas dejaron una impresión profunda en los oficiales y soldados rusos que habían tomado parte en la campaña. Por aquel tiempo se constituyeron rápidamente en San Petersburgo y en Moscú varias Sociedades secretas, cuyos miembros activos eran, en su mayoría, masones.

A partir de la Revolución francesa organizó la Masonería toda una serie de filiales: clubs políticos, Asociaciones, partidos y hasta Sociedades secretas, como los «iluminados» y los carbonarios, que, siguiendo las consignas de los dirigentes de la secta, fueron preparando los movimientos revolucionarios que llenaron a Europa de espanto y de dolor.

Por ejemplo:

La revolución de 1830.

La de 1848.

La de 1871.

La de Suiza.

La de Italia.

La conjuración, en Rusia, de los «decembristas».

La GRAN REVOLUCION MUNDIAL (con el soviet, en Rusia; con Bela Kum, en Hungría; con Rosa Luxemburgo, Liebknecht y Kurt Eisner, en Alemania).

Etcétera, etc.

* * *

(1) En la circular dictada en 16 de enero de 1862 por el mariscal Maguan, Gran Maestre de la masonería, nombrado por Napoleón III, se lee: «El emperador recuerda que Napoleón I fué el gran protector de la Orden masónica y que su hermano, el rey José, fué Gran Maestre».

Quizá debiera referirme a cada una de esas revoluciones parciales—movimientos que conmovieron las esferas del universo porque, naturalmente, se produjeron con toda la secuela de violencias, asesinatos, incendios..., todo el horror del vandalismo desatado—, para que se viera a través de una multitud de hechos, tan tristes como elocuentes, un mismo procedimiento, idéntico método e igual dirección. No lo haré. Plumas autorizadas, extranjeras casi todas, se han ocupado extensamente de ello en volúmenes fácilmente asequibles. No quiero seguir por un camino ya trillado. Primero, por esta razón, y segundo, porque no creo poder condensar ni en este segundo volumen las materias y temas que me quedan inéditos todavía. A muchos de ellos les concedo un enorme interés. No podré tratarlos con la amplitud y los «términos» que quisiera. En las actuales circunstancias siempre hay un conde de Bryes atento, dispuesto a lanzarse sobre su presa... No es grata perspectiva escribir un volumen solamente para que entretengan sus ocios los desocupados de la Dirección General de Seguridad, y aun los amigos de esos desocupados. ¡Qué le vamos hacer! Estamos ahora en pleno régimen de libertad, tolerancia, democracia, parlamentarismo y tal.

Ventajas de esos sistemas.

* * *

Sin embargo, es imprescindible el trazado de la parábola de los acontecimientos revolucionarios que ensangrentaron Europa. Sólo para la ilación, incluso como solución de continuidad, voy a aportar, sueltos—el lector podrá hallar la congruencia entre unos y otros—, unos testimonios que considero de interés.

Declara el masón Haugwitz, inspector de las logias de Prusia y Polonia:

«El 1777 me hice cargo de las logias de Prusia, Polonia y Rusia. He adquirido la firme convicción de que todo lo que ha sucedido en Francia desde 1789, la revolución, en

una palabra, incluso el asesinato del rey, con todos sus horrores, no sólo se había decretado en aquel tiempo, sino que fué todo preparado por medio de reuniones, instrucciones, juramentos y señales, que no dejan lugar a duda ninguna acerca de la inteligencia que todo lo meditó y dirigió (1).

* * *

«Nunca se podrá olvidar que fué la Revolución francesa la que dió realidad a los principios masónicos preparados en nuestros templos» (2).

* * *

En 24 de febrero de 1848 estalla la revolución en París; el 13 de marzo, en Viena; el 18 de marzo, el masón von Gagern proclama la república en Berlín; el mismo día comienza la revolución en Milán; el 20, en Parma; el 22, en Venecia, Roma, Nápoles y Toscana.

Basta consultar estas fechas, para encontrar la prueba evidente de una dirección común en estos acontecimientos. Es indiscutible que esta fuerza directora, tales son sus características, no pudo ser otra que la Masonería con sus diversas secciones.

* * *

Dice Fara (3):

«La época en que la misión anticristiana y revolucionaria de la Masonería se manifiesta más claramente es, sin duda alguna, la de la Comuna. Sin necesidad de insistir sobre los trabajos preparatorios de la secta, sobre el papel primordial que desempeña durante la guerra francoprusiana, sobre las actividades de Bazaine, juguete entre

---

(1) Von Haugwitz, «Memorias».
(2) Congreso Internacional Masónico de Bruselas, 1910. «Memoria», página 124.
(3) Fara, «La Masonería y su obra».

las manos del Gran Oriente; sobre los descalabros del mariscal Mac-Mahón—algunos de ellos debidos a las maquinaciones del coronel Magnam, sobrino del Gran Maestre—, bastará señalar las públicas manifestaciones de la Masonería después de la caída del Imperio y de la proclamación de la Comuna».

* * *

Ya es sabido:

La francmasonería, después de haber sacado el mayor partido posible de los Gobiernos que se sucedieron desde 1789, llega, al final, a la forma de gobierno que más le conviene: la república. Bajo este régimen le es más fácil apoderarse del Poder. El Gran Oriente gustó las delicias hasta embriagarse de libertad. Entonces no se contentó en existir para sus miembros, sino para los profanos. La secta deja de ser secreta en cuanto a su labor (1).

* * *

He podido leer en el «Boletín Oficial de la Gran Logia de Francia» (2):

«Hermanos: permitidme—dice un conspicuo de la secta—que os exprese mi esperanza de que la Masonería, que tanto ha hecho por la emancipación de los pueblos, y a la que debe la Historia las revoluciones nacionales, sabrá también hacer la mayor de las revoluciones: La RE-

---

(1) El 26 de abril de 1871, 55 logias, con más de 10.000 miembros, guiados por sus Venerables revestidos con sus insignias, se dirigieron en procesión laica a las murallas para colocar en ellas sus 62 banderas.

En la Casa Consistorial, al saludar al Poder revolucionario, el H.·. Tirforque dijo a los agitadores:

«La comuna es la revolución más grande que ha contemplado el mundo».

(2) «Boletín Oficial de la Gran Logia de Francia», octubre de 1922, página 236.

VOLUCION INTERNACIONAL... ¡Esta es la obra futura, la más gloriosa de nuestra augusta institución».

* * *

Luego, el cataclismo de la Gran Guerra, que asoló a Europa...

Hoy ya no se puede poner en duda: la terrible conflagración fué desencadenada por la Masonería.

Veamos...

La Masonería desencadena la Guerra Europea

Revelación de los criminales manejos de la secta

> «La victoria de los aliados debe ser el triunfo de los principios masónicos.»
>
> (Magallahes Lima, Gran Maestre portugués).

Es hora ya que se divulgue esa verdad incontrovertible: la Guerra Europea fué desencadenada por la Masonería. Esta afirmación choca, naturalmente, con el espíritu profundamente pacifista con que pretende la secta maldita encubrir sus aviesas intenciones y deslumbrar un poco la ingenuidad de esos pobres espíritus liberales...

Pregona, en efecto, a los cuatro vientos el consorcio judíomasónico, que es contrario a toda idea de violencia. ¡Mentira! Precisamente en un antro masónico, al final de una «tenida» de banquete, entre los vapores optimistas producidos por un yantar copioso salpicado de buenos vinos, fué donde por primera vez oí hablar de la «gloriosa revolución» de Asturias, antes de que tal incongruente afirmación trascendiera a los grupos marxistas que ensucian las fachadas con pasquines canallas. Entonces me escandalicé. Hoy ya sé que la hipocresía y el engaño son normas usuales en los dirigentes de la secta y hemos visto

Indudablemente, Europa estaría hoy en poder de las hordas soviéticas, gracias a la Masonería, a la farsa de la socialdemocracia y al Tratado de Versalles, de no haber surgido en estos momentos tan decisivos para la civilización occidental esos esforzados bienhechores de la Humanidad, el «Duce» e Hitler, con sus claros conceptos de lo que es y debe ser la Patria y el deber cívico. El «führer» felizmente ha ido derrocando con sus magistrales situaciones de «hechos... consumados», buena parte de los acuerdos de aquel pernicioso Tratado, que mantiene aún a Europa sobre un volcán.

Másonería femenina

Los «talleres» de adopción. — Una «tenida» en la logia femenina «Amor». — El signo de la masona. — Exaltación al cuarto grado de la escritora H.·. Hildegart.—Rito hebreo.—La palabra sagrada de «Sublime Escocesa». — Ante las maquinaciones del Sanedrín.

«El clericalismo es una enfermedad contagiosa..., que extiende el velo de la ignorancia, obcecando la imaginación ardiente de la mujer, para ennegrecer su inteligencia con supersticiones y una milagrería estúpida.» (1).

«Sólo las Logias de Adopción librarán a la mujer española de la tutela religiosa».

(«Latomia», tomo IV).

Creo que debo ya satisfacer una curiosidad puesta de manifiesto por bastante gente. Bien por cartas o personalmente, no pocos se han dirigido al autor de este libro interesándose para una divulgación de la Masonería feme-

(1) «Boletín Oficial del Grande Oriente Español», diciembre de 1904.

hombro de su marido. Y en seguida perdió el conocimiento. Llegaban al palacio del gobernador; los dos cuerpos fueron trasladados rápidamente a una cama del primer piso. Acudieron al momento los médicos, y no pudieron más que certificar la muerte. Estaba terminado el drama. Había durado algunos minutos, unos breves instantes, que debían de conmover al mundo.

El 12 de octubre de 1914 comparecieron veinte acusados ante el Consejo de guerra de Sarajevo. Ocho estaban complicados en el asesinato. Los cuatro más activos que tomaron parte eran Prinzip, Cabrinovic, Grabez e Illic. Eran jóvenes de dieciocho a veinte años. La mayor parte, estudiantes. Prinzip era judío.

Cuando los conjurados decidieron realizar el asesinato necesitaron armas, y es aquí la primera vez que se entrevé la acción del poder oculto, cuya influencia tuvo en este drama tan terribles consecuencias. Se necesitaron armas, y para ello se dirigieron hacia la «Narodna Odbrana», en la persona de uno de sus miembros, Ciganovic, que medió entre los comprometidos y el jefe superior servio Tankosic, uno de los directores de la «Narodna Odbrana», Sociedad secreta servia, formada por carbonarios, cuyos jefes eran también masones. Bajo las apariencias filantrópicas de educación popular, ocultaba este grupo masónico su verdadero objeto, que era producir una agitación revolucionaria entre las poblaciones eslavas de Austria-Hungría. Ciganovic aseguró que la «Narodna» se encargaba de la provisión de armas y de la organización del complot; que permaneciesen tranquilos y esperasen. Cuando llegara el momento, se les avisaría.

El jefe Tankosic tomó el asunto por suyo. Y un tal Casimirovic, sobre el cual el proceso proyectó poca luz, hizo un viaje misterioso a ciertas logias de Europa. A su regreso fueron enviados a Sarajevo los conjurados y se realizó el atentado como hemos referido. Detrás de la «Narodna» se ve la influencia de la francmasonería internacional. La reflejan ciertos pasajes del proceso, cuyo

Antecedentes adquiridos por el h.·. M.·. M.·. que suscribe del prof.·. Palomar *natural de* Madrid *provincia de* *de* 32 *años de edad, profesión* abogado *estado* soltero *domiciliado en* Francos Rodríguez ,4

Antecedentes (1)

Conocido de varios hermanos por sus opiniones ateistas y marxistas, los recogidos confirman la excelente impresión que teníamos

Moralidad (2)

Excelente

Posición (3)

Es pasante del abogado señor Roldán que vive en Vallehermoso,36.Podra hacer frente a sus compromisos con su logia

Ilustración (4)

Buena

Ideas Políticas (5)

Es un entusiasta defensor del marxismo y fue procesado y condenado por los sucesos de octubre.Estuvo en Asturias cuando el glorioso movimiento.

Ideas Religiosas (6)

No profesa. Se inclina hacia el ateismo

Observaciones Particulares (7)

Lo considero un maginifico elemenето para nuestra Orden

Certifico considerar ajustada a la más estricta verdad, la información que antecede y que yo mismo he practicado.

Vall.·. de Madrid *a* 29 *de* Marzo *del* 1935 *(e.·. v.·.)*

(1) Historia anterior del prof

(2) Vida publica y privada

(3) Con que medios de vida cuenta

(4) Idea de su cultura y titulos que posea

(5) Si está afiliado a partido o centro político alguno

(6) Las que practique y las que manifieste creer en conciencia

(7) Impresión del h. informante de si es o no conveniente a nuestra Aug. Or. el prof. solicitante

Mod. 3

He aquí el resultado de la investigación efectuada por un «maestro aplomador», que siempre permanece en el mayor secreto... menos esta vez. El lector podrá ver, en ese auténtico documento oficial, qué cualidades son recomendables para el ingreso en la masonería.

texto taquigráfico, de algunas declaraciones, ha sido suficientemente divulgado.

* * *

A todo ello, más que evidente, claro, terminante, hay que agregar el testimonio del conde de Czernin, citado por Ludendorff:

«El archiduque sabía muy bien que el peligro de un atentado contra él era inminente. Un año antes de la guerra me anunció que los francmasones habían decretado su muerte, y me indicó también la ciudad en donde esta decisión había sido tomada, citándome los nombres de diferentes políticos húngaros y austríacos que debían saber algo de ello» (1).

---

(1) E. Ludendorff, en «La guerra mundial», 1928.

La Guerra a través de textos masónicos

La secta logra el destronamiento de Guillermo II y Carlos I.—Congresos masónicos imponen las nuevas condiciones de paz. — Ante la nueva consigna. — El H.·. Wilson obedece los dictados de las logias.

Bajo la secuela de que la guerra de 1914 era una lucha de la democracia contra la autocracia, del derecho y de la libertad contra la tiranía—¡cuánta ilusión y cruento engaño!—, la Masonería preparó y consiguió en parte el hundimiento de las Monarquías y de las potencias católicas y el triunfo de la revolución.

«La guerra de 1914 a 1918—dice acertadamente Poncins (1)—dejó bien probado que en los países centrales la Masonería, que se decía conservadora y religiosa, preparaba y sostenía en secreto las revoluciones que siguieron a la guerra en Austria, en Hungría, en Alemania, etcétera, etc., y eso, generalmente, de acuerdo con el Gran Oriente de Francia».

En efecto; he aquí unos testimonios:

Cuando en Magdeburgo se reunieron los Consejos de obreros y soldados, el socialdemócrata Valter—¿por qué

(1) León de Poncins, «Las fuerzas secretas de la revolución».

se había dejado en la logia el mandil y la banda masónica?— habló así:

«Desde el 25 de enero de 1918 preparamos metódicamente la revolución; fué un trabajo difícil y lleno de peligro. La reacción nos lo hizo pagar con la cárcel.

»El partido socialdemocrático y la Masonería habían visto que las grandes huelgas no llevan a la revolución, sino que es menester para eso adoptar otras medidas. El trabajo dió sus frutos. Organizamos la DESERCION en el frente; proveímos a los desertores de dinero, hojas de propaganda y documentación falsa, haciendo un llamamiento a la deserción; enviamos a los maestros en todas direcciones, principalmente al frente, para que pudiesen ganarse a los soldados y desmembrar el Ejército, ACONSEJANDO A LOS SOLDADOS SE PASASEN AL ENEMIGO, y de ese modo conseguir la ruina completa con toda seguridad».

¡Ah, he aquí el cepo! Por eso se quiso la guerra. Para ir luego a la revolución. Y no se olvide esto: cuando Guillermo II decretó la movilización general el 1.° de agosto, ante la negativa del Zar a desmovilizar la escuadra del Báltico, Francia acababa ya de tomar tal determinación.

En abril de 1917 hubo convento masónico en París. ¿De qué se ocupó ese Congreso Internacional de potencias masónicas, cuando los campos de Europa eran levantados por las explosiones de los obuses y regados por la sangre de varias generaciones? De la guerra, claro. ¿Cómo? ¿En qué sentido?

Cuando, en marzo de 1917, Carlos de Habsburgo iniciaba sus gestiones de paz, generosa idea tan bien acogida por las Cortes europeas, las logias maniobraron solapadamente, poniendo en juego todas sus fuerzas secretas, y lograron que el Congreso de las Masonerías aliadas y neutrales—se celebró en la sede del Gran Oriente Francés, en París, rue Cadet, y asistió también la Gran Logia de Francia—pusiera los cimientos de la Sociedad de Naciones, lo que implicaba la continuación de la contienda

para imponer definitivamente, frente a la autoridad y el militarismo, el banderín camuflado de Libertad, Igualdad, Fraternidad, idea de justicia democrática a la que colaboró el Presidente Wilson con sus Catorce Puntos y todo, calcados—¡naturalmente!—sobre las conclusiones del pérfido Congreso de Masonerías.

En aquella gran jugada ganaron las logias y se acabó con la Casa de Habsburgo, se creó la Sociedad de Naciones y surgió Checoeslovaquia como gran núcleo de laicismo en la Europa central. Pero con lo que no se pudo acabar fué con el catolicismo, aunque los hombrecitos del mandil creyeron haberle dado un golpe de muerte. Y el injusto Tratado de Versalles ha sido el lógico resultado de una situación falseada y arbitraria, semillero de discordias, de inquietudes y enormes zozobras.

Por lo tanto, el objeto principal de las deliberaciones de tal Congreso (1) fué, para el futuro, el plan propuesto con el alumbramiento de esa Checoeslovaquia, surgida como un fatal experimento de laboratorio, Estado artificial y heterogéneo. Como fin mediato tenía el tal Congreso la manera de ver de provocar en la misma Alemania un gran movimiento contra la Monarquía, porque la supuesta base de la paz estaba en el destronamiento de Guillermo de Hohenzollern y de Carlos de Habsburgo. Por eso, para lograr todo ese siniestro plan, las logias persistieron en sus solapados manejos hasta hacer continuar la guerra.

---

(1) La convocatoria decía:

«Este Congreso tendrá por misión buscar los medios de llegar a constituir la Sociedad de las Naciones».

En el libro de actas se insiste en la misma idea y se llega a la conclusión de que la misión de la futura Sociedad de Naciones vendrá a ser como un supergobierno mundial que impondrá los principios de la Revolución francesa en las demás Naciones. Así, todo el mundo sometido a la férula de los mangoneadores de la democracia: judíos y masones. Es el propio Gran Rabino de Viena, Dr. David Feuchtwang que declara: «No hay nada democrático que no sea judío, porque toda la democracia emana de fuentes judías».

Tomados en firme los acuerdos, el mundo masónico se movió—y actuó—bajo la nueva consigna.

La Prensa izquierdista mundial—la francesa estaba ya al servicio de la idea de una guerra masónica desde 1912—, empezó su pérfida campaña bajo diversas formas, pero que se resumían en esta afirmación:

NO PODRA HABER PAZ SIN QUE GUILLERMO II Y CARLOS I SEAN DESTRONADOS.

Naturalmente, se callaban todos la sugestión masónica, que inspiraba la campaña. Pero el propio Masaryk, en su «La resurrection d'un Etat», declaró luego sin ambages:

«El desmembramiento de los Habsburgo, aparecía como el objeto principal de la guerra mundial».

Y el H.·. Wilson, desde la misma jefatura de Estado de los Estados Unidos, declaró solemnemente ante el Congreso americano:

«—Yo hago la guerra sólo al Gobierno, no al pueblo alemán».

Tiene esa frase toda una historia. Como es sabido hasta hace algunos años los Estados Unidos se interesaban muy poco en la política europea. Así pudo ser engañado el pueblo norteamericano con la Gran Guerra por el capitalismo judaico internacional. La participación de los Estados Unidos en la conflagración europea, no justificada por los intereses del pueblo norteamericano, tuvo que pagarlo muy caro: con la vida de miles de soldados.

Pero para ello la auténtica opinión pública norteamericana fué estafada miserablemente. Con este fin se formó artificialmente una opinión, hábilmente «fabricada» por la alta Prensa al servicio de la Banca judaica. A este propósito se conoce la siguiente anécdota:

En enero de 1917, el coronel Mandel-House, judío, claro, insistía cerca del Presidente Wilson sobre la necesidad de hacer preparativos militares con vistas a una posible guerra contra Alemania. Pero Wilson estaba convencido que el pueblo norteamericano sería decididamente

contrario a una intervención bélica en la contienda europea, y respondió a las indicaciones del coronel:

—No tendremos aquí ninguna guerra. El país no quiere ser arrastrado a ese conflicto.

¿Qué pasó entonces? Simplemente: Unas semanas después todo el pueblo norteamericano aplaudía casi unánimemente y con gran entusiasmo la declaración de guerra a Alemania.

Y mientras el mismo Wilson se inclinaba ante los mandatos de los jerarcas de su secta, la Prensa norteamericana, en poder de la alta Banca judía, ultimaba su campaña de gran estafa a la opinión pública de aquel país.

* * *

Por su parte, los Boletines de las grandes logias, los periódicos secretos o semisecretos masónicos—ingleses y americanos—, no cesaron de repetir que la guerra era una guerra masónica, en la que se luchaba para que triunfasen en el campo mundial los principios de la secta.

Hasta uno de los altos jerarcas de las logias francesas, el H.·. A. Lebey, grado 30, declaró, quitándose la careta:

«Durante guerra tan decisiva, tan clara y trascendental, nadie debe cejar en su deber. La lucha actual es la continuación de la de 1789. En estos momentos, no defender Francia sería abandonar la República. Y PATRIA, REPUBLICA, ESPIRITU REVOLUCIONARIO Y SOCIALISMO ESTAN INDUDABLEMENTE LIGADOS. Ya es hora de que los derechos de los pueblos completen los derechos del hombre y que el desenlace de la batalla cristalice en la idea viviente de la unión libre de los seres, que luchan contra la idea muerta de un despotismo feudal ya agonizante y estéril».

Pero la realidad nos ha demostrado tristemente que después del Tratado de Versalles, no ha habido más despotismo feudal que la tiranía marxista. En España lo sabemos bien, aunque España no sea, como Rusia, una nación asiática.

Indudablemente, Europa estaría hoy en poder de las hordas soviéticas, gracias a la Masonería, a la farsa de la socialdemocracia y al Tratado de Versalles, de no haber surgido en estos momentos tan decisivos para la civilización occidental esos esforzados bienhechores de la Humanidad, el «Duce» e Hitler, con sus claros conceptos de lo que es y debe ser la Patria y el deber cívico. El «führer» felizmente ha ido derrocando con sus magistrales situaciones de «hechos... consumados», buena parte de los acuerdos de aquel pernicioso Tratado, que mantiene aún a Europa sobre un volcán.

Másonería femenina

Los «talleres» de adopción. — Una «tenida» en la logia femenina «Amor». — El signo de la masona. — Exaltación al cuarto grado de la escritora H.·. Hildegart.—Rito hebreo.—La palabra sagrada de «Sublime Escocesa». — Ante las maquinaciones del Sanedrín.

«El clericalismo es una enfermedad contagiosa..., que extiende el velo de la ignorancia, obcecando la imaginación ardiente de la mujer, para ennegrecer su inteligencia con supersticiones y una milagrería estúpida.» (1).

«Sólo las Logias de Adopción librarán a la mujer española de la tutela religiosa».

(«Latomia», tomo IV).

Creo que debo ya satisfacer una curiosidad puesta de manifiesto por bastante gente. Bien por cartas o personalmente, no pocos se han dirigido al autor de este libro interesándose para una divulgación de la Masonería feme-

---

(1) «Boletín Oficial del Grande Oriente Español», diciembre de 1904.

nina. Inútil decir que entre esas cartas no faltan los pliegos discretamente perfumados ni esa letra que siempre nos inquieta y que por ser femenina ofrece un doble valor grafológico.

«¿Existe la Masonería femenina?»

«¿Es verdad que hay «masonas»?»

A tales interrogantes puedo responder ampliamente. El m.·. Juan Gómez, en sus interesantes Memorias, que estoy ordenando y comentando, trata de la Masonería andrógina con alguna extensión. Asistió, por lo visto, con alguna regularidad a los trabajos de la Logia «Amor», formada exclusivamente por mujeres, y hasta llegó a presidir más de una reunión.

¿Cómo se expresa el arrepentido masón acerca de la Masonería andrógina?

Veamos...

Así habla Juan Gómez:

He de confesar que me causaba profundo dolor ver agruparse en el antro de la logia a aquel grupo de mujeres. Yo he mirado siempre con gran respeto a la fémina. No tanto por galantería como, dígase lo que se quiera en esa hora estúpida de modernismo, que todo lo trastoca, por considerarla, en general, inferior al hombre. Para mí será siempre el sexo débil. Bien está que trate de independizarse. Una vida libre y honesta vale por más de un esfuerzo. ¡Pero que no pierda su feminidad! En España, sobre todo, la mujer conservaba el alma pura y tenía un concepto preciso de su deber. Ahora mismo cabe esperar mucho de ella. Es la hermana en la lucha para esta nueva RECONQUISTA de nuestra Patria. Hasta ahora las siniestras Sociedades secretas apenas si habían hecho presa en ella. En la tradición de la Masonería española, en los antiguos rituales, no aparecen nombres femeninos... hasta ayer mismo. Ahora la cosa ha cambiado—¡cuántas cosas han cambiado!—; la Masonería tiene ya su sección de mujeres, como el marxismo ha ido a organizar y sindicar a

ese obrerismo femenino para la hora (¡ay, tan frecuentísima!) de la algarada callejera y para el momento trágico de la revolución (1).

... ...

Una tarde me dirigí a la calle de Floridablanca. Era la época en que, segregada la Logia «La Unión» del Grande Oriente Español, en virtud de un ruidoso cisma, y acogidos por la otra rama de la Masonería española (2), habíamos ido a instalarnos en los bajos del vasto caserón, que durante muchos años ocupó la redacción del «Diario Universal», órgano periodístico del conde de Romanones. Allí había establecido su sede, antes de trasladarla a la calle de Echegaray, la Gran Logia Española.

La puerta estaba frente por frente a la del Congreso de los Diputados, que da a esta calle, acceso normal al mismo. Era en los días aquellos en que el conglomerado socialazañista del primer bienio tocaba a su fin, y aquella tarde se esperaba que hubiese «hule» en el hemiciclo.

A la puerta de la logia encontré a varios diputados «hermanos», que hablaban con Sarradell. Recuerdo a Hermenegildo Casas, Eduardo Ortega y Gasset, Rizo y algunos más. Todos ellos habían discutido y acoplado a los principios masónicos los artículos laicos de la actual Constitución, antes de que fuera aprobada en el Congreso. Hubo, como siempre, efusión en nuestros saludos y después se fueron al hemiciclo, donde tenían que actuar. Yo me adentré en la logia dispuesto a cumplir con mis deberes masónicos.

Yo acababa de ser exaltado entonces a la dignidad de Príncipe Rosa-Cruz. Este respetable grado me imponía nuevas obligaciones, aunque, naturalmente, me concedía

(1) No hay que olvidar que la Logia «Karl Marx», de Barcelona, ha formado y auspiciado también la Logia de adopción «Delfos». Así, la dirección masónica y marxista logra su unificación.

(2) Véase «La Masonería al desnudo», del mismo autor.

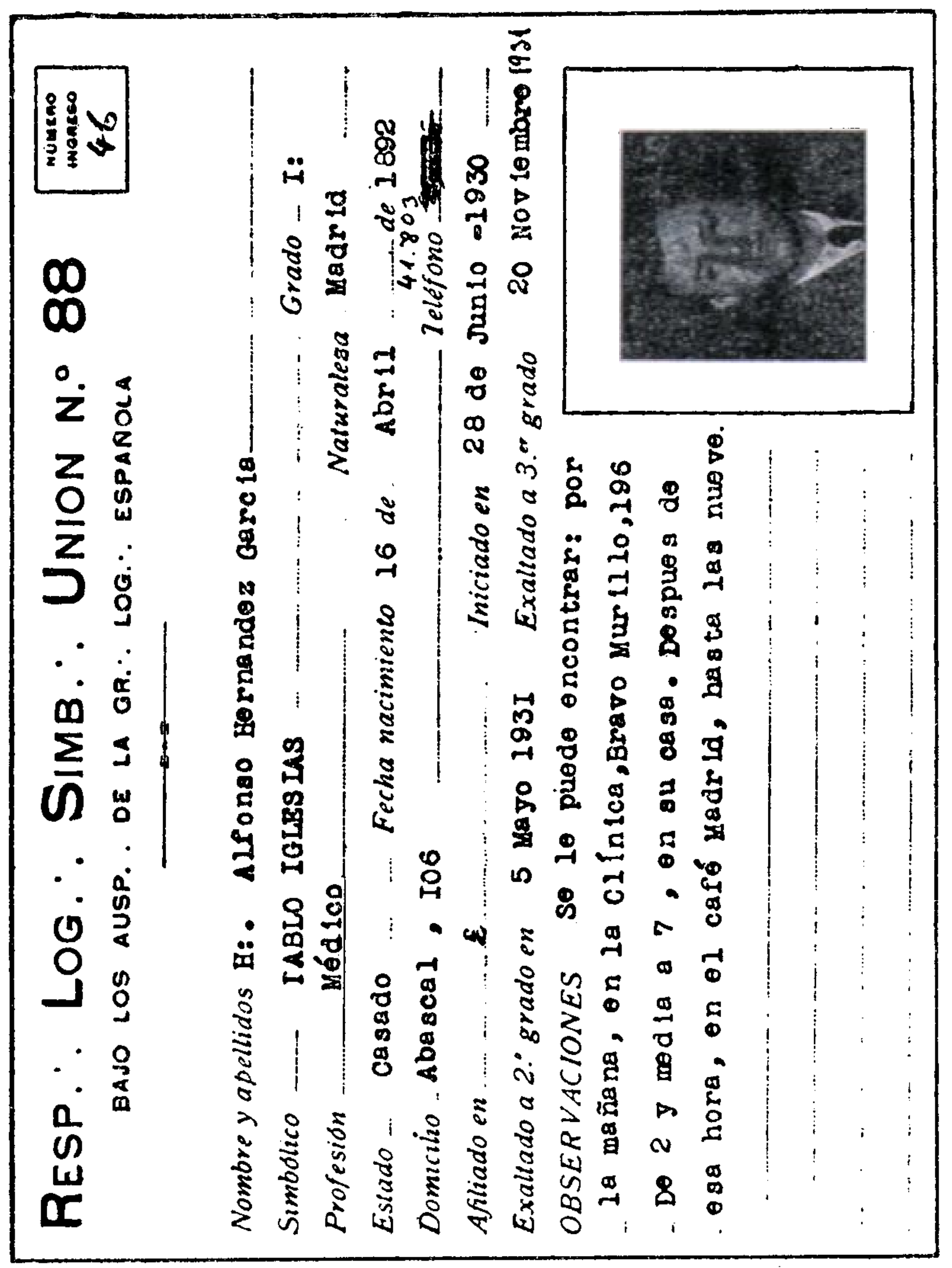
muchos más derechos. De acuerdo con mi nueva jerarquía, iba a asistir por primera vez a la exaltación de masona al grado cuarto.

Influencia hebrea en el rito femenino.—Cómo es la logia de adopción «Amor».

La ceremonia iba a empezar. Me puse el mandil de satín blanco—bordado de rojo, con una cruz de oro y una rosa de plata—y mi gran banda roja en forma de pectoral, de la que pendía una preciosa joya con su pelícano y el águila de desplegadas alas. Entré apresuradamente. El rojo templo, cuajado de luz, estaba atestado... y quedé dolorosamente sorprendido. ¡Cuántas mujeres! Entre ellas bastantes dignatarios de la secta. He descrito ya anteriormente, con toda clase de detalles, cómo es el templo masónico (1). Sin embargo, aparecía seriamente transformado en su decoración simbólica. A cada lado del paralelogramo que forma el templo, cuatro figuras simbolizaban cuatro de las cinco partes del mundo—se desecha Oceanía—; al lado de Africa, y bajo la escalera misteriosa de Jacob, se representaba el incendio de Sodoma y aparecía la mujer de Loth. Tapizadas las paredes del templo de carmesí con galones de oro, la logia quiere representar el Tabernáculo erigido por Moisés en el desierto. Sobre el pavimento, junto a las gradas del trono, cuajado de caracteres hebraicos, se levantaban dos columnas salomónicas. La del lado de Africa representaba la columna de fuego que dirigía por la noche a los israelitas durante su peregrinación a través del desierto. La columna del lado de Asia, representaba la nube que los protegía durante el día. Ambas columnas se hallaban unidas en lo alto por un arco iris.

En uno de los ángulos, una mesita figuraba el altar del

(1) Véase «La Masonería al desnudo», obra citada.



RESP.·. LOG.·. SIMB.·. UNION N.º 88

BAJO LOS AUSP.·. DE LA GR.·. LOG.·. ESPAÑOLA

NÚMERO INGRESO 46

Nombre y apellidos H:. Alfonso Hernandez Garcia

Simbólico PABLO IGLESIAS Grado I:

Profesión Médico Naturaleza Madrid

Estado Casado Fecha nacimiento 16 de Abril de 1892

Domicilio Abascal, 106 Teléfono 41.803

Afiliado en £ Iniciado en 28 de Junio -1930

Exaltado a 2.º grado en 5 Mayo 1931 Exaltado a 3.er grado 20 Noviembre 1931

OBSERVACIONES Se le puede encontrar: por la mañana, en la Clínica, Bravo Murillo, 196. De 2 y media a 7, en su casa. Despues de esa hora, en el café Madrid, hasta las nueve.

He aquí tal y como se llevan, en las logias, las fichas de los «hermanitos». Cada una de esas fichas comprende un expediente, por el número de ingreso. El día que un Gobierno autoritario se decida a ejercer un control en esos ficheros y asista un representante suyo en las «tenidas», de acuerdo con la Ley de Asociaciones la Masonería habrá dejado de existir.

Fuego o de la Verdad. Encima había un braserillo, en el que ardían perfumes, y delante se había colocado un plato para recibir las ofrendas. Sobre el ara, con la Biblia, y en sustitución de la escuadra y el compás propios de la cámara de aprendiz de la Masonería masculina, había un pequeño mazo y la caja del grado de maestra. Pero en lugar de un corazón inflamado, o un pajarito, como en las «tenidas» de iniciación—la Masonería, que nada tiene de ingenua, quiere probar aquí nada menos que la curiosidad femenina, como si dudase de esa condición de la mujer—, contenía dos tablillas con las palabras hebreas:

«Emenetc, ur, cana» (1).

Y la griega:

«Enbulos» (2).

No me sorprendían ya, como en mis primeros pasos por las logias, tanta cantidad de símbolos, todos de fuerte evocación semita. Había pasado ya por varios grados y sabía bastante de la Masonería. Aunque lo que menos importancia tiene en la secta es toda esa ridícula pompa ritualica, según demostré ya anteriormente, quiero reflejar en este volumen la vida íntima de las logias con los ritos correspondientes a los más altos grados, como puse ya de manifiesto todo el politicismo—política de la peor clase—que preside las «tenidas». El lector sabrá cómo se realiza la exaltación a Soberano Príncipe Rosa-Cruz.

¿Consecuencias?

No me importan. Sé que presto un servicio a España. Lo demás..., ¿qué vale todo lo demás ante la íntima satisfacción del deber cumplido?

Y yo, desde Oriente, mejor dicho, desde la «región de Asia» (3), contemplaba aquella Asamblea de furibundos

---

(1) Verdad, libertad, celo.
(2) Prudencia.
(3) Los nombres de los puntos cardinales que se emplean en masonería cambian de nombre en el rito de adopción; así, el «Oriente», que ocupa el Venerable, se designa con el nombre

laicos, que en secreto, sin que ellos mismos quisieran confesárselo, se entregaban a esa seudorreligión despreciable—claro, ¡sin contenido!—, para rendir culto a este purísimo sentimiento innato en el hombre: el sentimiento religioso. Ellos, que en la calle—¡hipócritas, fariseos!—abominan públicamente, con escándalo, con sarcasmos, de la religión de Cristo, iban a dar satisfacción, en el misterio de las logias, a ese santo anhelo humano, que si entre los primitivos pobladores de España cristalizó en aquel «Deo ignoto», lo encauzan ellos torvamente bajo la fórmula acomodaticia del Gran Arquitecto del Universo.

«Tenida» de masonas.—Ceremonias.—El signo masónico femenino.—Contra el Sacramento de la confesión.

Se abrieron los trabajos conforme a rito y, naturalmente, en cámara de aprendiza.

La presidenta, o gran maestra, acompañada siempre en el trono por un conspicuo de la secta—no se las deja hacer, nada solas, eso no; ¡no son de confianza!, por lo visto—(1) dió cinco golpes de mallete y exclamó:

---

de «clima» o región de Asia»; el Occidente, que está situada a la puerta de entrada, se denomina «clima o región de Europa»; la columna del Norte, en donde toman asiento las aprendizas, y en la del Sur, que ocupan las compañeras, reciben, respectivamente, los nombres de «región de América y región de Africa».

Las masonas maestras se colocan, indistintamente, en los asientos de ambas columnas, entre compañeras y aprendizas, para «vigilarlas mejor».

(1) He de consignar que la masonería femenina ha tenido siempre fuerte oposición en la gran secta. No se tiene, por lo visto excesiva fe en ellas y se teme mucho la indiscreción femenina. Se le ha dado el enigmático nombre de «Masonería de adopción», producción andrógina que viene a ser una dependencia subalterna, pues las logias están constituídas y se ven obligadas a trabajar bajo los auspicios de una cámara regular. La Logia «Amor» está bajo la dependencia de la Logia «La Mantua», de la obediencia de la Gran Logia Española.

—«Hermanos y hermanas», inspectores y depositarios: el Gran Maestro y yo invitamos a los «hermanos y hermanas», tanto del lado de Africa como del de América, que se unan a nosotros para abrir la logia de aprendiza masona del clima de Madrid, bajo los auspicios de la «muy respetable» Logia «Mantua», haciendo nuestro oficio por cinco.

La «hermana» Inspectora dió otros cinco golpes de mallete y repitió la invitación.

En la misma forma transmitió el anuncio la «hermana» Depositaria.

Entonces la Gran Maestra dió un fuerte golpe de mallete y ordenó imperiosamente:

—¡Al orden!

Nos pusimos todos en pie y cruzamos sobre el mandil las dos manos abiertas, la derecha sobre la izquierda. Esa posición difiere mucho de aquella amenaza terrible, aunque simbólica, del orden de aprendiz en la Masonería masculina, que ya he descrito.

Siguió el largo diálogo de ritual:

—Gran Maestra-Hermana Depositaria: ¿qué cuidado deben tener los masones y masonas?

Dep.·.—Ver si la logia está cerrada.

Gran Maes.·.—Aseguraos de ello, «hermana».

Dep.·.—La logia está cerrada interior y exteriormente.

Gran Maes.·.—Hermana Inspectora: ¿cuáles son los deberes de una aprendiza masona?

Inspec.·.—Escuchar, trabajar, obedecer y callar.

Gran Maes.·.—Escuchemos, trabajemos, obedezcamos y callemos nuestros misterios para con los profanos. A mí por el signo (todos hicimos el signo) (1). Por la batería

---

(1) En masonería hay muchos signos, casi uno para cada grado. Pero hay un signo general, que es el que comúnmente usan los masones. De él se ha hablado ya anteriormente. Ese signo, en la masonería femenina, equivale al siguiente:

Colocar dos dedos de la mano izquierda sobre los labios. Claro que su significado expresa silencio. ¡Cuánto teme la Masonería de la indiscreción femenina!

(cinco palmadas un poco más acompasadas que cuando se llama al sereno). Por aclamación.

Todos exclamaron, haciendo chasquear los dedos:

—¡¡¡Viva, viva, viva, viva, viva!!!

La «hermana» Secretaria empezó a dar lectura a la «escala» de los últimos trabajos. ¿Que, qué es eso? Todo es ridículamente simbólico en la Masonería. Ya sabemos que escribir una carta o un impreso en la Masonería masculina es «grabar o burilar una plancha». En la de adopción, que es la que nos ocupa, se da el nombre de «escala» a todo documento manuscrito o impreso. La Secretaria empezó, pues, la lectura del acta de la sesión anterior:

«A LA GLORIA DEL GRAN SOL DE LA LUZ Y BAJO LOS AUSPICIOS DEL GRAN MAESTRO Y DE LA GRAN MAESTRA

Unión, Silencio, Virtud.

A los días 20 del mes del año masónico de la Gran Luz, 5932 (1).

La respetable Logia «Amor», regularmente reunida bajo los auspicios de la M.·. Resp.·. Log.·. Mantua, número 31, de la Federación de la Gran Logia Española, reunida en «tenida» de adopción, en el jardín del Edén, bajo la presidencia del muy ilustre Gran Maestre «hermano» Larrañaga y de la respetable «hermana» Gran Maestra Catalina de Burgos, auxiliados de los depositarios que gobiernan y dirigen las columnas de Africa y de América, y con asistencia de oficiales y miembros de esta respetable logia, fueron abiertos regularmente los trabajos...»

Nada. No nos revelará nada el acta de una «tenida». Reiteradamente he dicho ya que lo más importante no se

---

(1) En la era masónica se añaden al año en curso 4.000. Así, el actual de 1936 se convierte en 5936.

escribe en Masonería. A veces aparece algún acta secreta de los grandes Consejos de la secta o circulares reservadísimas, dando instrucciones para emprender determinada campaña que finja un clamor nacional. Ya sabemos cuán fácil es producir un estado determinado de opinión pública; cómo se provoca un ambiente ficticio... Basta recordar el 14 de abril (1).

De la lectura de las actas de las «tenidas» sacaríamos la impresión de que la Masonería es, en efecto, como ella pretende, una institución filantrópica: auxilios a los «hermanos» necesitados, ayudas, repartos de influencias y prebendas, y alguna que otra vez, un poco de expansión laica, reducida a despotricar contra los curas y las beatas... «¡Hermanitos!»

¡Cuán distinta es la realidad! Ya lo sabe el lector. En cambio, en las «tenidas» femeninas se limita la secta a intensificar el fervor laico entre sus afiliadas. Los discursos, las frases, todo tiende a cultivar la rebeldía espiritual de la mujer, a emanciparla de la llamada «tiranía» religiosa... «¡Hay que luchar contra el oscurantismo y la ignorancia!», es el grito que retumba frecuentemente en las logias.

La Masonería cree tener en la mujer un auxiliar eficacísimo. No es de ahora. En 1870, en el Congreso masónico de las logias del Oeste, celebrado en Poitiers el 22 de mayo, se discutieron estas dos cuestiones (2):

1.° Contra la influencia de la CONFESION sobre las mujeres.

2.° El fanatismo religioso es el principal proveedor de los asilos de alienados (3).

En torno a estas dos cuestiones la secta ha movido si-

---

(1) Véase «La Masonería al desnudo», obra citada.

(2) Dice el H.·. Ragón que la masonería de adopción «se debe a la galantería de los hermanos franceses, que la crearon en 1730, modificada ventajosamente después». Desde luego, antes de esa fecha existían ya logias de mujeres bajo la denominación de «Distracciones misteriosas».

(3) «Latomia», revista masónica, tomo IV.

lenciosamente sus falanges de mujeres descreídas, aferradas a un concepto exclusivamente materialista de la vida. Ha sabido elegirlas y estimular sus pasiones. Los talleres de adopción se convirtieron muchas veces en escuelas de frivolidad. Es Dechevaux Dumesnil (1) quien dice:

«...los hombres y las mujeres de progreso y de amor se estrechan las manos con efusión respetuosa y cambian, a los sones de las arpas y de los cánticos, el beso fraternal y el juramento puro y fiel de amarse siempre...»

A veces se canta, y se cantan canciones de un cierto aire naturalista, que, según Octavio Feuillet, harían enrojecer a un mono. Y es Fauverty, Venerable de la Logia «Renacimiento de Hiram», que confiesa:

«El templo de la Masonería francesa recuerda con bastante exactitud los templos de la antigua Babilonia, dedicados a Venus Mylita, cuyos recintos estaban atestados de mujeres que brindaban a los visitantes el don de sus encantos».

A otra cosa.

Revelación de la palabra sagrada de la masonería femenina.

La «tenida» fué rápida e intrascendente, en realidad. Sólo se despacharon asuntos de trámite. En seguida se procedió a la clausura de trabajos y salieron a la calle las «hermanas» que todavía ostentaban bajos grados. El acontecimiento—ya he dicho que había mucha gente—era para los de categorías superiores.

Iba a ser elevada al grado 4.°, a Maestra perfecta, la «hermana» Hildegart, joven publicista que había logrado rápida popularidad en determinados medios con sus ensayos sobre la sensualidad y las teorías anticoncepcionistas, en ediciones al alcance de los mozalbetes obreros. Conocido es el fin trágico de esta librepensadora, víctima

---

(1) «Latomia», tomo IV, pág. 100.

de los celos monstruosos e inconfesables de su propia madre.

Yo conocí a esta pintoresca y lamentable pareja femenina, que sólo la muerte separó, en circunstancias un poco extrañas.

Una mañana, muy temprano, fueron a buscarme a mi oficina. Acababa yo de llegar y me disponía a emprender la tarea cotidiana del modesto chupatintas, cuando se me acercó el chico de la oficina con aire confidencial:

—Ahí están dos señoras que preguntan por usted.

Al mismo tiempo me alargó media cuartilla, en la que se había escrito un nombre:

EVA.

¿Eva? ¿Quién era Eva? ¿Qué quería decir aquel nombre? Quedé un momento perplejo y recapacité, sin que lograse acertar a descifrar la significación de aquella evidente contraseña... masónica.

De pronto se hizo la luz en mi recuerdo.

¡EVA, la palabra sagrada de la Masonería femenina!

Era eso: la palabra secreta que usan las masonas para reconocerse; el santo y seña de la mutua confianza; el mote que abre tantas puertas...

Tuve que recibirlas.

... ...

Poco después cambiaba el signo masónico con la madre y la hija. Doña Aurora, apergaminada, morena, de dura expresión hostil—tipo andrógino, desde luego—, trató de hacérseme simpática. A su lado, Hildegart parecía un corderito... tampoco nada simpático. Sus cabellos, que le caían en bucles sobre los hombros, sujetos por una cinta a modo de diadema, encuadraba un rostro alargado y varonil, con sus cejas muy pobladas y una boca ancha y desdibujada... Tipo atlético y expresión de impertinencia y osadía sin límites en la mirada. Su edad era indefinible; pretendía tener veinte años, pero también podía tener treinta.

Sentí, ante su presencia, cierto malestar físico; males-

tar que convirtióse en franca repugnancia cuando su madre se levantó y azotó mi rostro con el resuello de su boca, para deslizar a mis oídos la palabra sagrada de «Sublime Escocesa»:

—VAZAO (1).

Era, por lo tanto, importante grado masónico en la secta femenina. Si el monstruoso crimen, de tipo sádico —«tuvo necesidad de romper su obra (matar a su propia hija), deshacerla, destruirla, como el escultor que, descontento de su obra, hace pedazos el molde, porque se desviaba del cauce por el cual había tratado ella de conducirla...»—, no la recluye en un manicomio, víctima de una paranoia y de su temperamento esténico, es seguro que llega a un alto grado en el simbolismo, pues ya más de una vez ha sido exaltada una mujer a la máxima dignidad de la escala jerárquica del rito Escocés Antiguo y Aceptado.

Como se comprenderá, me desentendí con la mayor diligencia posible de aquellos dos seres. Les dije que sí a todo—vinieron a solicitar mi apoyo para la exaltación de Hildegart al grado de maestra—y que, desde luego, contasen con mi voto. ¿Qué me importaba ya a mí todo aquello? Sabía ya lo bastante en Masonería para tener un gesto de desdén para toda aquella farsa ridícula o de desprecio para los mangoneos de tanto arrivista y mangante. Hoy no. Hoy, aquel gesto se ha trocado en justa indignación al ver cómo a través de esas bufas ceremonias ritualicas se agazapan los enemigos de España, para, obedientes a las consignas internacionales, llevar a cabo su obra criminal: desgajar, destruir nuestra Patria, introduciendo en su propia alma la cuña diabólica de las maquinaciones del SANEDRIN.

* * *

---

(1) VAZAO, palabra hebrea que significa Infimo, nombre del eunuco que introdujo a Judith en la tienda de Holofernes.

Antes de seguir adelante, y con el fin de evitar que se me pueda tachar de exagerado, voy a reproducir algunos textos masónicos... altamente elocuentes y sabrosos:

«Arranquemos a la mujer del fanatismo que, por desgracia, la arrastra, inconscientemente tal vez, a creer en milagrosas apariciones, purgatorios y otros absurdos por el estilo; arranquemos a esos seres desgraciados de las cárceles religiosas llamadas conventos, donde, a más de ser inútiles a la sociedad, casi siempre conspiran contra la familia, el bienestar y el porvenir de la Patria; eduquemos, en fin, a la mujer, para que, a su vez, eduque «convenientemente» a nuestros hijos» (1).

«Es necesario que la mujer, en el seno de la familia, no predique religión. Es indispensable que el hombre, al llegar a la lucha por la vida, entre en el mundo profano con el corazón rebosante de ideas morales inculcadas por la madre..., pero sin noción religiosa de ninguna clase» (2).

«Haced, queridos «hermanos», que en vuestro hogar, o fuera de él, no aprendan vuestros hijos ideas fanáticas de ninguna clase» (3).

«Mientras nuestras esposas se postren a los pies de un hombre que se titula representante de Dios, los masones no adelantaremos cuanto es necesario adelantar» (4).

«La mujer debe ser arrancada a la sugestión de los enemigos de la Masonería y convencida de nuestra nobleza, iniciándola en nuestros secretos, aunque no sin ciertas PRECAUCIONES...» (5).

«La utilidad de la mujer en la Masonería es indudable y las importantes funciones sociales que está llamada a des-

---

(1) Discurso pronunciado por el H.·. Ricardo Sendra en la «tenida» celebrada por la Logia «Añaza», de Santa Cruz de Tenerife, el 14 de septiembre de 1904.

(2) «Boletín Oficial y Revista Masónica del Grande Oriente Español». Marzo 1905, página 43.

(3) Idem, íd., íd. Marzo de 1905, página 44.

(4) Idem, íd., íd. Febrero de 1905, página 37.

(5) Idem, íd., íd. Abril de 1909, página 61.

empeñar como esposa y como madre la colocan en situación ventajosa, si se la educa convenientemente, para que contribuya a formar en el porvenir una generación de hombres libres. Tal es el objetivo principal del rito de adopción, que, permitiendo recibirla en el seno de la Masonería, pretende destruir y desterrar para siempre de su cerebro las ideas de fanatismo, alimentadas por la ignorancia y explotadas por los enemigos de la luz, en provecho de su doctrina, opresoras de la conciencia humana» (1).

... ...

Ante la REALIDAD de esos principios, huelga todo comentario.

Capítulo de Adopción.—Ceremonias ritulálicas.—Judith, Moisés y Sephora.—Bakunin, antes que Cristo.—Aberraciones.

La logia quedó reunida en capítulo de Adopción.

El templo representaba ahora el interior del Tabernáculo, erigido por Moisés en el desierto. Moisés llamábase, en efecto, allí el Gran Maestro que nos presidía, y Sephora, la Gran Maestra. La «hermana» Depositaria quedaba convertida en Aaraón.

Todos, con nuestras bandas, con nuestras joyas, con nuestros mandiles; los grandes pectorales de los elevados grados...

Empezó el capítulo con este diálogo, de ritual:

P.—¿Sois maestra perfecta?

R.—Guiada por el Eterno, he salido de la esclavitud.

P.—¿Qué entendéis por esa esclavitud?

(1) «Ritual de la Aprendiza Masona», obra revisada por el Supremo Consejo del grado 33, del Grande Oriente Español. Madrid, imprenta Ducazcal, plaza de Isabel II, núm. 6; año 1906, páginas 6-7.

R.—La cautividad en que languidecemos en el siglo, figurada por los israelitas en Egipto.

P.—Sujeta a la fragilidad de vuestro cuerpo, ¿cómo podéis decir que sois libre?

R.—La «iniciación» ha abierto mis ojos y me ha «despojado de falsas preocupaciones».

P.—¿Cómo habéis llegado a este alto grado masónico?

R.—Por la discreción, por el celo y por la caridad.

Seguía el diálogo con la pesadez propia del ampuloso rito. Entretanto, nos habíamos puesto en pie y al orden: los «hermanos», con la espada terciada y la punta hacia arriba; ellas, las «hermanas», con una frágil varita sobre los hombros. Su banda era de azul moaré, en forma de pectoral, de la que pendía una estrella de cinco puntas.

... ...

Dieron siete golpes acompasados a la puerta.

«Sephora», la mujer de «Moisés», indagó:

—Ved quién llama en grado de Maestra Perfecta.

La «hermana» Instructora—que custodiaba la puerta—exclamó:

—Es la «hermana» Elocuencia (1), que conduce a una maestra.

—Dales entrada.

Apareció entonces Hildegart, con la cabeza cubierta con un paño salpicado de ceniza.

«Sephora» la interrogó:

P.—¿Qué queréis?

R.—Quiero hablar al Sumo Sacerdote y a los príncipes del pueblo.

P.—¿Quién sois?

R.—Judith.

P.—¿De qué nación?

R.—Mujer judía, de la tribu de Simeón.

---

(1) Esa «hermana» ejerce las «funciones de preparadora», en las iniciaciones y exaltaciones, y viene a ser el «hermano terrible» de las logias masculinas.

MASONERIA UNIVERSAL

TODOS PARA UNO Y UNO PARA TODOS

RESP.·. LOG.·.

Unión Fraternal n.º 51

BAJO LOS AUSPICIOS DE LA

GRAN LOG.·. ESPAÑOLA

SECRETARIA

Granollers (Barcelona)

FAMILIA ESPAÑOLA

A L.·. G.·. D.·. G.·. A.·. D.·. U.·.

L.·. I.·. F.·.

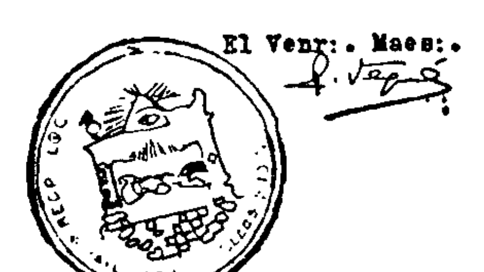
Vall.·. de Granollers 1 de Enero de 1933 (e.·. v.·.)

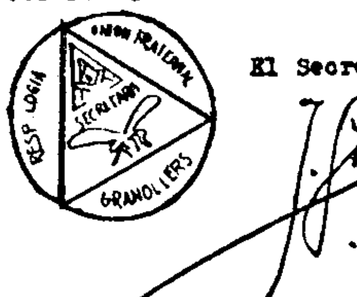
A la Resp:. Log:. Fra Mnugn
Vall:. de Madrid
Ven:. Maes:. y Quer:.Her:.

Tomado en consideración por este tall:. prestar su ayuda moral á nuestro quer:. her:. José Gómez simb:. Peeters, en el expediente contencioso adminisrtativo que interpuso en la Audiencia Territorial de Barcelona, por haber sido destituido y vejado en el cargo que desempeñaba de Jefe de la Guardia Urbana de esta Ciudad en el año de 1930, cuya persecución no hay duda fué por sus ideales liberales y masonicós, y cuyo fallo dió por resultado el de la nota que se acompaña favorable al mismo, hoy pendiente de su resolución definitiva por el Trbunal Supremo; nos dirigimos á esa Resp:. Log:. para que si á bien lo tiene, la presente plan:. se exponga á los queridos herm:. que la integren, por si alguno de ellos, por sus relaciones en el mundo profano con el personal que se detalla en la referida minuta extracto, u otro de dicho alto Tribunal, puede recabar cuanto en la misma se desea, al objeto de que su fallo sea confirmado en justicia.

Recibib Venr:. Maes:. y queridos H:/H:. el abrazo fraternal y ozculo de paz que por nuestro condúcto os envian los obreros de este tall:.

El Venr:. Maes:.





El Secre:. Gua:. Sell

¡Las relaciones de la masonería en el mundo profano! He aquí el principal factor que surte de individuos los cuadros de las logias. ¿Qué palancas de influencias moverá, a cuántas antesalas de Ministerios dará lugar esta «plancha»? La fraternidad masónica llega a los recovecos más difíciles de expresar.

«Sephora» ordenó:

—Servíos entrar en la marcha de maestra.

Hildegart dió cinco pasos en escuadra y quedó entre columnas. Se sentó en un banquillo triangular y esperó.

—«Hermana» Iris-Egle (1): Sabéis cuánto se os quiere y aprecia por vuestro talento y vuestra bondad—exclamó «Sephora»—; pero a la Masonería le interesa formar «hermanas» prudentes y virtuosas (¡hipócritas!). ¿Queréis decirnos qué pretendéis con la «Liga de Reforma Sexual» que habéis fundado?

Yo vi rebullir a su madre en el asiento de alta dignataria de la Orden. Las «hermanitas» pusieron una expresión de viva complacencia. ¡Ah! Era tan interesante el tema puesto a discusión...

Empezó Hildegart a hablar acerca de lo que ella llamaba «profilaxis anticoncepcional». Abogó por la paternidad voluntaria y tomó tal sendero, que yo dediqué mi atención a descifrar el simbolismo del trazado alegórico del grado que adornaba el templo:

El sueño de Faraón; José reconciliándose con sus hermanos; una multitud de hombres con mandil y una paleta en la mano, figurando estar ocupados en la fabricación de ladrillos; Moisés, en la cuna, abandonado a las aguas del Nilo; la hija de Faraón en el baño, salvando a Moisés, y, por último, Moisés y Aarón, al frente de los israelitas, pasando el Mar Rojo.

¿Qué significación tenía el enunciado de los capítulos de la Historia Sagrada ante las gentes descreídas y laicas que constituyen los cuadros de las logias? ¡Judaísmo! Todo el ritual está impregnado de judaísmo, como se ve. Símbolos y palabras hebreas. También de PROCEDIMIENTOS, que no se olvide.

Oí que decía ahora Hildegart:

—No. Ni Jesús ni Marx. Yo no me intoxicaré con la cocaína marxista.

---

(1) Iris-Egle era el nombre simbólico elegido por Hildegart.

Esas palabras, aunque era conocida la osadía, la libertad de expresión de la «hermana», produjeron estupor en la Asamblea, acostumbrada a oír los más exaltados florilegios del judío propugnador de las luchas de clases. Sin duda, Hildegart—era una mujer inteligente—se dió cuenta de la pésima impresión que producían sus palabras de rebeldía, y aclaró:

—¿A cuántos morbos, a cuántos fanatismos no ha dado lugar la cocaína de la religión cristiana? Pues lo mismo digo de esa otra religión, tanto o más intransigente, que es el marxismo. ¡Si lo más grande que tiene Marx no es creación suya, sino de Bakunin, el apóstol torturado de la destrucción universal!...

—El «hermano» Bakunin—le interrumpió «Sephora».

—Ciertamente, el «hermano» Bakunin. Sabía que se educó y formó en las logias... Bien. Marx tuvo la habilidad política de situarse, tras una zancadilla, encima del pedestal que había sido destinado al padre del anarquismo. De todos modos, el movimiento sindicalista no tiene por qué encauzarse a través de las doctrinas económicas de Marx. No creo que en «El Capital» esté la clave y solución de todos los problemas producidos por la economía, como tampoco creo que en la Biblia esté toda la sabiduría, como nos dicen los profetas y los Padres de la Iglesia. ¡No se habrán reído poco éstos en tanto refundían viejas consejas de antiquísimas tradiciones hasta forjar el libro sagrado, que ofrecieron a la estúpida voracidad popular...

Y así todo. La Asamblea hacía castañetear frecuentemente los dedos en señal de satisfacción. A veces los marxistas, allí tan numerosos, ponían el ceño adusto; pero las, últimas palabras de la autora de «La Revolución Sexual» contra la Biblia, los reconcilió a todos.

... ...

No tenemos por qué seguir a Hildegart a través de la pesada ceremonia de exaltación a Maestra Perfecta. Gomo final de aquellos lamentables... entretenimientos, «Moisés» (nada menos), ayudado por su mujer, «Sephora», colocó a

la «hermana» Hildegart la banda azul de moaré en forma de pectoral y le puso en el dedo correspondiente la sortija de la «alianza», con las palabras sagradas esculpidas en ella:

ACHITOB (1).

La neófita en el grado 4.° fué luego proclamada entre columnas y rodeada de nubes de incienso.

Después aplausos, parabienes, euforia...

CARMEN DE BURGOS FUNDA LA LOGIA «AMOR»

La Logia «Amor» tiene ya su pequeño historial. Se vanagloría de haber sido fundada por la escritora Carmen de Burgos (Colombine), que murió repentinamente mientras pronunciaba una conferencia en el Círculo Radical-Socialista de la calle del Príncipe (2).

En el «Boletín Oficial» de la Gran Logia Española (3) se da cuenta de la constitución de la Logia «Amor» en la siguiente forma:

«Bajo los auspicios de la muy Resp.·. Lo.·. Mantua número 33, de la Federación de la Gran Logia Española, y en los valles de Madrid, a 2 de diciembre de 1931 (era vulgar), se procedió a la instalación de la Logia «Amor». Ocupó la veneratura el que lo es en propiedad, H.·. Utrera, asistido por las Luces y Dignidades del «taller» y de los «hermanos» Larrañaga, Torréns, Claín, Cabrera, Preffer,

---

(1) ACHITOB, palabra que significa «hermano bondadoso».

(2) La «coincidencia» hizo que Carmen de Burgos muriera de ese modo:

Cuando, hablando sobre un tema de enseñanza sexual, decía «en las bodas del futuro, al tomarse los dichos, acudirá el médico en vez del confesor», se sintió indispuesta. Su estado fué agravándose, por lo que tuvieron que asistirla los doctores Estellés e Iranzo, que nada pudieron hacer por ella.

Sus palabras fueron proféticas: en sus bodas con la muerte acudió el médico, pero no el confesor.

(3) «Boletín de la Gran Logia Española», meses de noviembre y diciembre de 1931, páginas 12-13.

Costa, Laenec, Calvet, Terol, Tangey, «Anselmo Lorenzo, C. Bonilla, «Mozart», Balsera, «Emancipación», Sánchez Horcajada, y en representación del Soberano Consejo de Gobierno, los ilustres grandes consejeros, hermanos Salvat, Gatell, Matamala y Alvarez.

»Previa la promesa de ritual, fué afiliada la H.·. Carmen de Burgos, que pasó a ocupar un puesto en Oriente. Acto seguido, se procedió a la filiación de las «hermanas» Gloria Carbonell, María Alvarez de Burgos, Mercedes Fernández, Catalina de Burgos, Elena Feijó y María Gutiérrez».

Se pronunciaron muchos discursos, entre frases ampulosas de salutación y bienvenida, como es costumbre siempre en estos casos. La literatura almibarada, por delante. Pero el hecho es que quedaba constituída en la capital de España una nueva logia de adopción, cuyas componentes se dedicaron a la captación de elementos femeninos con un fervor de proselitismo digno de mejor causa, ciertamente.

OTRA LOGIA FEMENINA

Como dependiente de la Logia «Condorcet», de la Obediencia del Grande Oriente Español, existe, además, la logia femenina titulada «Reivindicación», presidida por doña Luz Fernández Berbiela de Flores, que ha organizado diferentes actos, tales como una «tenida blanca», celebrada en noviembre de 1932, para conmemorar el aniversario de Riego, en la que pronunciaron discursos la mencionada presidenta y las «hermanas» Clara Campoamor, María P. Salmerón, Mercedes Hidalgo, Isabel Martínez de Albacete, Consuelo Vergés, Esmeralda Castells y Rosalía Goy.

«La logia «Condorcet» y su adoptada, la logia femenina «Reivindicación», obsequiaron al H.·. teniente coronel Julio Mangada con un banquete, celebrado en el Hotel Florida la noche del 17 de septiembre de 1932. Y el 14 de abril de 1934, después de haber pronunciado la víspera sendos discursos ante la tumba de Galán y García Her-

nández, en presencia de una comisión de treinta «hermanos» representantes de las diferentes logias de Madrid, que al efecto se habían trasladado a Huesca, las «hermanas» Rosario Amat y Encarnación Chamizo, que ostentaban la representación de la logia femenina «Reivindicación», visitaron el lugar donde fueron ejecutados los «gloriosos» capitanes de la República, tomando algunos puñados de tierra, donde cayera para siempre Fermín Galán, regada un día con su sangre generosa, que más tarde depositaron nuestras citadas «hermanas» en un tiesto en el que sembraron rojo clavel, ofrendando todo ello a su madre logia, la «Condorcet», en una «tenida blanca» de grato recuerdo» (1).

También se celebró un acto en honor de Riego el 2 de enero de 1933, en el teatro del Círculo de Bellas Artes, velada en la que actuó la señora Fernández Berbiela y que presidió el «muy poderoso e ilustre» H.·. Augusto Barcia, como Soberano Gran Comendador. A dicho acto asistieron los «muy ilustres hermanos» Bernardo Cabañas, Antonio Bernárdez, Diego Martínez Barrio y el sustituto de éste, como Gran Oriente, Enrique Barea, antiguo secretario particular de Pedro Rico en el Ayuntamiento de Madrid.

GRADOS DE LA MASONERIA DE ADOPCION

La Masonería femenina o andrógina contiene, en la actualidad, los diez siguientes grados:

Grados simbólicos

1.° Aprendiza.
2.° Compañera.
3.° Maestra.

---

(1) «Una ofrenda de los francmasones madrileños a la memoria del H.·. Fermín Galán». Reseña publicada por el «Boletín Oficial» del Supremo Consejo del Grado 33, de junio de 1934, páginas 3 y 4.

Capítulos de adopción

4.° Maestra Perfecta.
5.° Elegida.
6.° Escocesa.
7.° Sublime Escocesa.
8.° Dama de la Paloma.
9.° Rosa-Cruz, o Dama de la Beneficencia.

Grado administrativo honorífico

10. Princesa de la Corona, Soberana masona.

Méjico bajo la tiranía masónica

La secta, dueña de los destinos del país, lo lleva directamente al caos comunista.

«En Méjico, el Estado y la Masonería, en los últimos años, han sido una misma cosa: dos entidades que marchaban aparejadas».

Portes Gil (1).

Los masones de nuestro Protectorado en Africa poseen un periódico, «Destellos», que si no llega a la clandestinidad de los «Boletines Oficiales» de las logias, tiene, en cambio, carácter oficioso, como órgano profano de la secta. No he de calificarlo. En él rezuman la baba de los principios masónicos—sectarismo, intransigencia, agresividad de palabra...—los «hermanitos» que dan expansiones a su lirismo con cada parrafada de antología que monda. Hoy he visto el siguiente suelto:

«¡¡Admirable Méjico!! ¡¡Gran nación, Méjico!! Primeramente, porque no se rige por la siguiente fórmula:

$$\frac{\text{Gobierno}}{\text{Concordia}} = \text{clericalismo.}$$

Después, porque hay allí Estados como el de Campeche, que, empuñando el célebre palo de su nombre, tras,

(1) Discurso del entonces Presidente de la República de Méjico, «hermano» Portes Gil, al final de un banquete masónico.

tras, sólo admiten dos sacerdotes para todos los menesteres del Estado campechano. Acordándonos de los excelentes frutos que dan los viajes de estudio, nos atrevemos a proponer una cosa, muy campechana:

¿Por qué no cogemos, con muchísimo respeto, a unos cuantos de nuestros parlamentarios y los facturamos para Méjico?» (1).

* * *

Esto me lleva a tratar, a través de los procedimientos masónicos, el problema de la persecución religiosa en la nación hermana.

Tema amplio, con parábola de asesinatos y de refinamientos diabólicos. Se le enciende a uno la sangre ante tanta ignominia. Los maleantes del mandil se ceban en las almas, a las que torturan, arrebatándolas el tesoro de su espiritualidad. Pero la conciencia católica del pueblo mejicano se mantiene firme. ¡Ah! No en balde son los hijos de aquellos a los que el fervor de los santos misioneros, dejando sobre las piedras calcinadas las huellas de sus plantas sangrantes, llevó a la civilización y a la bienaventura de la Religión de Cristo.

Pero la Masonería—labor siniestra, tenaz, subterránea, de las logias...—se ha apoderado de los destinos del país. ¡Y no soltará su presa fácilmente! Como no soltará a España, escarnecida, torturada, aherrojada en la sombra por los tentáculos de ese monstruo de mil cabezas que es la secta judíomasónica.

Tema amplio el de Méjico. Pero todo libro requiere un número prudencial de páginas y el espacio de éstas es limitado. ¡Y quedan tantos temas por tratar! Brevemente, concisamente, aportaré, pues, unos datos. ¡Sólo un grito de protesta como católico y como hermano de raza! Un grito más que se unirá al clamor universal, justamente levanta-

---

(1) «Destellos». Diciembre de 1932.

do por las indignantes vejaciones y persecuciones que los hombres del triángulo y del mandil hacen objeto al pueblo católico mejicano.

Una denuncia internacional.

Era tanto el horror de las cruentas persecuciones, que un clamor de protesta traspuso las fronteras mejicanas y conmovió la conciencia de la civilización occidental.

A últimos del año anterior, el «Comité Americano de los Derechos Religiosos y de las Minorías» publicó un INFORME sobre la situación religiosa de Méjico. Este Comité, que está formado por hombres de diferentes credos, y descreídos, pero respetuosos con las creencias ajenas, nombró una comisión para investigar directamente la situación. Miembros destacados de la misma fueron el doctor Marshall Brown, profesor de Derecho Internacional en la Universidad de Princenton (protestante); el antiguo fiscal del Estado de Nueva York, Carl Sherman (judío), y Franklin Sand, diplomático de larga experiencia en Centroamérica y Méjico (católico).

Los resultados de su investigación personal son la denuncia más objetiva del régimen políticorreligioso de Méjico. La Hispanidad, parte esencial del mundo católico, debió leerlos con hondo espanto. Ya se sabe que el ideal revolucionario es suprimir la religión. Toda religión; pero los medios, las arbitrariedades, las confiscaciones, los destierros, los atropellos en masa, los fusilamientos, toda esa larga serie de sufrimientos impuestos a un pueblo católico, forman un capítulo de la historia de la Iglesia, que nada tiene que envidiar a los tiempos de Nerón y Diocleciano.

«ESTAMOS CONVENCIDOS—dicen los miembros de la Comisión, Philip Marshall Brown, William Franklin Sands, Carl Sherman—DE QUE EL ACTUAL GOBIERNO MEXICANO NO RECONOCE NI CUMPLE CON SUS OBLIGACIONES CONSTITUCIONALES, QUE GARANTIZAN A LOS CIUDADANOS LA LIBERTAD DE PROFESAR LAS CREEN-

CIAS RELIGIOSAS Y DE PRACTICAR LAS DEVOCIONES DE SUS RESPECTIVOS CREDOS; TAMBIEN LLEGAMOS A LA CONCLUSION DE QUE DICHO GOBIERNO NO OTORGA JUSTA PROTECCION A LAS CORPORACIONES RELIGIOSAS ORGANIZADAS, PARA QUE PUEDAN EJERCER SU CARGO LEGITIMO EN LA DIRECCION ESPIRITUAL Y EN EL GOBIERNO DE SUS RESPECTIVAS RELIGIONES».

Realidad de la persecución religiosa.

Sabido es que la Constitución de 1917 era persecutoria, pero el programa del Partido Nacional Revolucionario va mucho más allá. Su propósito es francamente DESTRUIR LA IGLESIA CATOLICA Y TODAS LAS RELIGIONES. «La educación que imputa el Estado será socialista», dice la enmienda del 30, aprobada en 1934; «además de excluir toda doctrina religiosa, combatirá el fanatismo y los prejuicios...» Ya se ha dicho cómo esto se va llevando a cabo.

Como las Asociaciones religiosas (la Iglesia es una de ellas) no pueden poseer bienes de ninguna clase y los templos son de la Nación, cuyo representante, el Gobierno, puede cerrarlos o dedicarlos a otro objeto, han sido confiscados o nacionalizados seminarios, iglesias, conventos y monasterios. Desde noviembre de 1931 a marzo del 35 fueron cerradas 266 iglesias.

Después de confiscar las propiedades y los templos, había que suprimir los sacerdotes. En 15 Estados, por lo menos, el Gobierno ha fijado el número de ellos, uno o dos; en otros los ha suprimido por completo. Así que en 30 Estados se permite sólo 197; de estos sacerdotes, 166 están en los que llaman Estados liberales, San Luis de Potosí, Oaxaca, Jalisco y el Distrito Federal. ¿Cuántos quedan para 26 Estados? Pues 31 sacerdotes.

Esto se refiere, claro está, a los sacerdotes «católicos»; los protestantes no están sujetos a tales leyes.

Ante el enorme «delito» de ser católico.—Angustiosa situación del clero.—Leyes opresoras.—Emocionante llamamiento del Episcopado mejicano.

Los esfuerzos del Episcopado mejicano—¡oh heroico monseñor Orozco Giménez, temple de una raza que se crece ante la adversidad, alma invencible en su fecunda labor apostólica!—se estrella ante la incesante persecución masónica. Los hombres del triángulo se han juramentado para DESTRUIR la Iglesia mejicana e imponer la EDUCACION SOCIALISTA. A los heroicos defensores de la religión de Cristo apenas si se les permite una protesta, por lo que quiero transcribir aquí parte de la carta, no suficientemente divulgada, que el Episcopado mejicano ha dirigido a los obispos de los Estados Unidos, Inglaterra, España—el cardenal-arzobispo de Toledo, ilustre españolista doctor Gomá, en nombre de nuestro Episcopado, les contestó con un emocionante radiograma—, Centro y Sudamérica, Antillas y Filipinas.

De esta carta, angustiosa, llena de razón, objetiva, reproduzco los siguientes párrafos:

«Según la Constitución vigente, no se le reconoce a la Iglesia ninguna personalidad moral; tampoco se reconoce la jerarquía; para ejercer el ministerio sacerdotal es requisito indispensable ser mexicano por nacimiento; el número de sacerdotes autorizados para ejercer queda al arbitrio de las legislaturas de los Estados, las cuales, pasando por encima del precepto constitucional que manda tener en cuenta «las necesidades locales», han limitado el número de ministros en forma irrisoria, pues el total de sacerdotes autorizados es de 197 para atender a dieciséis millones de católicos, esparcidos en una extensión de dos millones de kilómetros cuadrados; se nos han clausurado todos los Seminarios, que con grandes dificultades veníamos sosteniendo, y no obstante que la misma Constitución reconoce su existencia; todos los bienes que eran de la Iglesia o de Asociaciones religiosas han sido declarados de la Nación; basta que exista la simple

A L∴ G∴ D∴ G∴ A∴ D∴ U∴

RESPETABLE LOG∴ "OBREROS DEL PORVENIR" NUM. 19.

JURISDICCIONADA A LA MUY RESP∴ GRAN LOG∴ UNIDA "LA ORIENTAL PENINSULAR" DE AA∴ LL∴ Y AA∴ MM∴ DEL OR∴ DE YUCATAN

Miembro de la Confederación de Grandes Logias de la República Mexicana

MAS∴ UNIVERSAL

Pl∴ No ________ S∴ F∴ U∴

Or∴ de Cozumel, Terr. Fed., Méx., a 26 de Octubre de 1932. (E∴ V∴)

A la Resp∴ Log∴ Simb∴
"La Unión"
Or∴ de Madrid Esp.
Ven∴ Maestr∴ y QQ∴ HH∴

Con el objeto de contrarrestar la obra nefasta de los eternos enemigos del Progreso y la Civilización, esta Resp∴ Log∴ acordó en ten∴ ord∴ que celebró la noche del 15 del actual, verificar unas pláticas o conferencias públicas (Ten∴ Blancas) dominical o mensualmente, con el fin de emprender una verdadera campaña en contra del fanatismo y la ignorancia; pero siendo muy pequeña la casa que ocupamos para nuestros trabajos masónicos y su renta muy elevada, en la propia ten∴ se acordó edificar nuestro Templo, dotándolo de amplitud necesaria para tal objeto.

Ahora bién, como a pesar de los esfuerzos de todos los Obreros de este Tall∴ que están dispuestos a afrontar la situación, echándose a cuestas la construcción del Templo de referencia, contribuyendo pecuniaria o materialmente, el pequeño número de ellos no bastaría para dejarlo terminado totalmente en un término prudente, esta propia Resp∴ Log∴ debidamente autorizada por la Gran Logia "LA ORIENTAL PENINSULAR" de AA∴ LL∴ y AA∴ MM∴ del Estado de Yucatán, México, en su plancha número 1005 de fecha 21 del actual, bajo cuyos auspicios trabaja, se permite suplicaros tengáis a bién ayudarla con la cantidad que buenamente gustéis para llevar a feliz término sus deseos.

Si como creemos, abundáis en las mismas ideas nuestras, es seguro que acordaréis cooperar con nosotros contribuyendo con lo que estiméis conveniente, por lo que os anticipamos nuestro agradecimiento [illegible] aceptéis nuestro saludo fraternal y ósculo de paz con los ss∴ tt∴ y pp∴ por nos conocidos.

El Ven∴ Maestr∴
Jesus Aguilar
JESUS AGUILAR.

El Secretario
Juan Rivero
JUAN RIVERO PADRON.

Otra logia que pide dinero... Una logia americana, ciertamente. Ahora se trata de construir un «templo». Lo más frecuente es para emprender determinada campaña masónica: casi siempre propaganda laica, sobre todo contra el «fanatismo», como indica ya esta «plancha».

sospecha de que algo es de la Iglesia o de alguna Corporación religiosa para que sea incautado; no podemos dirigir y sostener escuelas, siendo así que, como consta oficialmente, hay en la Nación más del 50 por 100 de analfabetos; la única enseñanza autorizada oficialmente es la socialista, que, como bien se sabe, es fundamentalmente atea y antisocial; están prohibidas todas las Ordenes y Congregaciones religiosas, que tanto pudieran contribuir para la instrucción, la cultura y la beneficencia; no podemos tener hospitales, ni asilos, ni orfanatorios, ni tantos otros centros de caridad que existen en el mundo civilizado; nos está prohibido aparecer en público con el hábito talar y aun llevar un simple distintivo religioso; no se pueden hacer procesiones públicas ni cualquier ceremonia religiosa fuera de los templos; éstos son de la Nación, según las leyes, quedando al arbitrio de las autoridades el clausurarlos, entregarlos a otras denominaciones religiosas o dedicarlos a cualquier otro fin; todos los cementerios han sido secularizados y están prohibidas en ellos todas las ceremonias religiosas; no se pueden administrar el bautismo y el matrimonio sin que previamente los bautizados y los contrayentes hayan cumplido las prescripciones del Registro Civil.

Además, se han expedido dos leyes abiertamente hostiles para la Iglesia: la de «Nacionalización de bienes» y la del «Consejo Superior de Educación». Por la primera pasa a poder de la Nación toda propiedad en que se haga propaganda o en que se practique alguna ceremonia religiosa, habiéndose aplicado ya esta ley, con retroactividad, a casas particulares, por ejemplo: porque en ellos existió un Colegio católico hace diez años, etc.

La segunda ley «monopoliza» la instrucción y establece la «Escuela única», que «es socialista», quedando únicamente a salvo, hasta ahora, la Universidad y las pocas escuelas a ella incorporadas.

Por lo que hace a la implantación de la enseñanza socialista, se han dado casos verdaderamente inauditos, sobre todo en los pueblos pequeños, en muchos de los cuales se castiga a los padres de familia con multas y otras penas para que no impidan la asistencia de sus hijos a las aulas.

Han sido expulsados de sus diócesis los prelados y sacerdotes de Sonora, Oaxaca, Tabasco, Campeche, Veracruz, Chiaoas, Durango, Huajuapan, Tehuantepec, Chilapa, etc. Están clausurados todos los templos en Sinaloa, Sonora, Chiapas, Campeche, Veracruz, Queretaro, etc.

Han sido destruídos casi todos los templos, o destinados a otros fines, en Tabasco. En este Estado, en Colima y en Campeche se expidió la ley de que los sacerdotes, para ejercer su ministerio deben ser casados. Nos han clausurado todos los Seminarios. En todos los Estados se ha limitado de tal suerte el número

de sacerdotes, y de hecho son todos tan perseguidos, que es imposible atender debidamente a las necesidades de los fieles.

Todo esto es «constitucional, todo está en las leyes» y se aplica al arbitrio de las autoridades, las cuales, con mucha frecuencia, van mucho más allá de lo que la misma Constitución ordena, y no pocas veces cometen los mayores atropellos, pretextando que los católicos son reos de sedición cuando defienden a la Iglesia del modo lícito que les es posible.

Esta es la realidad, la cual no ha variado, aunque en uno u otro lugar se disimule transitoriamente; la persecución es «legal», y mientras las leyes existan, seguirán aplicándose.

Os horrorizará pensar que así suceda desde hace muchos años; os parecerá mentira que en una Nación aparentemente culta, como la nuestra, existan leyes tan opresoras y tan opuestas al bien social y cultural del pueblo; pero ésta es, sin embargo, la terrible y la angustiosa situación en que vivimos, y que ha culminado repetidas veces con la expulsión de prelados y sacerdotes, con asesinatos de éstos y de fieles católicos, con atentados de diversa índole contra los derechos naturales inalienables.

Os hemos querido recordar lo anterior, no para criticar las leyes que se nos han impuesto, ni como simple lamento, ineficaz sin duda para remediar tamaños males, sino para que nos compadezcáis, por una parte, y por otra, lo hagáis conocer, os lo rogamos, a vuestros fieles, y su conocimiento los estimule a pedir a Dios de todo corazón por nosotros, por nuestros sacerdotes y por las almas que el Señor nos ha confiado.

No penséis que siendo católicos el 97 por 100 de la población, como consta oficialmente, puedan éstos elegir a sus representantes, votar sus leyes, manifestar libremente su opinión y reunirse pacíficamente para tomar parte en la cosa pública. En todos estos casos el simple hecho de aparecer como católico es un delito.

No se hizo caso a los millones de firmas que respaldaron el Memorial enviado a las Cámaras legislativas. Tampoco se ha hecho ningún caso de los millones de firmas enviadas al Presidente de la República apoyando los recursos dirigidos por el Episcopado y por las Asociaciones cívicas al Poder Ejecutivo.

¿Qué remedio nos queda? En lo humano no encontramos ninguno, pues todos se han puesto sin ningún fruto, y es que hay una causa interna y profunda, origen de todas nuestras desgracias, y que intenta un mal peor aún: el desquiciamiento de nuestra Patria; por lo cual, siendo la Iglesia Católica el verdadero y único vínculo de unión de todos los mexicanos, se ha venido trabajando cada vez con mayor ahinco para hacerla desaparecer, pues si ella desapareciera se haría del pueblo lo que se quisiese».

Pocos días antes de la fecha de esta carta, el 28 de enero, había sido expulsado de su casa-habitación, durante la noche, el arz-

obispo de Puebla, doctor Vera. La Policía se incautó de todos sus documentos, correspondencia y archivo. La casa era propiedad de su hermana, que la había adquirido con bienes patrimoniales. El año pasado había prometido el Gobierno que, a los efectos de la «nacionalización», de ninguna manera «se consideraría comprendida la casa-habitación del sacerdote...»

El asesinato como sistema.—No sólo se quiere destruir el Catolicismo, sino extirpar toda idea religiosa de la mente humana.

La encarnizada y persistente persecución religiosa, que data de 1857, apenas tiene precedente en la Historia, si no es en los primeros tiempos del Cristianismo. El martirio de Méjico quedará en el ejemplo humano como el más bárbaro y odioso de los vandalismos. Allí se asesina en masa, se viola, se ultraja, se degüella dentro del recinto sagrado de las iglesias... Los religiosos, cuando no son asesinados al frente de sus fieles, son expulsados del país. Desde luego han sido cerradas las iglesias, las escuelas-hospitales y asilos. ¡Cuántos horrores!

¡Ah! Pero todo ese salvajismo—¿ha intervenido allí, acaso la Liga de los Derechos del Hombre, tan diligente siempre cuando se trata de hacer ambiente contra las derechas? Ha protestado aquí, por ejemplo, contra el atentado, obra de sus propios secuaces, de que ha sido víctima el «hermano» Ortega y Gasset, caracterizado izquierdista; pero de todos cuantos horrores han sido y vienen siendo objeto tantas personas y organismos no masónicos, ¿cómo no ha protestado? Ya sabemos, por el anterior volumen, que la tal Liga es un instrumento profano de las logias masónicas—se procura ocultarlo a los ojos del mundo con la poderosa influencia de la Masonería. Los grandes financieros neoyorquinos han impuesto la conspiración del silencio y los escritores mejicanos «no libres» se han callado... Nadie se atreve a turbar la obra criminal que las lo-

gias vienen desarrollando en la desgraciada nación mejicana...

Sólo al otro lado del Atlántico se alzan voces enérgicas de condenación.

... ...

Desde luego:

Las características de la persecución mejicana son idénticas a las de la revolución rusa. Se asesina en Méjico no sólo para destruir el Catolicismo, sino para extirpar toda idea religiosa de la mente humana. ¡Es la finalidad que el judaísmo persigue en el mundo entero y que ahora se abate sobre Méjico, como una presa segura!

... ...

Con motivo de la guerra civil, el Gobierno, juguete de los manejos de los «talleres masónicos», cayó sobre los católicos con todo su poder dictatorial.

«SIETE MIL CATOLICOS, ENTRE LOS CUALES FIGURABAN DOSCIENTOS SACERDOTES, FUERON FUSILADOS O SIMPLEMENTE ASESINADOS DESDE 1926 A 1928; CUARENTA Y CINCO MIL PERSONAS DE AMBOS SEXOS Y DE TODA EDAD Y CONDICION FUERON ENCARCELADAS; CERCA DE TRESCIENTAS MIL EMIGRARON...»

La nueva fase de la lucha es la que llaman «educación socialista». Dos son sus elementos esenciales: el ateísmo absoluto enseñado desde la primera niñez por los métodos pedagógicos más eficaces de la edad, y la educación sexual, que se da a los adolescentes de ambos sexos. Y ya sabemos lo que es eso: ¡verdaderos atentados contra el pudor y la moral!

¡Y los padres de familia católicos, que son el 80 por 100, están obligados, bajo pena de las más graves sanciones, a enviar a sus tiernos hijos a esas escuelas de ateísmo y corrupción!

Sucinta historia de la Masonería mejicana: sus crímenes.—El Gobierno, juguete de las logias.

¿Cómo se ha podido llegar a la horrorosa situación actual? Simplemente: el terreno estaba bien abonado por las logias.

Dice Luis La Divine (1):

«La era de la persecución empieza... En Europa se desenvolvía una poderosa Sociedad, en la que sus miembros decían defender el espíritu filantrópico: la Masonería. Por sus solapadas intrigas, los jesuítas fueron expulsados de España como agentes reprobables. En Méjico poseían colegios y 124 casas. En las regiones medio salvajes habían creado Misiones. Todo desapareció, con gran contento de una tropa de liquidadores clandestinos».

Hasta aquí Luis La Divine. Sigamos nosotros la sucinta historia:

Desde entonces, Méjico, que no había recibido todavía el azote de las logias, sufrió ya las consecuencias desastrosas de los golpes dados por la terrible secta en la vieja Europa. La rivalidad francoinglesa, ayudada por Napoleón y luego por Luis XVIII, iban a amargar la vida a los católicos mejicanos. Hidalgo y Morales y el coronel Iturbe proclamaron la independencia del país. Allí estaba la Masonería, obediente a las consignas dadas por los hijos de Sión contra España.

¡Una triple batería de júbilo en honor de los «hermanitos» traidores a su Patria!

La independencia americana fué obra franca, neta y decididamente de masones, ¡Y DE MASONES ESPAÑOLES! ¡Si la secta se jacta de haber pulverizado el Imperio español! (2).

(1) Luis La Divine: «Les phases de la Persecution au Mexique».

(2) Véase el capítulo «La secta nos arrebata las colonias», de la repetidamente citada obra «La Masonería al desnudo».

Masones fueron los «libertadores» americanos. Lo fué Simón Bolívar; masones, desde José de San Martín, iniciado en la Logia «La Igualdad», de Cádiz, a Marcelo del Pilar, que vió «la luz» en la Logia «Solidaridad», de Madrid... Masones, los generales juramentados entre mandiles y triángulos para vender a su Patria: Mina, O'Donnell, Riego, O'Donojú, Alvarez Acevedo...

¡Cuánta felonía y cuánta traición! ¡Todo, a la gloria del gran Arquitecto del Universo!

¡Un IMPERIO perdido entre bullanga y charangas! «Himno de Riego» a todo pasto.

... ...

Las logias se desarrollaron rápidamente en el país mejicano, que comenzó una nueva fase en su historia bajo la égida de su «libertad». Méjico dejaba de pertenecer a España, pero caía en poder de las logias inglesas. «La colonización masónica» sustituía en Méjico a la influencia española.

Ya, en 1806, había una Logia, «Arquitectura Moral», cuyos miembros mejicanos no tenían otra finalidad que conspirar contra España. En 1810, funcionarios y oficiales que fueron de España se agruparon en otra logia, en la que trabajaban con el rito escocés. Pero esta agrupación de ex españoles masones despertó recelos a los anglosajones, que, naturalmente, querían borrar toda influencia española en la flamante nación, y pidieron auxilio a las grandes logias de los Estados Unidos. La de la «Luisiana» concedió dos patentes a las Logias «Los Amigos Reunidos», que se fundó en Veracruz en 1817, y a la «Reunión de la Virtud», que se estableció en Campeche. Siguieron fundándose logias y grandes logias... A nosotros no nos interesan detalles. Basta consignar el hecho. Para demostrar cómo se realizó una verdadera colonización masónica en Méjico puedo aportar el dato siguiente:

Cinco logias fueron fundadas por el propio embajador

de los Estados Unidos. La correspondencia relativa a esta creación formaba parte de la valija diplomática (1).

... ...

Los años que siguieron—el Gobierno siempre en poder de las logias—fueron turbados por guerras y revoluciones (más de 300 de 1825 a 1925), y se exacerba la persecución religiosa. Por la Constitución de 4 de octubre, los obispos no podían ser diputados ni senadores. Los eclesiásticos son excluídos de la enseñanza. La Universidad de Méjico, gloria del país, es cerrada en 1833. Arrecia la persecución religiosa.

El país cae en manos de un jefe de banda. Es Santa Ana. ¡Catorce veces se apodera de la Presidencia de la República en... catorce años! ¡A Presidencia por año! Ya está bien, ¿no? Y siguen las revoluciones... En la de 1841 intervienen generales americanos. Gómez Faria decreta la nacionalización de los bienes de la Iglesia. ¡Siempre es la Religión la que paga! Naturalmente. Contra ella, en el aquelarre tenebroso de las «tenidas», dirigen sus dardos los hombres torvos del mandil.

Por su parte, Comonfort prohibe que las Ordenes monásticas posean inmuebles.

Llega al Poder Juárez, antiguo seminarista, de raza india, y se desencadena otra cruenta guerra civil, que llega al asesinato del emperador Maximiliano. Claro que algún día tenía también que morir Juárez; pero nada ganaron los católicos con su desaparición. Los «talleres» masónicos están atentos y elevan al Poder a Porfirio Díaz, que sabrá hacer un escarmiento en la sangrienta represión de los numerosos motines que surgen al grito de «religión y fueros».

... ...

(1) He aquí los nombres de los jerarcas masónicos fundadores de esas logias: Leagre, Stephan Austin, Ira Ingram, Eli Mitchell, Joseph White Ball y Dugne. Ninguno de origen español; todos, anglosajones o judíos.

Porfirio Díaz, masón, jerarca de la Gran Logia «Chaine d'Union», hijo de un caballero español y de una india... Pero Porfirio Díaz les salió «rana». Fué acusado de «blandura», y se le impone a Corral como vicepresidente. Le conviene a la Masonería un respiro en medio de tantas y tantas luchas sangrientas. Pero ¡cuidado! No se pierde el tiempo. La táctica masónica, como la comunista, como está haciendo Stalin en Rusia, como impone con sus «ukases» el Komintern a sus organizaciones internacionales, es retroceder un paso y avanzar dos. Tomar posiciones. Corral, entretanto, colocaba el país bajo la dominación de los «científicos», que preparan en silencio generaciones de demoledores; teorizantes intelectualoides, apologistas de los sistemas condenados por la Iglesia, que llevan el país a la trágica situación actual.

El hecho es evidente: se engañó miserablemente a los católicos, que se resignaron a no tomar parte en la vida pública y pagaron cruelmente su pronunciamiento de 1911, preparado subrepticiamente por los Estados Unidos, con motivo de los petróleos.

Porfirio Díaz fué la primera víctima de los negocios petrolíferos. Los agentes de los magnates del petróleo son jefes diestrísimos en la confección de revoluciones mejicanas. Los banqueros neoyorquinos afianzaron sus posiciones en el lucrativo negocio. Son hoy las riquezas petrolíferas la base de la dominación económica mundial y los Estados Unidos e Inglaterra mantienen una terrible guerra secreta por la posesión de esa sustancia sucia y maloliente. La «Standard Oil y C.ª», la «Mexican Petroleum y C.ª» y la Compañía mejicana de petróleo «El Aguila», han sido y son los verdaderos dueños del país. La Banca internacional judía olfatea bien los negocios. Para lograrlos se planta un mandil y exorna su atuendo con un triángulo o un águila bicéfala entre amable fraseología de tipo liberaloide. ¡Ah, los «hermanitos»! Todo a la gloria del gran arquitecto del Universo.

... ...

Desde entonces, la historia de Méjico gira alrededor de los petróleos y no suenan más que nombres trágicos: Carranza, Portes Gil, Calles, Cárdenas.... Todos son generales de cartón, que llegan a la Presidencia por intrigas, encrucijadas y asesinatos. Pero no gobiernan. Son de hecho comparsas, pobres peleles, que se creen grandes y son muñecos movidos por la Masonería internacional—y por los judíos norteamericanos, ¿eh?—. En lo administrativo y político tienen las manos atadas por los negreros del petróleo.

Su ideología se proyecta hacia Moscú. Son esclavos de las consignas del Kremlim. Por eso desatan con frecuencia persecuciones contra los católicos. Actualmente, Cárdenas, el «hombre de energía», es el encargado de realizar la «gloriosa» obra de descristianizar radicalmente a Méjico. Su advenimiento fué anunciado por la Prensa judía como un hecho trascendental. Pero ¿qué importa un general más en la Presidencia de la República mejicana? El hecho cierto, positivo, es que Cárdenas, hechura de Calles —más ambicioso o más afortunado—se ha distinguido en querer sobrepujar la obra de su maestro. En sus antecedentes vemos las mismas taras revolucionarias: organizador de huelgas y planes integrales, demagogo de ocasión en las desdichadas carreras presidenciales. Derrocador ahora de Calles—en el destierro—, no hace otra cosa que repetir los mismos discos que enseñaron al ex Presidente en desgracia sus maestros yanquis y judíos. Es un muñeco más de la Masonería internacional, que gobierna el país.

De todos modos, hoy Cárdenas se halla en una posición difícil. Ha sido acusado de extremos radicalismos; los propietarios han iniciado una enérgica defensa de sus derechos y los grupos obreros se organizan en franco comunismo, combatido por el Partido Nacional Revolucionario, que sostiene al Presidente. Por otra parte, los «Camisas doradas» (Acción Revolucionaria Mejicana) exigen del Gobierno el cumplimiento de la Constitución en sentido

nacionalista y se atraen considerables grupos de obreros. Méjico, como España, es víctima de una violenta lucha de clases. Jornaleros y propietarios se organizan en dos ejércitos dispuestos a venir a las manos; esto complica la ya caótica vida del país.

No obstante, Cárdenas defiende a todo trance «la educación socialista», que es echar leña al fuego. Por un lado niega que haya persecución religiosa; por otro, hace o deja confiscar los pocos colegios religiosos que quedaban en Méjico por ser propiedades particulares. Sabido es que en esos colegios no se podía enseñar religión alguna; pero ni aun así.

* * *

Carranza, Portes Gil, Calles, Cárdenas, ¿qué más da? Es la Masonería, que se ha hecho dueña de Méjico. Habrá nuevas persecuciones, quizá algún período de calma, pero la finalidad es la destrucción de las creencias, y la lucha continuará mientras esas dos fuerzas, cristianismo y judaísmo, que se disputan el mundo, triunfen definitivamente una sobre otra.

Mientras tanto Méjico es guarida y refugio de los comunistas sudamericanos expatriados y de cuantos indeseables se agitan en los medios revolucionarios europeos. A todos ellos se les concede derecho de asilo y aun se les ofrece un campo sugestivo de experimentación revolucionaria.

Después de todo, Méjico no es más que una sucursal roja de la Rusia bolchevique.

LIBRO SEGUNDO

«La fuerza y al mismo tiempo el peligro de la francmasonería está en que gracias a sus fórmulas, en las que oculta sus fines, sabe presentar a los hombres sinceros un ideal aceptable y hasta envidiable, mientras que en definitiva los dirige insensiblemente donde le place».

Poncins.

«La Masonería creó la práctica revolucionaria».

«Los poderes ocultos están trabajando entre los hombres».

Dr. Makey, Gran Maestre,
Grado 33.

Exaltado a Príncipe Rosa-Cruz

Revelación de los sagrados misterios. — La Cámara Verde y la Cámara Infernal. — MISA NEGRA: tenebrosas ceremonias.— La procesión del silencio.—¿Proceden los Rosa-Cruz de la Cábala judía? — Una República masónica Universal. — Interpretación masónica de la muerte de Jesucristo: «¡Ha sido aniquilada su Ley!».—La cena mística: consagración. — Nuevo juramento masónico. — Revelación de la palabra sagrada. — «¡Consumatum est!»

«Juro que si un caballero Kadosch me hace el signo sobre el campo de batalla, yo sacrificaré mi vida, si hay necesidad, por salvar la suya, y si encuentro un caballero Kadosch en la cárcel me lo jugaré todo por darle la libertad por cualquier medio que sea».

(Ritual de los caballeros Kadosch, juramento secreto).

Yo he sido exaltado a la elevada dignidad de Soberano Príncipe Rosa-Cruz.

¡Y voy a revelarlo todo! Voy a revelar todos los misterios, todos los secretos, toda la significación gnóstica de

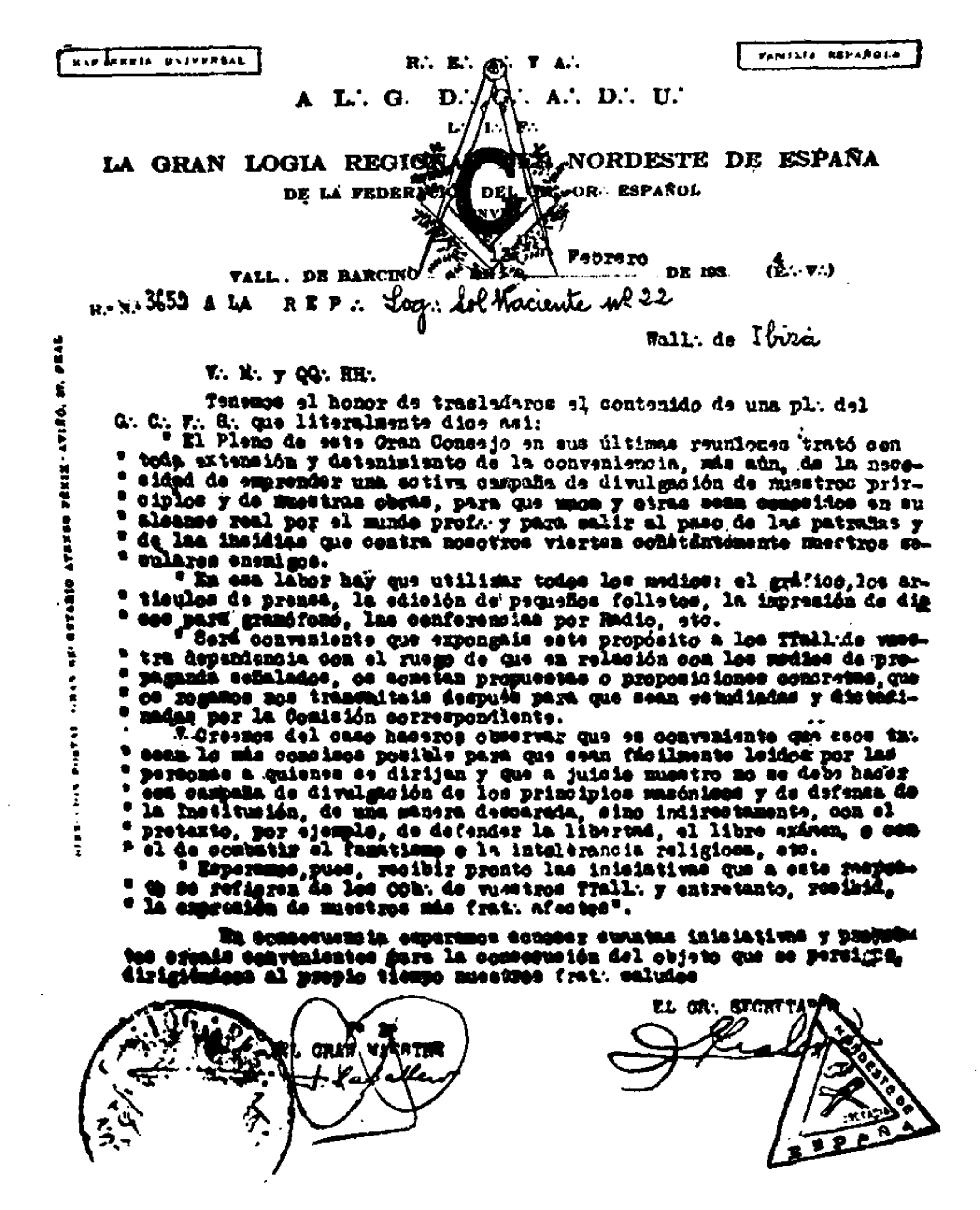
la doctrina positivista que entraña la complicada ceremonia rituálica de la exaltación al Grado 18 de la secta. Pero ¡cuidado! Los masones interpretan el simbolismo de la Cámara Verde, de la Cámara Negra y de la Cámara Roja como un seudomisticismo, de que, en realidad, carece, al igual que todos los demás, el último de los grados capitulares. ¡No! Aquella interpretación de la figura excelsa de Cristo, con que los grandes Comendadores de la secta quieren embaucar a los papanatas, tiene una significación muy distinta: una interpretación netamente judaica. Como la tiene la MISA NEGRA—¡y yo que no creía en ella, como no creía en los AQUELARRES SABATICOS!—; como la tiene el sacrilegio de aquella escena de Jueves Santo, y aquellos ágapes místicos en que se remeda con escarnio —gentes laicas y descreídas—la institución del Sacramento de la Eucaristía.

Yo revelaré las tenebrosas ceremonias a que se entregan esos hombres, que, cual las alimañas, huyen de la luz para sus conciliábulos y que luego vemos figurar como personajillos en la desgraciada política antinacional, orientada por los «talleres»—como ya revelé anteriormente—; las intrigas a que se entrega la secta para dominar en los organismos del Estado; toda la labor nefanda que en lo político y social vienen realizando en España las logias masónicas mediante sus conocidos procedimientos.

¡Y lo revelaré citando hechos concretos, con documentos secretos y oficiales!... La Masonería ha quedado al descubierto. Se ha aclarado ya el misterio que encubría sus maquinaciones... Yo seguiré mi camino. ¡No les temo! Es la OFRENDA que hago a DIOS y a mi PATRIA. Estoy seguro que con estas Memorias presto un servicio NACIONAL.

¡Dios lo quiere!

¡Era ya hora de que alguien se atreviese! Dando la cara, combando el pecho, recio el temple del alma... ¿Es que no vamos a salir nunca de ese panorama de cobardías, de desafecciones y de claudicaciones con que se envilece la política nacional?



MASONERÍA UNIVERSAL — FAMILIA ESPAÑOLA

R∴ E∴ A∴ Y A∴

A L∴ G∴ D∴ G∴ A∴ D∴ U∴

L∴ I∴ F∴

LA GRAN LOGIA REGIONAL DEL NORDESTE DE ESPAÑA

DE LA FEDERACIÓN DEL GR∴ OR∴ ESPAÑOL

VALL∴ DE BARCINO ... Febrero DE 1934 (E∴ V∴)

N.º 3653 A LA RESP∴ Log∴ Sol Naciente nº 22

Vall∴ de Ibiza

V∴ M∴ y QQ∴ HH∴

Tenemos el honor de trasladaros el contenido de una pl∴ del G∴ C∴ F∴ S∴ que literalmente dice así:

"El Pleno de este Gran Consejo en sus últimas reuniones trató con toda extensión y detenimiento de la conveniencia, más aún, de la necesidad de emprender una activa campaña de divulgación de nuestros principios y de nuestras obras, para que unos y otras sean conocidos en su alcance real por el mundo prof∴ y para salir al paso de las patrañas y de las insidias que contra nosotros vierten constantemente nuestros seculares enemigos.

"En esa labor hay que utilizar todos los medios: el gráfico, los artículos de prensa, la edición de pequeños folletos, la impresión de discos para gramófono, las conferencias por Radio, etc.

"Será conveniente que expongáis este propósito a los TTall∴ de vuestra dependencia con el ruego de que en relación con los medios de propaganda señalados, os sometan propuestas o proposiciones concretas, que os rogamos nos transmitáis después para que sean estudiadas y dictaminadas por la Comisión correspondiente.

"Creemos del caso haceros observar que es conveniente que esos tr∴ sean lo más concisos posible para que sean fácilmente leídos por las personas a quienes se dirijan y que a juicio nuestro no se debe hacer esa campaña de divulgación de los principios masónicos y de defensa de la Institución, de una manera descarada, sino indirectamente, con el pretexto, por ejemplo, de defender la libertad, el libre exámen, o con el de combatir el fanatismo o la intolerancia religiosa, etc.

"Esperamos, pues, recibir pronto las iniciativas que a este respecto os [illegible] de los OO∴ de vuestros TTall∴ y entretanto, recibid la expresión de nuestros más frat∴ afectos".

En consecuencia esperamos conocer cuantas iniciativas y [illegible] tes creáis convenientes para la consecución del objeto que se persigue, dirigiéndoos al propio tiempo nuestros frat∴ saludos

EL GRAN MAESTRE — EL GR∴ SECRETARIO

Consignas para emprender una activa campaña masónica. Pero fíjese el lector y trate de leer el contenido de esta «plancha», y comprenderá toda la falacia de los manejos de la secta. Medios de propaganda, todos ¡hasta el gramófono! Pero cuidado. En esa propaganda no aparecerá para nada el nombre de masonería, sino que se hará «indirectamente, con el pretexto, por ejemplo, de defender la libertad, el libre examen, o con el de combatir el fanatismo o la intolerancia religiosa, etc.».

Es, este documento, uno de los más explícitos e imprudentes que quizá se hallen entre los escritos masónicos.

Un silencio de TERROR, de MUERTE..., ¡NO!

Yo lanzo mi grito de rebeldía, asqueado de tanta inmundicia. Y señalo el muladar, donde se revuelve el ganglio de todas las infamias; foco de infección que hay que extirpar. Sé que habré de atenerme a las consecuencias. Pero yo veo, YO SE el peligro. Y lo señalo. Con todas, TODAS las consecuencias...

Tengo Fe en DIOS y en mi PATRIA.

... ...

Quizá lo que va a continuación provoque una sonrisa de desdén a los incrédulos. No es un cuento de miedo. No es una alucinación a lo Edgard Poe...

Son los misterios de iniciación a un alto grado de la secta. A Soberano Príncipe Rosa-Cruz.

Detrás de esas tenebrosas... o ridículas ceremonias está todo el dolor, toda nuestra tragedia: la CRUCIFIXION de España.

¡Y España sí que es una realidad!

Se reúne el Capítulo.—La Cámara Verde.—Cómo se confieren los grados filosóficos.—Ratificación de juramentos.

Al atardecer me dirigí a la logia de la calle de Echegaray, número 19.

Había recibido esta consigna:

—El próximo jueves, a las siete. Con «smoking» y guantes blancos.

Subí la amplia escalinata de piedra y llamé con los tres golpes favoritos de la ciencia cabalística. Saludé con el signo masónico y se me franqueó la puerta.

Estaba ya reunido el Capítulo.

Pocos «hermanos» andaban por «pasos perdidos». Me hice servir café y quedé aguardando órdenes.

Poco después apareció el «hermano experto». Ya lo

conoce el lector: aquel sujeto de acento cordobés que se me había aparecido encapuchado en la tumba de la Cámara de Reflexiones la noche aquella, por tantos conceptos inolvidable, de mi iniciación en la secta.

Me llamó aparte y pasamos a una salita cuadrangular severamente amueblada. Me dijo con aire de misterio:

—¿Estáis dispuesto a dar este paso... tan trascendental?

—Naturalmente.

—Tened en cuenta que la iniciación a Rosa-Cruz es tanto como los votos perpetuos en las congregaciones religiosas.

—¿A qué viene eso ahora?—le repliqué, molesto por la evocación que hacía en aquel momento de la vida mística de los elegidos de Dios.

—Que os unís a nosotros por toda la vida.

—Pero ¿no he jurado yo esto cuatro o cinco veces?

—Es mi deber advertíroslo.

Me puse el mandil y la banda; por el reverso, la parte de luto—seda negra con calaveras, tibias y lágrimas bordadas en plata—, y nos acercamos a la Cámara Verde.

Mi hierokerix llamó en grado de Maestro—nueve golpes acompasados: tres, tres, tres—. Aquella voz lejana y profunda, ya conocida, indagó:

—¿Quién llama de ese modo?

Replicó mi acompañante:

—Muy sabio «Thisartha»: es el «Gran Experto», que conduce a un Maestro, el cual desea unirse a nuestros gemidos y buscar la palabra perdida.

Fuí introducido en la llamada Cámara Verde, que en realidad se trataba del rojo templo de la cámara de aprendiz, casi en completa oscuridad. Debía estar tapizada y alfombrada de verde; pero se suple esa deficiencia material con las palabras del «sapientísimo».

A la luz débil y vacilante de tres velas amarillas encendidas, pude ver al muy sabio «Thisartha», calado el sombrero hasta las orejas, sentado detrás de una mesa cubierta con un tapete negro. Esgrimía, el «muy sabio», la espa-

da flamígera y el mallete, símbolo de máxima autoridad, y empezó a hablarme con voz cavernosa.

Sobre la mesa, y al lado del candelabro con las tres velas, había la Patente constitutiva del Capítulo, de origen extranjero, desde luego. En torno mío, distribuídos en los bancos de rojo «peluche», había quince o veinte «muy excelentes Maestros». Todos iban cubiertos con amplias túnicas negras, esgrimían también sendas espadas y se habían encasquetado el sombrero hasta los ojos. Parecían sumidos en profunda meditación.

Los conocía ya. Eran mis «hermanitos». El lector conoce también sus nombres (1). No he de repetirlos. «No puedo» repetirlos. Quiero evitar que otro Portela cualquiera ofrenda también al diablo este libro. Salvo en contadísimos casos, no hablaré más que de mí, aunque sea inmodestia.

Me arrodillé sobre un almohadón de negro terciopelo y aguanté el chaparrón de frases del «sapientísimo»:

—La misión de los Príncipes Rosa-Cruz—me dijo—es la de conservar perfectamente encendido en nuestros templos el sacro y regenerador fuego de la francmasonería y recordar a los «hermanos» que nuestros derechos, nuestros misterios y los grados filosóficos exigen un asiduo estudio de la Naturaleza y de todas las ciencias sublimes, guiados siempre por la razón.

Seguidamente hizo un resumen de los tres grados simbólicos de la Masonería universal, que el lector conoce ya suficientemente, en su verdadera, AUTENTICA interpretación.

Luego, el caballero de la Elocuencia—el H.·. orador, representante de la ley masónica—me dió una explicación de los Grados, del 4.° al 17. Yo, como tantos otros, había sido elevado al Grado 4.° por simple notificación. Se me comunicaron los signos, palabras y toques nuevos. Iba a pasar de pronto, de «Maestro secreto» a Soberano Príncipe Rosa-Cruz.

---

(1) Véase «La Masonería al desnudo».

—¿Estáis dispuesto—me dijo el «muy sabio»—a prestar el juramento correspondiente a los grados que se os confieren de una sola vez?

—Estoy.

—Levantaos.

Leyó:

«Yo, Juan Gómez, juro seguir observando y propagando constantemente las luces de la ciencia y de la verdad en toda su pureza, firmemente convencido de que la ignorancia y el error sólo pueden ejercer una influencia funesta en los destinos de la Humanidad».

Juré, con la mano extendida sobre la Biblia, abierta siempre encima del cojín del ara.

—Si así lo hacéis—me replicó el mistagogo—, que el gran arquitecto os lo premie; si no, os lo demande.

La Cámara Negra.—La procesión del silencio.—Rito sabático.—El «sapientísimo», provisto de una casulla, oficia ante el Crucifijo: la misa negra.—¿Proceden los Rosa-Cruz de la Cábala judía?

En seguida pasamos, en procesión, a la Cámara Negra. El Gran Experto me cubrió la cabeza con un velo negro. No estaba manchado en sangre, como el de la Cámara de la Verdad. Pero era transparente y veía perfectamente lo que pasaba a mi alrededor.

La procesión marchaba en silencio... Iba delante el «sapientísimo» «Thisartha» (1) con los oficiales y demás ca-

---

(1) «Thisartha» o «Athersatha»:

«...Y «Athersartha» les dijo que no comiesen del Santo de los Santos hasta que se levantase un sacerdote docto y perfecto». (Traducción al español de la «Vulgata» latina por el padre Scio de San Miguel. Madrid, 1655). Los rituales masónicos usan indistintamente estas dos palabras para designar al muy sapientísimo.

balleros que le rodeaban en Oriente; seguían luego, uno a uno, los dos grandes vigilantes, al frente de los caballeros de sus valles respectivos; el caballero de la Elocuencia, que ejercía las funciones de orador; el gran porta-estandarte y otras grandes dignidades. Yo iba guiado por el Gran Experto.

Marchaba en silencio la procesión—túnica negra, guantes blancos, espadón en ristre, ensombrerados todos...—. Y todos sumidos en profunda meditación.

Después de dar varias vueltas por el interior del templo en penumbra, penetramos en la Cámara Negra.

Era la Cámara de Maestros. Toda tapizada de negro, salpicada de lágrimas plateadas, como nuestras bandas y mandiles, simbolizaba la oscuridad, la inercia y la muerte del germen. El mosaico del pavimento estaba formado por rombos negros y blancos—la luz y las tinieblas, el bien y el mal, el principio generador, masculino y femenino—, y en el centro, hacia Oriente, se habían esparcido por el suelo, en el mayor desorden, fragmentos de columnas e instrumentos de trabajos masónicos: escuadras, compases, reglas, mazos... Tres faroles, de forma triangular, dejaban transparentar las virtudes teologales:

FE, ESPERANZA Y CARIDAD.

Debajo de cada una de estas tres palabras aparecían los símbolos de la Revolución francesa:

Libertad, Igualdad y Fraternidad.

... ...

En la también penumbra del negro templo, yo iba curioseando a través del velo que cubría mi rostro, dispuesto a llevármelo todo impreso en la retina. ¡Oh! No esperaba asistir a muchas más de aquellas ceremonias. Mi ser todo se rebelaba ya ante las cosas que iba sorprendiendo en las «tenidas». No precisamente por lo que veía aquella noche, puesto que tanta risible teatralidad me sabía a puerilidad infantil, sino lo que iba descubriendo más allá del ampuloso rito y que era la realidad—¡esa sí que era realidad!—de la Masonería.

De pronto distinguí algo que sobrecogió mi ánimo y me llenó de espanto:

Allá, en Oriente, sobre un estrado de tres gradas, se levantaba un altar cubierto con un tapete negro y encima un CRUCIFIJO, con una calavera al pie, entre dos blandones de cera amarilla encendidos. Un poco más hacia adelante, otra pequeña mesa cubierta también con un tapete negro, sobre el cual aparecía un compás, una escuadra, un triángulo y otra CRUZ con una rosa mística enlazada y fija en la intersección de los brazos con el tronco.

Quedé anonadado.

¿Qué hacían allí aquel Crucifijo y aquella Cruz?

Sin embargo, subió de punto mi angustia al ver cómo el «sapientísimo» se despojaba del hábito negro y se vestía con una casulla corta de seda blanca, ribeteada con una cinta negra, sobre la que destacaba una CRUZ formada por las dos anchas bandas rojas que cruzaban toda la casulla.

¿Qué significaba aquello?

Entonces lo de la MISA NEGRA... ¿Es que era verdad?

Se me había antojado siempre una patraña ridícula, propia de viejas beatas alucinadas por la pesadilla de las penas del infierno...

Sin embargo, había que abrir los ojos a la realidad.

Sentí una congoja en el pecho, un terror en el alma que me helaba la sangre... No prestaba ya atención a lo que sucedía en torno mío, ni veía lo que mis ojos miraban.

Se me había hecho arrodillar sobre una almohadilla negra colocada al pie del altar. Pero yo veía moverse y danzar a aquellas lucecitas temblorosas que se multiplicaban como las estrellas del cielo. Se movían en distintos planos, en una frenética zarabanda. Se apagaban y volvían a aparecer más potentes, con un brillo más intenso, trazando círculos concéntricos, orlando un cuadro macabro—una noche oscura con un sepulcro abierto, del que salían es-

queletos entre rojos resplandores—, colgado debajo del dosel y encima del altar donde oficiaba el «sapientísimo» «Athersatha», asistido por los «muy excelentes» grandes vigilantes.

Surgió en mi recuerdo la noche aquella en que fuí exaltado a maestro, a masón perfecto. Desde el fondo del ataúd en que me habían colocado, yo veía danzar como fantasmones a los «hermanos» ensombrerados y con amplias hopalandas, que marcaban el paso de rigodón en torno a la caja mortuoria. Ninguna sensación me produjo levantar el velo ensangrentado que cubría el rostro afilado de un falso cadáver: un tunantillo de perfil semita que hacía equilibrios para sortear la justicia... profana. Pero ahora yo sentía la angustia en mi alma por aquel enorme sacrilegio de la misa negra, del aquelarre sabático... Recordé con espanto las acusaciones, desde luego comprobadas, que se formularon contra los templarios, al ser disuelta la Orden:

«...Que los neófitos blasfemaban, al ser iniciados, de Dios, de Cristo, de la Virgen María y de todos los santos, que escupían sobre el Crucifijo y después lo pisoteaban; que los promovidos a Ordenes sagradas omitían en la misa las palabras de consagración...» (1).

En aquel trance yo no podía olvidar la afirmación del prestigioso H.·. Ragón, al declarar que está definitivamente demostrado que los «hermanos» Rosa-Cruz cabalistas fueron los iniciadores de los Templarios y de la Masonería medieval en Europa.

¿Quiénes eran esos sectarios, cuya misteriosa jerarquía se sobrepuso a los tres grados de los antiguos albañiles li-

(1) Cargos formulados, entre otros —conspiración contra el Estado, por ejemplo—, en el proceso que en 1307 se formó por orden del rey Felipe IV «el Hermoso» y el Papa Clemente V. Como la mayoría de los crímenes que se imputaron a la Orden fueron probados, quedó disuelta por bula papal de 22 de marzo de 1312 y condenado a la hoguera el último Gran Maestre, Jacob de Molay.

bres? (1). Los Rosa-Cruz, que procedían directamente de la Cábala judía (2).

¡Y se me iniciaba al más alto Grado! ¡A Príncipe Soberano!

... ...

¿Iba, al fin, a aclarar, con mi nueva iniciación, el nebuloso misterio en que «profanamente» al menos ha permanecido envuelto desde sus orígenes la Orden de los Rosa-Cruz? Un abismo se abría ante mí... Quizá la magia negra me brindaba sus misterios. Yo no sé si los iniciados en el ocultismo gozaban del privilegio de hacerse invisibles, como afirmaban hace siglos, por lo que, a ciencia cierta, yo no sabía qué «espíritus» me rodeaban. De todos modos, me había sentido no pocas veces mordido por la envidia al creer que privilegiados «hermanos», exaltados a altos grados de la secta, se entregaban a las ciencias herméticas en su rancia quimera de querer sorprender el secreto de la transmutación de los metales y de la confección del elixir de la inmortalidad. Los iniciados, medievales en tales ciencias decían estar dotados de facultades tan sobrenaturales que, aunque humanos, no se hallaban sujetos a ninguna de las necesidades del hombre; no sentían el hambre ni la sed; no envejecían ni estaban sujetos a enfermedades ni a ninguna otra molestia de las que afectan a los mortales. ¿Llegaría yo a ser uno de ellos? ¿Eran así aquellos entes ensombrerados, que gemían bajo los negros hábitos y que me rodeaban silenciosos? ¡Ah! Ningún secreto se les debía escapar a su mirada; tendrían poder para mandar a los demonios y a los espíritus más poderosos, y con sólo la virtud de sus cantos se atraerían las perlas y piedras más preciosas.

---

(1) Entre las Sociedades gremiales de la Edad Media, la de los albañiles era una de las más importantes, y en ella se introdujeron subrepticiamente los «hermanos» Rosa-Cruz. (Véase «La Masonería al desnudo»).

(2) L. Daste: «Las Sociedades secretas y los judíos».

Es lo que uno de niño, y aun de mayor, ha soñado tantas veces. ¡Poseer un talismán poderoso! Claro que uno ya comprende que de todo ese poder sobrenatural que decían poseer los Rosa-Cruz y que, por lo visto, les otorgaba tantas ventajas sobre los demás mortales, la más importante, el verdadero único tesoro, radicaría hoy en esa maravillosa facultad, que ellos decían tener, de poder leer en el interior de los hombres. ¡Ah! Con esta, con esta sola condición, bien renunciaría uno a todas las demás.

De todos modos no se puede olvidar la Historia, y aunque no sea bien conocido, al menos profanamente, el famoso secreto de los Rosa-Cruz—se exigía también juramento de secreto y de inviolable fidelidad—, no se puede dudar de que los antecesores de los «hermanitos» que me rodeaban se entregaban en sus logias, que ellos llamaban Espíritu Santo, a la continuación de los ensayos en la alquimia, en la aplicación de la cábala y en la ciencia de los números, al descubrimiento de los secretos más ocultos. Por otra parte, se ha puesto ya en claro que la magia, la alquimia, la teosofía y todas las demás ciencias herméticas que profesaban los primitivos Rosa-Cruz cuando éstos aparecieron en Alemania, eran ya conocidas en la más remota antigüedad. En Egipto, en Caldea, en Grecia y en Italia, durante el Imperio romano; en China, en el siglo III antes de nuestra era; en España, durante la dominación de los árabes; en todas partes, en fin, se practicaron esas ciencias y tuvieron numerosos y fervientes adeptos, que las mantuvieron y practicaron hasta el delirio. No faltaron tampoco, claro, los que las anatematizaron. Mientras el amoral Calígula y otros poderosos se declaran decididos protectores, Diocleciano y algunos emperadores de la China mandaron arrojar a las llamas cuantos libros pudieron hallar que trataban de los desvaríos de las llamadas ciencias ocultas.

Yo no podía, en aquella tarde memorable, olvidar todo eso, y pasando por alto la fantasía del wurtemburgués Andrea, en torno a la maravillosa gruta del iluminado Rosen-

MASONERIA UNIVERSAL

FAMILIA ESPAÑOLA



R E Y A

A L G D G A D U

LA GRAN LOGIA REGIONAL DEL NORDESTE DE ESPAÑA

DE LA FEDERACIÓN DEL GRAN ORIENTE ESPAÑOL

R.º N.º 4232

Vall ∴ de Barcino a 26 de Enero de 1936 (e ∴ v ∴)

Al Ven ∴ Maest ∴ de la Resp ∴ Log ∴ "PITAGORAS" Nº 20.
Palma de Mallorca (Baleares).

Ven ∴ Maest ∴ y Q ∴ H ∴

S A B E D : Por acuerdo legalmente adoptado se ha dispuesto que las Pal ∴ semestral y anual, a partir de la fecha, sean las siguientes:

A N U A L . . . . 1.. |||| » o ÷ — // ÷ » +. ◡

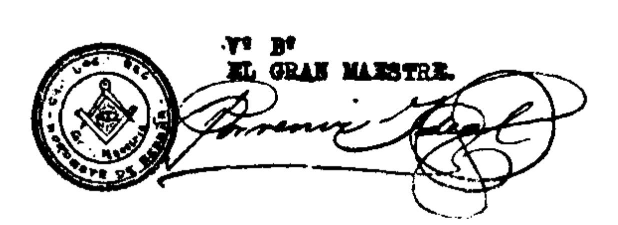
S E M E S T R A L . . . ;» — ◡ // = I

Lo que tenemos el honor de comunicaros, a fin de que, una vez descifradas por la CLAVE, la circuleis entre los obb ∴ de vuestro Tall ∴ en la forma acostumbrada.

Recibid Ven ∴ Maest ∴ y Q ∴ H ∴ el saludo fraternal que os envian

EL GRAN SECRETARIO.

Vº Bº
EL GRAN MAESTRE.



He aquí una «plancha» de la gran maestría catalano-balear, es decir, de la Gran Logia Regional del Nordeste de España, perteneciente a la Obediencia del Gran Oriente Español, cuya jefatura ostenta, en sustitución de Martínez Barrio, el comunistoide Angel Rizo, marino gaditano.

En la comunicación adjunta se dan las palabras semestral y anual para el año que empieza. Vienen a ser el santo y seña para la entrada en la logia. Sin embargo, casi nunca se usan. Los «hermanos» de otras regiones precisan una carta de presentación y llevar su documentación en regla.

Las palabras, en sí, no tienen ninguna importancia. Suelen ser: «amor», «libertad», «Robespierre», «Lenin»... O tópicos de la Revolución francesa o enseñanzas de la Rusia bolchevique. A veces se usan esas palabras para solemnizar el final de alguna «tenida» importante, en que se forma la «Cadena de Unión», y las palabras recorren de oído en oído todos los «hermanos» presentes.

creutz, el hecho cierto, e interesante entonces para mí, era que la secta de los Rosa-Cruz se había infiltrado en las Corporaciones de los «albañiles libres» y que de una agrupación puramente gremial hicieron una Asociación que ya en 1633 considerábase peligrosa (1). Eso era lo de menos. Lo demás era que ya masones y rosacruces eran uno y lo mismo (2). ¡Ah! ¡Eso sí que confieso que me impresionaba! Es que creía ver en ello perspectivas magníficas para mi vida, a pesar de las objeciones que contra tales doradas sugerencias se han hecho.

¡Ah! Pero yo no iba a parar mientes en esa pequeñez. No por un tiquismiquis iba a cerrarme yo mismo las puertas de la opulencia. ¿Quién sabe si aquellos hombres poseían, en efecto, la piedra filosofal legendaria? Desde luego, el secreto del ocultismo se había transmitido a través de los grados de la secta. Eso se proclamaba con toda seriedad y nadie se atrevería ponerlo en duda.

Y a mí, masón, iniciado en los primeros o, si se quiere, pequeños misterios, se me iba a conferir el alto grado del pelícano y del águila con alas extendidas, que entrañaban nada menos que la revelación de los secretos de aquellos alquimistas medievales que decían poseer la clave de todas las ciencias.

¿No valía aquello una misa..., aunque fuese negra?

... ...

Sólo una duda atormentaba mi espíritu:

¿Eran aquellos hombres unos charlatanes impostores, como denunciaba el mismo «hermano» Clevel (3), o los

---

(1) «La Masonería al desnudo».

(2) Desde mucho antes del Convenio de París, celebrado en 1785, los Rosa-Cruz han sostenido que ellos eran los legítimos autores y los superiores de la francmasonería, cuyos emblemas explicaron herméticamente durante mucho tiempo.

(3) Ha escrito el h.·. Clevel:

«La alquimia ofrecía a los charlatanes una mina demasiado preciosa para que dejaran éstos de explotarla. Así es que al morir su jefe, en 1760, en vez de cumplir el propósito que existía de cesar en sus reuniones, lo que hicieron fué apresurarse a es-

legítimos herederos de los que se asegura atesoraban el elixir de la inmortalidad, a pesar de lo cual todos perecieron como cualquier otro humilde mortal?

Yo me debatía entre esas interrogantes.

Arrodillado sobre el negro almohadón, bajo la angustia de los escorzos violentos del Cristo agonizante, que parecía sudar y temblar en aquel tenebroso antro luciferino, con los fantasmas de los graves maestros, con el muy sabio Athersatha en el altar, revestido con la casulla de la gran cruz encarnada...

Catecismo del grado: una República Masónica Universal.

Me arrancó del torbellino de mis pensamientos la voz cavernosa del «sapientísimo», que me interrogaba:

—«Hermano» Juan Gómez: antes de seguir adelante en vuestra exaltación, es preciso someteros a nuevo examen. ¿Estáis dispuesto a sufrirlo?

Asentí con la cabeza.

P.—¿Sois francmasón?

R.—Por tal me reconocen mis «hermanos».

P.—¿Sois compañero?

R.—He visto la estrella flamígera.

P.—¿Sois Maestro?

R.—La acacia me es conocida.

P.—¿Sois Maestro Secreto?

R.—Me glorio de serlo.

P.—¿Sois caballero elegido?

R.—Mi nombre puede probároslo.

P.—¿Cuál es ese nombre?

---

tablecer numerosas logias herméticas, que se multiplicaron rápidamente, porque sus misterios excitaban la curiosidad y la avaricia en el más alto grado, gérmenes ambos que, aunque ocultos, suelen existir siempre en el corazón del hombre».

R.—«Emereck» (1).

P.—¿Sois caballero de Oriente y Occidente?

R.—He sido reconocido como tal por este respetable capítulo.

P.—Dadme la palabra de pase de los caballeros de este grado.

Vacilé. Se me había olvidado la lección. El «sapientísimo», como si interrogase a un autómata o dominase mi voluntad a través de un sonambulismo de sacamuelas callejero, ordenóme de nuevo, en tono imperativo:

P.—Dadme la palabra de paso de los caballero de Oriente y Occidente... ¿Es que no fuisteis recibido por el agua y la efusión de sangre?

R.—¡Ah! Jubelum (2).

P.—¿Qué grado concede el de los caballeros Rosa-Cruz?

R.—El más elevado de los que confiere el capítulo y el 18 en la jerarquía de los grados.

P.—¿Difieren en algo las bases de enseñanza de los capítulos de las que profesan las logias?

R.—No difieren en nada; pero se ensanchan y desarrollan más a medida que se ascienden grados, tanto en la logia como en el capítulo.

P.—¿Cuál creéis que es el objeto del grado 18?

R.—Elevar la enseñanza masónica a un grado superior.

Hubo una larga pausa, después de la cual me advirtió el «sapientísimo»:

—Está bien. Habéis respondido satisfactoriamente a las preguntas. Ahora deberíais emprender unos largos viajes de instrucción; pero incluso de lo simbólico os eximimos, para no hacer demasiado pesada esta solemne ceremonia.

---

(1) «Emereck», nombre perteneciente al Grado 11 y significa «hombre verídico en todo».

(2) Jubelum o Jubelón, nombre de uno de los tres «malos» compañeros que mataron al Maestro Hiram, hecho que se interpreta en los altos grados masónicos como el sojuzgamiento de la Humanidad por las religiones.

Entonces empezó a desarrollar una divertida teoría acerca de la interpretación que ellos hacen de las palabras Fe, Esperanza y Caridad, para acabar diciendo:

—Todas las religiones apartan de sí a los hombres, los dividen y se oponen al progreso, mientras que la francmasonería trabaja para unirlos a todos en una gran familia, que puede llamarse una REPUBLICA MASONICA UNIVERSAL.

¡¡Ya salió!!

¡Ese es el verdadero, el único fin que persigue la secta!

La Cámara sepulcral.—Simbolismo del Calvario.—«¡La palabra se ha perdido!»—La Religión, la Autoridad y la Realeza, condenadas.—Contra la Nueva Ley del Evangelio.

Como yo asentí a todo—¿qué iba a hacer?—, empezaron a hacerme dar vueltas por el interior del templo. Me quitaron el velo que cubría mi cabeza y me manifestaron que aquello representaba los viajes de instrucción que debía realizar. Hubo una minuciosa explicación cada vez que me paraba ritualicamente ante cualquier símbolo. Pero ahora el «sapientísimo» se quejaba. ¿De qué provenían sus quejas?

¡Ah! De que los grados filosóficos y concejiles de la secta estaban impregnados de un misticismo bíblico-cristiano y de una reminiscencia jesuítico-templaria.

Aquí empezó a despotricar contra la Compañía de Jesús, de la que dijo cosas... tan peregrinas, que prefiero dejar de consignar.

En esto se descorrieron unos velos y aparecieron ante mis ojos unos grandes lienzos transparentes, que me llenaron de horror. Quería indicar aquello que me encontraba en la «Cámara Infernal». Figuraba un lugar de reprobación. Entre montones de tierra y fosas abiertas aparecían

esqueletos en pie con un arco tendido y una flecha a punto de disparar. Todo estaba alumbrado por opacos resplandores que despedían las pinturas transparentes. Los males, las desdichas, las miserias que afligen al género humano, estaban representadas allí en terroríficas escenas. Interpreté una figuración del Calvario. ¿Qué significación tenía en aquel lugar la representación del cruento drama del Gólgota? En determinados momentos se me ofrecía la tétrica estancia con todo el horror del misterioso laberinto de Eleusis. Era una evocación de las viejas mistagonías. Bien. Pero el Calvario, aquella Cruz...

Todos los «caballeros» habían trocado las relucientes espadas por verdes cañas. El «sapientísimo» me explicó:

—«Hermano» Juan Gómez: los «caballeros» aquí presentes se hallan consternados porque vivimos sumidos en la ignorancia, en la superstición y en la esclavitud.

Y luego clamaba, sumido en la mayor de las desesperaciones:

—¡La palabra se ha perdido! ¡La palabra se ha perdido!

Es decir, se había roto el hilo que los unía a los antiguos cabalistas. Los masones primitivos, ya por prudencia o por otras poderosas razones, habían dejado oculto el punto más importante de la graduación filosófica de la secta bajo ciertos tipos geroglíficos que en la actualidad no encierran, en apariencia, más que enigmas.

Quedaba, por lo tanto, rota la ilación. Ya no había ciencias ocultas. No había piedra filosofal ni elixir de larga vida... ¡Eramos como los demás mortales!

Otro de los grandes lienzos transparentes representaba el infierno, y de aquí el nombre que se daba a esta cámara. Entre pavorosas llamas habían sido precipitados tres hombres, que espiaban allí el «delito» que habían cometido contra la Orden. ¿Qué significación tenía dicho castigo? ¿Cuál era su verdadera significación? Los rituales de los Rosa-Cruz no lo dicen claramente, por temor, sin duda, de que puedan caer en manos profanas. ¡Pero todo

tiene en Masonería su simbolismo! Aquellos tres hombres, condenados a las penas eternas, es decir, sumidos en un lugar de reprobación, eran nada menos que la RELIGION, la AUTORIDAD y la REALEZA, los tres compañeros «asesinos» del maestro Hiram, en quien debe verse, en este grado, al último de los grandes maestres de los Templarios: Jacobo de Molay, condenado a la hoguera por sus crímenes, probados en famoso proceso.

Por último, me confesó el «sapientísimo», entre gran aparato de fraseología:

—Jesús ha sido herido de muerte. Los príncipes de los sacerdotes han condenado su doctrina, y su muerte no es más que el aniquilamiento de la Nueva Ley del Evangelio.

¡Ah! En el grado 18 de la secta judío-masónica se realizaba, al fin, el sueño de los siglos del pueblo semita: el aniquilamiento del Cristianismo. La Nueva Ley del Evangelio, la ley de Cristo, quedaba destruída y anatematizada su doctrina.

¡Habían vencido los hijos de Israel!

Odio al Cristianismo.

En este momento, el «muy sabio» descendió de Oriente, y provisto de sus chirimbolos se acercó al altar. Sobre éste se habían colocado, además de la Cruz y de los emblemas masónicos, tres bloques de piedra.

Un bloque informe llamado, en el simbolismo de la secta, piedra bruta; la piedra de la derecha representaba un cubo perfecto (piedra pulimentada), y la del centro era un cubo irregular sobre el cual aparecía, bien visible, la letra J.

Nos encontrábamos en el momento más solemne, más trascendental de la ceremonia. Todo masón conoce el simbolismo de estas piedras, reiteradamente explicado en las cámaras de aprendiz. El neófito que entra en la secta ha de ser desbrozado de las impurezas que trae

del mundo profano (simbolismo de la piedra bruta) y en los trabajos de la logia será pulimentado, purificado, hasta llegar a la perfección del cubo regular.

¿Qué nueva interpretación tenían en aquella alta y tenebrosa cámara los símbolos de las «tenidas» de los modestos grados?

Muy distinta, desde luego.

La piedra bruta ofrecía allí una evocación, aunque sacrílega, profundamente cristiana. Era aquella piedra sagrada del Huerto de Gethsemaní sobre la cual el Redentor sudó sangre y agua en la noche de su agonía, antes de emprender la ruta del Calvario. ¿Pero por qué ese reiterado afán en parodiar estúpidamente, en este grado, al Cristianismo?

Después me he dado cuenta: odio loco, demoníaco, del judaísmo al «goim...» La Ley de Cristo queda destruída, acababa de decirme el «muy sabio».

Y yo seguía arrodillado, mientras «Athersatha» hacía consideraciones acerca de tal simbolismo. Las luces temblorosas de los dos blandones de cera amarilla hacían más violentos los escorzos del Cristo en la angustiosa desolación del altar de Oriente, entre penumbra y aquellos fantasmones ensombrerados, multiplicados por la ficción de las sombras movedizas.

Fué cuando el «muy sabio», revestido con su casulla blanca y su gran cruz roja, me ofreció una hostia en una pequeña y reluciente patena.

Miré fijamente al «muy sabio».

Este, como si adivinara mis pensamientos, me dijo solemnemente:

—Habéis de destruir esta hostia consagrada, con vuestro mallete, como yo aplastaré el cubo imperfecto, marcado con una J, figura de Jesús y del Cristianismo.

Dicho esto dió un fuerte golpe con el mallete sobre el pequeño cubo central, que saltó hecho añicos.

Sobre la piedra triangular quedó depositada la blanca oblea. Tenía que golpearla, que pisotearla...

Así el mallete...

En mi fuero interno me reía de aquella ridícula parodia. ¿Una hostia consagrada? ¿Consagrada por quién? ¿Por «Athersatha», por el «muy sabio»?

Sin vacilar levanté el mallete y descargué un fuerte golpe sobre el pequeño disco blanco y abandoné el mazo con irreprimible gesto de desprecio para toda aquella burda farsa.

Me explicó el «muy sabio»:

—Ese cubo imperfecto, roto de un simple golpe de mallete, es el símbolo del mal masón, inútil para la construcción del templo a la Humanidad que estamos levantando con el esfuerzo de todos. Todo ser indigno como esta piedra rota será eliminado de nuestra Orden como un ser inepto para el trabajo de la Masonería universal.

... ...

Dicho esto, salieron todos en silenciosa procesión. Yo debía meditar sobre las palabras pronunciadas por el «sapientísimo» y cuanto había visto. Me dejaron solo en el templo entre los tétricos símbolos.

La cena mística: consagración.—Parodia de la Eucaristía.—La cadena de la unión.—Revelación de la palabra de paso.

No estuve mucho tiempo solo. Pronto volvieron a buscarme también en procesión. Pero esta vez llevaban el estandarte del Capítulo: una bandera de raso blanco, ribeteada y bordada en oro, cuajada de símbolos—un compás, un pelícano destrozándose el pecho con el pico, haciendo manar de él siete chorros de sangre, que iban a caer en el pico abierto de siete polluelos; una cruz con una rosa enlazada...—. El «sapientísimo» indagó:

—¿Persistís, «hermano» Juan Gómez, en ser iniciado en los augustos misterios del sublime grado?

—Insisto—repliqué, a pesar de que me encontraba ya agotadísimo por tanta ceremonia y tanto «camelo».

Me advirtió el «muy sabio»:

—Esta iniciación comprende tres partes: la purificación del cuerpo, la purificación del alma y la manifestación. La primera consiste en una serie de austeridades y de duras pruebas físicas. Pero como vemos en vos firmeza, os relevamos de sufrir las duras penalidades a que debierais ser sometido...

Prosiguió después de breve pausa:

—En cuanto a vuestra alma, con lo que habéis visto, oído y meditado, ha sido ya purificada. Ya no seréis, como los masones imperfectos, los filósofos modernos, que, habiendo perdido de vista los verdaderos principios del Universo, es decir, no habiendo sido iniciado jamás en los augustos misterios de la Naturaleza, han establecido falsos sistemas. Nuestros augustos antecesores Zoroastro, Trimegisto, Moisés, Salomón, Pitágoras, Platón y otras grandes lumbreras de la Humanidad, son otros tantos enigmas para ellos.

Volvió a interrogarme acerca de la firmeza de mis propósitos, y entonces, de nuevo, se organizó la procesión. Lentamente, solemnemente—y siempre en silencio—, pasamos a otra estancia. Iba a celebrarse en ella la «cena mística». Es decir, LA CONSAGRACION, en una sacrílega parodia de la Eucaristía.

... ...

En el centro del templo se había colocado una larga mesa. Estaba cubierta con mantel blanco guarnecido de ribetes rojos. Sobre la mesa vi un pan, un jarro de vino, dos copas y dos servilletas. El pan y el jarro estaban en un azafate de plata.

En la parte de Occidente había un braserillo montado en un trípode. En él se quemaban perfumes.

En Oriente, el candelabro del «muy sabio» indicaba el sitio de la presidencia.

En silencio, con el mayor recogimiento, nos reunimos

en torno de la mesa. Todos los caballeros se habían despojado de las negras túnicas y, salvo tres o cuatro uniformes—un coronel de Artillería, discípulo de Allán-Kardec un teniente coronel de Infantería; un oficial de Asalto...—los demás, todos lucíamos el «smoking».

Todos, en la diestra, una frágil caña verde.

Dijo el «muy sabio»:

—Caballero, antes de separarnos, vamos a comer todos del mismo pan y a gustar del mismo vino (1). Así estrecharemos más sólidamente los lazos que nos unen y nos amaremos mejor.

Hizo una pausa y aclaró:

—La caña que lleváis representa el báculo que debe sosteneros en vuestros viajes. Es también el distintivo de mando y emblema modesto de la vigilancia y el derecho a ejercerla... Aproximémonos, «hermanos» míos, a la mesa fraternal.

Los caballeros primero y segundo vigilante se colocaron al Occidente, frente al «muy sabio», y entre ellos estaba el Gran Experto, mi antiguo «hermano terrible», ya tan conocido del lector, en funciones de Gran Maestro de Ceremonias.

El «sapientísimo», que no se había quitado todavía la casulla con la cruz de fuego, tomó el pan, lo alzó en lo alto, como lo hace el sacerdote en el momento de la Consagración, y dijo:

—Que nos mantenga en fuerza y salud.

Luego llenó las dos copas de vino, y también las alzó en alto. Dijo:

—Que este vino, símbolo de la inteligencia, eleve nuestras almas.

Seguidamente dividió el pan en dos partes iguales. Tomó un pequeño trozo, que llevó a su boca, y comió. Dirigióse

---

(1) Los rituales dicen que esa cena debe hacerse al final de la ceremonia; pero el día que fuí exaltado a Soberano Príncipe Rosa-Cruz se realizó tal y conforme describo.

luego al caballero de la elocuencia, hizo el signo del Buen Pastor (1)—al que contestó el orador con el contrasigno—, y le dijo:

—Tomad, comed y dad de comer al hambriento.

Volvióse luego al Canciller Maestro de Despacho y repitió el signo. Tomó en seguida la copa con vino, bebió un sorbo, y dirigiéndose de nuevo al caballero de la elocuencia, le dijo:

—Tomad, comed y dad de beber al sediento.

De idéntica manera fué pasando el pan y el vino de un caballero a otro. Cuando el vino llegó a la mitad del círculo, el «muy sabio» hizo circular por ambos lados, tal como se hace en la «cadena mística», la palabra de paso:

EMMANUEL.

A la que contestábamos:

PAX VOBIS.

Todo esto entre el signo del Buen Pastor, genuflexiones y triples abrazos.

Cuando el pan, el vino y la palabra llegaron al Maestro de Ceremonias, recogió éste los restos y los arrojó al fuego contenido en el braserillo, diciendo:

CONSUMATUM EST!

De nuevo nos retiramos en silencio.

Nuevo juramento.—Yo lanzo a la faz del mundo profano la palabra sagrada de los Rosa-Cruz.—Interpretación de la misma.

Pero faltaba aún lo principal. Faltaba el juramento que debía yo prestar ante el ara y ser investido con el hábito

(1) El signo del Buen Pastor es el siguiente: cruzar los brazos sobre el pecho; las manos, extendidas con los dedos unidos y las

de Soberano Príncipe Rosa-Cruz. Al entrar en el templo aparecía éste espléndidamente iluminado. Era la sala capitular. Estaba ricamente decorado con colgaduras de tela carmesí, símbolo de la actividad y el ardor de la vida regenerada, con 33 luces distribuídas entre tres candelabros de 11 bombillas cada uno. En el rojo trono, sobre un magnífico dosel de terciopelo grana recamado de oro, resplandecían el delta sagrado y la espada flamígera con unas letras hebraicas. Luego, un globo con una serpiente que se mordía la cola...

En el alto sitial, rojo, reluciente, recamado, el «muy sabio» «Athersatha», rodeado de dignatarios, de conspicuos de la secta... Sobre el negro de los «smokings» y las blancas y relucientes pecheras, las bandas, los pectorales, las joyas y otros símbolos jerárquicos, daban la impresión de una pintoresca corte de opereta. Todo primorosamente bordado. ¡Qué preciosidad de mandiles y bandas!

... ...

Bajó el «muy sabio» del rojo trono, con la espada flamígera en la diestra y seguido de una cohorte de dignatarios.

Iba a tomarme juramento.

Me advirtió:

—Vais a uniros a nosotros con la promesa más sagrada que pueda hacer un hombre en vida. Sólo la muerte os podrá revelar de ella.

Yo asentí y me arrodillé ante el ara. Leyó el «muy sabio»:

—Yo, Juan Gómez, miembro activo de esta respetable logia de la obediencia de la Gran Logia Española, en el momento solemne de ser consagrado Caballero Soberano

---

palmas sobre la tetilla, haciendo una genuflexión. (Ritual oficial o «taller» general de la francmasonería, aprobado por el Convenio de Lausana). Este es el signo de los Rosa-Cruz. El de contestación o contrasigno es: señalar con el dedo índice de la mano derecha el suelo, fijando en él la mirada.

Príncipe Rosa-Cruz, título del Grado 7.° del antiguo sistema de la Logia Real York de Berlín; Grado 18, correspondiente a la 5.ª clase del Antiguo Capítulo de los Emperadores de Oriente y Occidente, y Grado 18 y último de la clase 5.ª de la escala jerárquica del Rito Escocés Antiguo y aceptado en 33 Grados; Caballero del Aguila Negra, del Pelícano, de Heredom y de San Andrés de Escocia, juro:

OBEDECER COMO UN CADAVER O COMO UN BASTON EN LA MANO DE UN VIEJO CUANTAS ORDENES POR ESCRITO O DE PALABRA RECIBA DE UNA POTESTAD LEGITIMA, AUNQUE ME SEA DESCONOCIDA.

Extendí la mano sobre la Biblia del ara, y exclamé:

—¡Juro!

—Si lo hacéis, el gran arquitecto os lo premie; si no, temed la ira de nuestros ALTOS PODERES.

Se acercó el «muy sabio» y me dió un ósculo de paz. A mi oído deslizó la palabra sagrada del rito:

—I. N. R. I.

¿Qué significación tenían allí esas cuatro letras? Quedé de nuevo confuso.

¿I. N. R. I.? Es decir:

JESUS NAZARENUS REX JUDEORUM.

No era posible. Alguna otra significación deberían tener. Eran aquellas iniciales de un sentido demasiado cristiano, profundamente cristiano.

Sólo más tarde averigüé el secreto que encerraba la palabra sagrada de los Rosa-Cruz.

Desde luego, esas iniciales no se pronuncian nunca —como los judíos no pronuncian nunca la palabra Jehová—. Se inquiere y se deletrean entre dos.

Esas cuatro letras, en lengua hebraica, son las iniciales del nombre de los cuatro elementos primitivos, conocidos de la antigua física:

IMMIM (agua).

NOUR (fuego).

ROUAHH (aire).
IABESCHECH (tierra) (1).

... ...

Luego, el «muy sabio» me puso el rojo pectoral con su joya—el pelícano y demás—y el blanco mandil de satín blanco bordado en rojo y con símbolos en oro. Los demás, en pie, exclamaban, expresando su júbilo a coro:

—¡«Hoscheah»! ¡«Hoscheah»! ¡«Hoscheah»!

Y daban seis palmadas, y luego una.

—Id en paz—ordenó el «muy sabio», después de clausurar, o mejor, suspender, los trabajos luego de largos y pesados diálogos, que para evitar al lector su fatigosa interpretación, me abstengo de transcribir.

Salimos a la calle. Eran las diez de la noche. La pesada ceremonia había durado cuatro horas.

Pero yo era ya Príncipe Rosa-Cruz.

---

(1) No todos los rituales están de acuerdo con tal interpretación. Los antiguos Rosa-Cruz formaron de estas cuatro letras los aforismos siguientes:

«Ignem natura regenerando integrat».
«Igne natura renovatur integra».
«Igne nitcum roris invenitur».

Por otra parte, la secta de los Rosicrucians hacía uso de estas iniciales para expresar uno de los secretos de la alquimia, y la describían de esta manera:

«El fuego renueva completamente la Naturaleza».

También adoptaron dichas iniciales para expresar sus elementos principales, que eran: fuego, sal, azufre y mercurio.

«Igne Nitrum Roris Invenitur».

Actividades judíomasónicas en Marruecos

Fuerzas secretas internacionales alientan la lucha contra el Islam.—El H.·. Abd-el-Krim. — Don Fernando y los sefarditas.—Una Comisión de diputados va a la zona del Protectorado para recoger las aspiraciones de las logias.—Maquinaciones del Grande Oriente y de la Gran Logia Española. — Cómo los «talleres» realizan su propaganda... profana.

«El fin de la francmasonería no ha variado jamás. Cada Sección masónica realiza un papel propio, actúa de modo diferente y a veces hasta contradictorio, según las épocas, las circunstancias, los países y los diferentes grupos masónicos».

Leroy Beaulieu.

Ya era Caballero Príncipe Rosa-Cruz, heredero de aquellos alquimistas medievales que decían poseer el secreto del elixir de la vida. El grado 18 es una dignidad importante en el filosofismo masónico. ¿Qué nuevos secretos iban a descubrirse ante mí?

En la noche aquella de mi iniciación, ninguna ciencia

oculta se me había enseñado, desde luego. No obstante, y a pesar de la ampulosidad de mis títulos, mi principado tenía un sentido de realidad: había dado otro paso, un nuevo avance en el secreto de las organizaciones subterráneas de la secta. Esto era lo positivo, entre tanta necedad. Nada importaban ni nada valían las tenebrosas ceremonias rituálicas. Lo otro, sí.

Y «lo otro» era para mí sagrado. Era conocer más de cerca, ahondar más en el espíritu siniestro de ese monstruo de mil cabezas invisible que tiene —¡todavía!—agarrotada fuertemente a nuestra Patria, ¡España! Yo sentía ya tan cerca de mi rostro el resuello, que me asfixiaba. Me revolvía el estómago y mi alma se debatía en un anhelo desesperado. El anhelo invencible de volver hacia la luz, hacia el aire purísimo de las regiones ideales, ¡hacia mi libertad!, y el deber de ir ahondando cada vez más en el secreto de la funesta organización, aun a trueque de verme envuelto por los pestilentes efluvios de las miasmas. Pero con la esperanza, ¡tan querida!, de ofrecer un día mi sacrificio a mi DIOS y a mi PATRIA.

... ...

El primer abismo que se abrió ante mí fué Marruecos.

La Masonería y el judaísmo se han enseñoreado del Norte de Africa. El triángulo y la estrella de seis puntas han sido entronizados con la ayuda de todas las traiciones, y el peligro es tan grave, tan grave, que clama al cielo.

¡¡Legionarios de España!!

... ...

Ahora es cuando me doy cuenta de la importante—tan importante como nefanda—labor que realiza la Masonería en el Norte de Africa. Ya hemos visto qué procedimientos usa y qué fines persigue... Pescador de río revuelto en los crímenes de lesa Patria, sus procedimientos son recusables; sus fines, ladinos... Se mire por donde se mire.

La rebeldía en Marruecos, alentada por fuerzas secretas internacionales.

Desde unos años a esta parte, la Masonería desarrolla enorme actividad en Marruecos. La zona del Protectorado Español, sobre todo, es campo abonado para las maquinaciones de la secta, como también ofrece aliento propicio para los manejos de los agentes de Moscú. Masones y comunistas, todos a una—cuando se llega al final resulta que obedecen a las mismas consignas—desarrollan una actividad enormemente peligrosa para España. Aparentemente tratan de alentar una especie de panislamismo, para, en el momento que crean oportuno, acudir al socorrido sistema del río revuelto. Esas fuerzas secretas internacionales, que, solapadamente, tanto maniobran e intrigan al socaire de una pretendida, externa, defensa del islamismo, no persiguen otra finalidad que poder servirse de éste en su día como instrumento para el logro de sus criminales fines.

Alardea el bolchevismo en sus propagandas entre las masas ignorantes de los regímenes llamados capitalistas, de que la U. R. S. S. apoya la liberación de los pueblos oprimidos y del vencimiento del Imperio colonial. Claro que tales propagandistas se callan cómo procede el imperialismo soviético dentro de las fronteras de Mongolia y del Turkestán oriental. Se ha pretendido hacer creer a los pueblos mahometanos—la misma argucia se emplea con los cristianos—que el bolchevismo representa la pura forma original del Islam. Pero se callan que millares de súbditos viven en el destierro y que muchos millares han sido asesinados a causa de su confesión religiosa. ¡Farsantes!

Vivían en la Rusia zarista unos veinte millones de mahometanos, los cuales sólo después de larga resistencia fueron dominados por los bolcheviques cuando la terrible revolución. Sabían a qué atenerse los musulmanes de Ru-

sia respecto de sus «salvadores». La realidad superó los hechos. Los soviets desencadenaron su tremenda ofensiva contra el Islam con cierre general de mezquitas y escuelas. Los principales centros docentes del Turkestán quedaron convertidos en centros de diversión. La famosa escuela superior de «Ulugh Beg», en Samarkandía, quedó transformada en centro ateo, de propaganda antirreligiosa; las mezquitas fueron destruídas y la «Liga de los Sin-Dios» desencadenó todos sus perversos procedimientos usados contra los creyentes.

Para ellos no hay diferencias de religión. Todas las religiones entran en la estúpida clasificación leninista: opio del pueblo.

Y son ellos los que quieren halagar al pueblo musulmán al amparo de una capa hipócrita, bajo la cual asoma la más burda y vil de las maniobras. Vano empeño. El pueblo musulmán sabe que lo mismo en Palestina, que en Argelia, que en el Marruecos francés—donde la colonización y la administración no son ciertamente ejemplares; donde el kepis con galones de oro carece ya de aquel antiguo prestigio...—la masonería francobritánica los está poniendo en manos del enemigo a quien más odian: el judío.

Sólo así se puede dar la tremenda paradoja de que sea precisamente la Banca judía la que subvencione los trabajos, llamémosles hispano-islámicos, que orienta y encauza una logia de Barcelona, dependiente de la Gran Logia Española. Precisamente estos días esta logia ha enviado a Tetuán con una misión secreta al periodista «hermano» Jaime Argila. ¡La Banca judía extendiendo su «protección» al islamismo, alentándolo, cultivándolo!...

Felizmente no se dejan engañar los musulmanes por las torvas maniobras que orientan y encauzan los hijos de Sión. Pero, mientras tanto, la Masonería ha puesto en la zona española su garra monstruosa, dispuesta a repetir si la dejan, la canallada de América.

Ya he demostrado que la pérdida del Imperio colonial

español se debe a las logias. Masones fueron los cabecillas insurrectos; masones los generales que en la Metrópoli contribuyeron con sus maquinaciones a la independencia de aquellos territorios de España; masones, los que mangoneaban a la sombra de una Corte alegre y confiada... ¡Y todos, moviéndose al ritmo que les imponían los malletes de las logias!

La Masonería se enorgullece de esa infamia. Ya lo hemos visto anteriormente. ¿Es que ahora quieren repetir la hazaña? «Todo se andará», he oído decir en más de una «tenida». ¡Canallas!

... ...

Con la república tenía que ser que un día un ministro masón, el de Instrucción Pública, don Fernando de los Ríos, con su mandil y su «taleth» judaico, emprendiera una alegre jira por tierras marroquíes. Logias, sinagogas... Iba a ellas como quien va a su propia casa (1), según confesión propia. Los sefarditas le esperaban con los brazos abiertos; las logias celebraron «tenidas» en su honor... ¡Ah! Don Fernando, entre jipíos y notas flamencas de guitarra rasgueada por dedos untuosos de manzanilla, decreta un día la libertad de cultos. Se había terminado la «intransigencia» de los católicos para con los hebreos. Y ahora, ¿qué? ¿Qué han hecho los hijos de Sión con esa libertad acerca de la cual tantas campañas realizaron en la Prensa zurda? ¿Celebrar aquella pintoresca boda, con rito hebraico, en el piso tercero de la calle del Príncipe, número 3, en Madrid? Otra, por lo menos, se ha efectuado allí: el 10 de mayo del presente año. ¿Por qué, ahora, no han dado publicidad a la ceremonia? ¿Tan risible, ridícula y pintoresca les ha resultado la libertad de cultos?

Pero más allá de todo eso, al parecer, de poca importancia, late el fin siniestro que persigue el consorcio ju-

---

(1) Al visitar la sinagoga de Tetuán, dijo a los presentes:
—Israelitas: la persona que os dirige la palabra siente entre ustedes la misma satisfacción del que estuviera en su casa.

MASONERIA UNIVERSAL

RESP.·. LOG. ISIDORO MAIQUEZ Nº 101 — S.·. F.·. G.·. U.·. — W.·. DE MADRID

A L. G.·. D.·. G.·. A.·. D.·. U.·.

LIBERTAD · IGUALDAD · FRATERNIDAD

RESP.·. LOG

ISIDORO MAIQUEZ N.º 101

BAJO LOS AUSPICIOS DE LA GRAN LOGIA ESPAÑOLA

FAMILIA ESPAÑOLA

W.·. DE MADRID, A 8 DE enero 1935 E.·. V.

A la Resp.·. Log.·. "U N I O N".

S.·. F.·. U.·.

Ven.·. Maest.·. y qq.·. h.·. :

Oportunamente fuimos informados por el h.·. Diderot,Tes.·. de esta Resp.·. Log.·., de la aportación que hicistéis de Pesetas 39,85 en med.·. prof.·. en favor de la suscripción iniciada por este Tall.·. pro huérfanos de los mineros caidos en Asturias, y, a la vez que os expresamos nuestro profundo agradecimiento, nos complacemos en manifestaros que, la cantidad referida, en union de otras recaudadas a tal fin, ha quedado entregada al Sob.·. Cons.·. de Gob.·. para que con su superior criterio se sirva darle el curso que estime corresponde.

Deseando Ven.·. Maest.·. y qq.·. hh.·. que los miembros que compohen ese Tall.·. hallen en el año que comienza toda suerte de felicidad y prosperidades, recibid el tr.·. sor.·. fr.·. y osc.·. de paz que por mi conducto os envian los hh.·. de esta Resp.·. Log.·.

El Secr.·. adj.·.,

Mario. Brito

Mucho antes de que el Socorro Rojo Internacional intensificara sus actividades, la masonería ya recaudaba a favor de los que hicieron la «gloriosa» revolución de Asturias... Claro que las verdaderas intenciones están escamoteadas bajo el sentimentalismo de esos pobres niños, abandonados por sus propios padres al lanzarse a la criminal aventura que tantas lágrimas ha costado a España.

díomasónico. Odio a muerte al «goïn», al Catolicismo, para ir a la destrucción de la civilización cristiana, aspiración de siglos de ese pueblo errante y deicida.

Una Comisión de diputados va a Marruecos a recoger las aspiraciones de las logias.

Veamos la reproducción de algunos documentos. Ellos nos permitirán entrever cómo la Masonería va actuando en Marruecos. He aquí, por ejemplo, un acuerdo del Consejo Federal Simbólico del Gran Oriente Español (1):

«—El Gran Maestre sugiere la necesidad de que una Comisión delegada del Gran Consejo General Simbólico, «y que deberá estar integrada por diputados», visite las logias de Marruecos, a fin de recoger sus aspiraciones e imponer ampliamente a la C. P. Así se acuerda, y se concede un voto de confianza al Gran Maestre para designar a los «hermanos» que deben constituir la Comisión. Se escribirá a todas las logias para comunicarles el acuerdo y tratar de los pormenores del viaje».

Una «Comisión de diputados masones». ¡Cuántas Comisiones de diputados han designado las logias en estos años de desdichada República! El Estado español... es un Estado masónico. Lo he demostrado ya ampliamente. ¿Qué nuevas desdichas—tragedias—nos aportará este tercer bienio... archimasónico?

... ...

Dice el «Boletín de la Gran Logia Española» (2):

«El «muy ilustre y poderoso» H∴ Bartolomé Pajares, delegado de los «valles» de Marruecos, da cuenta al Gran Consejo de la situación masónica en aquellas tierras».

---

(1) «Boletín del Grande Oriente Español», correspondiente al 28 de septiembre de 1931.

(2) Septiembre de 1931.

¿Quién es ese «hermano» Pajares?

He aquí lo que transcribo de la Memoria secreta, correspondiente al año de 1933, de la Logia «Perseverancia», número 70, de los «valles» de Larache:

«Inspirados por el folleto «¡Abajo el fascio!», siguiendo las inspiraciones de nuestro Ilustre y Poderoso Venerable H.·. Bartolomé Pajares, dimos calor y vida a ORGANIZACIONES PROFANAS ANTIFASCISTAS Y DE AUXILIO A LOS INTELECTUALES PERSEGUIDOS POR LAS DICTADURAS. A él debemos la incorporación a la obra común de elementos islámicos, que se acercan a nuestra Orden... Todo ello alternando con el cuidado y el auxilio que, como gran inspector de la Gran Logia Española en Marruecos, presta a los demás «talleres» de nuestra Federación, constituídos en las plazas africanas, colmando su obra de acercamiento entre los «hermanos» de otras obediencias...»

Dice más adelante la Memoria citada:

«...siéndonos dable señalar ahora el envío a Barcelona de nuestro querido «hermano» Louis Gartsche, en respuesta a la AYUDA PEDIDA PARA LOS JUDIOS expulsados de Alemania».

Y luego:

«Hay que señalar, además, los ingresos por concepto de propaganda con que se ha podido editar el periódico «Destellos» y algunos folletos, nutriéndose ese capital, aparte de los ingresos del «saco» de las «tenidas», de lo enviado por otras logias y donativos de «hermanos» (1).

---

(1) «Destellos», publicación que, como vemos, editan las logias de Larache con carácter PROFANO; es decir, escamoteando su condición de propaganda masónica, como siempre. Y ¡cuántas publicaciones hay así en España! He aquí lo que dice el número, cogido al azar, correspondiente a febrero de 1933 (tipografía «Goya», Larache):

«...En los místicos recintos de los claustros e iglesias, donde las almas se moldean cobardes e hipócritas, llenas de un ascetismo insensato, por esos escritores jesuíticos que personalizan a su capricho la Causa Suprema e Infinita... ¡Ah! Para estos hom-

Sigamos:

En la página 5 del «Boletín de la Gran Logia Española», correspondiente al mes de septiembre del año 1931, se lee:

«La Logia «Atlántida», de Tetuán, se lamenta de no haber recibido respuesta de la «plancha» anterior, en la que traslada el acuerdo de crear un periódico diario, y da cuenta de haber organizado una «Secretaría de Relaciones Exteriores». Envía el cuadro lógico, su Reglamento interior y el original del acta de la instalación de la Logia «Oriente».

Fíjese el lector: una Secretaría de Relaciones Exteriores. He aquí el resultado de la visita de los diputados españoles a los «valles» de Marruecos. Con esa «Secretaría», la Banca judía tropezó con un sumidero de oro..., pero que no llegó a aligerar sus arcas...

Unos datos más:

El «Boletín Secreto», en el que se da cuenta de la sesión del Pleno del Soberano Consejo de Gobierno, celebrado el 12 de febrero de 1934 (1), dice:

«Se da entrada al H.·. Asejo, de los «valles» de Ceuta,

---

bres, España camina hacia el abismo; la Reforma Agraria soliviánta sus ánimos; la Ley de Congregaciones y Confesiones religiosas, con ser «tan moderada y suave», se la figuran como acción persecutoria e inhumana contra el clero y la proclaman propia del laicismo del Estado, como una medida impía y atentatoria a la libertad de enseñanza. Y es por esto, es decir, porque no se continúa la obra revolucionaria, por lo que obstruccionan sistemáticamente la labor gubernamental, queriendo impedir la estancia en el Poder a los legítimos representantes del pueblo... Es, por lo tanto, imprescindible que tengamos fe en los actuales gobernantes, a pesar de la heterogeneidad de ideologías políticas que sustentan... Nuestros habituales enemigos no duermen; el chantagista, el inmoral, el clero, el jesuíta, el cacique, el político envidioso, representan todos ellos a la España tradicionalista...»

Así forjan ellos la «opinión pública». Sin dar la cara. Los papanatas se «tragan esas cosas» porque las ven en letra de imprenta y no saben que se trata de propaganda masónica. ¡Y luego hablan de hipocresías y tal!

(1) «Boletín Secreto» número 3. Mes de julio de 1934.

que, previamente invitado para ello, hace una exposición del estado de ánimo de nuestros «talleres» en Marruecos y la orientación «política» que van adoptando»..

* * *

Dice el acta de la sesión del Pleno del Soberano Consejo de Gobierno, celebrada el 30 de julio de 1934 (1):

«Se lee el dictamen de la Gran Comisión de Asuntos Generales sobre las detenciones de HERMANOS MUSULMANES de la Resp.·. Log.·. «Perseverancia», de los «valles» de Larache. Se acuerda tenerlo en cuenta para lo sucesivo, ya que, afortunadamente, han sido puestos en libertad aquellos «hermanos» con posterioridad».

Y para cuando no sea así, ¿qué es lo que se piensa hacer en lo sucesivo?

* * *

Dice el acta de la sesión de la Gran Comisión Ejecutiva de 25 de octubre de 1933 (2):

«La Resp.·. Log.·. «Alfa», de Tetuán, manifiesta que existe vacante una plaza de ingeniero de Caminos en la Empresa Colonizadora de Marruecos. Se acuerda ver si en los cuadros de las logias existe algún «hermano» que esté en condiciones de ocupar este puesto».

* * *

También dice el acta de la sesión del Pleno del Soberano Consejo de Gobierno del 6 de agosto de 1934 (3):

«Una «plancha» de la Resp.·. Log.·. «Alfa», en que reco-

---

(1) «Boletín Secreto» número 5 de la Gran Logia Española, correspondiente al mes de septiembre de 1934.

(2) «Boletín Secreto» número 2 de la Gran Logia Española, correspondiente al mes de julio de 1934.

(3) «Boletín Secreto» número 5 de la Gran Logia Española, correspondiente al mes de septiembre de 1934.

mienda a unos «hermanos», con motivo de un asunto de los Jurados Mixtos. Se acuerda contestar haciendo ver la dificultad de ACTUAR CON EFICACIA, puesto que se trata de un asunto ya resuelto».

Es decir, que sobre un asunto ya fallado quieren las logias todavía «actuar». Esos tres casos—entre los muchos existentes — ponen de manifiesto la realidad de la influencia masónica en el «mundo profano», en cuanto a esa fraternidad de tacto de codos y de ayuda en los asuntos profanos.

... ...

Todos esos detalles, sólo detalles—lo más importante no se escribe en Masonería—, no requieren comentarios. Se comentan solos.

El diario madrileño, «Informaciones», lanzó el siguiente grito de alarma:

Una honda preocupación patriótica (1).

«No es para nadie un secreto que la Masonería es una institución internacional, cuya relación con la vida política de los países nadie podrá negar con fundamento.

»Nuestro ministro de Estado, don Augusto Barcia, ha representado durante muchos años al Gran Oriente Español en Congresos internacionales masónicos, y es notorio que don Manuel Portela, Gran Maestre, de otra rama masónica, estuvo en una logia parisiense días antes de escalar el Poder gubernativo.

»La Masonería española ha recibido siempre el influjo de la francesa, y ahora, con el triunfo en ambos países, España y Francia, de los Frentes Populares, el acercamiento e influencia son mucho mayores, ya que de las logias salen los elementos directivos de ese movimiento políti-

(1) «Informaciones», 18 de junio de 1936.

co que se llama en Francia y en España Frente Popular y que obedece a la misma consigna.

»Esta influencia es mucho más ostensible y peligrosa en la zona española del Protectorado marroquí, donde las logias constituyen un verdadero poder. Hace escasamente dos años, el actual presidente de las Cortes viajaba por Marruecos, y eran sus guías, sus acompañantes los francmasones.

»Bien se juzgará lo terriblemente peligroso que es para un país con mandato histórico e intereses peculiares tener los principales resortes de su acción dirigidos, orientados, cuando no intervenidos, por instituciones de tipo internacional, en las cuales predomina una determinada política.

»Hará mal el Gobierno si se desentiende de estas realidades marroquíes, y harán mal quienes tienen al país entregado a una apasionada batalla política y social si llevan sus efectos a los países africanos.

»Desgraciadamente, España carece de una política internacional, clara y conveniente a nuestros intereses. El error histórico a ese respecto ha llegado a culminar en los actuales momentos, y ante las perspectivas que el mundo ofrece sólo podemos vislumbrar la persistencia en el camino equivocado. Todo ello ha sido por la falta de una política nacional. La ancestral política de partidos más atentos a las ideas que otros nacionalismos bien avisados les influían, ha llevado a enervar el fuerte sentimiento nacional que existe en España y a no ver que precisamente era caución contra nuestra buena posición internacional la ausencia de un sentimiento nacionalista que se reputaba por los voceadores de una o de otra acera como contrario a las ideas de la época.

»De ahí que nuestra obra en Marruecos, dificultada de consuno, produjera incluso la absurda idea del abandonismo en los partidos populares y la timidez, el miedo, en quienes tenían el deber de cumplir la obra que corresponde a España sobre las demás naciones. Fué precisa la

dictadura para realizar el gran esfuerzo que requería nuestra misión en Marruecos.

»Si la tenaz campaña que venimos sosteniendo para conseguir la unión de las fuerzas nacionales no tuviera tantos motivos de justificación, bastaría ese peligro, que es el aviso más claro de que el empeño a realizar es sencillamente en favor de nuestra independencia».

Informe secreto de las Logias de Marruecos

Contra el auxilio a las Ordenes y Congregaciones religiosas. — La Obra Pía en Tierra Santa.—La enseñanza católica, contraria a los postulados masónicos.—El sectarismo de los hombres del triángulo contra la tolerancia... — De «Potencia a Potencia», o «hay que quemar el último cartucho».

«Los francmasones representan, desde el punto de vista cristiano, el orgullo del hombre, el espíritu del mal, la rebelión contra Dios...»

Gustave Bord.

En el «Boletín Secreto» número 2, correspondiente al mes de junio de 1934, aparece lo siguiente:

«La Logia «Tánger» envía fotografías de una escuela de religiosos que aún tiene el nombre de Alfonso XIII».

* * *

Lo que antecede me lleva a tratar un aspecto de enorme interés para la obra colonizadora de España en Marruecos: la enseñanza y la labor que vienen realizando en favor de nuestra Patria las Congregaciones religiosas.

Un informe secreto, en el que se condensan las aspiraciones laicas de las logias en la zona española de Marruecos, ha llegado a mis manos, como miembro del Capítulo de los Rosa-Cruz. Este informe vino sometido a nuestra consideración para, desde luego, obrar en consecuencia. En «tenidas» de altos Grados hubo larga discusión acerca de él, no porque alguien disintiera de lo expuesto, sino para ver la manera de sacar el mayor provecho posible de las sugerencias que se nos hacían.

Formulado por la ya conocida Logia «Perseverancia», de Larache, como consecuencia de las órdenes del consejo de gobierno de la Gran Logia Española, señalaba al Gobierno de la Nación—¡nueve ministros masones!—una pauta por la que podía aquél seguir confiadamente, seguro de que iba a ser «jaleado» por los hombres torvos del mandil. Este informe sirvió para iniciar una campaña en la Prensa izquierdista—entre otros periódicos recuerdo perfectamente «La Tierra»—, para dar lugar a cierta «agitación popular»—son palabras que acompañan el informe—en el momento en que se ponía a discusión la Ley de Congregaciones religiosas. Así se ejercía mayor presión sobre nuestros «hermanos» ministros, a los que se hizo llegar, por conducto regular, es decir, sus respectivas logias, el informe. Helo aquí.

INFORME DE LA LOGIA «PERSEVERANCIA»

Perjuicio que irroga el presupuesto del Ministerio de Estado.

«Tres puntos principales abarca este trabajo nuestro, en defensa de la libertad de conciencia y repulsa a nuestros seculares enemigos; a saber:

Comportamiento en la vida profana y desde los puestos representativos que ostentan en la política nacional de muchos masones y que no está de acuerdo con los principios liberales que ha de informar su conciencia de hombres libres. Perjuicios que a la vida económica del país y a su liberación espiritual irro-

ga la aprobación de una parte del presupuesto del Ministerio de Estado, en relación con el auxilio a Ordenes y Congregaciones religiosas y en contradicción esa aprobación con lo que determina de una manera inconcusa la ley fundamental del Estado. Y, finalmente, la necesidad de evitar que el futuro proyecto de Ley de Congregaciones y Asociaciones no se ajuste a lo determinado en el artículo 26 de la Constitución de la República Española, en sus apartados del 1 al 6.

Descontento entre los masones por la desafección de los conspicuos de la secta.

General es el descontento entre los masones al observar cómo un grupo de hombres, cuyos altos grados en la Masonería los obliga a más que el pueblo masónico, olvidan sus deberes de francmasones y ceden ante el empuje, cada día más vigoroso, de un enemigo que se organiza en la sombra y efectúa una labor de atracción y proselitismo que no se desperdicia arma alguna para combatirnos y llegar a luchar en nuestro propio terreno, cubriéndose a veces con la careta de la libertad, que jamás sintieron.

Varios hombres que conocen los augustos misterios de la francmasonería ocupan puestos en el Gobierno del país. Además, numerosos son los diputados de la Nación que también ciñen su cintura con el simbólico mandil de obreros de nuestros Tall.·. en todos sus grados, desde los más altos. Unos y otros, como si esa fuera sólo la misión que como francmasones tuvieran, prestan más atención a los fines de política de partido en sí que al deber que tienen de llevar a esa política el espíritu de nuestros ideales, llegando unos a olvidar su condición masónica y dejando otros que su actividad de hombres de lucha sea suplantada por los que tienen interés marcado en desvirtuar nuestros sagrados principios, faltando todos ellos, seguramente, de una manera inconsciente, al sagrado juramento o promesa que ante el ara hicieron de sus convicciones.

El descontento es general.

Y esto que aquí decimos a este respecto del descontento de los masones, que personalmente algunos HH.·. de este Tall.·. hemos comprobado en distintos lugares y principalmente en reciente visita a los Vall.·. de Madrid, que por su proximidad al punto en que unos y otros se desenvuelven es sitio apropiado para la observación, nos lo ha confirmado el sentido unánime de otros queridos HH.·., que, al igual nuestro, observaron.

Contra la Obra Pía en Tierra Santa.

En el segundo aspecto de este escrito hemos de manifestar nuestra disconformidad con que de los presupuestos de nuestro país y del mismo modo que el caído régimen hacía, cediendo al influjo de los partidos teocráticos y clericales, se atienda oficialmente al sostenimiento de Ordenes religiosas y Centros de enseñanza católica en nuestras posesiones de Africa y en nuestra zona del Protectorado en Marruecos, así como el sostenimiento de la Obra Pía en Tierra Santa.

Todo ello tiende tan sólo a robustecer el dominio fuera de España del clericalismo absorbente, que así utiliza sus últimas trincheras para defenderse del pujante avance de la opinión liberal del país, que, a pesar del pujante esfuerzo para vencer a su enemigo común, vese fuera de España representada por los que nada tienen del espíritu liberal español.

No representa la Obra Pía, no obstante las manifestaciones de internacionalismo expuestas por el ministro de Estado en su discurso en el Parlamento para defender aquella permanencia y su gesto, aceptado todo por los señores Azaña, Giral, Albornoz, Domingo y De los Ríos, aparte de los muchos diputados que integran la Cámara, otra cosa que el entronizamiento de la Iglesia católica, en pugna con el liberalismo que con el dinero del Estado español mantiene su hegemonía en aquellas tierras, en lucha con los representantes de otras religiones positivas que, como ellos, tratan también de hacer valer su supremacía.

La enseñanza católica, contraria a los postulados masónicos.

Y en cuanto al sostenimiento mediante subvenciones de Congregaciones religiosas y Centros de enseñanza católica en las poblaciones de nuestro Protectorado marroquí o en las plazas de nuestras posesiones africanas, nada hay más contrario a nuestros postulados.

Existen en Marruecos, de una manera que podríamos llamar oficial, tres religiones: la musulmana, la judaica y la cristiana, afecta a la Iglesia católica. Además, y en una proporción menor, existen creyentes de Buda, sin contar entre todos estos partidarios de las diversas religiones, los espíritus liberales apartados de todas ellas, sin cumplir sus prácticas ni ritos, perteneciendo casi todos a los procedentes del Catolicismo.

No tiene justificación el auxilio ni la subvención a una Iglesia

que, como la católica, no tiene misión de proselitismo que cumplir hacia sus doctrinas.

Tres son los grupos que acuden a las prácticas religiosas del culto católico, y son ellos: primero, los convencidos creyentes en una minoría notable; segundo, las clases media y burguesa, en las que pueden incluirse a los funcionarios de la Administración pública, tanto civiles como militares, que se acomodan más a las conveniencias sociales que no a la virtud de una creencia, y tercero y último, una parte de las clases más humildes y modestas, que, perdida toda noción de su propia conciencia por el sufrimiento de todos los rigores de una miseria agobiadora, viciada en la práctica de la mendicidad por efecto de esa miseria, acude a la iglesia sin convicción ni fe, cediendo a la dádiva interesada o captadora o a la limosna denigrante, que, anunciada a bombo y platillos por los eternos «malhechores del bien», denigran así la caridad, que administran con fines de propaganda, más política que religiosa, las Asociaciones creadas al amparo de estas Congregaciones religiosas que el Estado subvenciona.

Protesta por la construcción de una iglesia.

En Larache, y después de percibir cuanto el Estado viene otorgando a la Congregación de San Francisco de Asís, ha llevado a cabo el sacrificio para la Hacienda pública, y en contra del sentir de un buen número de españoles, la construcción de una iglesia y de una casa-misión, cuyo costo comenzó a recaudarse por suscripción entre los católicos y que más tarde el Estado, con una generosidad censurable, costeó. Y es más de notar que la inauguración de ese templo se efectuara en esta población después de proclamada la República española, que venía a romper con tradicionalismos y a despojarse de la injerencia de todas las religiones. Inauguración que, si no oficialmente, tuvo el asentimiento y el apoyo y presencia de las autoridades republicanas de la ciudad. Anotamos esto como prueba de la influencia que esos elementos de la clerecía ejercen aún en estas tierras, poniendo en entredicho ante los indígenas el espíritu liberal de nuestro país.

Contra las Congregaciones dedicadas al culto.

Y esto en cuanto a las Congregaciones dedicadas al culto, que en cuanto a las que se dedican a la enseñanza y que cobran subvenciones del Estado español, que perduran en los actuales presupuestos aprobados, se justifica aún menos esa razón.

El Maghzen, con el apoyo decidido y pródigo del Estado español, tiene establecida en Marruecos una organización escolar,

que tal vez no sea aún todo lo extensa y eficaz que necesita este territorio, porque si llena en parte, y muy importante, las necesidades escolares del país, tanto por el nombramiento del profesorado, numeroso y bien retribuído, que constituye un escalafón aparte del del Magisterio español, como por la existencia de locales destinados a la enseñanza, atendida ésta en sus aspectos español, hispanoárabe e hispanohebreo. Existen, además, escuelas particulares de primera enseñanza y centros de enseñanza superior sin retribución ni subvención alguna del Estado, todas las cuales han de luchar desventajosamente contra los otros centros escolares de las Congregaciones religiosas que el Estado atiende, contra el espíritu de la ley fundamental. Para atender la enseñanza en la zona, cuéntase, además, con la colaboración valiosa del Instituto de Ceuta (de reciente creación), que con el de Melilla atienden ambos las necesidades de ambas plazas de soberanía y a las dos zonas en que está dividido el Protectorado, en lo que a esas necesidades se refiere en materia escolar y en los grados que le corresponde.

Este servicio que el Estado español paga y las escuelas particulares que han de laborar por su propia cuenta, sostienen, se ve competido por la escuela de enseñanza confesional que regentan y dirigen religiosos de distintos órdenes, a los que la Constitución, en el apartado 4 del artículo 20, prohibe dedicarse a la enseñanza.

El sectarismo, contra la tolerancia.

Pero no es ello sólo el peligro señalado. Es que, además, con «la tolerancia» de estas Ordenes religiosas dedicadas a la enseñanza se conculca lo estatuído, que prohibe la instalación en Marruecos de otras Comunidades o Congregaciones religiosas cristianas, que no sean aquellas ya convenidas de antemano con el Sultán o por virtud de Tratados posteriores.

Así, cuanto a Marruecos se refiere, y en relación con las plazas de soberanía de Ceuta y Melilla, no pudiéndose admitir tampoco que sea necesario el apoyo a los religiosos en nuestras posesiones africanas del Golfo de Guinea, ni ninguno de aquellos territorios, ni aun siquiera en el aspecto educativo de la enseñanza, so pretexto de no ser posible la acción del maestro de escuela en aquellas tierras.

Los frailes en Africa, si bien se dedican cerca de los indígenas lo mismo a la práctica del culto que a la enseñanza, sus conocimientos los difunden anteponiendo a todo y sobre todo sus ideas religiosas, aun convencidos de su ineficacia cerca de los indígenas, puesto que su labor de proselitismo siempre fué negativa y valiéndose para realizar su obra no de sus propios recursos,

A L., G.: D.: G.: A.: D.: U.:

MASONERIA UNIVERSAL



FAMILIA ESPAÑOLA

La Resp.: Log.: Constancia, núm. 89

de la obediencia de la Gran Logia Española, al Or.: de Barcino

Dirección postal:
Andrés Montiel
Padilla núm. 6

Wall.: de Ceuta 25 de Febrero de 193?

A la Respt. Logia."LA UNION"
Wall. de Madrid.

Ven. Maest. y qq. hh. El portador de la presente h. Gabriel Badillo, marcha a esos Walls. en uso de la licencia cuatrimestral, al objeto de resolver un asunto de vital importancia en su vida profana. Por tanto os rogamos qq. hh. procureis atenderle en la forma que a los verdaderos masones nos caracteriza, en todo aquello que pueda necesitar bien sea moral o material, la ayuda que le presteis.

Como siempre sepais Ven. Maest. y qq. hh. que los oob de estos Walls., estan ansiosos de corresponderos en identicas condiciones, siempre que se trate de engrandecer nuestros hermosos idealas.

Con tal motivo recibid Ven. Mest. y qq. hh. el triple abrazo fraternal que por mi conducto os envian todos los oob de este cuadro.

El Ven. Maest. acctal.
A. Perez

Por mandato del Taller
El Secretario.
Alejandro Cartaut



Contestada el 20 Abril

Este «hermano» que llega a Madrid en uso de licencia, contará con la protección fraternal de los «talleres» masónicos.

sino amparados en lo que paga el Estado indebidamente al faltar el artículo 26 de la Constitución, que debería cumplir, empleando ese dinero, o más que hiciera falta, en enviar maestros de escuela en sustitución de los frailes.

Se dice que por no ir a esas tierras esos maestros de escuela, hay que sostener a esos religiosos, y se nos ocurre pensar: ¿qué diferencia existe entre esos profesores y los demás funcionarios del Estado, ya que éstos, pertenecientes a todos los servicios, prestan los suyos en dichas tierras africanas, cada vez en mayor número?

Otra vez contra la Obra Pía en Jerusalén.

Otro aspecto de la cuestión religiosa que pugna con el espíritu laico de nuestras leyes es, sin duda alguna, el sostenimiento de la Obra Pía en Jerusalén, manteniendo allí, a expensas del dinero del contribuyente español, unos religiosos que no pueden en modo alguno representar el espíritu y las convicciones del país. Ni aun siquiera aduciendo la internacionalidad de aquella representación. Justificación ésta que en nada puede afectar a la conciencia laica de un país que ha recabado su total independencia religiosa llevando a cabo la separación de la Iglesia y del Estado.

Esta separación que se basa de una manera incontrovertible en lo que determina el párrafo 4.º del artículo 27 de la Constitución de la República española, hace resaltar la libertad de conciencia del ciudadano a tal extremo, que no pudiendo nadie ser «compelido a declarar oficialmente sus creencias religiosas», es vulnerado por la injerencia de elementos clericales; de tal manera que existen dependencias del Estado en las cuales se exige al ciudadano que determine de una manera oficial cuál es su creencia, para caso de fallecimiento. Y esto, que no es otra cosa que una conculcación de la ley fundamental del Estado, viene sucediendo en Africa por la influencia perniciosa de los elementos clericales que el Estado subvenciona, que a ciencia y paciencia de los que debieran preocuparse de esta acción, mantienen un poder superior al Poder constituído.

Ante la discusión de la Ley sobre las Congregaciones.

Razones hemos expuesto anteriormente, y un tanto extenso va resultando este trabajo, para que insistamos en cuanto llevamos manifestado, porque, además, el elevado criterio de ese Sob.·. Cons.·. de Gob.·. sabrá suplir cuantos razonamientos poda-

mos omitir. Pero no queremos terminar sin recordar que está próximo a ponerse a discusión en el Parlamento español el proyecto de Ley sobre Congregaciones y Asociaciones. En él se trata de dar cumplimiento a la totalidad de lo preceptuado por el artículo 26 de nuestra Constitución.

No vamos a pretender que de una manera violenta, sin la debida y necesaria preparación, se ponga en vigor la ley próxima a discutirse. Pero tampoco podemos admitir que la constante presión de los elementos de derecha, que la influencia perniciosa del clericalismo, hagan que esa futura ley sea una caricatura de lo que debía ser, y mucho menos hemos de admitir que los masones, que tienen asiento en la Cámara e influencia en el Gobierno, dejen pasar, sin el verdadero espíritu liberal que debe informarle, ese proyecto de ley.

Proyecto de ley que, a más de dar cumplimiento a cuanto determinan los seis apartados del tan repetido artículo 26 de la Constitución, debe tender a rectificar los errores del presupuesto aprobado del Ministerio de Estado, haciendo desaparecer de nuestra zona del Protectorado, de nuestras posesiones africanas y de Tierra Santa, la protección oficial hacia las Congregaciones y Asociaciones religiosas.

Hay que quemar el último cartucho.

Y si la acción de determinados elementos no fuera todo lo eficaz que el ideal aconseja y las convicciones exigen, poder más que suficiente tienen las Altas Potencias de nuestra Orden para, haciendo un llamamiento a todos, llegar, si es preciso, a quemar el último cartucho, gastar la última peseta en esta lucha de poder a poder, para triunfar de una manera decidida sobre nuestro enemigo común.

Pensamos así, y nos atrevemos a elevar nuestra proposición hasta ese Sob.·. Cons.·. de Gob.·. de que este nuestro escrito sea circulado entre todas nuestras Logias y Triángulos, y hacer que repercuta su acción en la vida profana, no sólo porque ello responde a los dictados de nuestra conciencia masónica, sino porque así interpretamos el sentir de nuestros QQ.·. HH.·., al mismo tiempo que creemos colaborar en la acertada orientación de nuestra Federación y de ese Sob.·. Cons.·.»

* * *

No he de poner una sola línea de comentario a ese largo y tendencioso informe, sectario a más no poder. He

creído que debía quedar constancia de él, con vistas a la Historia. Rezuma todo ese enconado despecho característico de las supuraciones malignas de las logias, tras su afán criminalmente demoledor. ¡La Obra Pía en Jerusalén!

El que quiera—y pueda—entender, que entienda.

De los banquetes masónicos...

Las pintorescas ceremonias con que los «hermanos» «sazonan» sus ágapes. — Confesiones de un comensal ingenuo.—Extraña nomenclatura de los objetos usados en la mesa.—Los brindis.—Las medallas profanas.—Otros detalles.

Creo que es hora de satisfacer una curiosidad: revelar, en sus detalles, las graciosas «tenidas» de banquete. Nada más pintoresco, ciertamente. Dos o tres de esos actos masónicos han alborotado a los «chicos» de la Prensa, porque es cuando la secta se ha mostrado, en sus ceremonias, menos hermética y ha ido a lucir sus chirimbolos y su extraño rito en lugares públicos, como son los hoteles.

Aunque se ha procurado siempre preservar el acto de miradas profanas —cerrar las puertas, ahuyentar a los camareros en momentos determinados y colocar biombos—un hotel es siempre lugar frecuentado por muchas gentes y siempre hay ojos que, llevados por la curiosidad, procuran atisbar... Así salieron en los periódicos aquellas informaciones de los banquetes solsticiales del Palace y del Hotel Victoria, que tanto revuelo armaron.

Los ágapes masónicos son mucho más frecuentes de lo que comúnmente cree la gente. El Ritz, el Palace, el Hotel Metropolitano, el Victoria y la antigua Casa Botín, pueden

dar fe de ello. Uno de los banquetes más sclemnes, más extraordinarios—a todo rito: «smoking», bandas, mandiles, joyas, brindis masónicos, ¡la caraba!—, se ha celebrado en el aristocrático Ritz y no se enteraron los periódicos... de derecha. Los otros, sí. Ahora, que los otros sacrificaron la información para no contrariar a sus amigos, de los que tanta ayuda reciben.

Del banquete celebrado en el Hotel Victoria, «El Debate» y «La Epoca» lograron dar amplias referencias. Anotaron detalles y dieron nombres..., con las consiguientes rectificaciones, desde luego. Recuerdo, seguro, la de un marqués catalán y también la de Santiago Vinardell. ¡Naturalmente! Vaya usted a preguntarle a Martínez Barrio o a Marcelino Domingo que confirme si Fulano o Zutano son masones. Todos hubieran podido mandar cartas de rectificación. ¡Lo que nos reíamos ante la perplejidad de los periódicos «cavernícolas», obligados a rectificar!

¡¡Pruebas!!... Hartas he aportado yo en «La Masonería al desnudo», para confirmar muchos hechos, revelar tantos secretos, desenmascarar a tanta gente, y la Policía gubernamental, con una diligencia digna de mejor causa, se incauta de la edición..., «y a chantar la mui», que vivimos en régimen de libertad.

Vamos al banquete.

... ...

En realidad, el banquete del Hotel Victoria ha sido uno de los más modestos a que he asistido.

Seríamos unos setenta. Había extranjeros—siempre hay representaciones internacionales en nuestras reuniones—y todos eran judíos: dos o tres alemanes, un ruso, uno que acababa de llegar en misión especial de Praga... Estaba también el «hermano» Turtkovitch, agente internacional, acerca del cual ha lanzado la voz de alarma la Gran Logia de Francia...

No todos íbamos de etiqueta. Había, además, algunos uniformes: un capitán de Sanidad, un teniente de Asalto...

Desde luego, todos con nuestros mandiles, nuestras bandas, nuestras joyas masónicas...

He de advertir que a estos actos es obligatoria la asistencia. Lo que ya no es de obligación es el pago del correspondiente cubierto. El tesoro de la logia enjuga luego el déficit, que no pocas veces es bastante crecido.

La mesa estaba dispuesta, como siempre, en forma de un rectángulo sin cerrar, lo que recuerda la situación del templo. Ocupó la presidencia, como gran Maestre, el «muy poderoso» Larrañaga, con el «muy ilustre» H.·. Sarradell y el marino Angel Rizo, representante del Gran Oriente Español. Las cabeceras de las mesas las ocupaban los dos vigilantes: HH.·. Llagunes y Llopis. El Maestro de Ceremonias, espadón en alto, guantes blancos, ocupaba una mesita en el centro del rectángulo. A un lado, también en sitio de preferencia, daba órdenes el Maestro de Banquetes, el ex diputado por Valencia y presidente de la Liga de los Derechos del Hombre, H.·. Manteca.

Los comensales éramos los que constituíamos los cuadros de las logias: médicos, abogadillos, empleados, algún propietario, funcionarios, periodistas de mediana categoría que aspiran, mediante el escabel de la secta, ser «enchufados» en algún pingüe cargo político; ex diputados, ex gobernadores, algún ex director general de esa floración tan profusa que ha brotado con el régimen...

A las diez en punto de la noche comenzó la comida. Todos ya en nuestros puestos, se hizo retirar a los camareros y se cerraron las puertas.

El venerable abrió trabajos en «tenida» de banquete, tal como se hace en las logias. El mismo rito, el mismo ceremonial, la misma invocación al gran arquitecto... Los chasquidos de los dedos y las tres palmadas acompasadas... He de advertir que las «tenidas» de banquete se celebran siempre en grado de aprendiz, para que puedan asistir «hermanos» de todas categorías.

Hechas las invocaciones cabalísticas de rigor, el venerable advirtió:

—«Hermanos»: cada cual ante su «teja», vamos a desgranar la «piedra bruta» y compartir la «arena blanca». Los «hermanos sirvientes» pueden ya «acarrear los materiales». Sentémonos hasta que llegue el momento de los brindis.

Obedecimos y se franquearon las puertas a los «hermanos sirvientes», es decir, a los camareros. Como se hace en las «cenas místicas» de las exaltaciones a Rosa-Cruz, tuve que «romper» también la «piedra bruta»—¡el pan!—con el «hermano» que tenía al lado. El panecillo se parte entre dos comensales. ¡Ah, es de ritual! Y en seguida empieza el «acarreo de materiales», nombre con que, modestamente, se designa... ¡¡la comida!!

No es poca tortura entretenerse en invocaciones cabalísticas cuando esperan sobre la mesa los platos humeantes... ¿Y tener al alcance de la mano la «barrica», vulgo botella, y no poder beber?... No, no. Cuidado. Se han calumniado muchos los banquetes oficiales masónicos. No todo es tragar ahí y beber con una euforia pantagruélica, que si recuerda algo a los festines de Heliogábalo—es que se «masca» allí la evocación—, en cambio, las forzosas y resignadas esperas para luego permitir el hartazgo brutal de la carne asada, tienen el incentivo del plato suculento que turba los sentidos...

El momento de las libaciones se hace siempre esperar demasiado. Esta es la verdad. Consumido el primer plato, se retiran los camareros, y entonces el venerable da la ansiada orden:

—¡Manos a la «barrica»!

Con gran diligencia todos echamos mano de las botellas respectivas, esperando con tensión las voces de mando.

—¡¡Carguen!!

Todos, procurando imprimir a nuestros movimientos un ritmo enérgico de veterano al pie de la pieza, llenamos nuestras copas de «pólvora roja», ese caldo mostoso al que en las tabernas—y fuera de ellas—le da la gente por llamar vino.

Siguen las voces de mando:

—¡Mano al «cañón»!

Y asimos las copas. Todavía un momento de angustiosa espera en medio de un silencio en que se oye el latir de los corazones. Estalla, al fin, la voz imperativa:

—¡¡Fuego!!

Bebemos.

—¡Más fuego!

Volvemos a beber.

—¡Fuego intenso!

Se apura la copa. Siempre hay personas de gusto raro que alegan toda clase de razones para no beber vino. Este caso está previsto en la liturgia solsticial. Se autoriza para que llenen el «cañón...» de «pólvora blanca», o «débil», elemento que en el lenguaje cristiano se designa simplemente por agua.

... ...

¡Qué encanto de banquetes! Todo se sucede con ritmo, con ese automatismo de juguete mecánico movido por resortes, con esa euritmia con que las «girls» disciplinadas hacen sus evoluciones coreográficas en los cuadros de las grandes revistas. ¡Además, poder lucir nuestros primorosos mandiles bordados en oro, nuestras bandas azules, nuestras joyas de categoría masónica..., ante los ojos profanos de los camareros estupefactos! ¡Qué lástima que no puedan asistir también a las evoluciones de nuestras ceremonias rituálicas! Pero, en fin, como ellos fisgarán por entre las junturas de las puertas...

... ...

¿Y los brindis?

Llega la mitad de la cena, y entonces, retirados los camareros—¡qué lástima!—, se interrumpe la comida. Ha llegado la hora solemnísima de los emocionantes brindis.

Ordena el Venerable, entre golpes de mallete:

—Anunciad, «hermanos» primero y segundo vigilantes, que ahora que se han retirado los «hermanos sirvientes», los trabajos recobran toda su fuerza y vigor.

Anunció el H∴ primer vigilante:

—«Hermano» segundo vigilante y «hermanos» de mi columna, anuncia el Venerable Maestro que los trabajos van a recobrar toda su fuerza y vigor.

Idénticas palabras pronunció la otra «luz» del «taller» (1).

—Anunciado en ambas columnas, Venerable Maestro —replicó el primer vigilante.

Tronó la voz del presidente:

—¡Bandera al hombro!

Todos, remedando a los camareros, nos pusimos la servilleta en el hombro izquierdo.

—¡Manos a la espada!

Cogimos cada uno el respectivo cuchillo.

—¡Por el signo!

Y con el cuchillo en la diestra hicimos todos el signo masónico. Luego, cogimos cada uno el «cañón», quiero decir la copa, cargada de esa «pólvora roja» que en la nomenclatura no masónica se ha dado en llamar vino. Con la copa en alto, brindamos.

Clamó el Venerable:

—Por la república española.

—Por el presidente de la república.

—Por el Supremo Consejo del Grado 33.

—Por el Soberano Consejo de la Gran Logia Española.

—Por la prosperidad de la logia (2).

—Por las autoridades masónicas.

Y en seguida:

—¡¡Fuego!! ¡Más fuego! ¡Todo el fuego que se pueda!...

Surgió después el ceceo cordobés del Maestro de Ceremonias, calzándose rápidamente los guantes blancos—no comía con los guantes puestos, como algún malintencionado «repórter», excesivamente curioso y fisgón, ha escri-

---

(1) El Venerable Maestro y los primero y segundo vigilantes reciben también el nombre de «luces del taller».

(2) La que organiza el banquete.

to en su periódico, al hacer la reseña de aquel acto famoso—. Dijo, erguido en medio del salón, espadón en alto, arrogándose una representación que, aunque no tenía, es de fórmula rituálica:

—Como Maestro de Ceremonias de esta muy respetable logia, brindo, en nombre del Jefe del Estado, por la augusta Orden masónica.

Y en seguida:

—¡Fuego! ¡Fuego! ¡Fuego!...

Tres detonantes salvas de honor.

Las «barricas», vulgo botellas, habían quedado vacías.

... ...

Al final, los discursos de rigor. Discursos sin importancia, en realidad, a base de la eterna cantinela: contra los curas y los frailes, contra la reacción... Exaltación del laicismo, necesidad de emancipar a la mujer contra la «covachuela» del confesonario...

Todo, claro, sazonado con la euforia del yantar copioso, salpicado de tantos vinos y licores: «salvas» de triple palmada, castañeteos digitales, etc., etc.

Antes de clausurar los trabajos, el «hermano» tesorero recorrió los comensales con un pañuelo atado por las puntas, con el fin de recaudar fondos para propaganda.

La recogida de «medallas profanas», que es como llamamos a las pesetas, es algo muy serio en los banquetes. Hay que aprovechar todas las ocasiones, y ésta, en el momento optimista del final del banquete, es magnífica.

Nomenclatura de «tenidas» de banquete.

Con el fin de que los «repórters» no puedan alegar ignorancia y nos cuelguen otra vez «sambenitos» al hacer reseñas de futuros banquetes masónicos—reconozco las condiciones extremadamente difíciles en que se hacen esas informaciones, dado el carácter secreto de todo acto

masónico—, doy a continuación la nomenclatura oficial usada en los banquetes, para designar los objetos de mesa (1):

Botella................................	Barrica.
Copa o vaso...........................	Cañón.
Vino...................................	Pólvora roja.
Agua	Pólvora blanca o floja.
Licor alcohólico.......................	Pólvora fuerte.
Bebidas fermentadas; aguardiente, etc....	Pólvora fulminante.
Toda clase de comidas.................	Materiales.
Cuchillo...............................	Espada o acero.
Tenedor...............................	Tridente.
Cuchara...............................	Llana.
Sal.....................................	Arena blanca.
Pimienta...............................	Arena roja.
Café....................................	Pólvora negra.
Servilleta..............................	Bandera.
Mantel.................................	Gran bandera.
Platos..................................	Tejas.
Camareros.............................	Hermanos sirvientes.

El último tiempo de ejercicio de mesa en las salvas o brindis se ordena con la palabra «¡Fuego!»

«Cargar» es echar vino en las copas; «alinear», poner en línea las botellas, copas o vasos; «trabajos de masticación», el acto de comer; las luces se denominan «estrellas», y la suspensión momentánea de los trabajos de mesa, «recreación».

---

(1) *Lamentaría que el lector no tomase en serio esa nomenclatura*, transcrita del más reciente ritual del Grado de aprendiz masón y pertenece a la Gran Logia Española, ritual idéntico al que se usa en el Grande Oriente Español.—Está editado en la imprenta «L'Avenc Grafic», calle Bárbara, 9, Barcelona.

«Agapes» de Adopción

Cómo son los banquetes femeninos.

Los «ágapes» o banquetes de la Masonería de Adopción difieren poco, en la forma, de los que celebran las logias simbólicas. Varían solamente en la tecnología, en la distribución de la mesa, en el puesto que ocupan los «hermanos» en ella y en alguno que otro detalle.

La Sala de los «Agapes», que se denomina «Edén», a cuyas puertas se da el nombre de «barreras», se suelen adornarse en armonía con la índole de la festividad que se trate de celebrar, pero ofrece la particularidad de que todos los objetos se agrupan o combinan por «cinco».

Entre las luces que alumbran el refectorio hay cinco arañas de cinco bujías, pendientes del techo, una en cada ángulo de la sala, y la quinta en el centro.

La mesa tiene la forma de herradura: cúbrela un blanco mantel, y su superficie se halla convenientemente distribuída en dos partes iguales, por medio de una línea central, que la divide en toda su longitud, y cada una de estas partes, subdividida a su vez en cuatro fajas paralelas, señaladas por medio de otras tantas cintas de distinto olor, sujetas al mantel.

Sobre la divisoria central se colocan cinco candelabros de a cinco bujías cada uno, de los que tres se emplazan delante de la presidencia y de las dos vigilancias y los otros

dos en el centro de las columnas del Africa y de América. Alternando con los candelabros, se colocan sobre la misma línea los jarros y canastillos con flores y otros adornos.

En la segunda línea que sigue inmediatamente a la central se alinean las fuentes; en la tercera, los jarros y botellas; en la cuarta, los vasos, y en la quinta, que corre paralela al borde de la mesa, los platos y los cubiertos.

La Gran Maestra, con el Gran Maestro a su lado, ocupan, en el Asia, el centro de la mesa en el exterior; en los extremos de las columnas de Africa y América toman asiento la «inspectora», junto con el «primer vigilante», y la «hermana» depositaria, acompañada del segundo.

Las demás «hermanas», por el mismo orden que guardan en la logia, ocupan los asientos del exterior; en el interior se sitúan los «hermanos» y las Maestras de Ceremonias, que se colocan frente a frente de la presidencia.

La nomenclatura de los banquetes femeninos difiere bastante de la señalada anteriormente. Hela aquí:

NOMENCLATURA USADA EN LOS «AGAPES»

Las luces........................	Estrellas.
Las flores.......................	Perfumes.
La mesa..........................	Taller u obrador.
Los asientos.....................	Estalos.
El mantel........................	Velo.
Las servilletas..................	Mandiles o delantales.
Las fuentes......................	Páteras.
Los platos.......................	Artesas.
Los jarros.......................	Cántaros.
Las botellas.....................	Juanas.
Los vasos........................	Lámparas.
Las cucharas.....................	Trullas o paletas.
Los tenedores....................	Tenazas o alzaprimas.
Los cuchillos....................	Espadas o aceros.
Los manjares.....................	Materiales.
El pan...........................	Madera del Arca o maná y también piedra blanca.
La sal...........................	Agua seca.
El pimiento......................	Cemento.
La mostaza.......................	Cemento fuerte.

MASONERÍA UNIVERSAL

FAMILIA ESPAÑOLA



A. L.·. G.·. D.·. G.·. A.·. D.·. U.·.

LIBERTAD · IGUALDAD · FRATERNIDAD

GRAN LOGIA ESPAÑOLA

MIEMBRO FUNDADOR DE LA ASOCIACIÓN MASÓNICA INTERNACIONAL

SOBERANO CONSEJO DE GOBIERNO

OR.·. DE MADRID 24 de Febrero de 1934

A LA RESP.·. LOG.·. LA UNION 88

Vall.·. de Madrid.

S.·. F.·. U.·.

Ven.·. Maest.·. y qq.·. hh.·.

La Comision Ejecutiva de l'A.·. M.·. I.·. acordó en su reunión de Praga circular por todas las obediencias un tema cuya discusión se efectuará en el Congreso que se celebrará en Madrid en Septiembre próximo

Transcribimos el texto integro de esta comunicación que debeis someter a estudio de las Camaras de MMaest.·. y remitirnos vuestras ponencias que sistematizadas constituiran la ponencia de nuestra Gr.·. Log.·., que será debidamente defendidaen el Pleno del Congreso.

Si lo estimais pertinente podeis dar conocimiento en Camara de Apr.·. para recoger sus sugerencias,pero sin permitir discusiones entre MMaest.·. que puedan desmoralizar a los AApr.·. .

He aqui el texto integro con los mismos comentarios que nos lo da a conocer l'A.·. M.·. I.·.

A LA GR.·. LOG.·. ESPANOLA - MADRID

Muy Ill.·. y QQ.·. HH.·.,

"El Comité Ejecutivo ha decidido en su sesion del 9 de Septiembre "último,celebrado en Praga,someter al estudio de todas las Obediencias "miembros de L'A.·. M.·. I.·. el tema siguiente; que será objeto de discusion "general en el Convento de Madrid en 1934.

" ?-Cuales son las medidas de solidaridad internacional que deben "tomarse ¿:

" 1-Para defender la Masoneria sea contra los ataques y acusaciones de "que se hace objeto,sea contra las desviaciones que debilitan y desvir- "tuan su actuacion:

ATENEO "MINERVA" · FLORIDABLANCA 8 · MADRID

En contra de los manejos subversivos de la secta internacional, se opera en el mundo una reacción, que pone en peligro la existencia de la misma masonería. En los altos poderes ocultos existe honda preocupación, bien reflejada en el llamamiento realizado por la Asociación Masónica Internacional, organismo supremo «visible» de la secta, residente en Ginebra.

El agua	Aceite débil o flojo.
El vino blanco	Aceite blanco.
El vino tinto	Aceite rojo.
El vino espirituoso	Aceite fuerte.
El té	Aceite amarillo.
El café	Aceite negro.
Los licores	Aceite fulminante.
El azúcar	Cal.
Trinchar	Desbaratar.
Comer	Masticar.
Poner vino	Adornar la lámpara.
Beber	Soplar o apagar la lámpara.

Exaltar por cinco o hacer la obligación por cinco es ejecutar la batería manual: cinco palmaditas.

Brindis.

Hay cinco brindis de obligación.

El primero, dedicado al presidente de la república, lo dirige la Gran Maestra. Esta da un golpe de mallete, que repiten las «hermanas inspectora» y «depositaria», y dice:

«En pie y al orden; empuñad las espadas».

Todos los «hermanos» se levantan y se ponen al «orden de mesa» (1).

«Gran Maestra: «Hermanas» inspectora y depositaria, prevenid a los «hermanos» y «hermanas» de vuestros climas respectivos, como yo lo hago a los del Asia, que adornen y alineen sus lámparas, para el brindis que el Gran Maestro y yo vamos a tener el gusto de proponerles. «Hermanos» y «hermanas» del Asia, adornemos y alineemos las lámparas».

Las «hermanas» «inspectora y depositaria» repiten el

(1) El orden de mesa consiste en colocar la palma de la mano sobre la mesa, teniendo los cuatro dedos unidos y el pulgar separado formando escuadra y apoyado en el borde de la misma mesa, mientras que con la mano izquierda se empuña el cuchillo, apoyándolo verticalmente por el mango sobre la mesa junto al borde de la misma.

anuncio y todas llenan las copas y las alinean. Anunciado por las mismas «hermanas» que esto ha sido verificado, la Gran Maestra dice:

—A la salud del presidente de la república.

—Mano a las lámparas.

—Alcen las lámparas.

—Soplen las lámparas. (Se bebe).

—Avancen las lámparas... Uno... Dos... Tres... Cuatro... Cinco... (A cada una de estas voces se lleva la lámpara junto al corazón y se vuelve a retirar horizontalmente hacia el frente).

Luego dice:

—Descansen lámparas.

Se dejan a la vez todas las lámparas, de manera que no se oiga más que un solo golpe y de que queden perfectamente alineadas sobre la cinta correspondiente.

—Hagamos nuestro deber por cinco.

Se dejan los cuchillos, se hace el signo, la batería y la aclamación (1).

—Los trabajos quedan suspendidos; tomad asiento.

Todos toman asiento y continúa la comida.

Llegado el momento oportuno, el Gran Maestro da un golpe de mallete y dirige el segundo brindis, que se dedica al Cuerpo Superior, del que depende la logia.

El tercero, propuesto por los oficiales y oficialas en honor del Venerable Gran Maestro y de la Respetable Gran Maestra, lo dirige el primer vigilante.

El cuarto se efectúa a los postres y lo dirige la Gran Maestra en honor de los dignatarios y dignatarias del Edén.

El quinto y último brindis de obligación, dirigido por el Gran Maestro, se dedica a todos los «hermanos» y «hermanas» presentes y a todos los masones y masonas esparcidos sobre la superficie de la Tierra.

---

(1) Batería: dar las cinco palmadas. Aclamación: gritar cinco veces ¡viva!

Abreviaturas y signos convencionales usados en la Masonería

Usa la secta una terminología especial, un poco ridícula e ingenua, como todas sus ceremonias rituálicas, y que no tiene otra finalidad, como en todo, que desconcertar a los espíritus débiles. El signo de los tres puntos, por ejemplo, es otra de sus grandes «camelancias». Muchas de las palabras de su terminología especial las usa en abreviaturas, sólo que en vez de poner un punto, al abreviar la palabra, como hacemos los demás mortales, ella pone tres en forma de pirámide.

Doy a continuación las abreviaturas y términos más usuales de la secta, palabrería introducida en la rama latina por los franceses y, sobre todo, por Andrés Cassard:

M.·.	Masonería.
M.·.	Maestro.
F.·. M.·.	Francmasonería.
M.·. Resp.·. Maest.·.	Muy respetable Maestro.
H.·.	Hermano.
HH.·.	Hermanos.
Mas.·.	Masones.
A L.·. G.·. D.·. G.·. A.·. D.·. U.·.	A la gloria del gran arquitecto del Universo.
VVall.·.	Valles: sitio, lugar, ciudad.
(E.·. v.	Era vulgar.
Ven.·. Maest.·.	Venerable Maestro.
He.·. Vig.·.	Hermanos vigilantes.
Prim.·. Vig.·.	Primer vigilante.
Seg.·. Vig.·.	Segundo ídem.
Prof.·.	Profano.
Tall.·.	Taller.
Ob.·.	Obreros.
Os.·.	Osculo.
G. Exp.·.	Gran Experto.
Mall.·.	Mallete.
Resp.·. Log.·.	Respetable logia.
S.·. F.·. U.·.	Salud, Fuerza, Unión.

L.·. I.·. F.·......................	Libertad, Igualdad, Fraternidad.
Grn.·. Log.·. Esp.·..............	Gran Logia Española.
Resp.·. Cám.·..................	Respetable Cámara.
Al Or.·. de......................	Al Oriente de: ciudad,lugar.
Los VVen.·. HH.·................	Los venerables hermanos.
Comp.·........................	Compañeros.
Apren.·........................	Aprendiz.
Bat.·...........................	Batería.
Trip.·. Bat.·.....................	Triple batería (tres palmadas acompasadas).
Trip.·. Abr.·....................	Triple abrazo.
Tr.·. de Benef.·.................	Tronco de beneficencia.
Gr.·...........................	Grado.
Cám.·. del M.·...................	Cámara del medio.
Pasar al Oriente eterno.........	Fallecer.
PP.·. D.·. P.·....................	Palabras de paso.
PP.·. SS.·......................	Palabras sagradas.
Por aclamación..................	Aplaudir haciendo castañeteos digitales.
Cubrir el templo................	Salir del templo.
Pasos perdidos..................	Pasillos y salas de espera.
HH.·. del [.·.]..................	Hermanos del cuadro; es decir, pertenecientes o encuadrados en la logia a que puede referirse.

La secta procesa al m.·. Juan Gómez

Es declarado en rebeldía, degradado y expulsado por «perjuro y traidor» a la orden.

«De las sentencias de irradiación se dará conocimiento a las potencias masónicas regulares, tanto nacionales como EXTRANJERAS.»

«Por la Gran Secretaría General se llevará un Registro de Penados...»

(Artículos 52 y 57 del Código Penal Masónico).

El correo, que no siempre nos ofrece sorpresas, me ha traído esta tarde una carta del autor de estas Memorias, el renegado masón m.·. Juan Gómez. La carta, lacónica y expresiva, iba acompañada de un «oficio» de la Masonería, en el que se comunica al liberto Juan Gómez la SENTENCIA que había recaído en el proceso que su logia le había formado por TRAIDOR Y PERJURO... a la orden.

Le han procesado e «irradiado», como él esperaba, después de haber escapado «en una desesperada carrera de angustia hacia mi libertad, lleno de repugnancia por la vida de las logias, asqueado de tanta inmundicia, podredumbre y miseria moral».

¿Recuerdas, lector, esa confesión? (1).

La carta pone de manifiesto la organización «jurídica» de la secta. Algo de ello sabíamos ya. Sabíamos que las logias no aceptan la justicia del Estado. Se rigen por un Código Penal suyo; se someten a una Cámara de Justicia, que absuelve o condena a los «hermanos» independientemente de los tribunales del Estado, aun los sentenciados por delitos comunes, cometidos en la sociedad.

Para ellos no hay más justicia que la «Justicia» masónica.

De esa «justicia» habla también ampliamente Juan Gómez...

... ...

Yo he oído en plena logia, al calor de las explicaciones de las «tenidas»—cuando en el rojo trono, el Venerable, representación visible del PODER OCULTO que maquina en la vergonzosa impunidad de la sombra, frío y calculador, está atento, para cortar con un golpe de mallete la alta presión que amenaza desbordar al pueblo masónico, agrupado estúpidamente en torno al signo hebreo del trono sangrante...—; yo he oído al representante de la ley masónica exclamar desde la «oratoria»:

—¡Ah, desde luego! No nos importa lo que digan, lo que sentencien los Tribunales del Estado. Un «hermano» nuestro puede ser condenado por un tribunal profano. Por robo, por asesinato, por el crimen más horrendo... Llama a nuestras puertas, y nosotros abrimos los brazos a este «hermano». ¡Y nuestro apoyo ha de ser incondicional, absoluto! Es que ni siquiera podemos formular juicio acerca del presunto crimen profano que haya cometido hasta tanto no se le haya seguido proceso y dictado sentencia por «nuestros» Tribunales...

Y esto es tan claro y terminante en la fatídica organización de las logias que este principio se cumple a rajatabla. ¡Y voy a aportar pruebas!

---

(1) Véase «La Masonería al desnudo».

Helas aquí:

Se lee en el acta de la Sesión del Pleno del Soberano Consejo de Gobierno (el más alto organismo de la Gran Logia Española), celebrado el 10 de septiembre de 1934 (1), con asistencia de los grandes Consejeros, los «muy ilustres» y «poderosos» «hermanos»... ¡Tabú! Nombres, no. Por causas ajenas a mi voluntad, desde luego. ¡Qué le vamos a hacer! Quien manda, manda, y lo que han entronizado en España esos hombres torvos... y PODEROSOS de las logias es el TRIANGULO simbólico...

Se lee en el acta dicha:

«La Resp.·. Log.·. «Perseverancia»—ya sabemos que radica en Larache—se refiere a la baja de un H.·., acusado de haber cometido un DELITO COMUN. Se acuerda ordenar no lo abandonen ínterin no recaiga SENTENCIA judicial y MASONICA a que haya lugar».

¿Está claro?

Sentencia masónica es lo que les interesa. ¡Ah, si la secta pudiera sustraer sus delincuentes a la justicia de los Estados! Claro que muchas veces, «virtualmente», logran tal aspiración, porque sus palancas y resortes de influencia son poderosísimos... ¡Con la TERRIBLE INQUISICION que tienen organizada las logias!... Y que me perdonen aquellos fenecidos varones—¡cuánta falta hacen en esta vejada España de ahora!—que formaron el Tribunal del Santo Oficio, iluminados siempre por nobles causas.

Claro, las logias se han organizado su sistema para vigilar, perseguir, acosar como a una fiera enjaulada, hasta asfixiarla y aniquilarla, al «hermano» que, en un gesto de suprema desesperación, busca librarse de las invisibles cadenas que le esclavizan a la secta maldita.

¡Pero sólo la muerte le podrá librar de la pesadilla de una persecución implacable!...

¡¡Y el maestro Juan Gómez ha sido RAYADO!!

... ...

(1) «Boletín Secreto número 5».

He aquí el documento masónico oficial en que se comunica la sentencia:

Masonería Universal. Familia Española.

AL.·. G.·. D.·. G.·. A.·. D.·. U.·. (1).
Resp.·. Log.·. LA UNION, núm. 88.
Fed.·. de la Gra.·. Log.·. Esp.·. (2).

Vall.·. de Madrid, 20 de mayo de 1936 (e.·. v.·.).

Al que fué H.·. Juan Gómez:

Con profundo dolor nos vemos en el trance de comunicaros lo siguiente:

Vista vuestra contumacia en no acudir a nuestro reiterado llamamiento para responder de las gravísimas acusaciones que se han formulado en contra vuestra (revelación de los misterios de nuestra Augusta y Soberana Orden y publicación de importantes documentos secretos, con escándalo en el mundo profano);

Vista vuestra rebeldía al negaros sistemáticamente a declarar en el proceso que se os seguía por los gravísimos delitos de perjurio y traición contra nuestra Excelsa Orden (Apartado 3 del artículo 17), la Alta Cámara de Justicia ha fallado:

Declararos incurso en los delitos señalados por los números 1.°, 14 y 15 del artículo 13 del Código Penal Masónico, y, en consecuencia, corresponde la aplicación del apartado a) del artículo 31 (irradiación absoluta).

PENA que os ha sido aplicada, declarándoos RAYADO, después de la correspondiente DEGRADACION (artículo 42).

Contra la decisión de la Alta Cámara no cabe ya apelación.

El Ven.·. M.·., El Secr.·. G.·. Sell.·.,
Marat. **Rizal.**

(Sellado y firmado).

---

(1) A la gloria del gran arquitecto del Universo.
(2) Federación de la Gran Logia Española.

Vamos a ver lo que disponen esos artículos y apartados del Código Penal y Procedimiento masónico vigente.

Delitos masónicos.

Artículo 13. Los delitos masónicos se dividen en graves y menos graves, u ordinarios. Son delitos graves:

1.° El perjurio y traición a la Augusta y Soberana Orden en general, a la Gran Logia Española, al «taller» a que se halle afiliado el culpable y a cualquier miembro de la Orden.

14. Pertenecer a Sociedades o Instituciones declaradas por la Masonería, o por la Gran Logia Española, fundamentalmente contrarias a sus ideales (al m.·. Juan Gómez se le acusa, por lo visto, del «delito enorme» de haber reaccionado contra todo «eso» y haberse vuelto... ¡¡fascista!!)

(«EN LA LUCHA CONTRA EL FASCISMO, el Gobierno es beligerante», dijo desde la cabecera del banco azul el repugnante H.·. Casares Quiroga).

Sigamos:

15. Descubrir los MISTERIOS Y SECRETOS MASONICOS, así como los DOCUMENTOS RESERVADOS de los TALLERES DE LA GRAN LOGIA, a un profano o a un «masón de grado inferior» a aquel a que pertenezca el misterio, secreto o documento revelador, cuando de la revelación resulten perjuicios graves a la Augusta Orden.

Art. 17. Son faltas graves:

3.° No acudir, sin motivos justificados, a las citaciones expresas y por escrito del Consejo de Gobierno de la Gran Logia, del «taller» de que forme parte o de Comisiones de Justicia.

Aplicación de las penas para los delitos graves, y efectos de las mismas.

Art. 13. Serán castigados:

A) Con la pena de expulsión de la Augusta Orden (irradiación absoluta) los delitos señalados con los números 1.°, 2.°, 4.°, 5.°, 10, 13 y 14 del artículo 13.

Art. 41. Las penas empezarán a regir, para los efectos de su duración, en el momento en que se notifiquen, si no se recurre de ellas o en el momento en que se falle el recurso, si éste fuese interpuesto.

Art. 42. La pena de expulsión (irradiación absoluta) (1), de la Orden produce la pérdida absoluta de la calidad de masón y lleva aparejada la DEGRADACION.

Una «tenida» de degradación.

Sigue diciendo el artículo 42:

«La degradación se verificará siempre en «tenida» especial, a la que se invitará a todos los miembros activos del «taller» a que pertenezca el sentenciado y «talleres» de la obediencia que existan en los «valles» en que aquel «taller» esté domiciliado.

»En presencia, o en ausencia, del sentenciado, si no quisiera asistir, el Venerable de la logia leerá la sentencia recaída, y después de ello, dirigiéndose al «hermano» sentenciado, que si asiste se hallará entre columnas, dirá:

»—«Hermano...» (nombre propio, apellido y nombre simbólico), el delito que habéis cometido, y por el que habéis sido condenado después del oportuno proceso y juicio masónico que nuestras leyes exigen, os hace indigno

(1) Puede haber expulsión o «irradiación» temporal de seis meses a un año. Pero no voy a recopilar todo el Código Penal Masónico.

de pertenecer a nuestra Augusta Orden. La Masonería, que eleva a las altas jerarquías a los que cumplen con sus deberes para con ella, repudia a los que no cumplen los juramentos prestados. En nombre de ella os requiero para que me entreguéis vuestros títulos simbólicos, los rituales de los grados que poseéis y los libros que contienen nuestras leyes, para ser destruídos aquí mismo.

»Si el sentenciado se halla presente y entrega los documentos y libros pedidos, el Maestro de Ceremonias los recoge de sus manos y pasa a Oriente, para entregarlos al Venerable, el cual, después de examinarlos, da orden al Maestro de Ceremonias para que los destruya, rompiéndolos en forma que no puedan ser reconstruídos.

»El sentenciado se coloca a la puerta del templo, teniendo a su lado al Guardatemplo interno, un Guardatemplo externo y el Primer Experto.

»Seguidamente, el Venerable da orden al Maestro de Ceremonias para que, situado entre columnas, proclame de Oriente a Occidente y de Norte a Sur, que, en virtud de sentencia de Tribunal competente, ha sido expulsado de la Orden el que fué «hermano...» (nombre, apellido y nombre simbólico.

»Los Vigilantes anuncian que también ha sido proclamada la expulsión en sus respectivas columnas, y el Venerable declara que también lo ha sido en Oriente.

»Seguidamente se abren las puertas del templo y salen el Primer Experto y el Guardatemplo externo, para acomñar al expulsado hasta la puerta del edificio.

»Entretanto, han sido cerradas las puertas y se espera el regreso del Primer Experto, al cual, después de llamar, de acuerdo con el ritual, se le da entrada. El Venerable le invita a que ocupe su sitio, y después aquél, dirigiéndose al Venerable, le anuncia que ha salido del local el expulsado.

»Seguidamente, el Experto dice:

»—Venerable Maestro, queridos «hermanos»: la justicia masónica, cumpliendo su deber, ha tenido que sepa-

rar de nuestra cadena un eslabón que era un peligro para su fuerza. Os invito a compartir con ella el dolor que esto la ha producido.

»El Venerable, entonces, da orden al Maestro Limosnero de que dirija una batería de dolor (1).

»Si el sentenciado no comparece y, por consecuencia, no entrega los títulos y documentos, el Venerable, dirigiéndose a las columnas del templo, como si entre ellas estuviere el interesado, dice:

»—No habéis atendido al llamamiento que se os ha dirigido para que asistierais a esta «tenida»; es un acto de rebeldía que agrava la pena impuesta y os cierra para siempre las puertas de nuestros templos.

»Después de ello da orden de que el Maestro de Ceremonias proclame la expulsión, que repiten los vigilantes y el Venerable.

»El Primer Experto pronuncia las palabras ya mencionadas al entrar de nuevo en el templo, después de haber acompañado hasta las puertas de la calle al expulsado, y siguen las demás ceremonias.

»En estas «tenidas» se abren y cierran los trabajos según el ritual y grado de aprendiz».

... ...

Dice el artículo 43:

«Las demás sentencias, una vez transcurrido el plazo de apelación, serán leídas en la primera «tenida» que celebre el «taller» a que pertenezca el «hermano» condenado, sin que este requisito excluya el de su lectura por el Tribunal, después de un juicio por jurados (por jurados masónicos, naturalmente).

Art. 44. El masón expulsado (irradiación absoluta) de la Orden que acredite el hecho de haber tratado, por cuantos medios le haya sido posible, de reparar el daño causado y modifique favorablemente su conducta, podrá solici-

---

(1) Batería de dolor: dar tres golpes acompasados con la mano derecha al brazo izquierdo, extendido a lo largo del cuerpo.

tar su rehabilitación cuando hayan transcurrido diez años desde la fecha en que se efectuó su degradación, hallándose presente. No podrán solicitar su rehabilitación ni ser rehabilitados los que, por no haber asistido al acto de su degradación, fueran declarados en rebeldía.

Art. 45. La pena de expulsión por tiempo de seis meses y un día a un año (irradiación temporal), trae aparejada la entrega de los títulos de los grados simbólicos que posea un «hermano» sentenciado al «taller» de que forme parte, dentro de los quince días siguientes a la fecha en que sea firme la sentencia.

El incumplimiento de este requisito en el plazo señalado será considerado como un acto de rebeldía, y como tal, comprendido en el número 2 del artículo 13. Esta rebeldía no dará lugar a proceso y sí solamente a una reunión del Tribunal que falló el anterior juicio, sin los jurados; pero al que se invitará al acusado, en cuyo acto el fiscal propondrá la ampliación del castigo impuesto, elevándolo a la expulsión absoluta, fallando el Tribunal seguidamente. Entonces se procederá a la ceremonia que detalla el artículo 43».

De la ejecución y extinción de las penas.

Dice el artículo 50:

«La ejecución de una pena no puede tener efecto sino en virtud de sentencia firme, ni en otra forma, ni en otras circunstancias que las preceptuadas en este Código y en su procedimiento.

Art. 51. Las sentencias por las que se apliquen penas mayores correccionales y disciplinarias, así como la suspensión preventiva a las resultas de un proceso, se publicarán en la sección de Justicia del «Boletín Oficial de la Gran Logia Española».

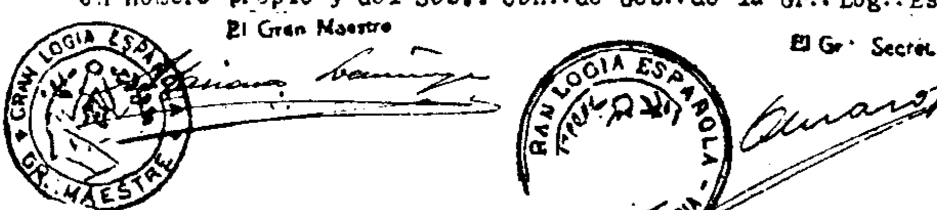
Art. 52. De las sentencias de expulsión temporal o absoluta, de la suspensión de derechos y de las de revo-

" 2 - Pára defender y reforzar la vitalidad de las Potencias masóni-
"cas amenazadas hasta en su misma existencia, por la intransigencia de
"ciertos partidos ó por la arbitrariedad de determinados Gobiernos:

" 3 - Se invita a las GGr.·. LLog.·. miembros de l'A.·. M.·. I.·., a que envien
"lo más pronto posible, antes del 20 de Junio próximo, las respuestas so-
"bre estos puntos a la Cancilleria. Pueden las GGr.·. LLog.·. segun les parez-
"ca mejor proponer este estudio a sus Talleres, hacer un informe suscinto
"o encargar a algun H.·. que redacte un trabajo personal. Las opiniones y
"sugexrencias que sean enviadas por las OObed.·., no las obliga ni contra-
"en ninguna responsabilidad, pues los trabajos presentados se resumiran
"en dictamen general que se dirigirá a todos los adheridos, para qué los
"delegados en el Convento puedan abordar las discusiones con un exacto
"conocimiento de la cuestion.

" Seria superfluo, llamar vuestra atención sobre la importancia que los
" acontecimientos dan a este tema: y yo estoy convencido de que un es-
"tudio presentado por 35 Potencias masónicas de diversos paises, aportará
"la claridad necesaria a un mundo que se hunde cada vez mas en las
"tinieblas.
"
" Cuento por tanto, con vuestra valiosa colaboración y estoy persua-
"dido de que os esforzareis para que el Convento de 1934, pueda sacar
"deducciones prácticas con respecto a la defensa del Ideal masónico y
"de la libertad individual amenazadas por las fuerzas perversas que se
"han desencadenado"

En espera del resultado de vuestros estudios, quedamos a vuestras
ordenes y os enviamos el triple abr.·. frat.·., y os.·. de paz a todos losHH.·.
en nombre propio y del Sob.·. Con.·. de Gob.·. de la Gr.·. Log.·. Esp.·.



Todos los esfuerzos de la A. M. I. (Asociación Masónica Internacional) se concentran, por ahora, a un fin: reforzar la vitalidad de las potencias masónicas, seriamente amenazadas después de las decisivas actitudes de Hitler y Mussolini, con respecto de la secta. El día que cunda el ejemplo de estos dos caudillos bienhechores de la Humanidad...

cación de la Carta Patente Constitutiva, se dará conocimiento a las potencias masónicas regulares, tanto nacionales como EXTRANJERAS.

Art. 53. Las penas de expulsión temporal, suspensión de derechos masónicos y de inhabilitación temporal para cargos, se harán forzosamente constar en el título del último grado que haya sido conferido al que tales penas hubiere merecido.

Art. 54. El masón que posea un título anotado, expresando haber cumplido una pena a que fué condenado, y observara buena conducta masónica y profana durante los seis primeros meses de la reintegración de los derechos de que aquélla le privara, puede solicitar el canje del título anotado por otro en el que no aparezcan las expresadas notas.

Art. 55. La pena de revocación de la Carta Patente Constitutiva de un «taller» se ejecutará recogiendo dicho documento y anotándolo con la palabra revocada y la firma de los «hermanos» que hayan formado el Tribunal, la del Gran Secretario y del Gran Maestre.

Art. 56. Los masones y «talleres» sentenciados que se negaren a entregar los títulos o Carta Patente Constitutiva, para su anotación, serán declarados rebeldes a los Poderes masónicos constituídos y penados con arreglo a este Código.

Art. 57. Por la Gran Secretaría General se llevará un «registro de penados», en el que se expresarán los nombres y apellidos y nombres simbólicos, así como los grados de los sentenciados, la pena que les fué impuesta, fecha en que empezaron a cumplirla, Tribunal sentenciador (de Derecho), la fecha en que la pena queda extinguida y cuantas observaciones sean pertinentes».

De los delitos comunes.

En cuanto a esas penas, dice el artículo 61:

«Los masones sentenciados por delitos comunes por

los Tribunales profanos, o los que, por iguales delitos, se hallen sometidos a un proceso, serán suspendidos de sus derechos. Se seguirá proceso masónico independientemente del profano, y «la sentencia masónica que recaiga será la que regulará la acción de la Orden».

Reglas y procedimientos de Justicia masónica.

Veámoslo brevemente:

«Art. 63. La justicia se administra en nombre de la Orden.

Art. 64. La potestad de aplicar la ley Penal, juzgando y haciendo ejecutar las sentencias, corresponde exclusivamente a los Tribunales de Justicia.

Los Jueces, Tribunales y Comisiones de Justicia serán responsables de las infracciones legales que cometan, en la forma y condiciones que establece el Código Penal.

Art. 65. Están sujetos a dicho Código, y a la presente ley de Enjuiciamiento:

1.° Todos los masones y «talleres» de la Gran Logia Española.

2.° Los «hermanos» de otras Obediencias por los actos ilegales que realicen en un «taller» de la Obediencia.

3.° Los masones en sueños y los irregulares, cuando fueren acusados en forma legal.

Art. 66. La pena que se imponga a los masones que no pertenezca a la Gran Logia Española sólo producirá efectos en la jurisdicción de ésta, a menos que la potencia masónica a que pertenezca el condenado acepte la sentencia dictada.

Art. 67. Todas las autoridades masónicas que intervengan en un procedimiento penal están obligadas a instruir al presunto delincuente de los derechos y de los recursos que puede ejecutar mientras no se halle asistido de defensor».

... ...

Cada uno de esos apartados y artículos están minuciosamente reglamentados. Pero, repito, no voy a transcribir todo el Código Penal. Con lo anotado, el lector puede ya darse una idea de cómo funciona el procedimiento judicial masónico.

Claro que todo eso es el procedimiento oficial. Luego...

«Hay mucho de podrido en la «Justicia» masónica...»

¡Naturalmente!

Y ¿qué son las logias?

SUBVERSION Y MIASMAS.

LIBRO TERCERO

«En Rusia, sólo los judíos dirigieron la revolución, aseguraron la organización y la coordinación necesarias. Todos los partidos, excepto los hebreos, son contrarrevolucionarios. Sólo ellos tienen la tradición y la temperatura revolucionaria. Sólo ellos profesan la fe marxista que fué establecida, previamente, por los judíos Fernando Lassalle y Karl Marx».

Ch. Sareola.

«...después, gracias a la complicidad de los Bancos judíos y de las logias masónicas, gracias también a la imbecilidad de los Gobiernos europeos, el régimen bolchevique ha continuado su obra de destrucción».

Henry Coston.

«Cuidado ante las pretensiones falsas del comunismo. La verdad y el pecado no pueden estar juntos».

(PIO XI).

Masonería Roja

«Sois parásitos de la anarquía; no la podéis contener porque es vuestro sustento y vivís de ella».

Calvo Sotelo.

«República, espíritu revolucionario y socialismo están, indudablemente, ligados».

H.·. A. Levey, Grado 33.

Vamos a entrar—ya es hora—en lo que podríamos llamar parte práctica, la realidad, de toda esa serie de zarandajas rituálicas, ceremonias seudorreligiosas, tan ridículas como pintorescas, con que en los talleres se deslumbra a las almas inferiores.

El consorcio judíomasónico ha extendido su red de organizaciones tenebrosas—¡y ahí está, en las logias, la cuerda de nudos que enlaza las columnas del templo, símbolo de la cadena que aprisiona al mundo!—; vamos a ver los trágicos efectos de esta red de células clandestinas reflejadas en el aspecto social.

Sin reparar en medios ni en procedimientos—uno de esos medios es reclutar gentes carentes de sanos principios, bajo las fórmulas amables, liberaloides, de las logias—, el consorcio judíomasónico labora en la sombra para llegar a la destrucción de la civilización occidental. La civilización cristiana es el único obstáculo serio que se

opone a la implantación de la tiranía judíomasónica. El mundo no caerá aherrojado, esclavizado, a sus pies, hasta borrar de la conciencia de las generaciones el signo excelso de la CRUZ. He aquí lo que se propone.

¿Medios?

Uno, las logias; otro, agitando esa otra gran ala de la Masonería, el ala roja, que elabora bajo un signo supremo: LA LUCHA DE CLASES.

Y he aquí el secreto de su táctica criminal:

Mueve una u otra ala según el tiempo y las circunstancias. EL GRAN MONSTRUO ha desplegado sobre la Tierra dos grandes EJERCITOS, alas monstruosas de ese vampiro insaciable diseñadas a través de las maquinaciones del SANEDRIN. El las mueve y las hace jugar con una ciencia diabólica, con procedimientos criminales. De engaño, de hipocresía también...

Veamos:

Ante un Estado autoritario, potente, fuerte, con régimen de paz y prosperidad nacional—cada ciudadano, en sus ocupaciones: el obrero, en el tajo, en la fábrica; el funcionario, en su oficina; en sus profesiones liberales, la clase media...—, el GRAN MONSTRUO mantiene en reserva su ala ROJA y mueve con cautela, con procedimientos ladinos, subterráneos, el ala NEGRA de sus ejércitos: en el antro de las logias conspiran los hombrecitos del triángulo. Conspiran contra todo. Contra lo divino y contra lo humano, ignorantes, la mayoría de las veces, del origen de la consigna que están obligados a acatar y cumplir. En la calle, también mediante procedimientos arteros —¡oh, salen bien aleccionados de las «tenidas»!—, van formando un falso ambiente, que los papanatas y los inconscientes contribuyen a enrarecer, sin sospechar que hacen el juego a las maquinaciones de la secta maldita. Acude en su ayuda la Prensa siniestra: se pide a través de unas violentas campañas de injurias y de miseria moral, libertad, democracia, liberalismo... Cuando todo se ha derrumbado—y está a punto de perderse todo, ¡hasta el honor!—,

el GRAN MONSTRUO, al amparo de los banderines liberaloides, despliega las guerrillas de sus jaurías ROJAS (1). Es entonces cuando una ola de odio y de rencores desatados, estimulados por todos los venenos de las campañas demagógicas, invade la Nación. El marxismo, con sus puños crispados y sus crímenes, se enseñorea de la calle. Es la lucha de clases, dirigida ya, no desde las logias, sino desde Moscú. Y en el ámbito nacional—angustia y caos en la economía—se produce la gran tragedia de los atentados, huelgas, sabotajes, rebeliones, movimientos anárquicos... ¡Es la REVOLUCION EN MARCHA!

LA MASONERIA ROJA ha sucedido a la MASONERIA NEGRA.

Y los hombrecitos grises, que en las «tenidas» veían satisfecha su vanidad con un mandil y unas bandas bordadas primorosamente y unos cintajos policromos, y hacían prácticas de oratoria barajando frases hueras entre alharacas a unos postulados imposibles, se ven de pronto en la responsabilidad del Poder. Los últimos estratos se han elevado a la superficie. Es una ley que se cumple en todas las conmociones revolucionarias. ¡Ah! La secta cumple sus compromisos y satisface el pagaré. Pero esos hombres son más esclavos que nunca.

«Sois parásitos de la anarquía—ya les dijo Calvo Sotelo desde su escaño, con la frente alta y la coraza de su prestigio de hombre de alta mentalidad—; no la podéis contener porque es vuestro sustento y vivís de ella».

Les dijo. Mientras tanto, iba señalando tantísimos casos que se salen de la esfera de los conflictos sociales para entrar en los límites del Código Penal, de la criminalidad y de la delincuencia.

---

(1) Es la misma línea de procedimiento revolucionario que ya preconiza Lenin en su obra «Dos tácticas»:

«Para esa lucha titánica debe tener (el comunismo) el camino libre, debe servirse de todas las armas a su alcance. La democracia, la plena libertad política, son sus mejores armas».

Y es que son peleles manejados por los hilos invisibles de los PODERES OCULTOS, figurones de un reinado efímero que cualquier día desaparecen de pronto por el escotillón del olvido.

Así son todos.

Así, yo vi una madrugada en el ambiente bohemio del Café Castilla, ocupando modestamente una mesa en un rincón, a Kerenski, dueño un día de un pueblo de 160 millones de almas.

Pero así son los hombres que hace y deshace la revolución.

A∴ L∴ G∴ D∴ G∴ A∴ D∴ U∴

MASONERÍA UNIVERSAL — FAMILIA ESPAÑOLA



La Resp∴ Log∴ PERSEVERANCIA, Núm. 70

de la obediencia de la Gran Logia Española, al Or∴ de Barcelo

CIRCULAR

A todas las RResp∴ LLog∴ de la Federación.

SALUD. FUERZA. UNIÓN

VVen. MMaes∴ y QQ∴ HH∴

Ante la indignación que produjo en nosotros la quema de libros efectuada en Alemania, sin que nuestro propósito sea protestar contra aquella nación, que no puede ser responsable de la acción repudiable de quienes realizan el bárbaro hecho de esa quema de libros, trasmitimos a nuestro Sob∴ Con∴ de Gob∴ la idea, aprobada en una de nuestras Ten∴, de invitar a todas las logias de la Federación, a que secundaran nuestra acción de protesta y de adhesión al libro, arma la más poderosa y respetable, al mismo tiempo, en la lucha por las ideas.

Nuestro Sob∴ Con∴ de Gob∴, identificado con nuestra iniciativa, depositando en esta Resp∴ Log∴ una confianza que nos honra y agradecemos muy sinceramente, en comunicación que nos envía con fecha 30 de mayo último, nos encarga, que por nuestra parte, hagamos circular entre todos los Talleres de la Gran Logia Española nuestra proposición, aliviando así a la Gr∴ Secretaría del trabajo que hoy pesa sobre ella con motivo de la celebración de la Gran Asamblea.

En su consecuencia, cumpliendo tan honroso encargo, os damos a conocer nuestra iniciativa, confiados en cada uno y en la medida de sus fuerzas, y por el medio que considere más eficaz, haga latente la protesta, contra los que pretenden retrotraer a la Humanidad a los pasados y repudiables tiempos de los autos de fe.

«Conoceréis todos por la Prensa nacional y extranjera, el hecho bárbaro, incivil, repudiable, que una juventud, influenciada por las ideas fascistas, que han logrado dominar en Alemania, ha realizado ante la Universidad de Berlín, arrojando a una hoguera que alimenta la ignorancia y ha encendido el odio a la libertad, los libros que marcan a la Humanidad una ruta progresiva y salvadora para un mañana más racional, mientras impasiblemente, un pueblo que blasona de culto, asiste al espectáculo dantesco de ver arder en la pira, que recuerda el imperio de la odiosa Inquisición, aquellos libros, esfuerzo de la inteligencia de unos hombres que pensaron en la Libertad y en la Paz, y todos en la difusión de la Cultura.

Siendo nuestros principales postulados la defensa de esa Libertad y la propagación de esa Cultura, como bases esenciales de la Paz y de la Fraternidad Humana, deber nuestro es mostrar ante el mundo nuestra protesta, enérgica, razonada y seria, contra la barbarie de los bárbaros cultos, que piensan terminar con las ideas, quemando los libros que las propagan.

Propósito nuestro es, hacer ostensible esta protesta, depositando en un día determinado, e invitando a que nos secunden a cuantos hombres libres lo deseen, aún pertenecientes al mundo profano, un libro, a ser posible de un autor de los que les han quemado una obra suya, en la Biblioteca Municipal Pública, debidamente dedicado y firmar unos pliegos, que sean como adhesión al libro. Esto, después de celebrar, reunidos el mayor número de hh∴, una Ten∴ en que hagamos el correspondiente desagravio al libro ultrajado.

Creyendo con ello interpretar el sentir de nuestros hh∴, hemos acordado trasmitir esta iniciativa a todos los Talleres de nuestra Federación, por mediación de nuestro Sob∴ Cons∴ de Gobierno, al objeto de que, si lo estiman pertinente, secunden con actos análogos esta iniciativa nuestra.

Recibid, VV∴ MMaes∴ y QQ∴ HH∴, con el saludo afectuoso y cordial de los Ob∴ de esta Logia, el triple abrazo fraternal.»

V.° B.°
El Ven∴ Maes∴
B. Bajares.

LOG∴ PERSEVERANCIA — VALLES DE LARACHE — VENERATURA

Por mandato del Taller,
El Secretario, G∴ S∴
Guillermo Vázquez.

Naturalmente, lo primero que hizo Hitler en cuanto llegó al Poder, fué tomar medidas eficaces contra la Masonería... La secta se ha declarado enemiga irreconciliable con el salvador de Alemania y de la civilización occidental, y sus campañas toman todas las formas imaginables, desde la realizada acerca de Thaelmann a ese homenaje al libro antialemán conforme propone la presente «plancha».

Táctica masónica

(CÓMO JUEGA LA SECTA SUS DOS GRANDES ALAS NEGRA Y ROJA).

Bela Kum, el fatídico agente soviético, desencadena el terror en Hungría.—Ciento treinta y tres días de crímenes y de sádicas torturas.—Cómo se llegó a la dictadura de los Comisarios del pueblo.—La Masonería, a través de la socialdemocracia, da paso a la ola roja.—La brutal ferocidad de los asesinos comunistas.—Estadística de pesadilla.

Por los periódicos anda estos días, con gran revuelo, la noticia de que Bela Kum se halla en España. Por lo visto ha desembarcado en Cádiz, como agente del Komintern, con un millón de pesetas, dispuesto a repetir la locura roja de Hungría. Un enviado de «Le Matin» afirma haberse entrevistado con él en cierto lugar de Barcelona.

Auténtica o no la noticia –todos sabemos que el agitador soviético ha estado en la U. R. S. S. algún tiempo meditando sobre sus errores técnicos y perfeccionándose en los métodos de los grandes jefes de la revolución mun-

dial—, Bela Kum (1) puede servirnos como aglutinante en esa borrosa frontera que separa el comunismo de la Masonería. Desde luego, la línea divisoria no existe. Existe, sí, una zona de penumbra que todos «ellos», claro, se esfuerzan en llenar lo más posible de bruma para escamotear el contacto, el puente que enlaza la MASONERIA NEGRA con la ROJA.

Claro que este contacto existe. ¡Naturalmente! Ya demostré, con documentos oficiales (2), cómo funcionan las logias bajo el signo de Carlos Marx, con fuerzas de CHOQUE; cómo marxistas y judíos nutren los cuadros de las organizaciones masónicas; cómo... Pero dejemos esto para el momento oportuno.

Volvamos a Bela Kum, que es quien ahora nos interesa, y veámosle de jefe del Gobierno rojo húngaro. Con detalles de su actuación, con toda su monstruosa ferocidad de émulo de los paranoicos de la Revolución francesa.

¡Siempre la funesta social-democracia!—Paso a la ola roja.

¿Cómo subió al Poder Bela Kum?

Recordemos al conde Karolyi. Sobre él la Historia hace recaer la culpa «del régimen de horror y espanto» a que

---

(1) Desgraciadamente, acordada por el Komintern la provocación de la revolución comunista española, Bela Kum, cuyo verdadero nombre es Aron Cohn, ha podido andar libremente por la Península con el siniestro plan de preparar el terreno para la instauración de un régimen de terror, tal como implantó en Hungría. No es él quien únicamente prepara la tragedia española. Como colofón al 16 de febrero, Rusia ha mandado cerca de un centenar de agitadores especializados, que hallan ya un camino trillado. ¿Qué saldrá de esas andanzas de Bela Kum, Ovsenko, Borodin, Neumman?... Esos especialistas andan de un sitio a otro, poniendo su planta en los más apartados rincones del mundo para provocar terribles catástrofes revolucionarias. ¡Dios salve a España!

(2) Véase «La Masonería al desnudo».

estuvo sujeto el pueblo húngaro durante la dictadura del Consejo de Comisarios del Pueblo. El trató de disculparse más tarde diciendo:

«Nosotros hemos dimitido a causa de la mutilación de Hungría. Pensábamos que después de nuestra dimisión vendría al Poder un Gobierno puramente socialdemócrata. No creíamos saliese el bolchevismo de nuestra dimisión, pues confiábamos en los miembros socialistas que formaban en nuestro Gobierno».

Pero el pueblo húngaro no le perdonará jamás su cobarde política de concesiones y capitulaciones, que trajo, como de la mano, la dictadura de un puñado de siniestros judíos. Pesa sobre él, como sobre Kerenski, el desprecio del mundo y la maldición de decenas de millares de víctimas inocentes, sacrificadas por los tribunales de verdugos organizados por Tíber Szamuely y Bela Kum, quienes, con eufemismo, diéronles el nombre de «Tribunales de Justicia popular», insulto inaudito al honrado y laborioso pueblo húngaro, en cuyo nombre se cometían tantas atrocidades por las «Tschekas».

Fisonomía de Bela Kum.

Así se describe, en la famosa obra «Quand Israel est Roi», a Bela Kum:

«Cabeza redonda, completamente al rape; grandes orejas puntiagudas, ojos reventones, nariz de loro, labios enormes, boca de espuerta, nada de barba y una traza de zorro; tal aparece Bela Kum en lo físico. En lo moral, un empleadillo judío, desenvuelto, astuto y solapado, como existen a millares en Budapest».

Después de describir su vida y de relatar algunos de los episodios que precedieron a la toma del Poder en Hungría por el Gobierno de Comisarios, dicho libro nos traslada al momento en que el émulo de Kerenski en Hungría, el magnate Miguel Karolyi, prepara, con sus compañeros de Gabinete, los socialdemócratas Bolm y Garami, el te-

rreno y la conquista del Poder estatal por los judíos Bela Kum, Tíbor Szamuely, Laszlo, Korvin-Klein, Kuti, etc..., que para disimular el carácter semítico del movimiento comunista y hacer más soportable al pueblo húngaro su dominación, colocaron en la presidencia del Consejo Ejecutivo de Comisarios del Pueblo a un cristiano denominado «Alejandro Garbai». Es significativo que de 26 comisarios del pueblo, 18 eran judíos. Cifra inaudita si se piensa en la pequeñez de la población judía en Hungría (un millón de judíos entre 22 millones de habitantes).

La obra trágica del consorcio judíomasónico.—Los horrores de los ciento treinta y tres días rojos de Bela Kum.—El tren de la muerte.—Fatídica estadística.

Está ya fuera de duda que el movimiento bolchevique de Hungría fué obra del siniestro Consorcio judíomasónico. Así lo atestigua, además, uno de los documentos oficiales húngaros.

«El 22 de marzo de 1919 se estableció la República húngara de los Consejos. Sus jefes eran masones; por ejemplo, el ministro de Instrucción Pública, «hermano» Kunzi; el «hermano» Iazzi, ministro nacional de los Consejos; el «hermano» Agostón Peter; el «hermano» Zukazs, hijo de un millonario judío de Budapest; el «hermano» Diener, y, sobre todo, el «hermano» Bela Kum, que gozó de la protección oficial del Gobierno austríaco».

Esta fué la realidad; en algunas semanas, Bela Kum y sus secuaces destruyeron el viejo orden secular y se les vió elevar sobre las riberas del Danubio una nueva Jerusalén, salida del cerebro de Carlos Marx y edificada por manos judías (1).

---

(1) J. Thavaud.

Creo imprescindible proyectar aquí la cinta cinematográfica—sólo unos detalles, unas imágenes...—de las más repugnantes monstruosidades perpetradas en la mártir Hungría durante los ciento treinta y tres días de terror rojo. ¡Quiera Dios que tales horrores no sean la antesala de cuanto pueda suceder en España!

Bela Kum había previsto que tendría dificultades y que todo no saldría tan fácilmente como se pregonaba en las logias masónicas húngaras. Fué cuando decidió mantener su régimen por el terror (1).

Encomendó a uno de sus hombres de confianza, a Joseph Cserni, la organización de un pequeño ejército—seiscientos soldados—, a los que encomendó aterrorizar la capital. Este cuerpo estaba formado por presidiarios y la hez de la soldadesca. Se llamaban «hijos de Lenin» y eran crueles y sanguinarios.

Armados hasta los dientes, con las espaldas guardadas por la impunidad, llegaron a éstas ahitos de «sangre burguesa». Nada ni nadie ponía freno a sus instintos salvajes. Robaban, saqueaban—en sus correrías dedican preferencia a los barrios elegantes—, y en los subterráneos que les servían de guarida llegaron a emplazar treinta ametralladoras y algunos vagones de municiones. Allí, los «burgueses que cazaban» eran sometidos a torturas de un refinamiento sádico. Todos, claro, eran «sospechosos» de manejos contrarrevolucionarios; de ser «agentes provocadores...»

El «Cuerpo de Detectives del Comisariado del Interior» —otra creación del malvado Cserni—se instaló en el palacio del Parlamento. El jefe era un enano jorobado, Otto Korvin, y su bestialidad, como hombre «enérgico», llegó

---

(1) Es su sistema. Según comprobantes oficiales, se llegó a precisar el apellido de 570 de sus víctimas. En julio de 1922 ese monstruo hizo ejecutar en Crimea una matanza de 60 a 70.000 personas. Del hospital municipal de Alupka fueron sacados en camillas 272 enfermos y se los fusiló en la misma puerta del hospital. (Informe oficial dirigido a la Cruz Roja de Ginebra).

a lo inaudito. Se complacía, sádicamente, en torturar a sus víctimas para «arrancarles declaraciones»: se les golpeaba los talones con palos recubiertos de caucho, azotaba el vientre desnudo con correas, rompían costillas y brazos, metían clavos entre las uñas.

No había suplicio que no se aplicase: mientras a unos se les hacía tragar tres litros de agua, a otros les introducían una regla en la garganta... Entraban a mansalva en los domicilios de las personas distinguidas y las arrancaban de sus lechos. Tenían siempre en rehenes a doscientas personalidades. Uno de los procedimientos favoritos de aquellos canallas era reventar los ojos a sus víctimas.

Junto a todo este vandalismo, la «legalidad» de los Tribunales revolucionarios, en los que el doctor Laszló dictaba las sentencias que se le antojaba, todas, claro, de acuerdo con sus bajos instintos. Al general Oscar Ferry, antiguo inspector de Gendarmería—el odio de los bolcheviques húngaros se concentraba contra este disciplinado Cuerpo, como nuestros marxistas aborrecen a la Guardia civil—y a dos antiguos tenientes coroneles de la misma Gendarmería los torturaron durante dos días y, por último, los colgaron en los tubos de conducción de agua en la bodega del cuartel de los terroristas. Luego, los lanzaron al Danubio.

Al antiguo presidente de la Cámara de los Diputados, M. de Návay, que era conducido detenido a Budapest, le hicieron descender en Felegyhaza. Le obligaron a cavar una fosa y después le atravesaron el cuerpo a bayonetazos. Fué así cómodo a los asesinos enterrar a su víctima.

Entretanto, corría a través de la campiña húngara el «tren de la muerte», en el que los «hijos de Lenin» cometieron los más horrendos crímenes. El tren, breve—una locomotora, dos coches «pulmann», un coche-restorán y dos coches-camas—, se detenía en las poblaciones rurales, y allí los Comités locales conducían a los «blancos» a los coches. El jefe del «tren de la muerte» los juzgaba después de un simulacro de interrogatorio y decretaba

en seguida la sentencia. Los infortunados eran muertos a bayonetazos y arrojados por las ventanillas del tren, que marchaba entre una orgía de sangre y de champaña, a gran velocidad, cruzando los campos desiertos por el terror. En algunas estaciones Szamuely descendía del tren y, rodeado de comunistas —decían que aquello era un tribunal—, ordenaba ahorcar a numerosos desdichados. Por este procedimiento, Szamuely ejecutó 61 hombres en Dunapataj, 30 en Szolneock, 20 en Kalvesa y, así sucesivamente, en una veintena de ciudades. En cuanto a las atrocidades cometidas por los secuaces del malvado Cserni se ha comprobado que el terrorista Luis Koyacs ejecutó por sí solo 17 «blancos»; Arpad Kerkes mató a 18 y Carlos Sturez llegó a los 49.

En cuanto a Bela Kum... ¿Por qué no dejar esa estadística monstruosa? Sería interminable.

Los ciento treinta y tres días del reinado de ese fatídico Bela Kum son una de las páginas más dolorosas, más sangrientas y trágicas que registra la Historia, no ya húngara, sino de las revoluciones mundiales.

¿A dónde pueden conducirnos los manejos de Bela Kum y de otros «especialistas» del Estado Mayor de Stalin, en España?

La revolución húngara obra de la Masonería

Revelación de los documentos secretos de las logias de Budapest.— La secta acude en ayuda de los «hermanos» de Hungría. — Presiones internacionales. — Los centros masónicos quedan clausurados y confiscados sus bienes. — Los hebreos dominan en la secta.

Veamos ahora unos documentos que prueban la intervención de la Masonería en el horror de esos ciento treinta y tres días de pesadilla.

Al terminar la sanguinaria tiranía del judío masón Bela Kum, el Gobierno húngaro se incautó de los archivos masónicos y los publicó para demostrar al mundo la íntima relación que existe entre la secta infernal y la revolución.

En 28 de abril de 1918, el Gran Maestre de la Masonería húngara, doctor Arpad Bokay, pronunciaba en Viena este hipócrita discurso:

«Los enemigos de Hungría son también los enemigos de Austria; los que se han aliado para desmembrar a esta nación quieren hacer lo mismo con Hungría. La Monarquía es la que, en el huracán de la guerra mundial, ha protegido de la manera más eficaz a los pueblos de Austria-Hungría».

Meses después caía el Gobierno imperial y la Masonería expresaba su alborozo con estos términos en su «Boletín Oficial»:

«El nuevo estado de cosas llegó por sorpresa. Con un solo golpe conseguimos ser libres, republicanos, señores de nosotros mismos. Ya no somos esclavos, ni mártires de un Gobierno de burócratas, que se arrastraba vilmente delante del absolutismo y el militarismo».

Por su parte, el doctor Arpad Bokay, quitándose la careta, se expresaba en estos términos — tan distintos de los empleados en su primer discurso — acerca del Gobierno revolucionario de Karolyi, recién constituído:

«El programa masónico que acabo de exponer es también el programa del Consejo Nacional húngaro y del Gobierno popular que se ha formado. Nuestro camino está por él claramente trazado.

Marchamos con ellos, trabajamos con ellos y les ayudamos en su tarea grande y personal, al mismo tiempo que noble, con el fin de que la antigua Hungría penetre sin trastornos en la tierra bendita de la nueva Hungría, lo que constituye el deseo más ardiente de todo buen patriota. Nuestros «hermanos» queridos trabajan hoy día en primera línea y ello nos conforta y tranquiliza, porque sabemos que realizarán con espíritu masónico la labor que han emprendido».

(Seis «hermanos» francmasones pertenecieron al primer Gobierno republicano húngaro).

Los masones húngaros hacen un llamamiento a sus «hermanos» de secta.—Se cumple la fraternidad masónica.

Veamos ahora las lamentaciones de la Masonería internacional, al ver, con justa alarma, cómo el Gobierno

húngaro iba a publicar el archivo secreto de la secta. Decía el diario «Latomia», de Leipzig (1):

«Los francmasones, después de haber dado, durante la guerra, testimonios de felicitación al emperador Francisco José, se echaron, en la hora de la catástrofe, en brazos de los republicanos y socialistas, creyendo noblemente que había llegado el momento de la realización del ideal masónico.

»La propaganda que se hizo fué sumamente activa. Cuando Hungría era invadida por una ola bolchevique, los que ocuparon el Poder no tardaron en oprimir a la francmasonería como a una institución burguesa.

»La reacción que poco después, con la ayuda del extranjero, subió al Poder, inspirada por la influencia clerical, prohibió, igualmente, las logias, ocupó sus locales y se apoderó del dinero de las cotizaciones y de cuanto allí existía.

»En tan apurada situación, los «hermanos» húngaros volvieron sus ojos hacia las Grandes Logias norteamericanas. El resultado fué que como Hungría negociaba entonces un empréstito en América, «recibió una respuesta negativa, mientras no se restablecieran en Hungría las instituciones de Derecho; alusión a la prohibición de la francmasonería». En vista de eso, el Gobierno húngaro se vió obligado a entrar en relación con el Gran Maestre. Se le propuso el libre establecimiento de los trabajos masónicos, con la condición de que los profanos pudieran colaborar con los mismos. Esto fué, naturalmente, rechazado por el Gran Maestre, y el empréstito fracasó».

¿Está claro? El empréstito fracasó...

Nada ha de sorprendernos este hecho. Ya veremos en el capítulo correspondiente cómo maniobra la alta Banca judía internacional. Y los judíos, dueños del oro del mundo no iban a dar facilidades de desenvolvimiento económico al restablecerse una normalidad que, por serlo,

---

(1) «Latomia», diario masónico de Leipzig. 1.º de marzo de 1922, página 31.

hacía imposible las siniestras maniobras de la Masonería en su directa confabulación con los bolcheviques.

El Gran Kahal había de imponer su voluntad omnímoda, de poder absoluto e invisible.

El nuevo Gobierno de Hungría, término, liquidación de la horrible pesadilla impuesta por Bela Kum y sus secuaces, al afrontar la difícil situación del país, tendría que estrellarse forzosamente... o transigir con la secta.

El Gran Kahal, allá, al fondo misterioso y en penumbra de la sinagoga, esperaría con sonrisa siniestra la capitulación del nuevo Gobierno húngaro, que tenía la pretensión de lograr la independencia de su país.

Le esperaba, empuñando las llaves de las arcas repletas de oro, posible salvación de Hungría (1).

Y nada menos que el Gobierno americano quedó convertido en agente de la Masonería.

La secta—la alta Banca internacional—obró enérgica, implacablemente. Sin embargo, más enérgico fué el nuevo Gobierno húngaro, que, consciente de su deber—y de su dignidad—, no toleró imposiciones de organismos internacionales secretos, mayormente tratándose de fuerzas subterráneas tan funestas como son las que constituyen la Masonería. El Gobierno prefirió afrontar sin ayudas todas las dificultades, antes que ceder.

... ...

Por su parte, el Gran Maestre de la Masonería italiana, Torrigiani (2), prometió gestionar en la Conferencia de

(1) «El despotismo del capital, que está enteramente en nuestras manos, ofrecerá a este Estado un clavo ardiendo al cual tendrá que agarrarse inevitablemente para no rodar al abismo». (Protocolos de los Sabios de Sión).

Es, como se ve, un caso más de estricta aplicación a la realidad de las tristes circunstancias de Hungría, de las diabólicas inspiraciones de los famosos Protocolos, nacidos en el terreno del Judaísmo por mucho que se afanen en negarlo los elementos interesados.

(2) «Diario Masónico», de Viena, número correspondiente a septiembre de 1922.

Ginebra—la Sociedad de Naciones es una obra concebida, creada y puesta en marcha por la Masonería (1)—, cerca de los Gobiernos de diferentes potencias masónicas, para hacer presión sobre el Gobierno húngaro.

También el político francés Berthelot, al decretar el Gobierno húngaro la disolución de las logias, en 1920, dirigió, en nombre de la Masonería de Francia, una carta al conde Alberto Apponyi, jefe de la Delegación húngara para la paz, suplicándole su intervención acerca del Gobierno húngaro, a fin de que éste volviese sobre su acuerdo. Miembros de la Misión diplomática de Budapest y de Viena hicieron análogas gestiones.

Pero frente a todas esas maniobras, el Gobierno húngaro se mantuvo inflexible, como es sabido. Declaró que mientras la actuación de los francmasones no se viese clara, no se podría pensar en restablecer la secta en sus antiguos privilegios.

... ...

¡Qué fácil sería terminar con la Masonería!

Sólo un poco de energía—y patriotismo—y un poco de dignidad. Con obligar a la secta que se someta de «verdad» a las leyes de cada país, estaba resuelto el gravísimo problema.

¿Por qué, en España, no se la obliga a que se someta a la Ley de Asociaciones?

¿Por qué no asiste un delegado de la autoridad a las reuniones que los hombres del triángulo celebran en las logias?

¿Por qué se les tolera sus reuniones clandestinas?

Basta con esto; sólo con esto...

¡Quitarle esos vergonzosos privilegios!

Nada más.

---

(1) «La Masonería al desnudo», obra tantas veces citada.

Los que querían, en Hungría, adormecer el sentimiento nacional...

A raíz de los acontecimientos descritos, el diputado Julio Gombós dirigió al presidente del Consejo húngaro una carta abierta, de la que transcribo los siguientes párrafos:

«El Gobierno real de Hungría ha disuelto, como todo el mundo sabe, la francmasonería húngara, porque miembros de esa organización participaron en la preparación de la revolución de octubre y en el trabajo de sistemática destrucción que se operó contra los intereses del pueblo y del Estado de Hungría; había, según las declaraciones de los investigadores, entre ellos algunos que eran los representantes o agentes de las tendencias de los judíos, con miras a la dominación universal, y que soñaron, con el silencio del secreto, con adormecer el sentimiento nacional, para hacer triunfar una doctrina antinacional, que nos es extraña, pero que a ellos les es querida.

»Sabemos también que son las logias las que emprendieron la lucha contra el clericalismo, porque la fuerza del ideal cristiano y la organización de la cristiandad eran obstáculo para la realización de su fin. A su tiempo, la Move, y creo que con ella gran parte de la sociedad cristiana húngara, acogieron con alegría la disposición del Gobierno, que prescribía la destrucción de la Masonería, y con alegría aún mayor penetramos en los locales misteriosamente dispuestos de la Gran Logia Simbólica...»

Documentos secretos .

He aquí, en extracto (1), parte de los documentos secretos encontrados en las logias de Budapest y publica-

(1) El lector que desee ampliar los datos transcritos, puede acudir al libro de Poncins: «Las fuerzas secretas de la revolución».

dos en Hungría por la Unión de Sociedades Cristianas y Nacionales Húngaras.

Se divide el libro en tres partes: la primera se titula «Los crímenes de la francmasonería», por Adorjan Barcsa, y contiene gran cantidad de documentos, ocupados cuando la disolución de las logias en 1920. La segunda parte, escrita por José Palatinus, se titula «Los secretos de una logia de provincia», y expone, como la primera, el trabajo secreto de destrucción francmasónica que llevó a Hungría a la revolución de octubre de 1918 y al comunismo de 1919.

La tercera parte contiene la lista de los miembros de las logias masónicas de Hungría y prueba que el 90 por 100 de los masones húngaros eran judíos. Los tres primeros capítulos resumen brevemente la historia general del movimiento francmasónico. Hay varios capítulos dedicados a analizar los métodos de trabajo de los «hermanos» húngaros; su lucha contra la Iglesia y la enseñanza religiosa en las escuelas; su campaña en favor del sufragio universal; su política de las nacionalidades, y su tendencia internacional. Los últimos capítulos demuestran cómo los judíos agrupados en las logias prepararon sistemáticamente la derrota y luego el trastorno que siguió al fin de la guerra.

En otro capítulo se nos revela, con el auxilio de numerosos documentos, que en Hungría, como en cualquier otra parte, la Masonería es una obra sumamente hebrea. El libro, que contiene la Constitución de la Gran Logia Simbólica de Hungría, impreso en Budapest el 1905, tiene la fecha de la era israelita de 5886. El texto de los votos pronunciados por los miembros está concebido en lengua hebrea. Las palabras de orden secreta son, igualmente, hebreas, igual, absolutamente igual que en las logias de España, y la lista publicada al final del libro prueba que el 92 por 100 de los miembros de las logias son judíos.

En 1916, Carlos Szalay, Gran Maestre de la Logia «Comenius», reconocía, en un discurso pronunciado en una

Asamblea Plenaria, que el espíritu que anima a los verdaderos masones ha sido siempre revolucionario, y eso es todo. Las obras de caridad pública no son su principal finalidad, como quieren hacer creer, sino simplemente un medio para mejor conseguir su objeto.

Por lo que toca a su papel en la revolución comunista de Hungría, los masones trabajaron de un modo especial por medio de la Prensa.

El judaísmo en la Tercera Internacional

El comunismo rojo, primer paso para la implantación del Imperio de Israel. — Hebreos al frente de la G. P. U., de los campos de concentración y de las prisiones de la U. R. S. S. — Quién es Litvinoff.—Stalin.

«La revolución mundial es la lucha entre dos concepciones distintas del mundo: la concepción judía y la cristiana».

Webster.

Bela Kum nos ha llevado ya, a través de la tiranía sangrante de su Gobierno bolchevique, a Rusia.

Con febril ansiedad esperaba poder llegar a tratar tema tan interesante como angustioso. Interesante, por lo que diré en este y en otros capítulos que irán a continuación. Angustioso, porque es imposible no evocar el martirio de ese pueblo ruso sometido a las brutalidades de la soldadesca roja, a los horrores de la «Tscheka», a la tiranía de la G. P. U... Cuadros de horror, de miseria, de hambre, de asesinatos de miles y miles de seres perdidos en la vorágine monstruosa de ese caudaloso río de sangre que invade la Rusia bolchevique, hasta en sus más lejanos confines... Una minoría insignificante tiranizando,

por medio del terror—sabido es que el régimen de terror es el único sostén de las minorías tiránicas—, a un pueblo de 160 millones de almas.

No he de ocuparme de los horrores de la revolución soviética. Pero no se han dicho, o por lo menos divulgado suficientemente, una serie de hechos altamente significativos que se produjeron en el año 1917 y al margen..., aparentemente, de las actividades revolucionarias de Lenin y comparsa. Pero los hechos se produjeron y el tema se ofrece lleno de sugestiones, aunque dolorosas.

¿Cómo la alta Banca judía apoya el movimiento comunista, cuando éste es negación del capitalismo?

Intentaré dar una respuesta a esta interrogante—¡se ha formulado tantas veces!—estableciendo relación, con documentos, aportando testimonios...

El tema, aunque difícil, bien vale la pena de hacer un esfuerzo.

Pero vayamos por partes.

¿Quién manda en Rusia?—Estadística resumen de la influencia judía en el Gobierno soviético.

Ante todo:

¿Quién gobierna en Rusia?

Es fácil contestar a esta interrogante. Basta la simple enumeración de los funcionarios responsables del Gobierno IRRESPONSABLE de los Soviets.

El hecho fundamental es indiscutible. La burocracia soviética está entre las manos de los judíos y de las judías, mientras que el número de los rusos que intervienen en el Gobierno de los Soviets es ridículamente escaso. La lección es aleccionadora para los países y Estados que se dicen cristianos y que descuidan el fomentar el sentimiento nacionalista, verdadera barrera contra el internacionalismo ilimitado, en el que la dispersa nación de Israel es

la potencia dominante. Aviso, pues, a los navegantes. ¡Y CUIDADO, ESPAÑA!

He aquí el cuadro resumen de lo que es la administración estatal soviética:

	Miembros	Judíos	Por 100
Consejo de los Comisarios del Pueblo...	22	17	77,2
Comisaría de la Guerra................	43	33	76,7
Comisaría de Estado..................	16	13	81,2
Hacienda	30	24	80
Justicia	21	20	95
Instrucción pública..................	53	42	72,2
Beneficencia	6	6	100
Trabajo	8	7	87,5
Cruz Roja bolchevique: en Berlín, Viena, Varsovia, Bucarest, Copenhague.......	8	8	100
Comisarios de las Provincias..........	23	21	91
Periodistas	41	41	100

La Administración bolchevique se compone de 555 miembros, dispuestos en estos grupos:

447...............	Judíos.
30...............	Rusos.
34...............	Letones.
22...............	Armenios.
12...............	Alemanes.
3...............	Finlandeses.
2...............	Polacos.
1...............	Checo.
1...............	Karaim.
1...............	Georgiano.
1...............	Imeritiano.
1...............	Húngaro.

Los judíos dirigieron en Rusia la revolución.

La Tercera Internacional, organizada por judíos alemanes, sobre todo por Jacobo Schiff y Max Warburg, tuvo un origen netamente hebreo y continúa en manos de los

israelitas, que la utilizan para aniquilar al mundo e implantar después el Imperio mundial de los judíos.

Empezó la Tercera Internacional por atacar a Rusia, la nación cuya burocracia no admitía judío alguno y cuya Banca vivía con total independencia de la Banca hebrea.

La victoria fué absoluta. Rusia, entre oleadas de sangre, fué inmolada a la venganza israelita, y sobre su cadáver se implantó el comunismo. La revolución rusa se ha considerado siempre por los explotadores a sueldo de todas las revoluciones como una reivindicación social. Nada menos cierto.

Es evidente que, en los finales de la guerra de 1914-18, la indisciplina militar y social rusa había llegado a un límite insostenible. Pero también lo es que, sin un propósito, sin un plan preconcebido, la desmoralización rusa no hubiera desembocado en la poderosa organización revolucionaria que constituye hoy la más pavorosa amenaza que se cierne sobre el mundo.

Y este plan fué la obra del judaísmo, para la realización de los Protocolos.

* * *

No había en Rusia ninguna organización política que no fuese influenciada por los judíos o dirigida por ellos. El partido socialdemócrata, el partido socialista polaco y el socialista revolucionario tenían entre sus jefes a miembros judíos. Y aprovecharon la primera coyuntura para organizar la revolución.

Esta estalló en 8 de marzo de 1917, adquiriendo desde un principio proporciones inquietantes. Abdicó el zar en su hermano el gran duque Miguel, y Kerenski fué el árbitro de los destinos de Rusia.

En el mes de abril, los judíos alemanes enviaron el famoso tren de color plomo en que iba encerrado Lenin y su Estado Mayor de revolucionarios internacionales, en su mayoría judíos, entre los cuales figuraban Zinovieff y Sokolmikoff.

Y desde entonces la revolución se organizó y llevó a efecto por caminos insospechados para el resto del mundo, menos para sus organizadores judíos.

El 5 de agosto de 1917, en la reunión del Comité Central del partido revolucionario, se escogió un Comité restringido, pues los 25 miembros del Comité Central eran demasiado numerosos para la dirección de los acontecimientos que se propugnaban. Fueron elegidos:

Stalin (georgiano), Sokolmikoff (judío), Ouritzky (judío), Jofre (judío), Sverdloff (judío), Mouranoff (ruso), Stanowa (ruso), Bubnoff (ruso), Djerdjinsky (polaco), Milioutine (ruso) y Shaumjan (armenio).

Del 10 al 23 de octubre tuvo efecto la sesión histórica del Comité Central del partido, donde, bajo la presidencia de Lenin, fué decidida la sublevación bolchevique por mayoría de votos, salvo dos, los de Zinovieff y Kameneff, que no creyeron en el éxito del movimiento.

En esta sesión tomaron parte:

Lenin (judío), Trotsky (judío), Sverdloff (judío), Zinovieff (judío), Kameneff (judío), Ouristsky (judío), Sokolmikoff (judío), Stalin (georgiano), Djerdjinsky (polaco), Kollontai (ruso), Bubnoff (ruso) y Somoff (ruso).

En 25 de octubre, el Soviet de Petrogrado nombró un Comité militar revolucionario, destinado a dirigir la preparación militar del movimiento. Este Comité se componía de dieciocho miembros:

Trotsky (judío), Podwoisky (ruso), Lenin (judío), Bokij (caucásico), Jofre (judío), Nolotoff (ruso), Newsky (ruso), Unschlicht (judío), Swerdloff (judío), Mitzik (judío), Autonoff-Owsejnko (ruso), Mechonoschin (ruso), Goumeff (judío), Galkin (judío), Frengeff (ruso), Djerdjinsky (polaco), Dybenko (ruso) y Porklnikoff (ruso).

Del 16 al 29 de octubre, el Comité Central nombró un Comité de guerra revolucionario, compuesto de cinco miembros:

Sverdloff (judío), Stalin (georgiano), Bubnoff (ruso), Ouritzzky (judío) y Djerdjinsky (polaco).

Este Comité fué el que dirigió las operaciones militares.

Del 25 de octubre al 7 de noviembre, el Palacio era tomado por asalto, el Gobierno provisional derribado y las tropas que aún continuaban fieles, destrozadas. El 26 de octubre, por la tarde, Lenin subió a la tribuna del Congreso de los Soviets para anunciar al mundo el triunfo de la revolución comunista.

* * *

Veamos ahora la permanencia judaica en la organización política de la U. R. S. S. Desde luego, del socialismo no tienen más que la parte nominal que figura en el título, pues el Poder continúa en manos de los judíos.

Los jefes, las organizaciones políticas, las actividades bolchevistas son desempeñadas, en su casi totalidad, por los judíos.

Cierto que Stalin no lo es, pero a su alrededor, en las alturas del Poder, no se ven más que judíos, y eso que los israelitas en Rusia, no representan más que el 1,7 por 100 de la población total.

Toda la burocracia administrativa es desempeñada por judíos. Nada menos que 150.000 son los funcionarios judíos que existen en Moscú, o sea casi todo el personal de la organización soviética.

Repasemos los principales organismos de la Rusia bolchevista. El Gobierno radica en la Oficina Política. De sus 59 miembros, sólo tres no son judíos. Entre los 56 miembros restantes se ven los nombres de Baumann, Gamarnik, Kaganovitch, Livinoff, Blumberg, Rankhimovitch, Fanchter, Kaner, Posern, Krischmann, Rosengolz, Veinberg, etc.

* * *

Las relaciones de Rusia con las demás potencias están a cargo del Ministerio de Negocios Extranjeros, a cuyo frente está Litvinoff (judío) y sus embajadores. Litvinoff tiene tres adjuntos: un ruso, Krestinsky, casado con una

hebrea; un semijudío, Karatklam, y un judío puro, Sokoimikoff-Biriliam.

Los secretarios de Litvinoff son también hebreos: Schanaoch, Morstiner, Eptein, etc., etc.

El jefe de la Segunda Sección Occidental (Europa Central y Balkanes) es un hebreo, Stern, y lo mismo sus colaboradores: Linde, Schapiro, Levim y Kanter. El jefe de la tercera Sección Occidental (países anglolatinos) es hebreo, e igualmente sus colaboradores: Roubinine, Vainberg, Stolar, etc.

Las Embajadas rusas están en poder de los judíos.

En Francia, el embajador, Potemkine, es ruso, pero los dos consejeros, Rosenberg e Hirschfeld, son judíos.

En Alemania, el embajador, Souritz, es judío, así como el secretario, Hirseffeld; el vicecónsul, Kaplam; el agregado, Gordon, y los miembros de la Sección Comercial Friedrichson, Weinstein, etc.

En Inglaterra, judío es el embajador, Maisky-Steimann, y el consejero, Kagan.

Y así en las demás Embajadas y Legaciones rusas de Europa, Asia y América.

* * *

Respecto al Ejército rojo y organización policíaca, sus jefes y directores son israelitas.

El jefe de la Dirección General del Ejército, Gamarnik, es judío, y sus adjuntos, Ozzol y Boulin, y lo mismo los jefes de Sección, Blumental, Reisin, etc.

La G. P. U. tiene a su frente un judío, Guerschel Tagoda, y su adjunto también lo es: Agranoff.

Todos los campos de concentración de los ejércitos rusos están dirigidos por un jefe hebreo, Medel-Baehrmann, que tiene a su lado tres adjuntos, igualmente judíos: Rappoport, Kogan y Firin.

Los prisioneros de la U. R. S. S. tienen a su frente a un judío: Haimtpeter.

* * *

Las relaciones comerciales, tanto interiores como exteriores, también son dirigidas por hebreos. Al frente de las Cooperativas del Estado figura un judío, Zlensky; de la Banca del Estado, otro hebreo, Mariazine; el jefe de la industria ligera es israelita, Kozlevsky, que ha tomado el nombre de Lubinoff; el de alimentación es también judío, Kalmanovitch, y al frente del comercio exterior está el israelita Aaron Rosengolff.

Verdad que en las continuas y monstruosas depuraciones ordenadas por Stalin, caen a veces judíos; pero por cada hebreo «sacrificado», cinco, por lo menos, escalan nuevos puestos en la administración soviética.

* * *

Poco tiempo después de la instalación del Poder soviético, el ministro de Holanda, M. Oudendyke, representante en Rusia de los intereses ingleses, envió a Mr. Balfour, el 17 de septiembre de 1918, un «rapport», en el que decía:

«Considero que la supresión inmediata del bolchevismo es actualmente la tarea más importante del mismo, más importante todavía que la guerra; a menos que, como he dicho antes, el bolchevismo no sea ahogado inmediatamente en el fuego, volverá a aparecer bajo una forma u otra en Europa y en el mundo entero, porque está organizado por los hebreos, que no tienen nacionalidad, y cuya sola finalidad es destruir en su propio interés el orden de cosas actual. La única manera de alejar este peligro sería una acción colectiva por parte de las potencias».

* * *

Muchos han sido los viajeros que, deseosos de conocer la organización soviética, han visitado Rusia. Sus opiniones son tan múltiples como sus ideologías, y no voy a transcribirlas aquí. Periódicos de derecha e izquierda han divulgado unas y otras. Pero sí recogeré, para demostrar la importancia del elemento hebraico en los destinos de Ru-

sia, la opinión del conocido judío inglés Norman Benwich, en un artículo publicado en marzo de 1933. He aquí algunos de sus párrafos:

«Es bien cierto que los cambios aportados por la revolución han sido, sobre todo, beneficiosos para los judíos. Bajo el zar, su vida exterior era una humillación, que sólo se compensaba en la fuerza interior de su comunidad y en el ideal nacional, cuya llama arde eternamente.

»Ahora, social y cívicamente, gozan absolutamente de los mismos derechos que el resto de la población. El visitante, al llegar a Rusia, recibe inmediatamente la impresión de que los israelitas, y sobre todo la nueva generación, se siente en su propia casa y forma parte íntegra del nuevo estado de cosas. Están muy contentos de ser miembros de los Consejos revolucionarios, de formar parte importante de los Ministerios de Negocios Extranjeros, de los ejércitos rojos, de los Consejos financieros y de las Academias.

»A nuestra llegada a Leningrado, nuestros intérpretes y nuestros guías, de la organización turística del Estado, eran, generalmente, hebreos y hebreas. Es misión del judío el ser intérprete de la Rusia soviética para el resto del mundo y de éste para los Soviets».

He aquí a Stalin y a Litvinoff

Actualmente, por su alianza con Francia, el Poder bolchevique, o sea internacional comunistajudaico, ha puesto su garra en el centro de Europa. Por cierto que el ministro de Negocios Extranjeros de los Soviets, que ha firmado en nombre de su país el pacto francorruso, el célebre judío Litvinoff, es un vulgar «gangster», según se demuestra por un suelto que publicó «Le Matin» el día 19 de enero de 1908.

El verdadero nombre de Litvinoff es el de Wallack Meyer Filkenstein, según declara una periodista inglesa en una información publicada en «Je suis partout».

El suelto de «Le Matin» se titula «Un doble arresto», y decía así:

«En el mes de julio de 1907, una banda de revolucionarios armados de fusiles, de revólveres y bombas, atacó en pleno día, en el centro mismo de la ciudad de Tiflis, capital del Cáucaso, un coche que transportaba 250.000 rublos (unos 600.000 francos), en oro y en billetes de 500 rublos. Treinta y cinco personas fueron muertas durante este ataque, que los revolucionarios han calificado de expropiación.

»El 17 de febrero de 1908, la Policía francesa detuvo en la estación del Norte a una banda de ladrones, uno de los cuales se llamaba Freda Jampolska, y el que llevaba los billetes robados (cuyos números habían sido comunicados a la Policía francesa), declara primero llamarse Detiarick; luego, Abraham Borrissonk, y definitivamente, Wallack-Meyer. Bajo este nombre estaba mezclado en el «affaire» de bombas de Vincennes. Fué recluído en La Santé, en tanto que su compañero era conducido a San Lázaro».

No ha de sorprendernos. El propio Stalin dirigió en persona, en verano de 1907, un atentado dinamitero contra el transporte de fondos, dirigido al Banco de Estado ruso de Tiflis. En la catástrofe provocada por tal criminal procedimiento, perdieron la vida treinta personas y la cantidad robada (250.000 rublos) fué puesta a disposición de Lenin, a la sazón activamente ocupado en sus manejos revolucionarios en un intolerable abuso de la hospitalidad que le ofrecía generosamente Suiza.

Es la forma peculiar que tiene el bolchevismo—también el anarquismo—para proporcionarse fondos que hacen falta a su propaganda y para mantener las continuas huelgas que provoca. Toda su propaganda, falacia y miseria moral, parte del principio del que el fin justifica los medios, premisa que no resiste el más ligero examen de una mente equilibrada. Pero toda la propaganda siniestra del Komintern (Internacional Comunista) se basa poniendo

a contribución mentiras, calumnias, el terror individual y colectivo, atracos, incendios, huelgas y sublevaciones, espionajes y la desorganización de la fuerza armada, todo ello con el fin único de provocar el revolucionarismo destructor en todos los pueblos del mundo.

Y es que no hay que olvidar ese principio hebreo: consideran al no judío, al «goim», como un ser inferior por destino y por naturaleza y todos los medios empleados para dominarle son lícitos.

* * *

Una última estadística ha demostrado:

En la Unión Soviética hay hoy día más de 600.000 funcionarios judíosoviéticos.

Azote de la humanidad

En menos de veinte años el bolchevismo ha producido millares de víctimas.

«No hay ningún Estado ni ningún país en el que no exista la futura «tscheka». En todos estos territorios se practica un extenso espionaje. Se forman listas de aquellos que deberán ser fusilados en cuanto triunfe el comunismo».

Douilet.

«Producir excitación, psicosis de masas y pánico entre la población obrera...»

(Instrucciones confidenciales del Komintern).

Los paranóicos del Kremlin han acabado por darse cuenta del horror que en todos los países civilizados produce el nombre fatídico de «Tscheka»—Comisión especial—y como para los planes revolucionarios del bolchevismo tan triste fama podría resultar contraproducente, hace algo más de dos años designaron tal siniestro instrumento por la G. P. U. Sin embargo, como los bárbaros procedimientos usados eran los mismos, o más feroces si cabe, parece que ahora a esa terrible policía llamada de Seguridad de Estado, la llaman «Gugobes», siempre tras el afán de fala-

cia que caracteriza todas las actuaciones de los bolcheviques.

Pero cual fuere el nombre con que se designe ahora a todo el sistema terrorífico con que los revolucionarios moscovitas azotan a la Humanidad, la realidad en que el mundo sufre esa plaga tremenda, ese azote apocalíptico que en menos de veinte años ha producido millones de víctimas.

El poder misterioso de la G. P. U. se extiende por todo el mundo en un tejido de agentes, que caen como una plaga terrible en los países donde un Estado débil o de una dejadez suicida permite las maniobras de las delegaciones soviéticas de propaganda. Es la G. P. U. algo muy especial. Ningún otro Estado puede vanagloriarse de poseer una organización policíaca gubernamental de tanta independencia y responsabilidad. Es el brazo ejecutivo de Stalin y todo el que se resiste a la acción del terrible Moloch que es el zar rojo, es quitado inmediatamente de en medio, sea obrero o campesino, miembro del Partido Comunista o jefe de posición política elevada, general o diplomático de máxima categoría. Contra las decisiones y conducta de la G. P. U. no caben quejas ni recursos de ninguna clase. Si un acusado es absuelto por los Tribunales de Justicia, la G. P. U. lo retiene sencillamente en presidio, si así le parece conveniente y nadie se preocupa de la suerte del desaparecido. Los mismos Comisarios del Pueblo son impotentes contra sus decisiones. Y se ha dado el caso anómalo de que los propios detenidos se declaren «espontáneamente» autores de terribles delitos que jamás cometieron. Es la obra siniestra de la G. P. U., que se vale de los medios más refinados—la amenaza de emprender terribles represalias contra la familia del condenado, si éste no declara ante el Tribunal conforme interesa a la fatídica organización—para perder definitiva y fatalmente a aquellos de los que quiere deshacerse Stalin.

El Cuartel General de la sanguinaria organización se halla instalado en un gran bloque de edificios de una ex

escuela de Lubjanskaja, en una de las principales calles de Moscú. El sótano de este gran edificio ha sido dividido en infinidad de celdas, donde se hallan secuestrados—nada de procesos ni fórmulas de interrogatorio siquiera—y sufren las torturas de una muerte lenta, pero segura, multitud de personas. Y es en los pisos superiores de ese tétrico antro de ensañamiento asiático donde hierve la caldera infernal de los más siniestros espías—los siniestros «seksots» rusos—encubiertos y tiranos. Es aquí de donde salen las órdenes de detenciones, a través de todos los hilos de la gran red político-policíaca que se extiende como una inmensa telaraña—alerta permanente—por todas las Rusias, y es en esa fatídica casa donde se organizan las expediciones de terroristas que se propagan por todo el mundo civilizado para sembrar la destrucción y la muerte. Los planes de acción básica de los agentes secretos rusos en el extranjero, allí se forjan. En la ex escuela de Lubjanskaja.

La obra terrible que viene realizando la sangrienta organización, seguramente no se llegará a saber jamás en todas sus pavorosas dimensiones. Los horribles crímenes perpetrados por sus principales agentes llenaron de espanto el mundo entero y hoy el nombre de «tscheka» es una alucinante evocación de pesadillas. De aquí que se procurase encubrir su horrible recuerdo con la inexpresiva fórmula G. P. U. Pero ese anagrama ha cobrado pronto triste celebridad y ya hemos visto cómo se la quiere cambiar de denominación. Quizá no sea ello más que un burdo ardid y de nuevo se quiera hacer creer la desaparición de la G. P. U. como cuando se borró el nombre de «tscheka».

Mas como no se van a cambiar de procedimiento, con un nombre u otro el peligro para la bolchevización del mundo subsiste terriblemente amenazador. El restablecimiento de las relaciones diplomáticas de Rusia con los otros países ha facilitado enormemente el trabajo de la G. P. U. en el extranjero. Sus miserables agentes viven sen-

cillamente como agregados de Embajada y gozan de esa forma del derecho de la extraterritorialidad diplomática. Cada agente dedicado a una Embajada o Legación rusa hace sus informes en una habitación reservadísima, cuyo umbral ni el propio embajador se atreve a pisar. El escrito lo encierran en un sobre los agentes y en presencia de ellos lo sella el embajador. Este sobre, con su contenido misterioso—casi siempre terrible—pasa después la frontera en la valija diplomática.

* * *

Porque esto es lo terrible: el macabro imperialismo ruso no se limita a consumar sus desgracias en el territorio de la U. R. S. S. En todos los lugares en donde ha conseguido abrirse paso la propaganda del Komintern ha quedado la trágica estela de la muerte.

He aquí el tremendo balance:

1917. Revolución en Rusia. Caían asesinados en Jekaterinburg el zar Nicolás II, la zarina, el heredero del trono, las cuatro hijas, el médico Botkin y una camarera. De 1917 a 1923 fueron asesinados por la G. P. U., un millón setecientas sesenta mil personas; a esas se debe añadir los 5.200.000 que murieron de hambre durante los años 1923-33: los centenares de millares asesinados en las ciudades del antiguo Imperio ruso y los millones que perecieron inhumanamente en las condenas de trabajos forzados.

1918. Finlandia, 6.000 muertos; Estonia, fusilamientos en masa; Alemania, revolución de noviembre y revuelta de Spartakus.

1919. Austria, revolución y Gobierno marxista; Hungría, terrorismo; Alemania, Gobierno de los Consejeros en Baviera; Argentina, revolución comunista, 600 muertos y millares de heridos.

1920. Polonia, invasión bolchevique, que llega hasta Varsovia; Italia, huelgas generales y ocupación de las fábricas; Alemania, comunismo.

1921. Crimea, persecución de Bela Kum, 70.000 personas segadas por las ametralladoras.

1923. Alemania, turbulencias; Bulgaria, revolución sangrienta.

1924. Estonia, sublevación en Reval, 20 muertos; Bulgaria, revolución.

1925. Bulgaria, estalla una bomba en la Catedral de Sofía, 210 muertos y 600 heridos; China, principio de la revolución comunista.

1926. Inglaterra, huelga general con el auxilio económico de Moscú; China, guerra de terror que produce, únicamente en el Kianggsi, 186.000 víctimas.

1927. Austria, incendio del Palacio de Justicia, 100 muertos y 1.000 heridos en un solo día.

1928. Desórdenes en Nicaragua, Sudán, Persia, Madras y Calcuta; revolución en Afganistán.

1929. Alemania, barricadas en Berlín; Méjico, momento cumbre de los desórdenes que durante tres años causaron 20.000 asesinatos, entre los cuales figuran 200 jóvenes católicos y 300 sacerdotes; Colombia, revolución sangrienta.

1930. China, sigue la guerra; Brasil, guerra comunista interior; Perú, revuelta comunista.

1931. Suecia, desórdenes comunistas; España, principio de la revolución marxista; Cuba, revolución.

1932. Suiza, revuelta en Ginebra, 13 muertos, 100 heridos graves; Chile, doce días de revolución; India, revolución en Bombay.

1933. Alemania, preparación del levantamiento comunista, incendio del Palacio del Reichstag; Holanda, sublevación de la flota; desórdenes en Cuba, Palestina y Siam.

1934. Holanda, revuelta en Amsterdam; Austria, revolución de febrero, 200 muertos y 2.500 heridos; Estados de América, huelgas generales, contiendas en las calles de San Francisco; Francia, lucha en las calles, incendio del Ministerio de Marina; España, revolución de octubre, 1.335 muertos y 1.951 heridos.

1935. Lituania, sublevación de campesinos; Brasil, revolución comunista, 150 muertos y 400 heridos.

1936. Polonia, desórdenes bolcheviques; Lituania, huelgas y barricadas; Francia, terrorismo del Frente Popular. España...

Y siguen los crímenes, y con ellos prosigue la alucinante pesadilla de víctimas en su trágico cortejo de miles y miles de asesinatos, torturas, incendios, saqueos, asaltos, etc.

Es el balance trágico de la propaganda comunista, llevada a todos los ámbitos del mundo por los agentes de la G. P. U.

Entre esos agentes hay cuatro nombres sobre todo, que no podrán ser olvidados por la Humanidad.

Jankel Yourowki, el monstruo que asesinó a once miembros de la Familia Imperial rusa en los sótanos de la casa Ipatiel, de Ekaterinemburg, incluyendo a las cuatro hijas del zar.

Moisés Onritski, el primer ejecutor en jefe de la «Tscheka».

Bela Kum, el agitador de Budapest y de Crimea.

Djerjinsky, el ejecutor de la «Tscheka».

(Ninguno de ellos es ruso: uno es polaco y los tres restantes, judíos).

* * *

Es inspiración de los Protocolos de los Sabios de Sión:

«Por todos los medios posibles y con la ayuda del oro, crearemos una crisis económica mundial. Simultáneamente arrojaremos a la calle, y en toda Europa, enormes multitudes de obreros, que se sentirán dichosos de precipitarse sobre los que por su ignorancia han odiado desde su niñez, y derramarán su sangre y podrán apoderarse de sus bienes».

La alta Banca judía internacional apoya al comunismo

Relación armónica entre esas dos fuerzas, en apariencias antagónicas.—Explicación del fenómeno.—Ni incógnitas ni enigmas.—Cómo una raza fina e inteligente, defiende sus intereses.

«En lugar de revestir un carácter militar o político, la dictadura impuesta por los hijos de Sión será una dictadura financiera, industrial y comercial».

Copin Albancelli.

Se puede ya asentar, de un modo terminante, esta afirmación:

El judaísmo ha sostenido el bolchevismo en masa compacta. Los fondos necesarios para la revolución los proveyeron los capitalistas y los Bancos judíos.

Hay, por lo tanto, una armonía—ya señalada por Lazere, Nossig, Cadmi y Cohem—entre los dos polos del judaísmo: el capitalismo judío internacional y el comunismo.

Surge aquí una interrogante, que en principio es un enigma:

¿Cómo explicar que los grandes financieros judíos—en general—propaguen y sostengan en todas partes el so-

cialismo y el bolchevismo, destructores del capital, que es una de sus grandes fuerzas?

Desde luego, el hecho, por incomprensible que sea a primera vista, existe.

Voy a demostrarlo:

En 1916 se recibió de Nueva York, en el Estado Mayor del generalísimo ruso A. Netchvolodoff (1), una información secreta de uno de los agentes del Estado Mayor. En el barrio oriental de Nueva York hubo el 14 de febrero una reunión de rusos emigrados. La mayor parte de los asistentes eran judíos y revolucionarios de profesión.

Se examinaron allí los medios y posibilidades de hacer en Rusia una gran revolución. Se dijo que el momento era de los más favorables, pues ya estaban tomados todos los acuerdos preliminares para ir en el país de los zares a una sublevación inmediata. El único obstáculo serio era la falta de dinero.

Apenas planteada esta cuestión, se hizo observar por algunos de los presentes que en el momento oportuno, personas que simpatizaban con él, darían sumas considerables. A este propósito se pronunció repetidas veces el nombre de Jacob Schiff.

Lo que antecede está, además, confirmado por un documento oficial (2) del Alto Comisario de la República francesa en Wáshington. Dice, en síntesis, el importante documento, que por su extensión me veo obligado a extractar:

«En 1.° de febrero de 1916, por primera vez, se supo que se tramaba una revolución en Rusia; se descubrieron las personas y casa infrascritas que estaban comprometidas en esta obra de destrucción:

»Jacob Schiff (judío) y Kuhn Loeb y C.ª (casa judía).

---

(1) A. Netchvolodoff: «Nicolás II y los judíos».—Chirón, editor.

(2) No se puede dudar de la autenticidad del conocido documento por cuanto es copia exacta de los archivos de una de las Instituciones gubernamentales francesas.

»Dirección:

»Jacob Schiff (judío), Félix Warburg (judío), Otto Kahn (judío), Mortimer Schiff (judío), Jerónimo H. Hanauer (judío), Gugenheim y Max Breitung».

No hay duda que la revolución rusa, que estalló un año después, fué lanzada y fomentada por influencias claramente judías. De hecho, Jacob Schiff hizo una declaración pública en abril de 1917, diciendo que, gracias a su apoyo financiero, había tenido éxito la revolución rusa.

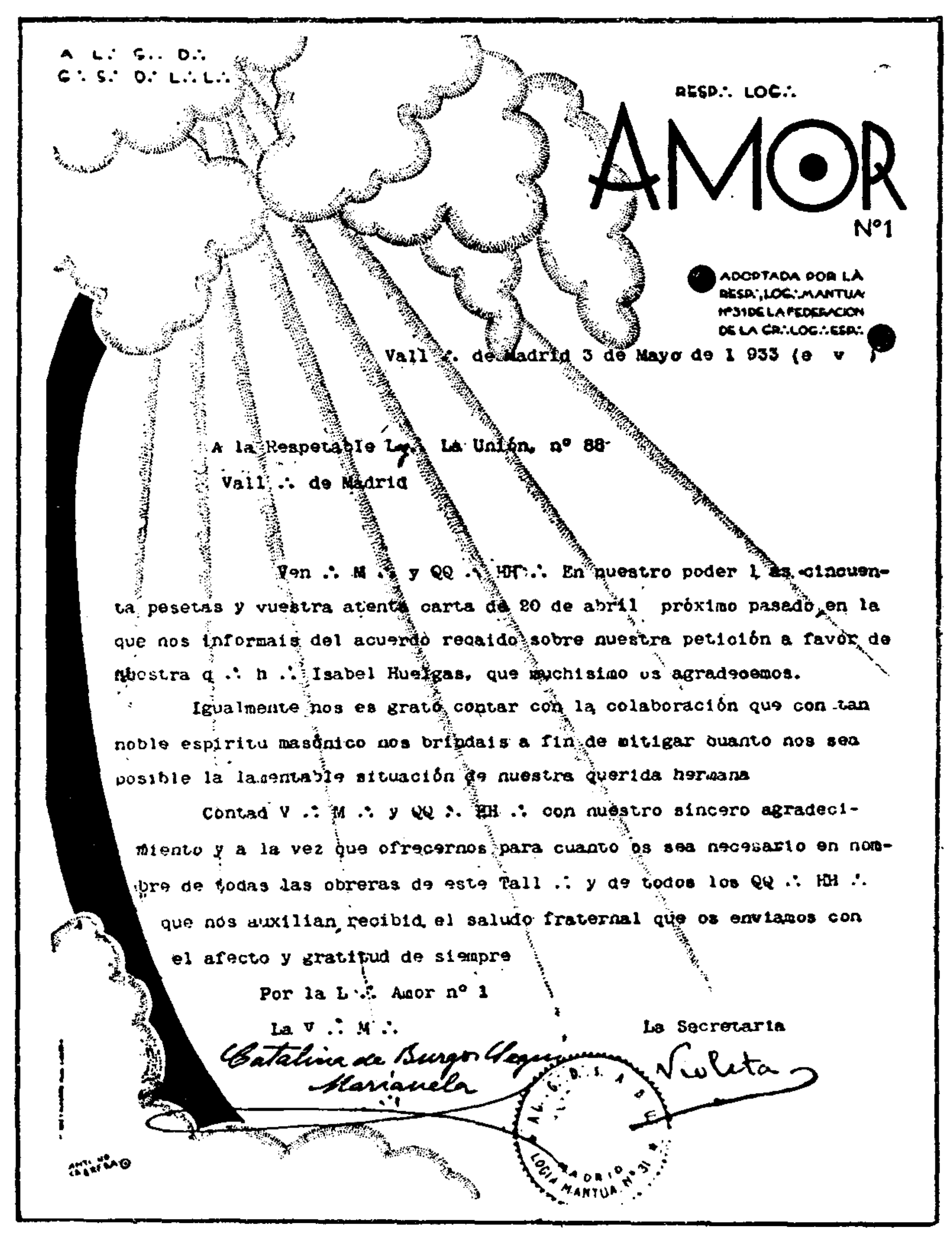
En la primavera de 1917 comenzó Jacob Schiff a pedir al judío Trotsky ayuda para hacer la revolución social en Rusia. Y el diario de Nueva York, «Forward», gaceta judía bolchevique diaria, dió también su cuota para el mismo fin.

De Estocolmo, el judío Max Warburg apoyaba, igualmente, a Trotsky y compañía, y asimismo se pedía al Sindicato Westfaliano-Renano, importante negocio judío, lo mismo que al judío Olef Aschberg, de la «Nye Banken», de Estocolmo, y al judío Jivotovsky, cuya hija se casó con Trotsky. Así se establecieron las relaciones entre los multimillonarios judíos y los judíos proletarios.

En octubre de 1917 se verificó la revolución social en Rusia, y gracias a ella ciertas organizaciones de Soviets tomaron la dirección del pueblo ruso. En estos Soviets se destacaron los nombres rusojudíos.

Entre los amigos íntimos de Jacob Schiff estaba el rabino Judas Magnes, que era del todo amigo íntimo y agente devoto de Schiff. El rabino Magnes es un enérgico protagonista del judaísmo internacional; y el judío Jacob Millikow declaró un día que Magnes era un profeta.

Al principio de 1917, dicho profeta judío estableció la primera Asociación verdaderamente bolchevique en ese país, bajo el nombre de «Consejo del Pueblo». El peligro de esta Asociación no apareció sino más tarde. El 24 de octubre de 1918 declaró públicamente Judas Magnes que era bolchevique y que estaba en todo conforme con su doctrina y su ideal.



A L∴ G∴ D∴
G∴ S∴ D∴ L∴ L∴

RESP∴ LOG∴

AMOR

Nº1

ADOPTADA POR LA RESP∴ LOG∴ MANTUA Nº31 DE LA FEDERACION DE LA GR∴ LOG∴ ESP∴

Vall∴ de Madrid 3 de Mayo de 1 933 (e v)

A la Respetable Log∴ La Unión, nº 88
Vall∴ de Madrid

Ven ∴ M ∴ y QQ ∴ HH ∴ En nuestro poder las cincuenta pesetas y vuestra atenta carta de 20 de abril próximo pasado en la que nos informais del acuerdo recaido sobre nuestra petición a favor de nuestra q ∴ h ∴ Isabel Huelgas, que muchisimo os agradecemos.

Igualmente nos es grato contar con la colaboración que con tan noble espiritu masónico nos brindais a fin de mitigar cuanto nos sea posible la lamentable situación de nuestra querida hermana

Contad V ∴ M ∴ y QQ ∴ HH ∴ con nuestro sincero agradecimiento y a la vez que ofrecernos para cuanto os sea necesario en nombre de todas las obreras de este Tall ∴ y de todos los QQ ∴ HH ∴ que nos auxilian recibid el saludo fraternal que os enviamos con el afecto y gratitud de siempre

Por la L∴ Amor nº 1

La V ∴ M ∴
Catalina de Burgos Segui
Mariauela

La Secretaria
Violeta

AL G∴ D∴ G∴ A∴ D∴ ... LOGIA MANTUA Nº 31 ... ORIENTE

La Logia Amor tiene ya su pequeño historial. Se vanagloria de haber sido fundada por la escritora Carmen de Burgos y contaba entre sus afiliadas a aquella doña Aurora que mató a su propia hija, la joven h.·. Hildegart. He aquí una «plancha» de esta agrupación de masonas.

Judas Magnes, por otra parte, está en relaciones íntimas con la organización sionista universal «Poale», de la que fué director. Su último fin es establecer la supremacía internacional del partido laborista judío, y una vez más se ve la unión entre judíos multimillonarios y proletarios.

Al estallar la revolución social en Alemania, automáticamente, la judía Rosa Luxemburgo tomó la dirección política, y el judío Haase es uno de los principales jefes del movimiento bolchevique internacional. La revolución social en Alemania se desarrolló siguiendo las mismas órdenes hebreas que se dieron para la revolución rusa.

Si anotamos este hecho: que la firma judía «Kuhn Loeb y Compañía», de Nueva York, que jugó un papel tan importante en la preparación de la revolución rusa, está en relaciones con el Sindicato Westfaliano-Renano, firma judía de Alemania, los hermanos Lázare, casa judía de París, y también la casa de Banca Gunzburgo, casa judía de Petrogrado, Tokío y París; si observamos, además, que esos negocios judíos están en estrechas relaciones con las casas judías de «Speyer y C.ª», de Londres, Nueva York y Francfort, lo mismo que con la Banca Nye, negocio judío bolchevique de Estocolmo, se verá que el movimiento bolchevique, como tal, es, en cierta medida, la expresión de un movimiento general judío y que ciertas casas de Banca judías están interesadas en la organización de este movimiento.

* * *

Podrá alguien objetar:

«¿Entonces, los banqueros trabajan en contra suya?»

¡Cuidado!

No hay que olvidar que la impuesta dictadura del proletariado favorece la dictadura de los hebreos. Estos no quieren destruir el capital. Lo que quieren es ser ellos los únicos dueños.

«Los capitales—dice con acierto Poncins—son de dos clases: los propios, industriales y los otros, que son generalmente cristianos, y los financieros internacionales, que son principalmente judíos».

El caos social es fatal para los primeros; pero ofrece ocasiones de provecho a los segundos.

En las revoluciones se produce este hecho:

Cuando los demagogos prosperan en medio de las ruinas del orden político y social, entre las tradiciones destruídas, el oro es la única potencia que queda y la medida de todas las cosas. Todo lo puede y reina en contra de todo, en detrimento de la ciudad, de la Nación, del Estado, que, finalmente, quedan arruinados.

Porque desde el punto de vista estrictamente financiero, los acontecimientos más desastrosos de la Historia, guerras o revoluciones, no representan nunca catástrofes. Los manipuladores del dinero pueden sacar provecho con tal que estén bien informados de antemano de los acontecimientos. ¡Ah! Los judíos dispersos por toda la superficie de la Tierra están muy bien enterados acerca de esto (1). A través del odio, que ellos tan pérfidamente saben crear, logran incrementar las crisis económicas, que, según los famosos Protocolos «detendrán los mercados y la producción».

«No es necesario que las guerras, en cuanto sea posible, nos den ventajas territoriales—inspiraron los Sabios de Sión—. Trasladada así la guerra al terreno económico, las naciones verán la fuerza de nuestra supremacía y esta situación pondrá a ambas partes a disposición de nues-

---

(1) «Basta ceder un instante el Poder a la multitud para que en seguida se convierta en una turba desorganizada. Al momento nacen disensiones que no tardan en degenerar en conflictos sociales; se incendian los Estados y toda su importancia desaparece. Bien sea que un Estado se arruine por sus convulsiones interiores, o que se entregue por sus guerras civiles a un enemigo exterior, en uno u otro caso puede considerarse definitivamente destruído: ya está en nuestro poder». (Protocolos de los Sabios de Sión).

tros agentes internacionales que ven más allá de todas las fronteras.

»Entonces nuestros derechos internacionales borrarán los derechos nacionales en el sentido propio de la palabra y gobernarán los pueblos lo mismo que el derecho civil de los Estados regula las relaciones interiores de los súbditos».

Y no se olvide:

Los hebreos, que son internacionales, nunca adquirieron gusto por la verdadera propiedad. Prefieren el dinero, que es un instrumento «verdad» de poder internacional.

... ...

¿Cuál ha sido, por ejemplo, el origen de la fortuna de los Rothchilds?

* * *

El alcance financiero internacional de la alta Banca judía es enorme. Hace préstamos a Gobiernos y a Estados. Hoy más que nunca. ¡Los negocios importantes son cada vez más internacionales!

Por eso los hebreos se han colocado en íntimo contacto con las políticas nacionales, y de esa RELACION HA NACIDO LA POLITICA INTERNACIONAL JUDIA.

¡He aquí el verdadero PELIGRO que hoy amenaza al mundo!

El dinero así manejado por los semitas se convierte en un medio, en un instrumento, en una fuerza de PODER POLITICO, de DOMINIO NACIONAL e INTERNACIONAL. La Banca judía impera en todo el mundo y ha engranado los asuntos y los negocios en una complicada máquina internacional, que funciona bajo el signo del triángulo masónico. De aquí que exista ese sistema internacional de Bancos que no son propiamente ni ingleses, ni alemanes, ni franceses. Son simplemente judíos.

Pero ¿por qué la dirección suprema de ese sistema rehuye la publicidad y se mantiene oculta?

Busque el lector la réplica a esta interrogante en todo cuanto llevo dicho (1).

Walter Rhatenau ya afirmó:

«Trescientos hombres, que se conocen, dirigen los destinos económicos del Continente, y se buscan sucesores entre sus íntimos... Este raro estado de cosas da luz al incierto porvenir social».

Dice el capítulo II de los Protocolos de los Sabios de Sión:

«Nos es necesario transportar la guerra al terreno económico, y así las naciones sentirán la fuerza de nuestra supremacía y las colocará a merced de nuestros agentes internacionales, que tienen millares de ojos, que no se detienen ante frontera alguna.

»Entonces nuestros derechos internacionales anularán los derechos nacionales y gobernaremos los pueblos».

* * *

Evidentemente, Rusia era un obstáculo para la organización del judaísmo internacional. Pero el bolchevismo lo destruyó. En la revolución soviética, la anarquía, el saqueo y la adquisición de tierras, eran el flaco propiamente ruso. La anarquía hizo sitio con rapidez a la organización judía—como en nuestra Patria la república hizo sitio en seguida a los hombres del mandil, agentes de las logias—. Hoy día los rusos ya no tienen derecho a decir nada en su propio país. Claro que comenzando por los anarquistas de

---

(1) Samuel Gompers, el conocido laborista norteamericano ya afirmó:

«...que era especialmente importante la adhesión a la causa bolchevique del grupo bancario judaico-anglo-americano-germánico, elementos a los que suele llamarse financieros internacionales para disimular su verdadera filiación».

ese lado, que fueron muy pronto exterminados por los bolcheviques judíos.

... ...

Creo que no debo insistir más sobre lo dicho. Preferible es ir señalando otros hechos y condensar en unas consideraciones sintéticas el análisis de unos síntomas altamente significativos.

Ofensiva atea

Cómo juega el GRAN MONSTRUO las alas de sus dos grandes ejércitos.—La lucha bolchevique masónica de los «Sin Dios».—Un agente de la organización internacional en Madrid.—Mandato de la Tercera Internacional.

«La revolución internacional es la obra futura, la más gloriosa de nuestra augusta institución».

H.·. Furnemont (1).

La primera lucha seria que organizó el siniestro Gobierno de los Soviets fué contra Dios.

Fué una lucha feroz—por el odio reconcentrado y sangriento que almacenaban las almas negras de los dirigentes bolcheviques—contra un PODER que estaba más allá de su alcance y contra una RAZON que no podían acallar; una lucha en la que se emplearon todos los medios más degradantes.

Trostsky y Lunatcharsky presidieron, en 1923, un mitin, organizado en Moscú por la Sección de propaganda del partido comunista, para JUZGAR A DIOS (2). Asistieron

(1) «Boletín Oficial de la Gran Logia de Francia». Octubre de 1922, página 236.

(2) A. Valentinoff. Opúsculo.

al acto luciferino 5.000 hombres del Ejército rojo. EL ACUSADO fué inculpado de hechos ignominiosos, y como hubiera tenido el atrevimiento de no presentarse, fué condenado en rebeldía.

¡Imbéciles!

¡Ah! Pero el degüello del clero ruso fué un hecho, como lo fué la transformación de las iglesias en salones de baile y en tabernas; el silencio de las campanas, la abolición del matrimonio y la socialización de la mujer.

El «ideal» del revolucionario marxista, en cuanto al tesoro espiritual del alma humana, ya sabemos cuál es: el que sustentan las logias masónicas. Aquél lleva la lucha resueltamente contra la religión mediante influencias—propaganda y realidades—sobre las masas proletarias. Los hombres torvos del mandil, en cambio, efectúan esa lucha con procedimientos más cautos, más solapados, pero no menos efectivos: sus campañas pro laicismo.

Los bolcheviques ya no tenían por qué disimular. Convirtieron los templos en clubs y entregaron los obispos a las ferocidades de la «tscheka. En España, ya vemos cómo, de momento, las logias se contentan con organizar campañas y llevar la efectividad de los postulados masónicos en las instituciones de la enseñanza religiosa, aunque miles de niños se queden sin escuela y los Ayuntamientos se arruinen. ¡Ah! Pero ésta es la función de la MASONERIA NEGRA: organizar campañas, hacer atmósfera, provocar un estado de agitación... En una palabra, preparar el terreno para la actuación de la otra ala del GRAN VAMPIRO: los incendios y saqueos de iglesias por las rojas jaurías marxistas de los SIN DIOS. Esta es función ya de la MASONERIA ROJA, mientras se organiza tranquilamente, impunemente, el ASALTO AL ESTADO para el momento del estallido de la REVOLUCION EN MARCHA.

Aquí, por ahora, laicismo, divorcio, coeducación en la enseñanza... ¡Cautela todavía!

Allá, en Rusia, descaro ya: la desmoralización sistemática de la juventud por la propaganda de los más bajos

instintos sensuales en las escuelas y la destrucción organizada de la familia por la abolición del matrimonio y la SOCIALIZACION de la mujer.

... ...

Y la garra perversa de estas siniestras «ideologías» ha atenazado a España con pérfidos y ocultos designios.

Mozalbetes de lamentable catadura, la golfería callejera, pregonan a voz en grito, con un acento y un tono ofensivo para los más caros sentimientos del pueblo español —los hemos oído todos en las calles de este Madrid alegre y confiado—, el periódico canalla:

—¡¡«Sin Dios»!! ¡Ha salido «Sin Dios»!

¡Dios les perdone!

Pero han sido bien adiestrados, porque detrás de estos desgraciados hay toda una organización internacional y masónica.

Y eso es lo que indigna.

Veamos:

Mientras un conspicuo de la situación, con mandil y todo, pregonaba desde la cabecera del banco azul: «España ha dejado de ser católica», en la calle de Pozas, número 8, segundo, se instalaba un agente de organizaciones tenebrosas, Hans Meims, jefe de los «Sin Dios» alemanes. ¿Qué vino a hacer en la Patria gloriosa de los Reyes Católicos ese tipoide descreído... o fenicio?

Simplemente: a cumplir el mandato de la Tercera Internacional. En el piso citado de la madrileñísima calle de Pozas instaló la «Liga Anticlerical Revolucionaria». (Por cierto, que usa el mismo sello que la matriz de Moscú).

Y esa Liga ha celebrado varios mítines y cuenta con numerosos periódicos, además del de «Sin Dios», órgano de la Sección española de esta Internacional. Por ejemplo: «El Ateo», órgano del grupo Nakens, de Barcelona; «La Hora Comunista», «Justicia Social», «Renovación», «Rusia de Hoy», «El Libertario», «La Batalla», «Las Masas», «Sindicalismo», «Bandera Roja», «El Pueblo», «La Lucha», «Orto», etcétera, etc. Y, naturalmente, entre sus simpatizantes se

pueden contar todos los periódicos zurdos. Esto ni decirlo.

Junto a todos esos periódicos—y muchos más—la propaganda enorme del «cine» y del teatro, con su incalculable fuerza de difusión entre las grandes masas.

... ...

Entre los estudiantes existen varias Asociaciones que no tienen otra finalidad que propagar el ateísmo; una de ellas, que se titula «Sport», organiza células de los «Sin Dios» entre la clase estudiantil. También los maestros de primera enseñanza forman sus Agrupaciones de ateos. ¡Cuántos hay, entre ellos, que son simples agentes del comunismo!

De tal manera se preocupan esos tipoides de extender entre los niños el ateísmo, que uno de sus periódicos, «La Lucha», en su número de 17 de enero de 1934, publicó una carta de cinco niños rusos a sus compañeros españoles, pretendiendo descubrirles «las delicias» del paraíso soviético y pidiéndoles intercambio de correspondencia.

Claro que dicho periódico hacía suya la petición de los muchachos rusos y estimulaba a los españoles a entablar relaciones con sus amiguitos de Rusia y a constituir grupos antirreligiosos infantiles.

La ofensiva del ateísmo ha llegado en España a un grado de audacia y de presión insospechados. Su objetivo favorito es, naturalmente, el alma del niño a través de la enseñanza escolar... laica. La presión viene desde arriba, desde el Ministerio de Instrucción Pública. Ahí está, además, la Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza, con sus seis mil y pico de maestros afiliados, que realizan una nefanda labor sectaria doblemente perniciosa: incrustar el materialismo en la carne viva del alma infantil y ejercer una tenaz persecución contra los maestros honrados.

No hay que hablar de las torvas maniobras: lograr que los niños de algunos grupos escolares de Madrid se declarasen en huelga... ¡para pedir maestros laicos!

Son aquellas lamentables manifestaciones callejeras de las infelices criaturas al grito de «frailes, no; maestros, sí».

Es el hecho, mil veces execrable, del niño al que se le ha enseñado a entrar en la escuela puño en alto, crispado y rencoroso, y exclamar:

—¡No hay Dios!

Y la réplica canalla del maestro sin alma:

—¡No lo hubo nunca!

Y, mientras tanto, se cumple la aspiración máxima de la Federación de Ateos Soviéticos:

«Queremos ver a todas las iglesias en una gigantesca hoguera. Nuestro movimiento ha adquirido una fuerza irresistible, que arrolla y regula todas las creencias religiosas».

Y a la vez que el Komintern se encarga de llevar a la realidad ese satánico anhelo, las iglesias de España, consuelo de creyentes y santuarios de arte, van siendo pasto de las llamas entre la mofa y el escarnio de la bestia humana, esclava de la risa luciferina.

* * *

Ultimamente se ha introducido una variedad en la organización moscovita de los «Sin Dios». Han sido militarizados muchos grupos locales y hasta se han organizado cursos de ejercicios militares para instruir a sus miembros en las prácticas de combate: lanzamiento de bombas, manejo de ametralladoras...

Y han declarado ya los jefes del movimiento ateo que esas legiones internacionales de los «Sin Dios» se unirán en todos los países bajo la bandera roja para formar las Brigadas internacionales y, con la defensa de la libertad proletaria, lograr el triunfo del ateísmo.

Por otra parte, el Consejo Central de la Federación Soviética rusa de los «Sin Dios» ha determinado la fundación de una imprenta en Moscú. La producción será tan grande, que surtirá de propaganda atea a todo el mundo. Tendrá los caracteres de imprenta necesarios para im-

primir en las 45 lenguas más importantes y ocupará a 6.000 obreros, cifra a la cual parece que no llega ninguna imprenta del mundo. El coste de la edificación se ha calculado en 12 millones de rublos.

Y, de paso, miembros del Instituto de los «Sin Dios», de Moscú, son enviados como agregados a las Embajadas rusas en el extranjero.

En su ofensiva contra la idea de Dios y el sentimiento religioso, el mayor tesoro de los pueblos, la Liga del ateísmo de Moscú no se olvida, pues, de ninguna faceta, de ninguna situación de ventaja, para lograr la mayor eficacia en los siniestros resultados de la canallesca campaña emprendida.

Cómo son explotados los trabajadores soviéticos

Fracaso del materialismo comunista.

«El bolchevismo, agente de destrucción, ha cumplido su misión».
«El comunismo no se mantiene más que por el terror».

Poncins.

Y, sin embargo, Moscú, que quiso levantar una estatua a Judas Iscariote y escribió en la Plaza Roja la gran blasfemia de Lenin: «La Religión es el opio de los pueblos», ha fingido hacer un alto en el camino de su marcha ateísta.

Desde luego, los tiranos del Kremlin no han podido con el alma eslava ni con la espiritualidad racial del pueblo ruso, a pesar de todas sus propagandas. Ante las presiones constantes—resistencias calladas y tenaces—de ese desdichado pueblo esclavizado por tantos años de «libertad soviética», los dirigentes comunistas han tenido que reconocer su error y hacer algunas concesiones. Oficialmente, o por lo menos de un modo oficioso, se ha declarado que van a autorizar en las pocas iglesias que quedan el toque de campanas y hasta se ha nombrado una Delegación oficial que dicen recorre ya las ciudades rusas para inspeccionar los templos, cerrados en su inmensa mayoría, como Casas de Dios, y convertidas en clubs, pescaderías o mercados de verduras.

Desgraciadamente ese pretendido retorno a la idea religiosa no deja de ser una sangrienta burla, una estratagema con que Litvinoff acallará los débiles escrúpulos en las asambleas de la Sociedad de Naciones de los papanatas de las grandes democracias, aferrados a los tópicos del liberalismo, pero a los que no les preocupa llegar hasta la verdad, la entraña de los hechos. Ya se que en el proyecto de la nueva Constitución de la U. R. S. S., el artículo 124, pretende implantar una determinada libertad de conciencia religiosa. Pero no deja de ser eso una nueva astucia mongol y judía al servicio de los planes imperialistas del comunismo internacional y no voy a ser yo quien haga el juego a los siniestros tipos del Kremlin.

En el fondo de todos esos manejos hay una realidad, y es que, a pesar de las violentas acusaciones de los «Sin Dios», las campañas ateístas no han conseguido en el país soviético grandes prosélitos. De un modo privado, en la intimidad de los hogares, medio a escondidas, la Religión sigue practicándose en la U. R. S. S.—¡hasta lo ha reconocido en «Claridad» Margarita Nelken!—, a compás de la reacción nacionalista, que cada día crece en la Rusia soviética. El materialismo, que sólo había logrado agarrotar el alma de la juventud—¡a fuerza de embrutecerla con las más encenagadas campañas!—no ha conseguido sino aumentar la criminalidad y el número de suicidas entre los jóvenes. Y, claro, hundir a los rusos en un pesimismo desalentador.

... ...

¡Y eso que los principios del bolchevismo se han ofrecido siempre—se nos ofrecen en nuestra Patria—con un valor absolutamente universal y trascendente! Al individualismo cristiano oponían el universalismo materialista del régimen comunista; a la caridad cristiana, el odio de clases. Así debía purificarse el mundo y surgir de él el hombre nuevo...

¡Y pensar que para ir a la realización de ese concepto materialista la «tscheka» ejecutó, entre 1917 y 1923, a

un millón ochocientas mil personas—de las cuales más de cuatrocientas mil eran intelectuales—, y empeoró enormemente la condición del trabajador ruso!

¡Duro ensayo el de la terrible experiencia rusa!

Al cabo de tanta tragedia, de tanto espasmo de dolor, el Gobierno del Kremlin se da cuenta que para buscar el refuerzo de la disciplina social y el robustecimiento del sentido de la familia hay que ir a las fórmulas de la vieja moral, de la «despreciable» sociedad burguesa...

Ya dejará de ser libre la supresión voluntaria de la maternidad: sólo el médico, naturalmente, será el que podrá decidir sobre la oportunidad de tal medida, y no el capricho de la futura madre. También se suprime ahora la libertad reinante acerca del divorcio. En adlante, para ello, será necesario el consentimiento de los dos cónyuges, previo el pago de una crecida tarifa progresiva, encaminada a dificultar la repetición de las separaciones.

¡Y eso que la libertad absoluta en estos principios—la limitación de la natalidad y del divorcio—venía siendo considerado en la U. R. S. S. como una de las más importantes «conquistas» del régimen!

Pero hasta ahora no se han dado cuenta que ese libertinaje tenía que traer forzosamente la relajación de las costumbres.

Así ofrecen hoy las estadísticas soviéticas del aborto un resultado con coeficientes pavorosos:

Leningrado contaba en 1926 con 43.416 nacimientos y 21.646 abortos. En 1927, 40.953 nacimientos y 35.523 abortos. En 1928, 39.053 nacimientos y 53.562 abortos. Una estadística relativa a Moscú muestra la veracidad de estos datos. Por cada mil habitantes corresponden, en 1931: 30'6 nacimientos y 5'7 abortos. En 1926: 29'7 nacimientos y 16'3 abortos. En 1928: 21'7 nacimientos y 35'2 abortos.

Para una mujer soviética, habitante de la ciudad y de mediana edad, es perfectamente corriente haber abortado ocho o más veces..., ha confesado un intelectual del bolchevismo tan caracterizado como Luis Fischer. Desde

luego, los abortos sobrepasan a los nacimientos y con referencia a la estadística anotada hay que advertir que se trata sólo de los casos permitidos, registrados por las clínicas especiales. Naturalmente, queda luego un número imposible de calcular en cuanto a la clandestinidad de prácticas tan criminales, las que han prendido también en las regiones rurales con alarmantes proporciones.

Ahora quieren los bolcheviques poner coto a lo que es consecuencia neta de su sistema. La disolución de la familia empieza a parecerles peligrosa y quieren refrenar los instintos de animalidad que con sus descarnadas propagandas desbordaron. Porque ahora se dan cuenta de lo que significa que la estadística de la natalidad en la Unión Soviética descienda cada vez más. En Moscú, que en 1925 tenía aún un 30,7 de nacimientos, se descendió en el año 1929 a 21,7 y hasta 15,5 en el año 1933. El censo de la población de la U. R. S. S. es desde 1929 una curva descendente. Entre 1926 y 1927 el excedente de población ascendió a 3,4 millones; entre 1927 y 1928 a 3,6 millones; pero en cambio, entre 1929 y 1930 descendió a 3,3 millones; entre 1930 y 1931 a 2,9 millones, y en los años siguientes sólo alcanzó la cifra de 2,6 millones.

... ...

Ahora, también, después de esa pesadilla de horrores, de ese drama espantoso escrito con tanta sangre y tantas víctimas inmoladas a la ferocidad del Moloch terrible de la «emancipación» proletaria, es cuando los infelices obreros rusos advierten que el «paraíso soviético» prometido tiene más de infierno que de campo paradisíaco. Rusia ya no es una incógnita, como hace algunos años. Ya se sabe que es una angustiosa realidad.

... ...

El profesor Tchernasini y su esposa denunciaron recientemente esa gran vergüenza del mundo civilizado: la espantosa vida de los forzados del mar Blanco. El Gobierno del Kremlin había negado siempre la existencia de sus campos de concentración. A la larga, no ha tenido

más remedio que confesar esa terrible verdad. Un oficial, un comandante de la propia Gupeu, ha aportado numerosos y valiosos testimonios. No pudiendo soportar el espectáculo de los sufrimientos de los hombres que guardaba, huyó, y en Finlandia reveló en su libro «Les Camps de la mort» las torturas inenarrables de cinco millones de seres humanos que pasaron por el horror de esos campos infernales.

Todos los medios de depresión, de coacción—ha confesado otro evadido, Ivan Lukianovitch, en un relato espeluznante—; todos los sadismos, son puestos en práctica por los comunistas. Los hombres sometidos a los trabajos forzados de los campos de concentración defiéndense en el redil del campamento como fieras, y sucumben en la lucha o a las torturas.

Esa es la realidad. Como es una realidad—también muy triste, ciertamente—la situación de miseria y de angustia moral en que vive el pobre obrero ruso esclavizado. Robos y malversaciones, consecuencia de una pésima organización estatal del comercio, hacen el aprovisionamiento de las poblaciones rurales absolutamente insuficiente. Además, los productos no sólo son eso, insuficientes, sino que la calidad de los mismos es infame.

En cuanto al obrero de la ciudad tiene que contentarse con raciones mucho más pequeñas que las que consumía en los tiempos del zar.

... ...

Después de tanta propaganda y de tanto alarde de reivindicación obrera, ¿ha mejorado el bienestar de los trabajadores rusos?

No. El engaño ha sido para aquellas desgraciadas gentes—ese engaño que se callan los «Amigos de Rusia» y los de la pandilla del Lenin español—una tragedia espantosa.

Voy a aportar unas cifras, rigurosamente controladas, más elocuente que todo cuanto pudiera argumentar con palabras:

Los obreros de la industria ganan mensualmente, por término medio, 145 rublos 59 céntimos. Y ¿qué se puede comprar en Rusia con esos rublos? Pues 145 kilos de pan, ó 10 kilos de mantequilla, ó 24 de carne, ó 29 de azúcar, ó 383 kilos de patatas. Ello significa que el salario mensual ruso, basándose en el precio del pan, equivale en Francia a 116 francos; en el de la mantequilla, a 160 francos; en el de la carne, a 240 francos; en el del azúcar, a 101 francos con 50, y en el de las patatas, a 191 francos con 50. Esta es una miseria insoportable. Lo mismo en Francia que en Alemania, que en Inglaterra, Bélgica, Checoslovaquia o Luxemburgo, un minero puede comprar con su salario cinco veces la cantidad de cosas que el obrero ruso. Antes de la guerra, el salario de un obrero de Moscú era en un 20 o en un 25 por 100 inferior al de un parisién. Actualmente no excede de una quinta parte de lo que cobra su camarada de París.

Las estadísticas agrícolas confirman estas cifras. La ganadería rusa ha quedado reducida a la mitad. La exportación de productos agrícolas ha disminuído tanto que apenas llega al importe de la exportación de mantequilla en 1913. En cuanto a la vida de los pobres campesinos rusos en los «Koljoses» es francamente miserable. Con sus familias se albergan en hangares fríos y sucios. A veces pasan meses sin recibir salario de ninguna clase y días en que carecen no ya de comida caliente, sino de agua y de pan. Sin dar lugar a ninguna duda, los «koljosianos» viven en condiciones insoportables e inhumanas.

¡Y eso que son los que buenamente se someten a la tiranía de los negreros del trabajador! Los campesinos rebeldes a la desastrosa colectivización son deportados a la fuerza, como verdaderos esclavos, en frecuentes emigraciones hacia las regiones del Norte y de la Siberia. De todos modos los que logran librarse de ese éxodo, el fisco, con sus terribles impuestos sobre las caballerías y pequeñas propiedades privadas, los reducen también a la miseria y al hambre.

Por otra parte, como la población urbana e industrial ha aumentado mucho, a consecuencia de la persecución que han sufrido los labradores, y también han aumentado las exacciones fiscales del Gobierno, el estacionamiento de la producción agrícola significa que los obreros de las ciudades tienen que contentarse con raciones insignificantes, inferiores, desde luego, a las que disponían en épocas más felices.

... ...

Un ejemplo de la ferocidad con que han tratado los soviets de forzar la colectivización del campo está en que hoy, aniquilada toda una clase, el número de agricultores privados no representa en la U. R. S. S. ni el ¡¡3 por 100 de las masas campesinas!!

... ...

La gran experiencia—llamémosla así—de industrialización de Rusia con arreglo al plan quinquenal, ha fracasado desde el momento que en lo que se refiere a la agricultura y, más aún, a lo industrial, no se han logrado, ni con mucho, las cifras de producción y rendimiento previamente fijados. Basta un simple cotejo de las estadísticas que la propaganda comunista ha divulgado en la Prensa, sin pensar que cabía un parangón entre lo que se dijo un día y lo que resultó después. Claro que es una propaganda destinada a la mentalidad del tipo del asiduo lector de «Mundo Obrero» o de «Bandera Roja».

Pero la realidad de la tremenda experiencia soviética es que el obrero industrial ruso vive hoy en condiciones económicas infinitamente inferiores a las del obrero industrial de los países capitalistas. Otros recientes cálculos estadísticos revelan que mientras un obrero francés, por ejemplo, necesita cuarenta minutos de trabajo para ganar un kilo de pan, el obrero ruso necesita tres horas. Naturalmente, esta desproporción se hace extensiva a la satisfacción de todas las necesidades vitales. Este hecho es bastante elocuente para demostrar el escaso rendimiento de la producción. Y podemos darnos cuenta, también, de

cómo el objetivo cardinal de una revolución que ha costado millones de vidas: elevar el nivel medio económico de las masas trabajadoras, no sólo no se ha logrado, sino que al cabo de veinte años de experiencia comunista el obrero queda en una situación de gran inferioridad.

Pero esa revolución ofrece todavía un sarcasmo más terrible: la mayor parte de las energías del pueblo ruso están hoy orientadas no tras el logro de un resurgimiento de la economía que salve al sistema comunista del fracaso y descrédito definitivo, sino en el entretenimiento y refuerzo del instrumento de fuerza que lo defienda por encima de esos descréditos y fracasos. Son, en efecto, las empresas e industrias que nutren al Ejército, a la Marina y a la Aviación, las que funcionan con un rendimiento normal y absorben las preocupaciones técnicas. Son sólo los hombres encuadrados en las organizaciones castrenses los bien alimentados y vestidos. ¿Para qué? ¿Para defender el sistema? No. Para defender el régimen staliniano; o mejor aún, para servir al poder dictatorial de Stalin y defender su persona.

La U. R. S. S. no es ya un país hermético. Se conoce la vida de esclavitud que lleva su aterrada población y se ha podido comprender que en el infierno soviético reina no la dictadura del proletariado, sino la dictadura SOBRE EL PROLETARIADO. El Estado soviético, sin duda con el generoso propósito de hacer la felicidad del obrero, hasta le retira los derechos que juzgaría indispensables en un país capitalista. De huelgas, ni hablar. No son toleradas. Mas, ¿qué obrero de cualquier otro país aceptaría el cautiverio disimulado que le es impuesto en la U. R. S. S.? El obrero soviético está apegado a su fábrica, como el trabajador rural a su «koljos», o a su «sovjos». Si por una u otra razón, porque cree poder mejorar su triste situación en otra parte, quiere cambiar, que se ponga en guardia. Enregimentado, clasificado, corre el peligro de que no le acepten en ninguna parte. Incluso, si, sin cambiar de ciudad, deja el taller, se ve privado de alojamiento (que, por

otra parte, no es gratuito) con tanta dificultad obtenido, y al que su trabajo le daba derecho. Al irse el obrero ve retenida una parte importante de su salario; «koljosiano», pierde todo el provecho de su trabajo colectivizado. Por el contrario, el trabajador no puede sustraerse de los desplazamientos que le ordenan. No es libre ni de ir, ni de quedarse donde le place; adonde le llama tal vez un dolor o una amistad.

Las cadenas de esta moderna esclavitud están, como acabamos de ver, lejos de ser de oro para la gran masa de los trabajadores no privilegiados, a los cuales unos salarios muy inferiores a los de los obreros occidentales permiten apenas vivir «hacinados en toperas»—a razón de tres, cuatro o cinco personas por habitación—y alimentarse de pan negro. Aunque es verdad que la propaganda ilustrada de los soviets hace gala de resplandecientes edificios construídos en estos últimos años, diseminados un poco por toda Rusia para uso del proletariado. Es, con la complicidad del socialismo de extrema izquierda, para impresionar a las masas, amargadas y crédulas. «Mas la ironía de los caricaturistas soviéticos—ha dicho Shubigar—al elegir los edificios modernos donde se amontonan millares de obreros rusos, nos ilustra sobre la calidad real de esas construcciones chapuceras y de su falso «confort».

... ...

Pero esto no es todo—¡qué va a ser!—, porque la explotación de que son objeto los trabajadores soviéticos por parte de sus jefes es algo que llega a lo inaudito. El sistema de empréstito que se ha organizado en la U. R. S. S. viene resultando verdaderas contribuciones; pero unas contribuciones aplastantes, que pesan sobre la población trabajadora de un modo insostenible.

Brevemente—concisamente—lo veremos en el próximo capítulo.

Empréstitos soviéticos

Un inmenso robo a los ciudadanos sin defensa.

Nada hay de verdad en cuanto a la vida nueva y procedimientos nuevos que hasta ahora pregonaban los Soviets. Esa rectificación llega ya, como hemos visto, hasta en la vida íntima, moral, del ciudadano ruso.

En lo que afecta al orden económico y financiero, podemos ver, por lo que va a continuación, cómo los camaradas del Kremlin siguen los más «viles» procedimientos de las clases capitalistas y burguesas.

Ya los camaradas Molotoff, presidente del Consejo, y Grinko, ministro de la Guerra, se han ufanado varias veces del éxito de las Cajas de Ahorros y de los empréstitos.

Según las estadísticas soviéticas, el balance de las citadas Cajas era, en enero de 1935, de 1,6 mil millones, y en 1936, en igual mes, de 2,4 mil millones.

¿Por qué el camarada Grinko ha guardado silencio de la cifra de los empréstitos? Quizá porque es verdaderamente astronómica, y rebasa todas las previsiones. El último empréstito ha sido, el pasado año, de 3.500 millones de rublos, cifra que no se sabe lo que representa, porque se ignora, ciertamente, el valor del rublo.

Esta política burguesa de los empréstitos fué inaugurada, en 1922, por el 6 por 100 «State Lottery Loan of 1922,

of the Russian socialiste Federative Sovie Republic». Se trata de unos bonos impresos en inglés, sobre papel gris, que los bolcheviques repartieron entre funcionarios de Embajadas y representaciones comerciales y algunos simpatizantes extranjeros. Ese fué el primer pecado burgués del comunismo; pero, desde entonces, ¿cuántos han cometido los Soviets? No hay que decir que los poseedores de esos bonos grises no han visto un solo céntimo.

Desde el año 1922, ¿cuántos empréstitos van? Se ignora exactamente, pero son muchos.

Respecto al último de 1935, el Consejo Central de la Unión de Sindicatos Profesionales «recomendó» «a cada obrero, a cada ingeniero, médico, técnico; a cada trabajador de la ciencia y del arte; a cada empleado; a todos los que trabajan, prestar como medida de primera importancia, tomada por el partido y el Gobierno, su adhesión activa y suscribirse al empréstito por una suma equivalente al jornal de tres semanas».

Así lo expuso el diario «Isvestia», recordando la cadena de obligaciones que favorece la «libertad de suscripción». «El que no trabaja no debe comer», según la Constitución; y añade: «Todo trabajador debe pertenecer a un Sindicato profesional». «Las decisiones del Consejo Sindical Profesional son obligatorias para sus miembros. Un miembro que no se someta a las decisiones del Sindicato puede ser excluído».

Y como no puede ser admitido en otra Asociación profesional, ¿quién se niega a la «libre» suscripción de los empréstitos? De este modo, los Soviets copian las instituciones burguesas, como la del empréstito, pero las deforman, convirtiéndolas en instrumentos de tiranía, agresión y hambre. El sistema empleado para la colocación del empréstito es bastante expeditivo: se hace, generalmente, por medio de la suscripción colectiva en las Empresas, por lo que no hay obrero ni empleado que pueda negarse a firmar sin exponerse a serias consecuencias. El carácter obligatorio de la suscripción queda tanto más de

manifiesto por cuanto la forma del cobro es mediante deducciones de los salarios. Así se explica el «milagro» de que generalmente las cantidades suscritas rebasen el importe del mismo empréstito.

Por su parte, declaró el periódico «Pravda»:

«Los especuladores compran las obligaciones de los empréstitos a vil precio, para venderlas en los mercados».

Es un hecho característico. La población, forzada a adquirir el papel emitido, lo vende al siguiente día por lo que le dan, para poder comer. Como no existe Bolsa de cotización, se ignora esa enorme depreciación de los papeles soviéticos.

* * *

Desde luego: los presupuestos de Estado de la U. R. S. S., en estos últimos años, se caracterizan sobre todo por el crecimiento inusitado de los gastos de fuera. Las cantidades presupuestadas por el Comisario de este Departamento, se eleva a cifras cuantiosas, muy superiores a las consignadas oficialmente—por ejemplo—en 1935 el presupuesto sumaba 6.500 millones de rublos y la realidad fué que pasaron de los 8.200 millones; en 1936 se ha cifrado ya «oficialmente», en 15.800 millones... Por eso me abstendré de dar cifras.

Para compensar los enormes gastos del presupuesto de guerra se emiten aquellos empréstitos. La propaganda de esto suele hacerse casi siempre sobre la necesidad de adquirir medios para la industrialización del país, y cuando, como en algunos casos, se dice que es para gastos de armamentos, entran siempre en las consignas de la propaganda en la Prensa alusiones acerca del espionaje y trabajos de zapa de los «trotskistas» y, desde luego, como medios para reforzar la protección del país contra los ataques planeados por el «fascismo».

Además se quiere dar la impresión de que los empréstitos se deben nada menos que a la iniciativa de la misma «población obrera». Unas veces son los trabajadores de

Moscú y Leningrado; y otras los de las fábricas «Elektrosavod», fundiciones «Magnitogorsk» o talleres de automóviles «Stalin», etc. Pero siempre son los obreros los que exigen los empréstitos... que tan caros les cuestan a los pobres.

Nadie sabe—aparte los mangoneadores y favorecidos—por dónde se va el dinero de los empréstitos soviéticos. La historia de los mismos constituye, según más de un ilustre cronista, un inmenso robo a los ciudadanos sin defensa.

La realidad es que buena parte del dinero arrancado en tal forma se emplea para la falaz propaganda bolchevique en el extranjero.

Por ejemplo, en nuestra Patria.

Vamos, pues, a lo de España.

El marxismo, en pie de guerra

«Frente a «ese» Estado estéril, yo levanto el concepto del Estado integrador, que administre la justicia económica y que pueda decir con plena autoridad: no más huelgas, no más «lock-outs», no más capitalismo abusivo».

Calvo Sotelo.

¿Y España?

En España, la REVOLUCION ESTA EN MARCHA.

Todo el mundo está advertido de ello. Jamás ha habido en nuestra Patria un clima tan favorable a la rebelión de las masas y tan propicio a dejar el paso franco desde las alturas a los empresarios de las revueltas, en sus criminales propósitos.

La propaganda se hace en la calle, a la vista de todos. En los Centros obreros, en el seno de las organizaciones marxistas, entre los grupos que forman los partidos de izquierda que usufructúan el Poder, se barajan fechas, se señalan propósitos, se auguran acontecimientos... En las logias, las «tenidas», que han vuelto a adquirir aquella animación y aquella altísima presión de antes del 6 de octubre, transcurren entre discursos eufóricos, mientras los «elegidos» van cumpliendo en el mundo profano las consignas del PODER OCULTO.

¡Armas! ¡Armas!

Y las armas, a través de Navarra, van a engrosar los depósitos formados con el armamento que no pudo recoger el comandante Doval, porque una destitución impertinente cortó la magnífica labor de saneamiento que estaba realizando en Asturias... Y la recaudación—muchos miles de duros a la semana—que se logra a través del S. R. I. y de las cotizaciones semanales del trabajador, se unen a aquellos ocho millones acerca de los cuales González Peña todavía no ha dicho la última palabra, por lo visto.

Y todo el mundo lo sabe.

Todo el mundo sabe que se recauda para armamento de las milicias antifascistas. En la calle, en los mítines marxistas, en las manifestaciones callejeras, entre trapos rojos y puños amenazantes... Las milicias socialistas y comunistas se ejercitan militarmente para formar eficaces cuadros de choque. Los mocitos, con «mono» azul, de Cuatro Caminos, Tetuán y Vallecas, lucen sus relucientes pistolas ante sus novias, que les sonríen con promesas de ventura.

Todo el mundo sabe que la revolución sigue su camino con una fuerza interna, con un vigor y tales posibilidades de triunfo, que sólo un milagro podrá ya atajarla.

¡Ah! Pero el Gobierno es beligerante en la lucha contra el fascismo.

... ...

Apenas consumada la bárbara revolución de Asturias, las organizaciones sindicales empezaron a reorganizarse con asombrosa rapidez. Pronto lograron su propósito, hay que reconocerlo. Y es que se cultivó, de modo inteligente, una corriente de unidad en el seno del movimiento obrero, que desembocó en el Frente Popular, hechura de las logias.

No obstante, «el sector confederal—dicen las Juventudes Socialistas en su folleto «Octubre» (1)—, se encuen-

(1) «Octubre», folleto de las Juventudes Socialistas: «Fijando la posición política de la Comisión Ejecutiva de la Federación Nacional».

tra enormemente dividido: unos consideran imprescindible la alianza con las fuerzas explotadas; otros, los faístas más conspicuos, la consideran inconveniente. Un sector comunista es partidario de la unidad organizada; otro, el más ortodoxo, prefiere la unidad a la absorción, bajo la línea directriz de la Tercera Internacional. Los Sindicatos autónomos y algunas organizaciones de carácter nacional que están fuera o dentro de las alianzas obreras han mostrado también su deseo de unidad. Por consiguiente, puede afirmarse que, salvo los anarquistas más intransigentes, el camino hacia la unidad orgánica del proletariado, como consecuencia de la jornada de octubre, marcha por buen camino. En tanto que esa unidad sea un hecho consumado, la alianza de los trabajadores debe continuar».

Y la realidad es que la preparación insurreccional no se ha abandonado ni un solo momento. Por el contrario, se ha intensificado. Ninguno de los organismos obreros que sufrieron el martillazo de octubre ha renunciado a la revolución proletaria por el régimen socialista. Esto está claro. Es terminante.

«En el convencimiento de todos está—sigo leyendo en «Octubre» (1)—, que el próximo empuje de la clase trabajadora no será resistido por el Gobierno, a pesar del aumento de sus fuerzas represivas» (2).

Y aclara:

«Nuestra organización militar ha de ser clandestina; ha de tener un trabajo especialísimo y de gran heroicidad.

---

(1) «Octubre», página 105.

(2) En la sesión del Congreso de 16 de febrero de 1936 dijo Don José Calvo Sotelo en un admirable discurso, como todos los suyos:

«En alguna ocasión he recordado que la República ha creado tantos agentes de la autoridad como maestros, y que el gasto del Orden público ha aumentado en España en estos últimos cuatro años cerca de 150 millones por año, cifra fabulosa cuya capitalización permitía resolver alguno de los problemas cancerosos que pesan sobre la vida española. La República, el Estado espa-

Su actuación no puede, en ningún momento, estar bajo el control de la legalidad gubernamental. «Nuestro ejército rojo, conforme crezca a costa del socavamiento de la fuerza represiva del Estado», ha de ser dirigido por la organización insurreccional, llámese ésta como se quiera. Por consiguiente, al margen de los Sindicatos y de los cuadros políticos, procuremos órganos específicos de lucha...»

Esa unión orgánica del proletariado existe desde antes de octubre. Son las alianzas obreras.

Todo el vandalismo, toda la locura de la revolución de Asturias, fué debida a la Alianza Obrera. Todos sus esfuerzos se dedicaron exclusivamente a la constitución de la organización revolucionaria. Desde los cuadros armados hasta los Cuerpos de abastecimiento, todo fué escrupulosamente controlado. Con distribución metódica, las alianzas obreras asturianas irradiaron por toda la zona minera, invadiendo el Norte de León y parte de Palencia. Cada sector tenía sus atribuciones, según la industria de su trabajo. El blindaje de trenes y camiones acreditan cómo venían cuidándose los detalles utilizables. El tejido de la alianza fué una realidad. Los sectores comunistas y anarquistas trabajaron con toda voluntad, y su rendimiento fué el producto del interés común.

Verdad que en Madrid, Barcelona, Valencia y Zaragoza no pudieron ponerse en juego los trabajos de la alianza obrera, porque el movimiento la sorprendió todavía en pleno período de iniciación, por tener distraída su atención en los conflictos sociales. Desde luego, el armamento de la Generalidad de Cataluña no fué para la alianza, y el proletariado catalán se encontró a última hora falto de armamento. De no haber sido así, el Gobierno del señor Lerroux no puede con el arrollador movimiento.

ñol, dispone hoy de agentes de la autoridad en número que equivale casi a la mitad de las fuerzas que constituyen el Ejército en tiempo de paz. Porcentaje abrumador, escandaloso casi, no conocido en país alguno normal; *si queréis, en ningún país democrático* europeo...»

¿Podrá, el que sea—si estamos todavía en ese plácido turno de derechas e izquierdas—, con el movimiento que actualmente se está incubando?

... ...

«Los bolcheviques, en vísperas de octubre, organizaron y dirigieron una ola de huelgas por reivindicaciones inmediatas económicas y POLITICAS. Desencadenaron esas luchas en una forma revolucionaria, las elevaron a un grado superior, las transformaron en una insurrección armada...» (1).

¡Siempre el modelo de Moscú!

Procedimientos de tipo político.

Y ahí están las huelgas.

En Madrid, sólo los obreros en «paro voluntario» han llegado a 120.000. Del ramo de la construcción son 75.000 los trabajadores huelguistas. Y el paro se extiende a otros gremios.

¿A qué dimensiones llegará al finalizar esta primera quincena de julio? ¿Irán al paro los ferroviarios?

El marxismo está en pie de guerra.

Se trabaja actualmente en la preparación de huelgas, amontonando los conflictos ante los gobernantes del Frente Popular, republicanos de izquierda, «que no podrán satisfacer nunca las aspiraciones del proletariado» (2).

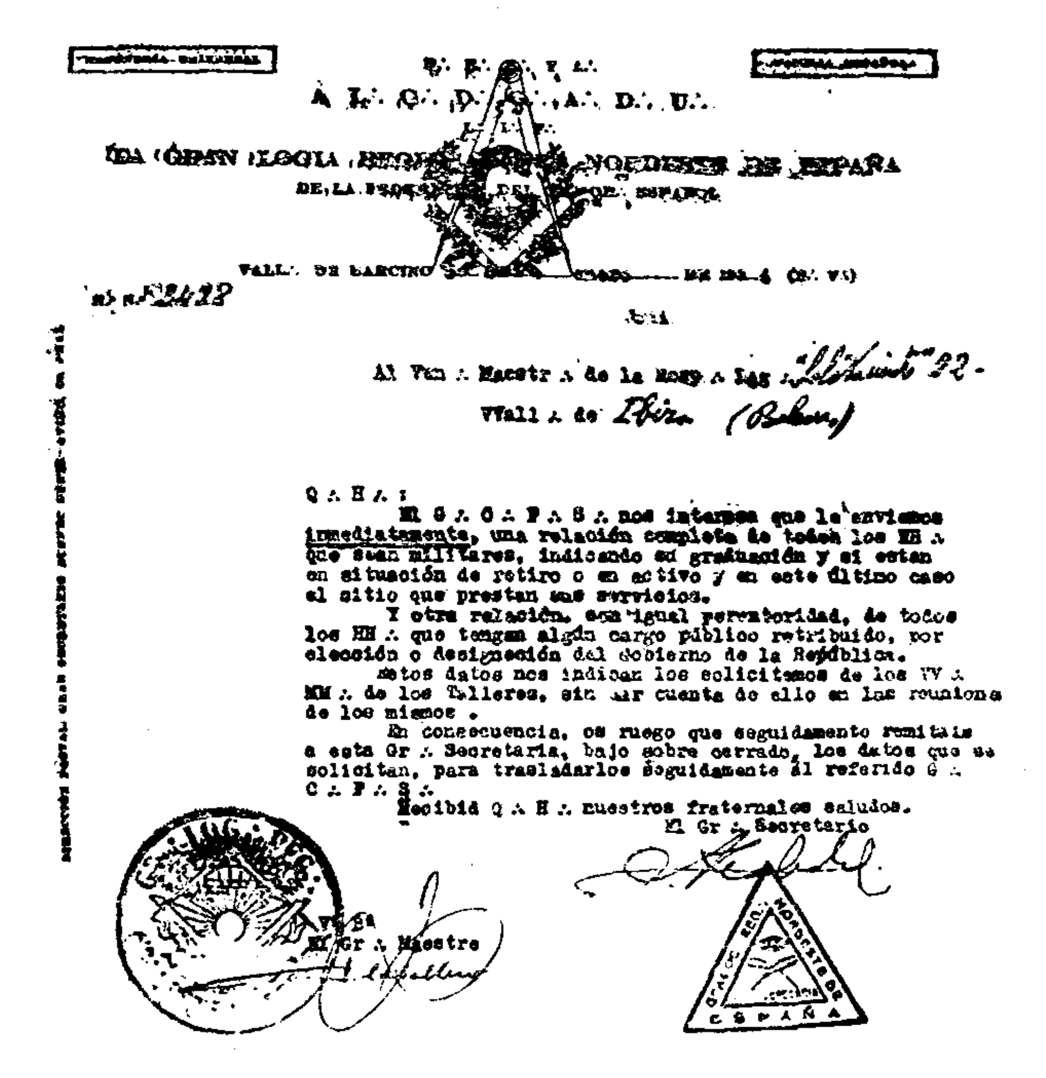
Huelgas políticas, desde luego. La mayoría de ellas no persiguen prácticamente mejoras de carácter econó-

---

(1) «Mundo Obrero», diario comunista, 4 de junio de 1936.

(2) Declara con toda franqueza «Solidaridad Obrera», de Barcelona, de 27 de mayo de 1936:

«Los hombres de las izquierdas españolas se han empeñado en interpretar el 16 de febrero como un acto de adhesión a sus personas y a su política, cuando todo el mundo sabe que los trabajadores votaron por la libertad de los presos y contra la reacción. Todo lo que los Gobiernos republicanos puedan conceder a los obreros está muy por debajo de sus aspiraciones».


A L∴ G∴ D∴ G∴ A∴ D∴ U∴

LA GRAN LOGIA ... NORDESTE DE ESPAÑA

VALL∴ DE BARCINO

Al Ven∴ Maestr∴ de la Resp∴ Log∴ ...

Vall∴ de Ibiza (Baleares)

Q∴ H∴:

El G∴ C∴ F∴ S∴ nos interesa que le enviemos inmediatamente, una relación completa de todos los HH∴ que sean militares, indicando su graduación y si estan en situación de retiro o en activo y en este último caso el sitio que prestan sus servicios.

Y otra relación, con igual perentoridad, de todos los HH∴ que tengan algún cargo público retribuido, por elección o designación del Gobierno de la República.

Estos datos nos indican los soliciteis de los VV∴ MM∴ de los Talleres, sin dar cuenta de ello en las reuniones de los mismos.

En consecuencia, os ruego que seguidamente remitais a esta Gr∴ Secretaria, bajo sobre cerrado, los datos que se solicitan, para trasladarlos seguidamente al referido G∴ C∴ F∴ S∴

Recibid Q∴ H∴ nuestros fraternales saludos.

El Gr∴ Secretario

V° B°
El Gr∴ Maestre

El contenido de esta «plancha» no requiere, ciertamente, ninguna apostilla. Se comenta sola. Las peticiones del Gran Consejo Federal Simbólico ofrecen, por sí mismas, harta elocuencia reveladora. Como vemos, interesa:

1. Relación completa de todos los «hermanos» que sean militares (graduación, situación, si están en activo, sitio donde prestan sus servicios).
2. Idem de los «hermanos» que tengan cargos públicos retribuídos, dados por la república.

¡Y esto secretamente! Es decir: escamoteándolo a las «tenidas» para que los bajos grados no penetren en los manejos que se traen los altos jerarcas de la secta.

mico y social. Es más: se formulan éstas con tan exageradas proporciones, que se sabe ya de antemano que no hay posibilidad de satisfacerlas. Lo saben bien los mangoneadores de los obreros, y éstos también, naturalmente. Pero van a la huelga. No por su voluntad, sino a la fuerza, obligados ante el temor de las represalias. Mas se cumple la consigna lanzada desde Moscú:

Producir un estado de exasperación en las masas, llevarlas al paroxismo de su desesperación mientras se hunde todo...

Esta agitación obrera obedece a un complot. Complot discutido en el Congreso de la Tercera Internacional. A la acción criminal de las huelgas corresponde otra de propaganda violenta y de agitación marxista, que no se limita a operar en un terreno, sino que se va infiltrando en esferas que han dejado de ser impenetrables para el corrosivo rojo.

Buen clima, el del Frente Popular, para las movilizaciones revolucionarias. Ya sabemos que no se persigue ningún fin de justicia social, como alardean hipócritamente en los mítines los que se disputan la hegemonía de las masas. Nada de reivindicar aspiraciones de tipo económico, sino imponer procedimientos de tipo político para la conquista definitiva del Poder.

Y esto, a través de un plan terrorífico, satánico, cuyos hilos mueven desde Moscú. Ahí está el VII Congreso de la Internacional Comunista. El nombre de Largo Caballero ha sido frenéticamente aplaudido en Moscú. El Estado Mayor de la revolución mundial trata de trazar el destino de España. ¡Y no hace un año de la hecatombe de Asturias!

Complot del Komintern.

El hecho está ya claro:

La consigna viene de Moscú, y ni siquiera a través del partido comunista oficial, sino por la organización clan-

destina de células y Comités que obedecen ciegamente las órdenes secretas del Komintern. Igual pasó en Francia, al constituirse el primer Soviet de fábricas. No es nuevo el procedimiento. Es norma frecuente en la organización subterránea de la Masonería, cuyo PODER OCULTO impone sus mandatos no siempre a través de los altos jerarcas del Grado 33.

En todos aquellos asuntos que pudieran comprometer demasiado las relaciones oficiales de las naciones con el Estado soviético, es el Komintern el que actúa. Los hombres del Kremlin se hacen los «buenos chicos» y la organización celular comunista carga con la responsabilidad, cuando no es la disidencia trotskista, como ha ocurrido últimamente en Francia. Claro que no hay que hacer demasiado caso de esto último. La supuesta reconciliación entre Trotsky y el Kremlin cada vez parece más cierta. De todos modos, el Komintern tiene ya un buen historial.

Los medios de que hoy dispone el bolchevismo contra los Estados capitalistas, como estrategia, no son otros que los procedimientos que usa el Komintern. Su objeto es inmutable, y su táctica, flexible en extremo. Y he aquí su objeto: lograr la destrucción del orden existente.

El Komintern aspira nada menos que a conquistar el dominio del mundo. La identidad política entre el Gobierno soviético y la dirección del Komintern es un hecho indudable.

Esta unidad parece estar representada en la persona de Stalin (1). Y el hecho cierto es que el terrorismo ha aumentado en las naciones—excepto en Italia y en Alemania, claro—y se desarrolla hasta que produzca la revolución armada. A esto se va. A desencadenar la guerra civil en las naciones, con el fin de lograr la implantación de la dictadura del proletariado. Con esto, el bolchevismo

---

(1) Discurso del doctor Ehlert, jefe de la acción alemana contra el Komintern, pronunciado en Belgrado el 25 de junio de 1936. En este discurso puso de manifiesto dicha unidad.

estaría en camino de llegar a la guerra y de este modo a una conflagración mundial.

Hasta ahora el número de víctimas que ha causado el bolchevismo en los diferentes Estados se eleva a veinte millones. Más que las producidas en la guerra mundial.

Métodos soviéticos.

De momento, Moscú ha decido aplicar a España, con energía, después de las elecciones de 16 de febrero, los métodos rusos de 1917 y 1918.

Un miembro del Consejo de Dirección, el camarada Kunssinen, de la vieja guardia de Lenin, presentó un detallado informe sobre las posibilidades españolas, y se acordó lo siguiente:

«Creación de un Gobierno de dictadura obrera y campesina.

»Confiscación de las tierras; nacionalización de los Bancos, de las minas, de las fábricas y de los ferrocarriles.

»Abandono del Marruecos español, seguido de la creación de un Gobierno revolucionario indígena, para revolucionar Marruecos, Argelia y Túnez (1).

»Aniquilamiento de los partidos burgueses; terror en masa; creación de milicias obreras (guardia roja).

»Destrucción de las iglesias, de los conventos—«es preciso acabar con el Clero»—; supresión de la Prensa burguesa, actos de terror en las personas de los periodistas.

»Creación del Ejército rojo español y provocación de una guerra con el Portugal «fascista», a título de ensayo de guerra revolucionaria».

---

(1) Todas esas «posibilidades» del camarada Kunssinen, están ya incluídas en el programa a desarrollar por el futuro Gobierno de obreros y campesinos. Por ejemplo, el punto 9.°, dice:

«Liberación inmediata y completa, sin restricción ni limitación, de Marruecos y demás colonias».

Los preparativos para ese «ensayo» impuesto por Moscú han tenido ya su gestación en los medios oficiales del Gobierno republicano, como luego veremos.

... ...

Desde luego, el Komintern, por boca de Dimitroff, dispuso una táctica alternativa:

Si fracasa la revolución, táctica colaboracionista con los republicanos burgueses y hasta con los monárquicos, cuando fuera menester; si triunfa la revolución, exterminio de los monárquicos, de los republicanos, del último burgués, aunque suplique convivencia.

¿Acabarán por enterarse esos republicanos izquierdistas, burgueses y demás?

Sospecho que no. Ni aun así.

Bajo el signo del Soviet

Moscú fomenta y controla las luchas fratricidas a que se entregan los españoles.

«...esos niños, a los que se les obliga a proferir estribillos de odio y de muerte y no de amor...»

Miguel de Unamuno.

En España, el diario del Komintern no descansa en urdir provocaciones. En 16 de marzo (1) publica esta salvaje excitación:

«Señor Azaña: ¿Cuándo va a decretarse la disolución de las bandas de asesinos que han dado en llamarse Falange Española, J. A. P., Requetés y Juventudes Monárquicas? ¿No son suficientes motivos los atentados y los crímenes que han cometido y siguen cometiendo? Disolución y castigo de los bandoleros. Lo exige la tranquilidad pública y la seguridad del régimen popular».

Es su lenguaje. La perfidia, las más odiosas y cobardes mentiras... Mientras la censura impone silencio a la réplica digna, clara y terminante, los energúmenos del Komintern llevan a cabo su obra, con una audacia increíble,

---

(1) «Mundo Obrero», número correspondiente al 16 de marzo de 1936.

de atribuir a sus adversarios los crímenes que van tiñendo España de sangre de los que no están al servicio de la revolución.

Los medios de excitación más groseros, las mentiras más viles son las que utilizan los periódicos de esa secta internacional extranjera, que Moscú controla, y que hombres sin conciencia y sin escrúpulo alguno no tienen inconveniente en secundar, impulsando la bolchevización que permita, previa una abominable lucha fratricida, derrocar la república democrática e instaurar el Estado soviético número dos.

Por eso pretenden engañar a las crédulas masas obreras españolas presentándoles a sus ojos como terroristas, como fomentadores de complots, como enemigos del pueblo, como reaccionarios, etc., etc., a todos los ciudadanos y organizaciones que no estén al servicio de Moscú.

... ...

Mientras tanto, España se halla bajo la estrategia de la acción comunista.

Los marxistas lo están monopolizando todo. Hasta los «enchufes», claro. Es un conspicuo del régimen quien ha presentado claramente este dilema:

«A los republicanos—dice—nos quedan dos caminos en la vida pública: o ir a la deriva de los acontecimientos, hasta ser arrollados, con el vilipendio de la Historia, o marcharse cada uno a su casa. No hay otras salidas dignas que éstas, o, en otro caso, reaccionar ante la situación, si es que aún somos capaces de hacer algún sacrificio por la república y por la Patria».

¡Sí, hombre, hay una! ¡La única! Y una salida digna, serena, noble y humanitaria: dar paso a las fuerzas auténticamente nacionales.

¡No hay otra, señor Moreno Calvache!

¿O es que antes que reconocer noblemente el error es preferible lo actual?

«Así no se puede seguir», se oye frecuentemente en todas partes.

Oscuros fines políticos orientan los conflictos obreros; gentes que se atribuyen, graciosamente, funciones de autoridad; formaciones juveniles que exhiben sus armas...

«Es que son las masas anónimas y exaltadas las que mandan y gobiernan a través de gobernadores sometidos a los Comités jacobinos del Frente Popular, y a través de los alcaldes y presidentes de Comisiones gestoras, verdadera plaga bolchevizante que está asolando a España. ¡Se ha llegado a entronizar en nuestra Patria un estado de anarquía sin precedentes! Los ciudadanos pacíficos, cualquiera que sea su color político, viven con la sensación de que las leyes son letra muerta, y que los incendios, asaltos, allanamientos de morada, homicidios, insultos y agresiones a la fuerza armada han dejado de figurar, por arte de magia, en los preceptos del Código penal para quienes puedan alegar como eximente el uso habitual o circunstancial de una camiseta roja o azul o la insignia estrellada con la hoz y el martillo. El puño en alto es salvoconducto y talismán que permite los máximos excesos, y ante el brazo en alto con el puño cerrado, la fuerza pública ha de permanecer pasiva, aunque el ademán vaya acompañado del más provocador e insufrible de los agravios».

¿Es así, señor Maura? (1).

... ...

Desde su escaño, nuestro ilustre Calvo Sotelo ya azotó el rostro de los 300 diputados del Frente Popular con estas palabras contundentes:

«España padece el fetichismo de la turbamulta, que no es el pueblo, sino que es la contrafigura caricaturesca del pueblo; son muchos los que con énfasis salen por ahí gritando: «¡Somos los más!» Grito de tribu—pienso yo—; porque el de la civilización sólo daría derecho al énfasis cuando se pudiera gritar: «¡Somos los mejores!», y los mejo-

(1) El eterno inquieto que es Miguel Maura, llevado siempre de su temperamento tan impulsivo como imprudente, testificó desde las páginas de la intelectualidad comunistoide, «El Sol», la invasión de la anarquía del Frente Popular en España.

res casi siempre son los menos. La turbamulta impera en la vida española de una manera sarcástica, en pugna con nuestras supuestas «soit disant» condiciones democráticas, y, desde luego, con los intereses nacionales. ¿Qué es la turbamulta? La minoría vestida de mayoría; la ley de la democracia es la ley de la mayoría, y ya es mucho que la ley del número absoluto, de la mayoría absoluta, sea equivalente a la ley de la razón o de la justicia, porque, como decía Anatole France, «una tontería, no por ser repetida por miles de voces, deja de ser tontería». Pero la ley de la turbamulta es la ley de la minoría disfrazada con el ademán soez y vociferante, y eso es lo que está imperando ahora en España; toda la vida española en estas últimas semanas es un pugilato constante entre la horda y el individuo, entre la cantidad y la calidad, entre la apetencia material y los resortes espirituales, entre la avalancha brutal del número y el impulso selecto de la personificación jerárquica, sea cual fuere, la virtud, la herencia, la propiedad, el trabajo, el mando; la que fuere. La horda contra el individuo, y la horda triunfa porque el Gobierno no puede rebelarse contra ella o no quiere rebelarse contra ella, y la horda no hace nunca la Historia, señor Casares Quiroga; la Historia es obra del individuo. La horda destruye o interrumpe la Historia, y SS. SS. son víctimas de la horda. Por eso SS. SS. no pueden imprimir en España un sello autoritario» (1).

... ...

¿Y esos «impuestos» establecidos por los Comités de las Casas del Pueblo a los que tienen la osadía de viajar en automóvil por las carreteras de España?

Entre saqueos e incendios, el añejo, el arcaico sistema del trabucaire impone de nuevo la majeza del bandolerismo, restaurado en la España que vivimos. Y no es aquella España literaria y falsa —pintoresquismo— de jinetes con caireles, manta zamorana y calañés, que tejían

---

(1) «Diario de Sesiones», día 17 de junio de 1936.

leyendas populares en las encrucijadas de las serranías, con notas de Bizet y fantasías de Merimée, sino la de vulgares salteadores de caminos, que pistola en mano paran los «autos» y exigen tributo.

Y eso es una realidad... aunque nada digan los periódicos, amordazados por la censura de las «libertades republicanas». Son muchos los que hemos sido sometidos a las experiencias de la plaga. Yo mismo he experimentado el «parón» forzoso del coche a dos kilómetros más allá de Córdoba. Iba con un amigo. Un grupo nos intimó en el desamparo de la carretera. Paramos y nos vimos rodeados de ocho o nueve individuos que con las manos en los bolsillos de las chaquetas, como en las películas de «gangsters» nos miraban con dura expresión.

—Ustedes dirán...

Claro, la eterna cantinela:

—Somos obreros sin trabajo...

Mi acompañante, hombre de procedimientos expeditivos, acostumbrado a pechar con situaciones difíciles en sus andanzas de trotamundos, echó mano de la cartera, y cortó secamente:

—¿Cuánto?

—La voluntad...—respondió alguien hipócritamente.

Largó mi amigo un billete de cinco duros.

¡Ah, no! Por cinco duros no valía la pena. El que capitaneaba el grupo sonrió con una mueca de odio, mientras decía con marcado acento andaluz:

—Hombre, «ceñorito». «Eze» coche vale «má», mucho «má»...

Y en el entrecejo y en el torvo mirar de aquellos nuevos bandoleros había una fiereza tan expresiva, que hubimos de transigir... Estábamos a merced de ellos, a merced de toda la brutalidad del rencor y del odio marxista. Les dimos dos billetes de cien pesetas y nos dejaron partir.

Y la modalidad de tan escandalosos atracos se ha hecho tan frecuente, que el pánico se ha enseñoreado de los automovilistas y se señala ya una disminución del tráfico de

coches de turismo por nuestras carreteras. Porque ellos no se detienen ante nada. Es su propio presidente, el de la república, el «burgués» Alcalá Zamora, con escolta y todo, que ha resultado víctima de tales atracos, de tal modo organizados, que los mismos bandoleros han acabado por entregar un recibo—especie de salvoconducto—con el fin de evitar que los pacientes ciudadanos atracados sean sometidos a nuevo expolio 10 kilómetros más allá por otros grupos apostados en la misma o distinta carretera.

Y de todo eso, claro, la censura roja no deja decir una sola palabra. Eso no. Se comenta por doquier: en las «peñas» de café y en los pasillos y salón de conferencias del Congreso; se ha comentado, incluso, en corrillos en los que figuraban ministros y el propio Director general de Seguridad, Alonso Mallol, arrancado por Carlos Esplá de la redacción de «El Luchador» alicantino, ganzúa de periodistas diestros en el manejo del sable.

De todo eso, y de tantas otras calamidades que se ciernen sobre esta nuestra España desdichada—¡pero aún no vencida!—no se puede hablar públicamente. Sólo desde los escaños del Congreso formuló la correspondiente denuncia el duque de Maura, cansados los diputados de derechas de las reiteradas promesas hechas por el beligerante Casares Quiroga.

... ...

Y es el maestro admirado, don Miguel de Unamuno, quien clama, indignado, ante el espectáculo soez de esa turbamulta:

«Veo con espanto el espectáculo inhumano de esos pobres niños a quienes padres, y lo que es peor, madres, desalmados les obligan a mantener enhiesto el brazo derecho con el puño cerrado y a proferir estribillos de odio y de muerte y no de amor. O a que oigan acaso eso del «amor libre», que no es tal amor. Delante de unos niños —acaso hijos suyos—decía una de esas desalmadas que mientras supiesen ellas, las de su ganadería, quiénes eran

los padres de sus crías, no habría progreso en España. Y dicho eso aullaba insensateces».

... ...

Y ésta es la realidad. Lo dicho y cuanto va a continuación:

Los Soviets (Consejo de obreros), bajo denominaciones diversas para desorientar a las autoridades y pequeñas burguesías, actúan sobre las multitudes de recuas balantes. Y esas masas borreguiles van siendo movilizadas a pretexto de reivindicaciones económicas, para ver cómo responden a las consignas de sus dirigentes.

Todo, al servicio de la REVOLUCION EN MARCHA.

Al servicio de la revolución

Los marxistas desmienten a los burgueses de izquierda.—De Miguel Maura a Martínez Barrio.

«El movimiento de octubre fué el deseo de sustituir el régimen por la implantación del socialismo».

Largo Caballero.

Todos sabíamos cuál era el verdadero significado del movimiento de octubre. Sólo las izquierdas burguesas, con sus pinitos revolucionarios y sus notas pintorescas del 6 de octubre—y los discursos de propaganda del Frente Popular, claro—, se empeñaron en cerrar los ojos a la evidencia, deseosas de engañarse a sí mismas, ya que no pudieron embaucar a los demás.

En cuanto ha podido, es decir, en cuanto ha encontrado una coyuntura favorable—él, que alegó ante los Tribunales no saber nada de nada—, Largo Caballero les lanza el estoque de su afirmación terminante:

«La revolución de octubre ne fué en favor de las izquierdas, sino para el cambio de régimen».

«Avance», portavoz del marxismo asturiano, confirma, y aclara, la declaración del Lenin español, al reanudar la publicación:

«El proletariado asturiano—dice—se alzó en armas en octubre de 1934 para derribar, en unión de sus herma-

nos de clase de toda España, al Gobierno capitalista y sustituirle por el Poder de los trabajadores. No para sustituir un Gobierno republicano por otro Gobierno republicano. Quien diga lo contrario no dice verdad, ya por confusión que padezca, ya porque quiera sembrarla. La democracia burguesa, que durante un siglo ha utilizado a las masas obreras—única fuerza revolucionaria—como instrumento de sus propias revoluciones, ya no puede. Lo que puede ahora, y hace, es «interpretar las subversiones en provecho propio», presentándolas como expresión popular contra los revuelos de ayer en el ejercicio del Gobierno capitalista.

»De ahí que gentes colaboradoras de esa democracia presenten el octubre asturiano casi como una arrebatada declaración de amor a las izquierdas de la República. Es muy natural que ellas lo digan; pero también lo es que nosotros les contestemos que mienten.

»Lo que afirmamos es que la sacudida revolucionaria no se produjo porque el caciquillo andaluz que presidía la República hubiese llamado a Gil Robles, en vez de llamar a Azaña, sino en la creencia de que era posible en aquella coyuntura dar el asalto al Poder, sin el cual no es posible el paso de un régimen a otro» (1).

Por lo visto, todos estaban enterados, todos menos los de las cándidas notas del 6 de octubre: los Maura, los Martínez Barrio...

... ...

Táctica de la lógica:

González Peña, ante los Tribunales, se declara caudillo de la revolución de Asturias y es condenado a muerte por los Tribunales.

Largo Caballero, ante los Tribunales, niega rotundamente la menor participación en lo de Asturias y es absuelto por los Tribunales.

---

(1) «Avance», periódico socialista asturiano. Editorial correspondiente al 26 de junio de 1936.

Lógica de la táctica:

González Peña, condenado a muerte como caudillo de la revolución de Asturias, no puede asomar por Asturias.

Largo Caballero, absuelto por «no tener la menor participación» en lo de Asturias, es aclamado en Asturias ¡como caudillo de la revolución!

... ...

Entretanto, Prieto trata de atraerse a la burguesía. A esa burguesía comodona, siempre dispuesta a que piensen y obren por ella y a declarar deseable a todo el que no le haga la vida demasiado inconfortable.

Y, sin embargo, tengo para mí que Prieto es el más peligroso y auténtico de los revolucionarios. No soy de esos pazguatos que creen en el gubernamentalismo burgués de Prieto. Creo, mejor, que es el amigo de la Banca bilbaína que ha apartado a Largo Caballero.

El espíritu fino y cáustico de Prieto ve que la táctica del Lenin español es torpe y hosca. No es la oportuna, y como no es la oportuna, no es la auténticamente revolucionaria. Le deja que vaya por ahí a prometer el oro y el moro a la pobre mentalidad de las masas incultas. Largo emplea su lenguaje—el único que sabe, por otra parte— y se dirige a los instintos, no a la inteligencia. Entretanto, Prieto mariposea en torno al Poder.

¿Se quemará las alas?

Lo dudo.

Si llega, será un revolucionario más, un beligerante de esa lucha contra la auténtica España emprendida por los hombres del Frente Popular. Quizá el peor, el más terrible de los revolucionarios.

Prieto sabe perfectamente que con pegarse a la burguesía y colaborar con ella, tener sus pasiones, sus Bancos, su propiedad, no desmiente la táctica leninista. El autócrata rojo, incluso, lo aconseja, «con vistas a una lucha vasta y libre» contra esas instituciones.

¡Cuidado, burgueses de mesa de café, supervivientes de un liberalismo trasnochado!...

Prieto es peligroso. Como lo es Maura, como lo es Martínez Barrio o Largo Caballero. Juntos fueron a la revolución en octubre. Unos, directamente, de «vedettes», como Prieto. Otros, de vicetiples, como Maura o Martínez Barrio. Pero todos juntos son la Revolución: en el Poder o en los campos limítrofes del Poder. Son, por supuesto, la revolución confortable, que no excluye las comidas bien regadas en los restaurantes de las afueras.

Quién es Prieto (1).

«¿Quiénes son los que están encuadrados en el centrismo? Pues encuadrados en el centrismo, según los calificativos de algunos, son aquellos que han sabido cumplir con su deber. Contra Prieto se hace una campaña verdaderamente terrible, pintándole como uno de los más furibundos defensores del capitalismo español; y yo os digo—y aquí no cabe, porque vosotros conocéis a Prieto mejor que yo, porque nacisteis con Prieto, porque vivisteis la vida de Prieto, porque seguisteis los pasos de Prieto—que Prieto, en la organización del movimiento revolucionario español de octubre, fué el que se jugó el principal papel... (Enorme ovación); porque Indalecio Prieto, óiganlo bien todos (grandes aplausos), en compañía de Ramón González Peña y del que en estos momentos os dirige la palabra, fué a San Esteban de Pravia a jugarse la vida, a descargar un barco que traía municiones para hacer la Revolución. (Grandes aplausos). Y era Indalecio Prieto (el público prorrumpe en vítores a Indalecio Prieto y aplaude clamorosamente al orador) el que, cuando una camioneta que teníamos para la descarga del material para la revolución se estropeaba, echaba el hombro a la camioneta y la empujaba para salvar así las balas que habían de dar el triunfo al glorioso movimiento revolucionario español.

---

(1) (Del texto taquigráfico del discurso pronunciado por Belarmino Tomás, en Gallarta, el domingo 28 de junio de 1936).

(Durante largo rato el público aplaude con gran entusiasmo a Belarmino Tomás y vitorea a Prieto). Pero hay más. A González Peña, si habría que juzgarle, sería por valiente. (Grandes aplausos). Peña era el jefe revolucionario de Asturias, el hombre que, al frente de los grupos, fusil en mano, alentando a todo el mundo, se jugaba la vida a cada momento. (Muy bien). Sin embargo, Ramón González Peña también es centrista, camaradas. (Risas y aplausos). Y si Ramón González Peña e Indalecio Prieto se jugaron la vida en octubre del 34 y cuentan con ellos los compañeros revolucionarios, ¿por qué somos centristas? ¿Por qué se nos aplica el calificativo de centristas? Yo no vengo a hacer aquí la defensa de Prieto ni de González Peña. No hace falta; pero si hiciera, no sería yo; serían ellos los que dieran cuenta a la clase trabajadora de cuál fué su actuación en el movimiento insurreccional de octubre». (Muy bien).

El alijo del «Turquesa».

A propósito de la descarga de municiones de ese barco, en San Esteban de Pravia...

Ya se ha dicho: para la revolución en marcha. Si hubiéramos seguido el hilo a través de las logias de Madrid, fatalmente nos hubiera llevado también al famoso «Turquesa». Pero prefiero recoger el testimonio de un informe oficial, u oficioso, citado por periodista tan «zurdo» como ese Manuel D. Benavides en su libro «La revolución fué así»—una apología de la rebelión de octubre—. El informe contiene las siguientes declaraciones del entonces Director general de Seguridad, el turbio Angel Galarza:

«A las cuarenta y ocho horas de la quema de conventos—dice—, tomé posesión del cargo de Director general de Seguridad, y sin duda, por las angustias de aquellos momentos, el Director dimitido, don Carlos Blanco, se limitó a informarme de todo lo que se refería a los recientes sucesos, y nada más. A los pocos días tuve la noticia de que, a poco de proclamarse la república, habían sido

transportados, desde el aeródromo de Los Alcázares a la frontera portuguesa, municiones de guerra útiles para la aviación. Las municiones quedaron en la provincia de Badajoz. Como en la Dirección general de Seguridad no había ningún documento oficial referente a este transporte ni nadie me daba razón de la finalidad del mismo, llamé al señor Valdivia, ex secretario de don Carlos Blanco que, por recomendación de éste, quedó ocupando un cargo en mi secretaría. Valdivia me dijo que muchas municiones habían sido trasladadas con conocimiento del Gobierno y puestas a disposición de los oficiales revolucionarios portugueses. Hablé con el ministro de la Gobernación, don Miguel Maura, por el que supe que una organización internacional (la Masonería) se había dirigido a Martínez Barrio para exigirle que cumpliera las promesas hechas a los revolucionarios portugueses. Martínez Barrio se limitó a poner a disposición de los mismos una estación costera de «radio» y el cable de Algeciras».

Claro que no quedó ahí la cosa, ni mucho menos.

Los revolucionarios portugueses masones hicieron intervenir al expatriado político lusitano don Alfonso Costa, cerca del nuevo ministro de Estado de la flamante república, Lerroux, y el buen resultado no se hizo esperar. Poco después, las municiones de los Alcáceres eran puestas a disposición de los revolucionarios portugueses.

Como no ofrecía seguridad el sitio donde se encontraban las armas, dada la delicada situación del campo extremeño, hubo una nueva gestión cerca del señor Lerroux —¿no es así, señores Aspiazu y Cortasao?—y las bombas fueron llevadas a la finca que el señor Leániz, íntimo amigo del jerarca masón Martínez Barrio, posee en la provincia de Huelva. Por cierto que en el transporte de esas bombas intervinieron el mecánico Rada y el capitán de la Guardia civil señor Santiago, cancerbero del funestísimo h.·. Portela Valladares. Ese capitán masón hasta llegó a enseñar personalmente a los revolucionarios portugueses el manejo de determinados tipos de fusiles.

Como es natural, el embajador de la nación hermana, Portugal, protestó contra los manejos revolucionarios de los masones expatriados, que se efectuaba con la complicidad de nuestro flamante Gobierno republicano, y los revolucionarios portugueses tuvieron que alejarse de la frontera de su Patria.

Hubo nueva adquisición de armas, incluso en el extranjero. Se metió por enmedio el íntimo de Prieto, el banquero Echevarrieta, que llegó a firmar letras por valor de quinientas mil pesetas—el plutócrata bilbaíno se proponía enviar material de guerra a Etiopía—; hubo un pequeño lío financiero y acabó por avalar las letras el negociante M. León Soubié, del país de los grandes «affaires», casi siempre con intervención de la sombra del triángulo masónico, como por ejemplo, en el escandaloso asunto Stawisky.

En fin, las armas acabaron por ser depositadas en el «Turquesa» y desembarcadas en la playa de San Esteban de Pravia. Las armas, excepto las que no pudieron desembarcarse, fueron trasladadas a Madrid y depositadas en un garaje de la Avenida de los Pinos y de allí a los domicilios de los socialistas, ya poco antes del estallido marxista de octubre.

Ese es, a grandes rasgos, el proceso del famoso alijo de armas del «Turquesa», ese vergonzoso negocio masónico-revolucionario-portugués.

Prieto, el propio Prieto, con toda su inmensa vanidad, fué a echar un hombro, mano a mano con González Peña, y hasta tirar de las camionetas, para salvar las municiones, según nos ha declarado Belarmino Tomás, actor también en el compadrazgo de esos manejos.

Pero sin duda ha exagerado un poco Belarmino. Más seguro es que la humanidad del millonario Prieto se limitase a hacer acto de presencia, con vistas a un cálculo de interés. De todos modos sabemos a qué atenernos en cuanto al posible valor personal del plutócrata bilbaíno.

La revolución en marcha

En plena calle se recauda para bombas y pistolas. —Organizaciones preparadas pasa la lucha.—¿De dónde sale el dinero?—Las cotizaciones.—«Expropiaciones aisladas» (atracos). — El S. R. I. — Lo que se recauda en las logias.—Las milicias marxistas armadas.—Actividades de la F. A. I.

«Los errores de los dirigentes revolucionarios los pagan a precio de sangre y miseria los obreros».

«Los poderes ocultos están trabajando entre los hombres».

H.:. Denis, Grado 33.

«Para el triunfo de la revolución, todo es permitido».

H.·. Besant, Grado 33.

¡Y todas las organizaciones revolucionarias, en pie de guerra!

Más de veinte agrupaciones políticas o sindicales que usan el aparato de la lucha de clases—¡con todos sus crímenes, morales y materiales!—para las pretendidas reivindicaciones políticas de la clase proletaria...

¿Cuántos sumarán los militantes de esas organizaciones?

En números redondos:

Más de tres millones de afiliados.

Como es sabido este número de «cotizantes» se distribuye entre las siguientes organizaciones:

C. N. T.
F. A. I.
Juventudes Libertarias.
Partido Sindicalista.
Federación Sindicalista Libertaria.
Partido Socialista.
U. G. T.
Juventudes Socialistas.
Partido Comunista.
S. R. I.
Juventudes Comunistas.
Milicias Antifascistas O. y C.
Confederación General del Trabajo Unitaria.
Bloque Obrero de Campesinos.
Comités Antifascistas.
Estat Catalá.
Solidaridad de Obreros Vascos. Etcétera.

Esos grupos volcaron sus arcas hasta el último céntimo cuando el movimiento de octubre. Por eso la Alianza Obrera pudo disponer de tanto «material» revolucionario. Hoy...

Hoy están mejor preparados. Los partidos revolucionarios, usen o no la táctica de acción directa, tienen montado el aparato ilegal con una perfección asombrosa. Apremios de tiempo me impiden analizar la actuación de esas organizaciones revolucionarias, como sería mi deseo. Diré, sin embargo, que todo está previsto. Las Milicias Antifascistas O. y C. tienen una instrucción militar casi perfecta. Se ejercitan diariamente. ¿No las visteis desfilar el 1.° de mayo—una manifestación sin banderas republicanas—, mientras innumerables grupos con brazaletes

rojos postulaban a voz en grito «¡Para bombas y pistolas!»? (1).

Las Juventudes Socialistas, tachadas de cobardes por sus camaradas asturianos, aseguran ya estar a punto para lanzarse al ataque. No podemos olvidar que lo de octubre ha sido un buen ensayo. No es tan fácil que falle el próximo intento, para el cual cuentan con medios y elementos como quizá no registra ningún momento la historia de los movimientos revolucionarios universales. La coyuntura actual no puede ser más favorable.

Veamos:

Cotización.

Son enormes las cantidades que se recaudan diariamente. Cotizaciones, ingresos ilegales, subvenciones internacionales...

Son más de tres millones los cotizantes. Y no se olvide que se cotiza por varios conceptos, lo que viene a aumentar notablemente la cifra global. Eso, aparte las veces que un Sindicato reclama, por cualquier circunstancia, un día o medio de jornal por semana, como contribución extraor-

---

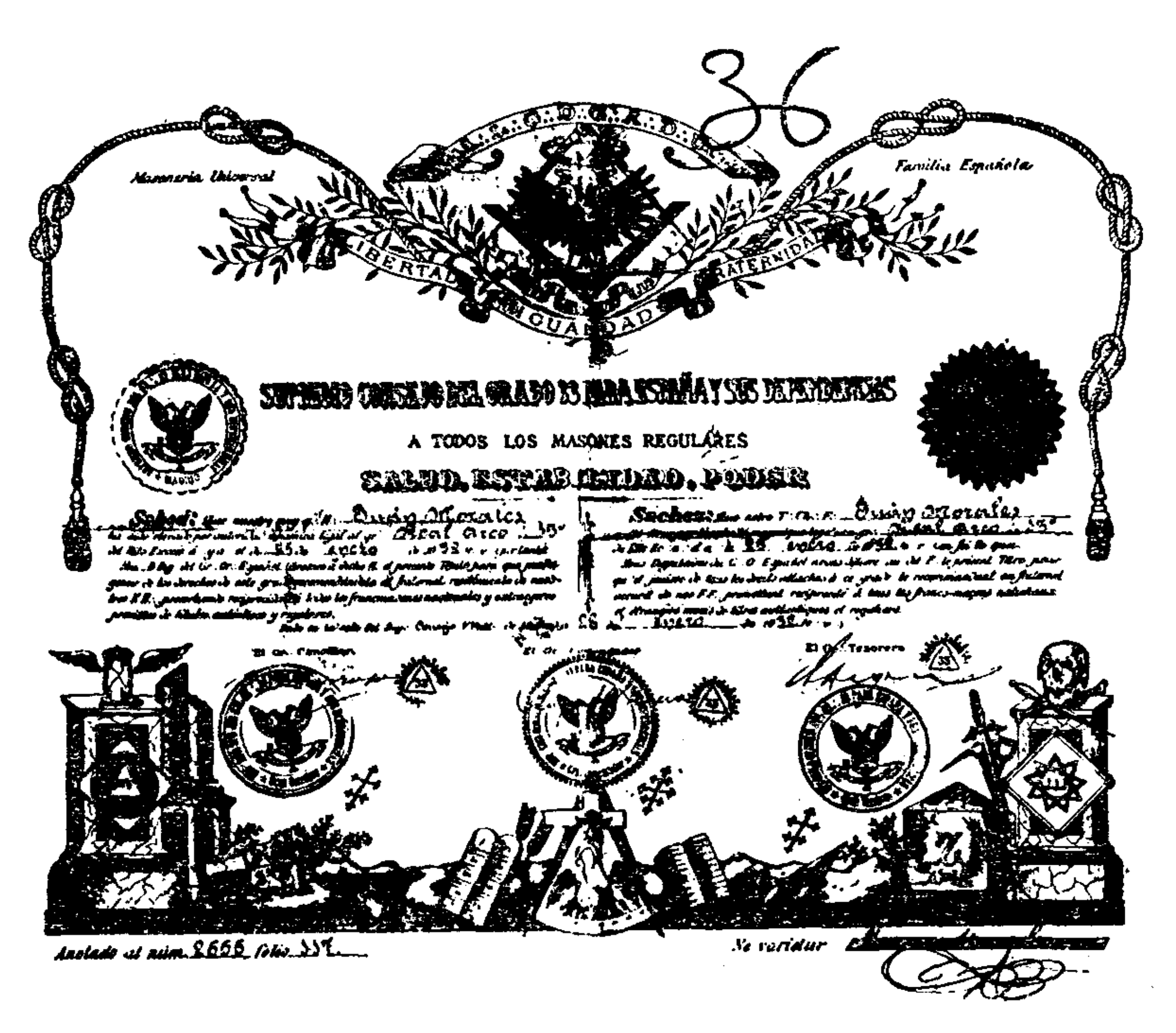
(1) Aun venciendo mi repugnancia—no es poniendo la cabeza debajo del ala, imitando el avestruz, como se puede combatir al enemigo—, presencié el paso de la manifestación marxista en este 1.º de mayo. Eran numerosos los grupos de tres o cuatro individuos que, provistos de grandes pañuelos, recaudaban «para armamento de las milicias antifascistas», y ante centenares, miles de personas, estacionadas a lo largo de las aceras de la Castellana, se pedía a grandes gritos:

—¡Para la próxima revolución!

—¡Para armamento!

—¡Quien tenga una pistola que la eche! ¡Aunque sea un cargador!... ¡No os dé vergüenza, camaradas!

Para idéntico fin se recauda también en todos los actos de afirmación marxista. Y esas pistolas, ese armamento, un día muy próximo, serán disparadas contra aquella fuerza pública que, estacionada en las bocacalles de la Castellana, se veía obligada a permanecer impasible y cerrar los ojos y los oídos a la realidad.


Masonería Universal
Familia Española
LIBERTAD IGUALDAD FRATERNIDAD
SUPREMO CONSEJO DEL GRADO 33 PARA ESPAÑA Y SUS DEPENDENCIAS
A TODOS LOS MASONES REGULARES
SALUD, ESTABILIDAD, PODER
Sabed:
Sachez:
El Gr. Canciller
El Gr. Tesorero
Anotado al núm. 2666 folio 331
Ne varietur

Un título de masón concedido por el Supremo Consejo del Grado 33, para un «hermano» elevado, nada menos, que a capitular del «Real Arco».

Y fíjese en el lema: «Salud, Estabilidad y Poder». Es decir, fuerza, dominio, y no aquellas zarandajas de tolerancia y transigencia, de los grados modestos, que son muchos más de la mitad de los «iniciados», por lo que una vez más se confirma que la inmensa mayoría de éstos apenas si saben algo y se limitan a ser meros instrumentos, conscientes o inconscientes, de las fuerzas ocultas y verdaderas de la secta.

dinaria. La diferencia entre la cuota ordinaria y la extraordinaria permite fijar una peseta semanal por afiliado. Después de efectuadas algunas investigaciones y realizados algunos cálculos, estoy seguro que el coeficiente es más bajo. No obstante, así y todo—son cincuenta y dos semanas—, las organizaciones revolucionarias recaudan «¡ciento cincuenta y seis millones de pesetas anuales!»

A esto hay que agregar el producto de lo que se ha dado en llamar «expropiaciones aisladas», eufemismo con que ellos encubren la realidad—¡a veces tan trágica!—de los atracos. Siguen éstos, naturalmente, y en las Redacciones de los periódicos sabemos ya por experiencia—la censura, frecuentemente, impide que las noticias lleguen al público—que meses antes de estallar un movimiento revolucionario los atracos se multiplican de un modo que no sospechan la mayoría de los españoles. El producto de los atracos, casi siempre perpetrados por gente de la F. A. I., es decir, el anarquismo organizado, van a engrosar el fondo social.

A los miles de duros que se recaudan por tan expeditivos procedimientos hay que agregar las subvenciones —que han llegado a millones—de la Internacional Comunista. El S. R. I. no se muestra menos generoso (1), y hasta la Segunda Internacional no se anda remisa en eso de arri-

---

(1) Para nadie es ya un secreto el estrecho contacto entre el S. R. I. y el Komintern. En el VII Congreso de la Internacional Comunista celebrado en el verano de 1935, en Moscú, se llegó, con respecto a España, a un acuerdo definitivo sobre las alianzas electorales que habrían de imponerse en nuestra Patria y en Francia. Ese acuerdo fué seguido de un apoyo financiero muy considerable. Los créditos votados fueron: cinco millones de francos para Francia y dos millones de pesetas para España. Ese dinero tenía que ser administrado por el Socorro Rojo Internacional.

Hay poderosas razones para creer que la judía Margarita Nelken y De Francisco metieron las manos en la masa. A la sazón andaban por Moscú.

mar el hombro, crematísticamente, se entiende, para dar mayor vitalidad a la revolución en marcha.

¡Y falta todavía por averiguar el paradero de ocho millones de los catorce robados en Asturias!

Junto a todo esto, a más de todo esto, las recaudaciones crecidísimas que se efectúan diariamente en las logias masónicas. Si el número de individuos no es tan importante, en cambio las cuotas son mucho más crecidas.

Veamos:

Cuota de ingreso: 100 pesetas.

Idem mensual: 10 pesetas.

Exaltación al grado 3.°: 150 pesetas.

Idem al Filosofismo: 200 pesetas.

Todos los días hay exaltaciones o iniciaciones. Diariamente también se reúnen las logias, unas u otras. Al final de cada «tenida» se pasa el «saco de beneficencia» para atenciones de la logia, y otro de «propaganda». Al mismo tiempo se expiden de continuo «planchas» solicitando auxilios para propaganda. Del extranjero es frecuentísimo recibir aportaciones...

Ahora bien: todas esas cantidades, las recaudadas por las organizaciones revolucionarias y por las logias, suman un pico. ¿Qué control ejerce el Gobierno sobre este dinero? ¿Sabe el Gobierno a lo que está destinado? ¿Se inspeccionan los libros de contabilidad de unos y otros organismos?

... ...

«El Socialista», apuntando sobre «Claridad» y rasgándose sus vestiduras, clamaba uno de estos pasados días:

«En los años heroicos del socialismo, hacer un periódico resultaba empresa costosa económicamente.

»¡Malos tiempos los de Pablo Iglesias! ¿Acaso mala táctica? Lo cierto es que ahora, a lo que nos es dado entender, resulta mucho más hacedero poner en marcha un diario. Surge como por ensalmo. Las preocupaciones económicas desaparecen o se atenúan considerablemente. Es, pues, ocioso preguntar: ¿de dónde sale el dinero? Son

muy numerosas las personas que nos formulan la misma pregunta. Nos abstenemos de contestar con hipótesis. Quienes nos interrogan disponen de los mismos elementos de juicio que nosotros. Y, a decir verdad, de mayor desembarazo para idear suposiciones. Cualquiera que sea el origen del dinero, lo cierto es que el tal diario no tiene de nuevo, lo que se dice de nuevo, absolutamente nada.

»Pero cuantas explicaciones facilitemos sobre las motivaciones de determinados enconos son conocidas de nuestros lectores, atenidos, por el momento, a una curiosidad concreta: ¿de dónde sale el dinero? ¿Quién apadrina económicamente la empresa disparatada de escindir a los socialistas? No lo sabemos».

... ...

Una vez más, «El Socialista» plantea la cuestión.

Hay dinero en abundancia. Lo hay para hacer la revolución. ¿De dónde sale el dinero?

Los medios conocidos ya los he expuesto.

Hay otros conductos acerca de los cuales se sabe muy poco.

Y sobre lo ya señalado, atento siempre el oro de Moscú a las exigencias de la propaganda soviética, ahí están esos plutócratas catalanes de la Esquerra, superando a los señoritos bilbaínos en sus subvenciones a la Prensa revolucionaria. El complejo de esos millonarios ofrece recovecos difíciles de explorar, ciertamente. Un antiguo gentilhombre que, por añadidura, se exhibió mucho en Barcelona durante la época de la dictadura, es hoy uno de los agentes comunistas con influencia en los centros de espionaje soviéticos de Europa. Los millonarios de la Esquerra aportan su dinero sin cicatería. El día que pueda conocerse la lista de potentados catalanes que pagan su cuota de ayuda a la revolución, nos maravillaremos, no sólo por los nombres, sino por las sumas aportadas.

¿Es que ignoran esos tipos la suerte de aquellos millonarios rusos, Morozoff, Stehukin, Riabuchinsky... que des-

pués de ayudar a la revolución comunista fueron a dar con su miseria en París?

¿Es que quieren repetir su suerte?

Si en Asturias fueron respetadas las casas de los ricos... fué sólo de momento. No sabían aún si triunfaría la revolución.

Pero recuerden a Riabuchinsky, que pagó con toda su inmensa fortuna y con el destierro sus veleidades revolucionarias.

Armamento.

Buena parte de este dinero se destina a la adquisición de armas y municiones. Los revolucionarios están bien armados. Les sobraron muchas de Asturias. En el momento de lanzarse a la revolución, los mineros disponían de más de 10.000 fusiles. Sabido es, además, lo del asalto efectuado a la fábrica de armas «La Vega». La sustracción de armas cortas y largas se hizo con todo descaro antes del movimiento. Por otra parte, las pistolas «Alfa» se repartían en camiones... Desde el primer instante, los rojos requisaron rifles, escopetas, pistolas... Los asaltos a los cuarteles de la Guardia civil producían siempre armas...

En Cataluña había en poder de la Esquerra 62.000 armas largas. «¡Para lo que sirvieron!», podrá argüir el español sensato. Pero de estas armas disponían los «escamots» y compañía, y de no haber sido por la cobardía que siempre va inherente a la traición, la realidad hubiera sido muy distinta.

Las milicias socialistas de Madrid disponían también de gran cantidad de armas cortas y largas, de ametralladoras y lanzallamas, granadas y dinamita.

Pues bien: en Asturias, único sitio donde se ha efectuado con alguna severidad el desarme, faltan por aparecer más de 13.000 fusiles. De los rifles y escopetas requisadas sólo han aparecido un número insignificante. ¡Si hasta faltan cañones de los que había en la fábrica de Trubia!

Entretanto, ha vuelto a organizarse en serio el contrabando. Armas y municiones siguen entrando en España en gran cantidad, y no lo digo gratuitamente. No soy el único, como es natural, que está enterado de ello.

La F. A. I. sigue aumentando su «stock» de bombas. Es más: ha repartido fórmulas entre sus afiliados para la fabricación de explosivos. ¡Es tan fácil, con un poco de adiestramiento, llenar los botes de conserva con pólvoras cloratadas!

El último, el más apocado de los mozalbetes de la F. A. I., se sabe perfectamente la fórmula de Wurtz...

Los famosos «Cuadros de Defensa» de la organización anarquista cuentan con cerca de 20.000 afiliados. Ni uno solo de ellos carece de armas.

¿Qué armas se han recogido al partido comunista? Ahí está «El Mundo Obrero» con sus provocaciones diarias, con su literatura demagógica y soez...

Informes confidenciales.

Los hechos, de día en día, confirman que se va a la revolución roja a través del tránsito quejumbroso de la república. Y se va a ello aceleradamente, con ritmo casi ya incontenible. Después del Frente Popular se realiza ya todo con una seguridad y un deseo, para uno medianamente observador, que revela la absoluta complicidad de las alturas del régimen. Se ve cómo desde arriba es mirada con sonrisa de sátrapa la gran tragedia que se desencadena sobre España... Pero, una vez más me desvío ya hacia un terreno «talbú».

En mi poder han caído unos informes confidenciales. No hacen más que corroborar lo mucho ya comprobado. Pero hay un hecho significativo: su aparición se ha producido simultáneamente en las logias y en los recovecos de las Casas del Pueblo.

Prueban esos documentos cómo nos hallamos en plena

organización bélica de las masas proletarias. Pero con posibilidad de eficacia, de lograr una fuerza de choque eficiente.

Véase:

«A todas las Secciones y Federación Provinciales (1):

»Estimados camaradas: Ante la necesidad de defender y ampliar las conquistas populares y de organizar la propia defensa de las masas contra las provocaciones continuas del fascismo y frente a la amenaza constante de golpes de fuerza de la reacción y, sobre todo, para preparar y organizar las fuerzas trabajadoras con vistas a luchas más decisivas, la Comisión Nacional de Unificación ha estudiado el problema de las milicias y creído de absoluta necesidad que en el más breve plazo posible «se constituyan, donde no las haya, y en los lugares donde ya existan, se fortifiquen».

»Todos los militantes de las Juventudes que estén en condiciones, deben de ser encuadrados en las milicias. A ellas deberán ir también los jóvenes que, sin pertenecer, se considere conveniente su concurso. En general las milicias son para organizar a la mayor cantidad posible de trabajadores, educarlos e instruirlos política y técnicamente, adiestrarlos en el manejo de los elementos de lucha y disciplinarlos en los movimientos físicos, de táctica y estrategia.

»Dentro de su actividad general en la defensa de los intereses de los jóvenes y de todos los trabajadores, tienen como misiones principales de actualidad, la protección de los mítines, manifestaciones y demás actividades legales, la defensa de las tierras ocupadas, de los militan-

---

(1) Esta circular secreta hecha en «cyklostil», para más seguridad, contiene las confidencias del Comité Nacional de Unificación Marxista (Juventudes Socialistas y Comunistas), el cual, a pocos pasos de la propia Dirección general de Seguridad, lleva su vida clandestina y revolucionaria en la calle del Barquillo, n.º 49.

tes revolucionarios amenazados, de los centros y locales obreros, la lucha activa contra las bandas fascistas.

»Las milicias habrán de tener un carácter amplio, no de reducido órgano conspirativo guardado cuidadosamente para el día de la insurrección. Han de desarrollar su actividad encuadradas en la actual situación del Frente Popular, ligándolas siempre al momento revolucionario, lo que se consigue: «Primero» por medio de un estrecho control político sobre ellas y «segundo», exigiendo que cada miliciano participe activamente en la vida del Sindicato, Partido o Juventud. Esta es la garantía de que las milicias no degeneren en grupos armados. Los órganos de las milicias deberán ejercer un estrecho control sobre los elementos de defensa para impedir su utilización indebida o particular.

»Las milicias que, repetimos, no son estrechos órganos de conspiración, tratarán de legalizar su situación «de hecho», mediante una acción conjunta con las autoridades, especialmente en el caso de luchas contra provocaciones fascistas. Esta legalización «práctica» es lo fundamental. La lucha por la aplicación del programa del Frente Popular, nos da una amplia perspectiva en este sentido.

»La Comisión Nacional de Unificación tiene como orientación a seguir la constitución de milicias «únicas» populares, que sean el instrumento de las Alianzas Obreras y Campesinas. Pero teniendo en cuenta que aún no existe un total acuerdo entre los partidos y organizaciones sindicales, esto se hará solamente en aquellas localidades donde sea posible. Donde no se llegue a la milicia única, las milicias organizadas por las juventudes establecerán con las restantes, relaciones de estrecha colaboración y camaradería, que sean fiel reflejo de las relaciones existentes entre las entidades políticas y sindicales.

»Las muchachas no deben quedar al margen de nuestras milicias, para ello donde sea posible se crearán secciones femeninas, instruyéndolas como enfermeras. También podrán

ser utilizadas como enlaces u otras funciones auxiliares.

»Las Secciones tienen amplia libertad para ajustarse en sus localidades respectivas a las condiciones específicas en que se desenvuelven, siempre que sean dentro de la línea general dada en esta circular.

»Hay que tener especial cuidado en hacer comprender a los jóvenes de nuestras Secciones que su trabajo fundamental es en todo momento el de la organización juvenil, puesto que es en ella donde el trabajo político ha de cumplirse .Y nunca podrán tomarse las actividades llevadas a cabo en las milicias como pretexto para dejar de cumplir con lo otro, que es el fundamental para nosotros. Es preciso desdoblar bien la labor como militantes de las Juventudes, del trabajo como miliciano: éste nunca exime de la primera.

»Las Secciones habrán de prestar gran atención al hecho de conservar en todo momento el control efectivo de las milicias (allí donde las organizaciones en común con los Partidos políticos es lógico que el control deberá ser también repartido), el control político y el control como organización. Para ello nombrará cada Comité un delegado que se encargue de la organización y dirección política y que sea en todo momento el responsable de la marcha y actividades de las milicias.

»Será muy necesario que en la dirección técnica haya elementos especializados que conozcan los problemas militares, pero siempre con la condición de que sean «políticamente seguros».

»La base de organización de nuestras milicias habrá de amoldarse a los lugares según las características de éstos: milicias de barriada, de lugares de trabajo, etcétera, etc. Su estructura se ajustará en términos generales a la siguiente:

»Escuadra de 10 individuos», entre ellos un jefe y un subjefe que puede desempeñar las funciones de enlace. La escuadra podrá dividirse en células de tres individuos para las acciones que se considere conveniente.

»Sección de tres escuadras», con un jefe y un subjefe que puede ser el jefe de la primera escuadra.

»Compañía de tres secciones», con una escuadra destinada a los enlaces, jefe y subjefe.

»Grupo de tres compañías», con una sección de enlace y protección del mando y con jefe y subjefes.

»Llamamos la atención sobre la importancia que hay que conceder al servicio de enlaces y sobre los buenos rendimientos que en este aspecto pueden dar las mujeres.

»Esperamos que todas aquellas Secciones que, todavía no han comenzado sus trabajos, los inicien con toda rapidez, y las que ya hayan hecho algo se adapten a las normas generales dictadas en la circular.

»No se trata de crear unas milicias con el exclusivo objeto de lucir el uniforme en desfiles y concentraciones. Nosotros queremos, más que nada, constituir un instrumento de firme eficiencia combativa y revolucionaria, disciplinado y políticamente seguro, que actúe con la línea política de las organizaciones políticas y sindicales, que sea el más firme baluarte en la defensa de los derechos de los jóvenes trabajadores y de las masas laboriosas en general, en la lucha contra el fascismo y por el Socialismo.

»Fraternalmente vuestro y de la causa juvenil revolucionaria.

LA COMISION DE UNIFICACION».

... ...

Este otro informe—nueva, clara demostración de que el Partido Comunista pone ya seriedad en la organización de su movimiento—ha circulado secretamente en los medios revolucionarios sovietizantes. Sin embargo, «Claridad» acaba de darlo a la publicidad y lo ha calificado de «fantasía fascista».

Sabemos muchos—todos—que el informe revela auténticos planes concebidos por los revolucionarios, planes todavía no echados a pesar del ardid del diario del

Lenin español. Pero se dieron cuenta de que el informe obraba ya en poder de elementos no afines y quisieron desvirtuarlo. Es posible, en consecuencia, haya sufrido modificaciones; de todos modos ofrece todavía un gran interés.

Dice así:

«Se confirman las fechas 11 de mayo o 29 de junio para la iniciación del movimiento subversivo, según sea el resultado de las elecciones del Presidente de la República, según se indicaba en el informe anterior.

»Soviet nacional.—Presidente: Largo Caballero.

»Comisario del interior: Hernández Zancajo, socialista.

»Idem exterior: Luis Araquistáin, socialista.

»Idem Trabajo: Pascual Tomás, socialista.

»Idem Instrucción: Eduardo Ortega y Gasset, del Socorro Rojo Internacional.

»Idem Agricultura: Zabalza, socialista.

»Idem Hacienda: Julio Alvarez del Vayo, socialista.

»Idem Guerra: Teniente coronel Mangada.

»Idem Marina: Jerónimo Bujeda, socialista.

»Idem Justicia: Luis Jiménez Asúa, socialista.

»Asesor de la Presidencia: Ventura Delgado, de la III Internacional.

»La plana mayor del movimiento estará constituída por Largo Caballero, Hernández Zancajo y Francisco Galán.

»Los enlaces, en la forma siguiente:

»Jefe superior: Ventura, de la U. R. S. S. y de la II Internacional.

»Cataluña: Pedro Aznar, del partido catalán proletario.

»Levante: Escandell, socialista.

»Baleares: Jaume, socialista.

»Canarias: Mitje, comunista.

»Andalucía: Bolívar, comunista.

»Castilla: José Luis y Andrés Manso, comunistas.

»Aragón: Pavón, de la C. N. T.

»Galicia: Romero Robledano, comunista.

»Asturias: Belarmino Tomás.

»Extremadura: Margarita Nelken.

»Euzkadi: Rafael Pérez, de la Juventud Unificada Marxista.

»Milicias.—Se dividen en tres clases, según la misión que tienen asignada.

»Las de Asalto, cuya misión es ofensiva. Las de resistencia, cuyas misiones son los servicios complementarios. Las sindicales, cuyo motivo general es la huelga general.

»El número aproximado de estas fuerzas en toda España es: las de Asalto, 150.000 hombres. Las de resistencia, 100.000 hombres. Las sindicales, no se conoce el número. La primera tiene armamento de fusil, rifle, pistola, ametralladoras, armas cortas y ametralladora moderna.

»El número aproximado de armas son: Armas largas de todas clases, 25.000; pistolas ametralladoras, 30.000; ametralladoras, 250; dinamita para equipar a unos 20.000 hombres. La organización de resistencia tiene solamente armas cortas.

»MANDO GENERAL DE MILICIAS.—Jefe superior: Santiago Carrillo; jefe Euzkadi, Fulgencio Mateos, de Bilbao; ídem Castillas, Luis Azcazaga y Bruno Alonso; Extremadura, Nicolás de Pablo; Andalucía, Fernando Bolaños; Asturias, Gracián Antuña; Cataluña, Miguel Valdés; Levante, Rápida; Galicia, Fernando Osorio; Aragón, Castillo; Baleares y Canarias, no tienen.

»RADIOS Y CELULAS.—Los radios son de mil hombres y las células de diez y el jefe.

»ZONA DE ASALTO.—Son: Madrid, Asturias, Extremadura, Cataluña, Andalucía, Galicia, Santander, zona minera y fabril de Vitoria, Pasajes y Mondragón en Guipúzcoa; Murcia, Barruelo, Reinosa y Logroño. El resto de España son zonas de resistencia.

»Organización armada.—Números aproximados de cada organización:

POBLACIONES	Asalto	Resistencia	Sindical
Madrid............	25.000	25.000	25.000
Extremadura.......	15.000	10.000	20.000
Cataluña...........	30.000	20.000	40.000
Andalucía..........	15.000	12.000	15.000
Galicia............	15.000	10.000	20.000

»Con objeto de controlar debidamente los últimos detalles del movimiento, desde el próximo 3 de mayo sólo podrán cursar órdenes los agentes de enlace, que se entenderán entre sí por medio del cifrado «E. M. M.; 54.-22».

»Los jefes locales deberán dar las órdenes verbalmente al Comité.

»Las contraseñas generales:

»1-2 en 1: Orden de comenzar la movilización.

»2-1 en 2: Orden de comenzar el movimiento.

»2-2 en 1: Orden de comenzar el asalto a los puntos determinados.

»2-3 en 5: Apresamiento general de revolucionarios.

»2-4 en 3: Movilización sindical.

»2-5 en 4: Huelga general.

»2-6 en 5: Actos de sabotaje, voladura de líneas férreas.

»1-3 en 2: Aplazamiento del movimiento.

»Del 1 al 10: Orden de aprovisionamiento.

»10-0: La organización está a punto.

»0-0: Cierre de fronteras y puertos.

»1-1: Ejecución de los que figuran en las listas negras.

»Todas estas órdenes se darán en día víspera del movimiento, 10 de mayo a 29 de junio, a las doce de la noche, desde la estación emisora instalada en la Casa del Pueblo de Madrid, cuya longitud de onda es casi igual a la de Unión Radio de Madrid.

»ORGANIZACION DE MADRID.—Se divide en los siguientes radios:

»A y B.—Chamartín de la Rosa; depósito de la Casa del Pueblo de este punto.

»C y D.—Cuatro Caminos: depósito, en el Círculo Socialista de la barriada.

»E y F.—Distrito de Palacio: depósito, en la imprenta del «Mundo Obrero».

»G y H.—Idem de la Universidad: depósito, en la redacción de «El Socialista».

»I y J.—Idem de la Latina: depósito, Círculo Socialista del distrito.

»K y L.—Idem del Hospicio: depósito, en la Casa del Pueblo, secretarías 1, 2, 5 y 7.

»M. N.—Idem de la Inclusa: depósito, en la Agrupación Socialista.

»Ñ y O.—Idem Pardiñas: depósito, en Castelló, número 19, garaje.

»P y Q.—Carabancheles: depósitos, en los Círculos Sindicalistas.

»T, U, V, X, Y y Z.—Centro de Madrid: depósito, en la Casa del Pueblo, secretarías 2, 4, 6 y 8 y del 10 al 20 y al Salón Terrasa.

»PLAN A SEGUIR EN MADRID.—El comienzo del movimiento lo señalarán cinco petardos que sonarán al anochecer. Inmediatamente se simulará una agresión fascista al centro de la C. N. T., declarándose la huelga general y sublevándose, dentro de los cuarteles, los comprometidos. Los radios comenzarán a actuar, encargándose de los T. U. V. de la toma del Palacio de Comunicaciones, Guerra y Presidencia. Los distritos asaltarán las comisarías. Los X, Y, Z, la Dirección general de Seguridad.

»Un radio especial, compuesto exclusivamente de ametralladoras y bombas de mano, irán al Ministerio de la Gobernación, atacándolo por los itinerarios siguientes: Carretas, Montera, Mayor, Correos, Alcalá, Paz, Arenal, Preciados, Carmen y San Jerónimo. Los radios actuarán con 50 células de 10 hombres cada una y en las calles de segundo y tercero orden y con dos células solamente en las calles de primer orden y paseos.

»Las órdenes son de ejecución inmediata de todos los detenidos (antirrevolucionarios). Los revolucionarios del Frente Popular serán invitados a secundar el movimiento, y en caso de negarse a ello, los expulsarán de España».

Nuevo informe confidencial.

Pero hay más, bastante más, desde luego. Por de pronto he aquí uno de los últimos informes secretos acusados por nuestro SERVICIO DE INFILTRACION.

Como es sabido, al verificarse el 16 de abril de 1936 el entierro de un alférez de la Guardia civil, los asistentes fueron alevosamente atacados por grupos de milicias marxistas. Ante el fracaso del ataque, preparado con vistas a un golpe de efecto, que enardeciese a las masas proletarias revolucionarias, se solicitó de París la presencia en Madrid de elementos técnicos soviéticos. Estos iniciaron su entrada simultáneamente por dos puntos de la frontera: Port-Bou e Irún, y los puertos de Cádiz y Barcelona. Así era fácil de que algunos llegasen a Madrid.

Estos elementos, después de algunas reuniones, propusieron los siguientes acuerdos, que fueron aprobados sin discusión y transmitidos a los correspondientes grupos:

«A) Urgentes acusaciones, aun sin ser actuantes, contra el elemento directivo de las agrupaciones políticas de Falange Española, Acción Popular, Renovación y tradicionalistas, y de las Juventudes de las mismas, al Gobierno, Dirección general de Seguridad, gobernadores y alcaldes, sin reparo ni titubeo alguno, y si fuera preciso, simulando y falseando concomitancias y relaciones de los acusados con elementos fascisantes. Han de emplearse todos los procedimientos que procure el ingenio de cada «pionier», siendo menor el logro de la detención de los acusados, para anular así cualquier posibilidad de su actuación. Las acusaciones han de llegar no sólo a los afiliados y simpatizantes, sino también a los familiares y criados de

los mismos, que pudieran sensibilizarse al contemplar las detenciones de los otros.

»Se exigirá a cada autoridad que las detenciones sean intervenidas directamente por los «mílites» marxistas, y a los detenidos se les impresionará adecuadamente para que se den cuenta de que la violencia sería extremada «ipso facto» si resultase cualquier acción posterior de actuación propia o de las relaciones de cada uno.

»B) Reforzar grupos de choque y vigilancia de cuarteles, dotándose de pistolas ametralladoras a los que aún no las tengan. Enlazados con éstos han de estar los grupos de incursión en los cuarteles, los cuales serán el enlace con el Comité de cada cuartel, y vestirán de soldados y mandados por personal efectivo militar de los que se dispone actualmente como incondicionales. Entablada la lucha entre el grupo de choque y el personal del cuartel, el grupo de incursión tendrá fácil entrada, se pondrá en contacto con el Comité respectivo y accionará el plan de ataque dentro del cuartel.

»C) Los Comités interiores de los cuarteles renovarán cada dos días sus relaciones de personal, clasificándolo mediante los signos y los colores en enemigos, neutros y simpatizantes y adictos. Puesta en ejecución la rebelión y el personal del Comité interior bajo la estricta responsabilidad personal, a todos los que figuren en la clasificación de enemigos, no olvidando que esta eliminación es igualmente importante sea cualquiera la categoría del enemigo, es decir, que la eliminación alcanzará a jefes, oficiales, clases y aún a los soldados. Cada miembro del Comité interior tomará sus medidas para llevar consigo, y sin posibilidad de que un extravío lo descubra, la relación de los individuos de cuya eliminación sea ejecutor personal. A lcs calificados como elementos neutros o acomodaticios, se les vigilará estrechamente para que no puedan polarizar su posible reacción en sentido adverso y procurando que decidan su simpatía por la rebelión. Una vez triunfante la rebelión, estos elementos neutros serán sometidos a

duras pruebas, para no dejar vivo el peligro de un cambio de conducta a que suelen tender siempre estos temperamentos poco definidos.

»Los Comités interiores de las Casernas cuidarán de que los grupos exteriores de vigilancia entren en los locales con el pretexto de auxiliar a la fuerza para contener a la rebelión. Al frente de cada unidad de grupos reunidos, figurará el jefe del grupo de entrada, al que todos acatarán sin discutir su calidad ni jerarquía, cualquier discusión sobre este punto será sancionada sobre el mismo lugar, por los dos miembros de ejecución de que dispondrá el jefe de grupo.

»D) Han de considerarse modificados los grupos de ataque y despeje de generales de cualquier matiz con mando y sin mando, jefes de Cuerpo, coroneles sin mando y con mando y también de cualquier matiz. Los ataques a los primeros estarán constituídos por 10 hombres. Dos por lo menos provistos de pistolas ametralladoras. Se advierte que estos generales tienen dos ayudantes y secretario y, por lo tanto, ha de procurarse que el ataque sea iniciado dentro del domicilio de cada uno. La eliminación la llevarán a cabo los tres hombres del grupo que sean más decididos y afectará solamente al general, pero sin reparar ante el menor obstáculo en actuar con cuanta persona se oponga, cualquiera que sea su edad o sexo. El resto del grupo atacante actuará según aconsejen las circunstancias y siempre obrando con los ayudantes según los datos que se tengan de cada uno.

»Los del grupo de ataque a los sin mando, pero con residencia en las plazas, estará compuesto de tres hombres, uno de ellos con pistola ametralladora y llevará un retén de dos hombres para que la eficacia del ataque sea tangible rápidamente.

»E) Los grupos de ataque a los oficiales que vayan a incorporarse a los cuarteles, quedarán igual, pero se advierte, que como las fuerzas militares fascistas tienen dispuesto el recoger a estos oficiales en automóvil con pro-

tección, los grupos de nuestras milicias habrán de situarse en lugares estratégicos armados y en automóviles para atacar lateralmente desde las esquinas a los vehículos de los militares. El fuego se abrirá con pistola ametralladora. El arma corta no se usará más que a corta distancia y para la defensa personal.

»F) Con toda urgencia se activarán las plataformas para la colocación de las ametralladoras en los lugares designados a fin de poder atacar con toda energía a cualquier Cuerpo que no se pueda contener antes de salir a la calle. Se tendrán agrupadas las planchas que se han de colocar en cada camión de modo que sea fácil el ensamblamiento, para colocar las ametralladoras y salir las unidades motorizadas a estrangular cualquier resistencia. En estos automóviles, se cargarán las bombas de mano que a cada uno se tienen designadas de dotación.

»G) Las fuerzas a pie de las milicias se situarán conforme las órdenes del respectivo jefe de grupo de tal modo que rápidamente puedan ponerse los uniformes y correajes que se tienen preparados y tomar el armamento largo. Como serán mandados por jefes y oficiales del Ejército, les será fácil confraternizar con las de los Cuerpos que puedan salir de los cuarteles.

»H) Iniciada la rebelión, grupos de «mílites», con uniformes de Guardias civiles o de Asalto, detendrán a todos los jefes de partidos políticos antimarxistas con el pretexto de su defensa personal, pero con ellos habrá de obrarse con arreglo a las instrucciones dadas para el trato de generales sin mando. Igualmente grupos uniformados con pretexto de protección, procederán a detener a los grandes capitalistas que figuran en el apéndice B) de la circular número 32. Con éstos no se empleará ninguna violencia, sino mediase resistencia, y se les exigirá las entregas de los saldos de sus cuentas corrientes en los Bancos y las trasferencias de sus valores. Caso de ocultación se aplicará el trato de eliminación integral incluso de sus familiares sin exclusión de ninguno. Convendrá que los

grupos uniformados a los cuales se señala esta misión cerca de los grandes capitalistas, lleguen a intimar expresamente y buscar la complicidad de los criados de los mismos. Pueden ser grandes elementos para esto, los choferes y ayudantes de cámara. Este servicio se llevará a cabo con escrupuloso esmero para evitar imprudencias y con castigos ejemplares para los escarmientos adecuados.

»I) Los militares que han de ser objeto de más estrecha y dura vigilancia son los que figuran como adictos y simpatizantes. Se advierte que este personal llegado a nuestras filas, son elementos de comportamiento indeseable dentro del Ejército, y ha de seguirse la misma táctica que en Rusia, aprovechando, primero, sus servicios y luego aplicándoles el trato que a los enemigos, ya que para que nuestra obra permanezca es preferible un oficial neutro que no uno de los que ha sido traidor a su uniforme y luego puede ser traidor a nuestra causa.

»J) Debe de activarse la instrucción de movimiento de las milicias, así como la de armas y tiro para la buena disciplina y la eficacia en el manejo de las armas, acostumbrado a cumplir sin vacilación la misión que a cada uno se confiera, y haciéndoles ver el peligro que para ellos les puede acarrear la traición. Diariamente, y aprovechando la soledad de la noche, se harán explicaciones de la táctica de calles para que se acostumbren a esta actuación.

»Las milicias encargadas de defender poblaciones, se situarán en las inmediaciones de los lugares de salida para evitar que, derrotado, el Ejército pueda replegarse al exterior. Se situarán los nidos metálicos de ametralladoras y mirando a las poblaciones y al intentar salir las fuerzas, se abrirá fuego con gran intensidad apoyado con fuego de fusilería, y si a pesar de ello intentasen avanzar, se hará uso de las bombas de mano ofensivas.

»Otras milicias se situarán a un kilómetro de las poblaciones principales con los mismos elementos que los citados anteriormente, así como con camiones blindados armados con ametralladoras con la misión de impedir

por todos los medios la entrada de fuerzas dentro de las poblaciones.

»Estas milicias, próximas y alejadas de las poblaciones, estarán enlazadas con un automóvil ligero, dotado de pistolas ametralladoras y en la mitad del camino habrá dos ciclistas por si sufriese algún accidente este «auto» ligero. Asimismo, desde el interior de las poblaciones hasta las milicias contiguas, existirán radios de unión con bicicletas que les tengan al corriente de cómo marcha la rebelión.

»K) Las acusaciones del extremo A) se harán también con el personal militar mediante minuciosas relaciones del que debe ser desplazado de los destinos que tienen actualmente y al mismo tiempo se darán nombres de simpatizantes o neutros que sean fácil de acobardar. Es preciso estudiar mucho estos hombres para tener noción exacta de cuáles pueden ser considerados como más incapaces para actuar. De esta manera se obtendrá todo el personal favorable y se despejará a todo el que pueda entorpecer la rebelión. Por mediación de la servidumbre de los mismos podrá saberse el carácter íntimo de estas personas débiles, conociéndose inclusive el detalle de sus necesidades familiares y la influencia o los hijos o la contemplación de las necesidades de éstos pueda ejercer en él. Si cualquier autoridad de cualquier clase que fuese, demostrase debilidad o se resistiese de pretendida rectitud, será denunciada inmediatamente a los Comités y grupos superiores de la organización a fin de que por las autoridades que asumen la jefatura de los distintos departamentos ministeriales, se adopten las medidas oportunas contra las autoridades vacilantes, que puedan ser acusadas de cómplices de reacción.

»L) Es de la mayor necesidad y de la más urgente premura, que se procure el cambio de población, tanto en el Ejército como en los grupos civiles de ataque, pues la experiencia enseña que debido a sentimentalismos de última hora de ejecutar el plan, cuando éste se ha de ve-

rificar en la misma población donde residen los familiares o amigos, se incurre en tibieza perjudicialísima.

»Ll) Se advierte que en el concepto de grupos capitalistas, han de incluirse también los grandes almacenistas, pero además con éstos se ha de hacer lo necesario para que sus almacenes surtan sobre la marcha a las gentes proletarias, que recibirán el racionamiento adecuado por mediación de los grupos administrativos respectivos. A los grupos de asalto de los almacenes se les advertirá que será castigada toda demasía o acaparamiento que sobrepase el margen de participación de combatiente que señale cada jefe de barrio. Durante la primera semana y mientras la situación no se haya normalizado, estará prohibido todo suministro a la clase burguesa y ABSOLUTAMENTE PROHIBIDA AL EJERCITO como corporación, así como a las familias de los que lo compongan, pues se tienen noticias perfectamente exactas de que todos los burgueses están ya previstos en sus casas de toda clase de alimentos y en los casos en que tuvieran enfermos podrán utilizar los hospitales o sanatorios de que se cuidará nuestro servicio sanitario, ya que no es posible aceptar diferente régimen para estas clases hasta ahora privilegiadas, en régimen de igualdad. Los almacenes que existen en los Cuerpos del Ejército serán inutilizados rápidamente adicionándoles a las sustancias alimenticias petróleo u otra sustancia análoga.

»ADVERTENCIAS.—1.ª La aviación militar de Getafe tiene tomadas fotografías aéreas de todo el parque móvil de la Guardia civil, del parque de Artillería y cuarteles. Los que se resistan, serán bombardeados. 2.ª, en Oviedo los edificios públicos están ya vigilados por guardias rojos equipados con armamento largo. Hay que tender a esto en las demás poblaciones. 3.ª, el Gobierno ha dispuesto que se estudien la creación de un Cuerpo potente que se llamará Guardia Republicana, para llegar a la supresión de fuerzas militares, y en unión de las fuerzas de Asalto anulará la eficiencia del Ejército».

* * *

He demostrado ya lo que quería.

Todo eso, todas esas amenazas tienen ya su contenido.

Son una realidad.

La REVOLUCION está en MARCHA.

Hay dinero en abundancia.

Hay mucho armamento.

Y, sobre todo, hay un espíritu, hay un clima revolucionario favorable como nunca lo ha sido, quizá, en España y en otros muchos países.

Las masas están envenenadas. Se las acorrala por el hambre, ese hambre que favorece criminalmente las largas huelgas a base de peticiones imposibles.

Los hombres están desesperados. ¡No se les deja trabajar!

Los periódicos zurdos, con el veneno de sus campañas demagógicas, hablan de las provocaciones de los elementos de derecha...

Pero los obreros quieren volver al trabajo. ¡Y no pueden! ¿Porque no les dejan los patronos? ¡No! Por temor a las represalias, a la pistola del «amigo» que acecha en una esquina...

Los mangoneadores de huelgas imponen su tiranía sobre la masa borreguil de obreros que quisieran ser libres... ¡Y están esclavizados a una tutela moral y material doblemente humillante!

... ...

Y esos mangoneadores, criminales empresarios de la revuelta, son los mismos que especulan en los dramas de las revoluciones donde los obreros dejan la carne viva de su alma.

Véase cómo los denuncia «El Socialista»:

«...porque acontece que los errores—quizá no se hayan hecho cargo de ello algunos amigos, a quienes determinadas adversidades, y lo celebramos sinceramente, no alcanzan—los pagan a precio de sangre y miseria los trabajadores, sitiados unas veces por las bocas de fuego de las autoridades y otras por la hostilidad implacable de



No se puede elegir nada más cursilón que ese jeroglífico, por muy simbólico que sea. Pertenece al rito masónico de «Menphis», en el que Portela Valladares ha llegado a alta jerarquía, y es el título de un grado 18, es decir, de un Caballero Príncipe Rosa-Cruz. Esos títulos no están fácilmente al alcance de los tres primeros grados masónicos, es decir, del bajo pueblo masónico, la masa borreguil de la secta de cuya condición no pasa ni el 70 por 100 de los «hermanos».

los patronos. Ese dolor es demasiado serio y trágico para que especulen con él quienes, por haber nacido sin fe, viven sin ella, y se prueban, cada mañana, la que mejor conviene a su apretado rencor».

Y no es un diario burgués, «provocador»; un fascista enemigo de clase... ¡Lo dice «El Socialista»!

... ...

La guerra fratricida ensangrienta nuestra Patria y la sume en el dolor.

¡Dios! ¿Quién salvará a España?

Frente Nacional

«Los partidos de derecha deben dar a sus programas un contenido de tal modo reconstructivo, nacional, total y creador, que despierte la exaltación de las grandes masas del país...»

Antonio Goicoechea.

Las fuerzas tenebrosas e internacionales se han conjurado para clavar todos los puñales de la traición en el corazón de España.

Marxistas y masones, todos a una, quieren terminar con nuestra Patria.

¿Cuándo opondremos el FRENTE NACIONAL a las tiranías de esos mogoles de todas las infamias?

¿Es que no se impone ya la unión de fuerzas nacionales? ¿Es que no urge oponer las masas sanas del país a los avances de la revolución?

Hay que levantar con brío a la opinión española enemiga del marxismo. ¡Si España entera está pendiente de esa unión sagrada!

¡Que no se malogren esas corrientes redentoras con tiquismiquis de matices! España tiene fe en sí misma y sabe que se salvará. Las FUERZAS NACIONALES—el nombre es lo de menos—, articuladas en una concordancia de ideales, se opondrán a los avances del marxismo, aliado

de la Masonería y del judaísmo, dispuestos a hacer de España una provincia rusa.

Ya he demostrado cómo el capitalismo no está reñido con el comunismo. Las grandes catástrofes nacionales llenan las arcas de oro de la alta Banca judía internacional.

Han desfilado por estas páginas—¡tan llenas de verdad!—los hebreos de Moscú.

El SANEDRIN gobierna en Rusia, y los cuadros de las logias masónicas españolas están casi integrados por judíos y marxistas. La minoría de los republicanos de izquierda... son eso, una minoría, que ha de someterse a la tiranía de las bolas blancas o negras de las votaciones masónicas.

La REVOLUCION, en MARCHA, obedece órdenes de Moscú.

Liberales y burgueses—¡tan despreciados por los marxistas!—están enrolados en la criminal aventura. ¡He aquí la labor de las logias!

Esclavos de la secta tenebrosa, acatan y cumplen la consigna que se les impone al pie del ara en «tenidas» donde el PODER OCULTO mantiene la servidumbre extranjerizante de sus «ukases» implacables.

¿Tan grande es vuestra cobardía, hombrecitos del mandil —¡si todavía sois españoles!—, que no sabéis acertar con la dignidad de un gesto de rebeldía que os libre de esta esclavitud vergonzosa?

Aunque os abraséis en vuestra protesta, como la mariposa se abrasa con la llama. ¡Qué importa!

¿O es que renegasteis de vuestra raza?

¡Pobres!

... ...

En todo el mundo se ha iniciado un movimiento para desenmascarar a los masones. Es que los países sienten la necesidad de fortalecerse interiormente, de encerrarse en sí mismos, para defenderse contra el gran enemigo que invade todas las naciones.

Contra el marxismo y la Masonería no hay más que una

fuerza organizada eficaz: los llamados movimientos «fascistas», reacción natural contra el desbordamiento de la horda asiática en Europa.

Es la única fuerza seria que se opone al imperialismo de Moscú. Empieza por destruir de «verdad» el poder de la Masonería, con lo que, por de pronto, evita que el país esté gobernado por agentes fuera de su control, y acaba por poner un dique serio a los criminales manejos del Komintern.

En Italia y en Alemania, la serpiente simbólica de los Siete Sabios de Sión ha sido vencida por los caudillos de los grandes movimientos nacionalistas.

¿Quién, en España, cortará la cabeza a ese monstruo enorme que aprisiona Europa?

¡Santiago, Gran Capitán de la hispanidad!

¿Y éso qué es?

¡España no puede ser más que PARA los españoles!

Desgraciadamente, ese reptil simbólico de los Siete Sabios de Sión tiene una trágica realidad en el arco europeo de las democracias.

Sabido es que ese ofidio representa el Gobierno de Israel, iniciado en los planos de los Siete Sabios. Destruye y se apodera de todas las fuerzas que no son judías a medida que se le van poniendo en el camino. Cuando la cabeza y la cola de la Serpiente cierren en Palestina su itinerario sobre el mapa de Europa, los planes secretos de los Siete Sabios se habrán cumplido. La vuelta de la cabeza de la Serpiente de Sión señalará la ruina y la desaparición de las potencias gubernamentales de todos los países europeos.

La imagen siniestra de la Serpiente de Sión recobra actualidad dramática con motivo de unas declaraciones hechas por don Fernando de los Ríos a un redactor de «L'Oeuvre». Ha subrayado el señor De los Ríos el arco de las democracias, «que va desde los países escandinavos y gana todo el Occidente, pasando por Inglaterra, Bélgica, Francia y España», y ha mostrado la importancia capital de la República española en la cuenca occidental del Mediterráneo; «importancia capital para Inglaterra—a causa de Gibraltar y de la ruta de la India—y para Francia, libertad

de sus comunicaciones con Africa del Norte y el resto de su Imperio colonial».

¿Importancia de España «para» Inglaterra y «para» Francia?...

La Serpiente simbólica sigue arrastrándose. Se quiere poner la soberanía nacional y la independencia patria a las plantas de potencias extranjeras.

¡España no puede ser más que «para» los españoles!

Estadística

«El Bloque Nacional tiene que votar resueltamente en contra de ese estado de alarma, que no ha servido hasta hoy más que para dirigir, acentuar y ensangrentar cada vez más la horrorosa anarquía en que se está debatiendo la vida española...» (1).

Calvo Sotelo.

La realidad de esa Serpiente simbólica queda bien patente en la siguiente estadística-resumen, extraída del discurso del caudillo de Acción Popular, señor Gil Robles (2).

Desde el 16 de febrero hasta el 15 de junio inclusive:

Iglesias totalmente destruídas, 160.

Asaltos de templos, incendios sofocados, destrozos, intentos de asalto, 251.

Muertos, 269.

Heridos de diferente gravedad, 1.287.

Agresiones personales frustradas o cuyas consecuencias no constan, 215.

Atracos consumados, 138.

Tentativas de atraco, 23.

---

(1) Discurso contra la prórroga del estado de alarma, pronunciado por el señor Calvo Sotelo en la sesión del Congreso de 12 de junio de 1936.

(2) «Diario de Sesiones» de 17 de junio de 1936.

Centros particulares y políticos destruídos, 69.
Idem asaltados, 312.
Huelgas generales, 113.
Idem parciales, 228.
Periódicos totalmente destruídos, 10.
Asaltos a periódicos, intentos de asalto y destrozos, 33.
Bombas y petardos explotados, 146.
Recogidas sin estallar, 78. (Rumores).

... ...

Desde el 13 de mayo al 15 de junio, inclusive:
Iglesias totalmente destruídas, 36.
Asaltos de iglesias, incendios sofocados, destrozos e intentos de asalto, 34.
Muertos, 65.
Heridos de diferente gravedad, 230.
Atracos consumados, 24.
Centros políticos, públicos y particulares destruídos, 9.
Asaltos, invasiones e incautaciones—las que se han podido recoger—, 46.
Huelgas generales, 79.
Idem parciales, 92.
Clausuras ilegales, 7.
Bombas halladas y las que han hecho explosión, 47.

Rutas de salvación

¡Arriba España!

España, sumida en honda angustia, ve presagios de cataclismos inminentes.

¿Llegará a tiempo de evitarlos ese «don rumor de espuelas» de que se hace eco «El Socialista»?

Hora es que vibre de nuevo en el ámbito nacional el alma de la España gloriosa.

¡Ni un día más ese fatalismo de renunciación patriótica en que vamos muriendo lentamente—VERGONZOSAMENTE—los españoles!

¿Es que vamos a seguir con la miseria de nuestras vejaciones, de nuestros renunciamientos, de nuestras cobardías disfrazadas de prudencia?...

¿No vibrará el clarín que anuncie auroras de IDEAL?

¡España no puede ser el segundo «ejemplo» de la experiencia rusa!

¡No será nunca una «provincia asiática»!

Rutas históricas abren ante nuestra Patria sus horizontes de gloria.

Pero antes hay que vencer al GRAN MONSTRUO:

al masón,

al marxista,

al anarquista.

Hay que hacer el Estado español inmune a los puñales traicioneros de la anti-España, para que sobre las ruinas

del triángulo simbólico florezca vigorosa y pujante la gracia del ALMA NACIONAL.

¡Hijos del Cid, no es hora de llorar como mujeres!

Es hora de luchar.

Y matar.

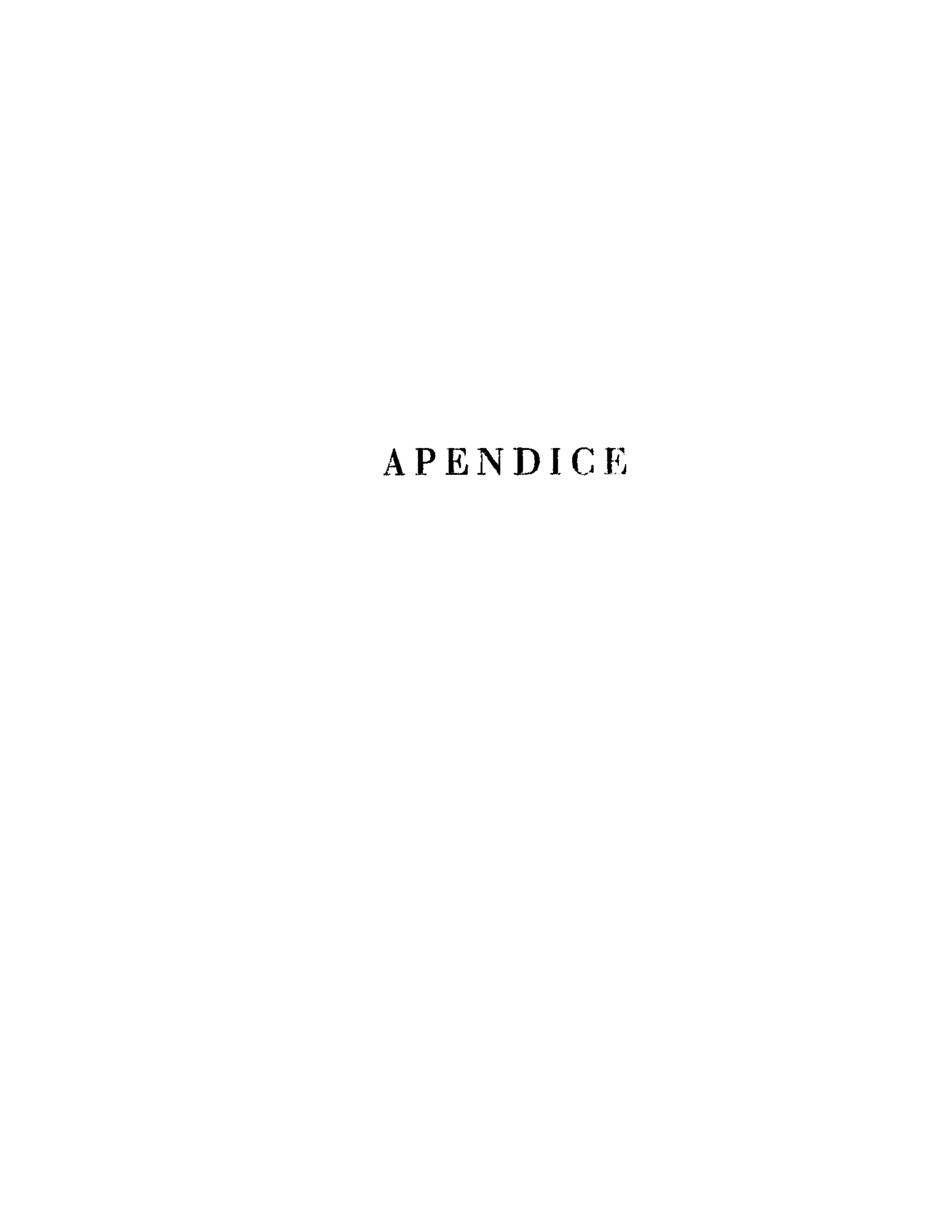
Y morir, si es preciso.

¡¡Arriba España!!

¡Dios lo quiere!

FIN

Julio de 1936.



APENDICE

Los judíos de Madrid

(Diálogos con los hijos de Sión)

Cómo se desenvuelve la Hermandad israelita.

El movimiento sionista, impulsado por los hebreos pudientes. — Los jóvenes israelitas no quieren volver a su patria secular.—Los sefarditas: una maldición sobre la patria de los Reyes Católicos.—Emigración de hebreos a España.— La «Jefatura espiritual de la Sinagoga Central de los israelitas A. Barcelona». — Encuentro con el judío errante.—Amenaza para el comercio español (1).

Todos estamos en el secreto de lo que es, en el fondo, el movimiento sionista. Durante siglos y siglos el alma errante de Israel ha soñado, en medio de las cruentas persecuciones de la Edad Media, en el retorno a la vieja patria. Palestina adquirió, con el tiempo, la aureola de los grandes mitos imposibles. Pero lord Balfour hizo posible la emigra-

(1) En estos tres reportajes — «Los judíos de Madrid» —, publicados los días 28 y 30 de abril y 5 de mayo de 1936 en el diario «Informaciones», se pone de manifiesto las actividades comerciales de la colonia hebrea en la capital de España.

ción judía a esa tierra de promisión, perdida por el pueblo hebreo hace diecinueve siglos. Aquellos servicios prestados durante la guerra por un pueblo sin patria a patrias extrañas fueron compensados con la realidad de un hogar que prometieron acogedor. Los judíos podrían reconstruir su bíblica nacionalidad. Claro que había que contar con la hostilidad implacable del árabe, su eterno enemigo. Pero Jerusalén atraía con dulce nostalgia a las familias tradicionales que conservaban intacta el alma talmúdica y mantenían en el seno del hogar el culto a los libros santos. Y la emigración, empezada ya mucho antes, de judíos pobres, se fué intensificando. Siguiendo las huellas de los personajes bíblicos, empezaron a roturar los campos. Las colinas que oyeron la voz de los profetas fueron repoblándose de árboles, y a los místicos aromas de los valles idílicos sucedió el apestante humo de los tractores. Los judíos volvían a la patria milenaria provistos de maquinaria agrícola. Las rosas de Jericó tenían un valor comercial. El Mar Muerto, el lago de Tiberíades, el Jordán, ofrecen, con los adelantos de la ingeniería moderna, materia para prósperas repoblaciones industriales.

Claro que para todo esto se necesita dinero. Pero para eso están los banqueros judíos de Nueva York y de Viena, los poderosos financieros de Bruselas, los ricos propietarios de la avenida de los Campos Elíseos... Las familias hebreas pudientes quieren hacer de Palestina un lugar de gran porvenir industrial y mercantil. Ellas financiarán las grandes Empresas y darán todo el oro necesario para intensificar el movimiento sionista. Pero ellas, las ricas familias, los poderosos plutócratas de la Banca, los herederos de los reyes de las grandes industrias, se quedarán gozando de las ventajas de la civilización occidental.

—Entonces, ¿ese movimiento sionista?...

—Es una manera de quitarse de delante a los hermanos de raza pobres—me dice ese hombre de nariz aguileña y ojos de besugo, con el cual mantengo diálogo, a la hora del té, en una «brasserie» de la calle de Alcalá. Bajo

su cuello duro y lustroso, su traje de corte irreprochable y su rostro cuidadosamente rasurado, ese hombre quiere hacer olvidar el recuerdo inevitable de mugre que ha caracterizado a sus hermanos de raza.

Me confiesa:

—El judío rico se esfuerza en embarcar hacia Palestina a sus compatriotas pobres. Son los que van a consagrarse a la agricultura. Trabajarán la tierra con el mismo amor que sus antepasados. No se enriquecerán, pero tienen el consuelo de librarse del contacto de las razas impuras.

Sin embargo, este propósito tropieza con una seria dificultad: los jóvenes israelitas se niegan a regresar a la tierra sagrada de sus antepasados. Rechazan la vida sencilla y patriarcal. No tienen ya prejuicios seculares y mantienen despierta en su alma la ambición del oro, sin que entre en su ánimo un afán de abnegación.

La población sefardita.—Ventajas comerciales en el uso del español.—Maldición sobre la patria de los Reyes Católicos.

Hablamos de los sefarditas. Es natural. Mi interlocutor lo es. Lleva el apellido Albagri, como pudiera llevar el de Rodríguez o el de Calderón. Desciende de uno de aquellos toledanos que, guiados por Efrain Caro, fueron a fundar una Sinagoga en Sofía, allá por 1492. Sabido es que los judíos hispánicos evitaron frecuentemente los matrimonios con sus correligionarios de otro rito, sobre todo con los de rito alemán, y en la sinagoga que lleva el nombre de Kahl Kadosch Aragón...

—¿Kadosch? Caballero Kadosch es uno de los títulos de alta jerarquía masónica. El Grado 30.

—No ignorará la estrecha relación que existe entre Masonería y judaísmo...

No lo ignoro, en efecto. Pero ese es un tema «tabú» en

la situación política actual. Albagri tiene una hermana en Bulgaria que responde al nombre de Sol, y su castellano es arcaico y puro como nuestro viejo romance. Me dice:

—¡Lástima que España no trate de atraerse a la población sefardita!

—¿Por qué?

Me mira sorprendido y replica en vivo tono:

—Los judíos ibéricos habían dado ministros, médicos, financieros, astrónomos, diplomáticos y navegantes a los reyes de Castilla, Aragón y Portugal y a los príncipes italianos...

—Bien.

—Los sefarditas, y somos más de dos millones, conservamos y practicamos la lengua española. No sólo por sentimiento, por amor a la tradición de nuestras casas, sino por cálculo...

—Ya...

—No; no por lo que se figura. No tengo yo prejuicios de raza. He viajado mucho. Pude hacer una fortuna en el mísero barrio londinense de Whitechapel. Sería ridículo que yo tratase ahora de negar la condición genuina del espíritu hebreo. Nosotros nos aprovechamos de todo, ¿qué quiere usted? Es algo instintivo. Pero al decir que por cálculo, me refiero a que nosotros encontramos una ventaja en el uso del judío español. En secreto nos entendemos en presencia de las muchedumbres extrañas que nos rodean, y esto facilita nuestros tratos comerciales... En el fondo esto aviva el sentimiento a la patria perdida.

—Con deseo de volver a ella...

—¡Qué duda cabe!

—Lealmente, he de advertirle que creo acertadísimo el decreto de los Reyes Católicos.

El judío se limita a aconsejar una vez más:

—España debe atraerse a la población sefardita.

—Nada impide su vuelta, y menos en las actuales circunstancias.

—Se equivoca usted. Los judíos de Salónica, de Ruma-

nia..., no pondrán los pies en tierra española. Existe como una maldición lanzada sobre su patria hace cinco siglos por los que fueron expulsados de ella. Hasta que el decreto de los Reyes Católicos sea derogado solemnemente...

Pero yo puedo demostrar al judío Albagri algo que le alegra enormemente: la Gran Logia de Rumania reconoció en 1880 al Grande Oriente Español, que presidía a la sazón Sagasta, y, poco después, pedía aquella Obediencia se hiciera extensiva a España la libertad de que los semitas gozaban en aquella nación. De aquí el célebre decreto del marqués de la Vega de Armijo, por el que se levantaba el de la expulsión que sobre los judíos pesaba desde la época de los Reyes Católicos.

España, campo de experimentación judía.—La Sinagoga Central de los Israelitas A. Barcelona.—Una carta del rabino Friedmann.

Pero lo evidente, lo cierto, es que España sufre en estos momentos la experiencia de las expulsiones de judíos. Judíos emigrados de otras naciones, judíos alemanes, hacen de España centro internacional del boicot semita contra ese pueblo admirable, la Alemania de Hitler, que salva a Europa de las hordas rojas asiáticas. Vigilantes Embajadas semiclandestinas, como la de ese agente judío al servicio del Gobierno de los Soviets, Elías Eremburg, al que tanto desconcierta que los españoles nos limpiemos los zapatos, recorren España de punta a punta. España, ahora, es, por lo visto, un país de libertad, y desde un 14 de abril los judíos tránsfugas de tantas naciones no encuentran mejor acomodo para sus propósitos comerciales que nuestra Patria.

Ya, al amparo de la dictadura, arraigaron en España poderosas industrias, que bajo su apariencia de nacionales, dependían, en realidad, de socios judíos. La Banca hebrea

adquiría acciones de importantes establecimientos de crédito y se fundaban Empresas editoriales, como la teosófica, de Mayadé, y la Recalde, controlada por el judío Simón, tan conocido en Madrid. La expulsión de los judíos de Alemania ha desembocado en nuestra Patria corrientes emigratorias de israelitas, tan afablemente acogidos por las leyes y las autoridades del régimen.

* * *

Madrid no podía ser menos, y a algunos Centros oficiales—Diputación, Ayuntamiento, Gobierno civil—han llegado cartas con membrete de la Jefatura Espiritual de la Sinagoga Central de los Israelitas A. Barcelona, y con la siguiente solicitud:

«Al excelentísimo...

»Por las noticias de la Prensa sabe ya todo el mundo la situación anormal creada a los judíos de Alemania. Unos cuatro o cinco mil alemanes israelitas, huyendo de la persecución, se encuentran en Barcelona, y muchos más todavía en el resto de España.

»Todos, absolutamente, desprovistos de toda clase de medios, careciendo ellos a menudo, o casi siempre, de un lecho para dormir y hasta pan seco y ropa para vestirse.

»Con el fin de poder socorrer a estos prójimos perseguidos le dirigimos, excelentísimo señor, el ruego encarecido:

»Que en vista del permiso del Gobierno civil de la provincia de Barcelona, de fecha 22 de mayo de 1933; de la Generalidad de Cataluña, de 19 de junio; del Gobierno civil de Castellón, de 24 de agosto; del Gobierno civil de Tarragona, de 16 de agosto; del de Valencia, de 26 de agosto, autorizando la aceptación de la noble ayuda a los fugitivos perseguidos, entreguen a nosotros un donativo liberal a nuestra cuenta corriente en el Banco Alemán Transatlántico de Barcelona, a la «cuenta corriente Sinagoga Central de Israel A. Barcelona».

»Quedamos muy agradecidos, y que Dios guarde a usted muchos años, seguro servidor, q. e. s. m., **Rabino Friedmann,** por la Jefatura espiritual de la Sinagoga Central de Israelitas de Barcelona».

* * *

Un ministro del régimen, don Fernando de los Ríos, ya les manifestó en aquella jira eufórica por tierras africanas que «iba a ellos como quien va a su propia casa...»

Venta de periódicos hebreos en Madrid.—La Hermandad israelita.—La Sinagoga de la calle del Príncipe.—No hay judíos pobres en la capital de España.

Todas las mañanas puede verse en nuestra madrileñísima Gran Vía cómo unos hombres de inconfundible perfil semita adquieren diarios hebreos en determinado puesto de periódicos.

Algunas veces he coincidido con Joel Goldstein. Lleva dos años en Madrid y vende frascos de perfume a esos hombres, agentes de organizaciones clandestinas, que suben a todos los pisos de los barrios populares para ofrecer su aromática mercancía... y cotizar. Algunas veces le he invitado a tomar el aperitivo, y se ha mostrado locuaz. Me ha prometido llevarme un día a la Sinagoga de la calle del Príncipe.

—Entonces, ¿es que sólo hay una Sinagoga en Madrid?

—Se lo aseguro.

—¿Es numerosa la colonia israelita en Madrid?

—A lo sumo, serán 400 familias.

—Pocas.

—El judío no para apenas en Madrid. El ambiente no es muy propicio para experimentos comerciales y se marcha a Barcelona, a Lisboa...

—Dígame, Goldstein, ¿son muy brillantes vuestras ceremonias religiosas? ¿Cómo son?

El judío hunde su rostro de ave de rapiña en las anchas páginas del periódico, lleno de garabatos, para mí ininteligibles. Es el «Hajont» (Hoy), diario de Varsovia, escrito en «Yiddish», una mezcla de hebreo y alemán, jerga familiar a todos los judíos del mundo, menos de los alemanes y los sefarditas. En Palestina está rigurosamente prohibida tal jeringonza.

Pero Goldstein no se decide a responderme. Le digo:

—No todos los judíos saben leer el hebreo.

—Soy hijo de rabino—me responde.

En seguida apura de un trago el contenido de la copa de vermut y me confiesa con palabras atropelladas, casi con rabia:

—Sólo hay ceremonias en la Sinagoga los sábados. Se cantan los salmos. El templo es pobre, pobrísimo; pero la caja de la comunidad está intacta. No hay judíos pobres en Madrid. En Barcelona, sí. Fuera de la Sinagoga, falta aquí un lugar de reunión para los hombres. Las mujeres se reúnen con frecuencia. Van a casa de Sther, en la calle del Factor, o a casa de Irma. Charlan... Los judíos de aquí están demasiado corrompidos por el afán insaciable de enriquecerse. Todos ocupan posiciones desahogadas. Sus negocios marchan bien. ¿No ha visto lo prósperos que se encuentran esos últimos establecimientos modernos instalados en la Gran Vía? El judío quiere ser siempre dueño de algo. Nunca subordinado. No verá usted judíos dependientes. Quizá uno de los pocos casos que se presenten sea el de Sepu, donde hay dos subordinados semitas que ocupan cargos de confianza. Pero esto, repito, es algo insólito.

Dicho esto, Goldstein se marchó. Parecía estar contrariado por haber hablado demasiado.

Los judíos de Madrid

(Diálogos con los hijos de Sión)

Revelación de la técnica comercial hebrea.

Solidaridad de raza. — Las leyes del «Kahal». — Dificultades para desenvolverse en la capital de España. — Idas y venidas por las calles de Madrid.—«Hay alegría en los corazones».—Cómo inicia sus negocios el hebreo: procedimiento.—Por qué triunfa un israelita donde fracasa un cristiano. — Lo mismo da organizar negocios que revoluciones.—El judío no quiere topar con la Justicia.

Cuando, a la mañana siguiente, fuí a casa de Goldstein, no me dió la mano. La cosa pasó como una distracción. Noté también que no me invitaba a tomar asiento. Parecía muy contrariado. Pero yo estaba decidido a no marcharme sin averiguar algo que me interesaba. Le pregunté por su madre y por su hermana, con las que vivía en Madrid. Agradeció la fineza; pero, a las pocas palabras, me dijo con acento de dura expresión:

—Yo no sé quién es usted. Me estoy franqueando acerca de cosas que, la verdad...

Le había dado unos días antes mi tarjeta particular. Sabía que era periodista. Ante la inesperada acometida de Goldstein balbucí unas palabras de protesta. En Zahara habíamos tomado café varias veces. Una de las noches anteriores tuvimos que mantener nuestra conversación—sobre temas semitas, naturalmente—en voz muy baja, porque a la mesa de al lado vinieron a sentarse unos judíos alemanes. Recuerdo que era un sábado, y, sin embargo, tanto ellos como ellas—sobre todo, ellas: unas muchachas rubias, tipo de belleza «standard»—, se permitieron el trabajo de encender varios cigarrillos, a pesar de que esto está prohibido por su ley. Nuestra conversación recayó sobre los judíos ortodoxos. Pero de esto ya hablaré en el momento oportuno.

Ante la actitud de Goldstein, decidí marcharme, con muestras evidentes de enfado. Esta táctica dió el resultado que esperaba. Me dijo Goldstein:

—No, no se marche usted. Para que vea que un judío cumple siempre su palabra, le llevaré a ver a Kahn, como le había prometido.

Yo quise sacarme la espina y le recordé las palabras del Talmud:

«Es lícito engañar a un «goïm».

El judío se mordió los labios y tomó el sombrero. Salimos.

Venta en España de libros prohibidos en Alemania.—Lamentaciones.—Los judíos de París.

David Kahn ha establecido un pequeño despacho en un segundo piso de la calle de Preciados. Vende libros prohibidos en Alemania y es corresponsal administrativo de varios periódicos hebreos y de esos otros, escritos en alemán, que dicen pestes contra los «nazis».

Kahn me acoge bien. Al llegar nosotros extremaba sus atenciones con un hebreo, al que despedía desde

la puerta. Goldstein me dió un codazo y deslizó a mi oído:

—Es Bielschowsky.

Ante un gesto mío ambiguo, aclaró:

—Sí, el hijo de Max Bielschowsky, el más destacado profesor alemán sobre el sistema nervioso. Una celebridad mundial. Su hijo vive en Madrid. Es muy religioso. Se marchó de Alemania cuando los «nazis» expulsaron a su padre. También estuvo éste en Madrid, y creo que explicó algunas lecciones.

La conversación se generaliza acerca de la Alemania de Hitler. Todo son lamentaciones. En el alma gemebunda de la raza hebrea, la «desgracia» asoma con llanto de cocodrilo, como si se tratase de lamentar alguna de aquellas matanzas de judíos tan frecuentes en Rusia. Yo trato de desviar la conversación por el derrotero que a mí me interesa. Inútil. Kahn se acerca a las anaquelerías y va sacando libros. Ahí está «Heiden». Una biografía, no autorizada, de Hitler... Libros maravillosamente impresos, editados en Holanda. Libros caros. Quince, veinte pesetas... Kahn tiene su mejor clientela entre el profesorado de la Universidad Central.

—Esa invasión de España por los hebreos...

—¡Pero si apenas han venido judíos a España!

—¡Cómo!

—No se puede comparar con la emigración a Francia. Sólo en París se han avecindado más de veinte mil.

Las leyes del «Kahal».—Los cristianos no saben de negocios.—Madrid, ciudad próspera.—«Hay alegría en los corazones».

Sin embargo, reconocen mis dos amigos que después del 16 de febrero se ha intensificado mucho la llegada de judíos a nuestra patria. Esto representa una seria compe-

tencia para el comercio español. Los judíos... son judíos, y la solidaridad de raza es entre ellos muy fuerte. Para el bien y para el mal, ellos cumplen las leyes implacables del «Kahal». En estos momentos en que tan aguda es la crisis económica en España, y tan angustioso se ofrece el panorama mercantil para el pequeño y el grande industrial, la nueva llegada de esa clase de comerciantes agiotistas, al amparo de unas leyes llamadas de libertad, va dejando sentir efectos muy alarmantes entre los españoles cuyas actividades se desenvuelven en un ambiente comercial. En Madrid aparecen continuamente nuevos establecimientos que van adquiriendo rápidamente vida próspera. Sus dueños llevan nombres extranjeros y se enriquecen donde los comerciantes españoles pierden hasta las cejas.

—Hay, por ejemplo, el caso típico de «Madrid-París». En cambio, «Sepu...»

—Pero, ¿qué culpa tenemos los judíos si los demás no saben de negocios?

Los hebreos que han llegado últimamente a Madrid se ocupan en las más diversas actividades comerciales. Junto a los que han establecido negocios modestos, los que proveen de corbatas a los vendedores callejeros—a esos que en la acera roja de la Puerta del Sol ofrecen sus géneros signados por los símbolos de la hoz y el martillo—, los vendedores de perfumería, hojas de afeitar, etc., que llevan una vida precaria, los que han montado fábricas de tejidos, como en la calle de Carranza, o de bombones, como en la calle del Factor. Los distribuidores de películas hacen pingües negocios. Al principio se resignaron a ser empleados, pero en seguida se establecieron como corresponsales. Es sabido que el judío no se resigna a ser empleado, ni a permanecer mucho tiempo en un tenducho. O transforma éste en un gran comercio o levanta el vuelo, impulsado por su condición racial de eterno errante.

Todos sabemos cómo son de terribles estos momentos para las casas de modas. Las «madamas» ven las cosas muy complicadas. Muchas de esas casas han cerrado...

Y es ahora, precisamente, que en la avenida de Eduardo Dato ha abierto un gran establecimiento de modas, contra lo que aconsejaba la más elemental prudencia. El negocio ha iniciado una marcha próspera. Y ahí están los bares automáticos...

—¡Naturalmente! Ahora se puede vivir en Madrid. Después del 16 de febrero uno se siente más libre, más seguro. Creemos todos que España se encuentra en un momento decisivo. Se acabó todo lo anterior, téngalo por seguro. Hay alegría en los corazones.

Yo me quedé mirando a los dos judíos con cara de estupefacción. En la solapa de la americana del que mostrábase tan eufórico relucía el diminuto triángulo de una insignia masónica.

Primera visita a la Sinagoga.—Cómo inicia sus negocios el hebreo: su técnica y sus procedimientos.—Confesiones de un viejo judío.

Ayer tarde estuve en la Sinagoga. Aquel piso de la calle del Príncipe, amplio y destartalado, cerrado para todo aquel que no reconoce la soberanía invisible y absoluta del «Kahal». Me fué vedada la entrada en el templo. Pasé varias veces por delante de aquella puertecita ancha y baja, sobre la cual un farol de reminiscencias orientales cumple simbólicamente la tradición. Estoy decidido a penetrar, como sea, en el templo. Pero ayer tarde la comunidad israelita estaba de mal humor. La Sinagoga central de Barcelona, solicita ayuda económica, ya que el fondo de la Sinagoga de Madrid está intacto. A Barcelona llegan muchos judíos necesitados. De allí los reembarcan para Lisboa o para Tánger, y el rabino Freidmann no dispone de medios poderosos. Se contaron unos duros. El tintineo argentino resonaba en aquella casa dedicada a Jehová a algo tan extraño, que debieron conmoverse los cimientos de la casa de Israel.

Sin embargo, entre muchas otras cosas, he logrado averiguar lo que hace tiempo me proponía. ¿Cómo inicia sus negocios un hebreo? ¿Cuál es el secreto de sus éxitos industriales? Penetrar en lo recóndito de la técnica usada en el comercio por un israelita, que es como sorprender el secreto del alma judía, no resulta empresa fácil, ciertamente. Raza fina e inteligente la hebrea, el judío aparece siempre envuelto en una, al parecer, natural cautela. Teme siempre al «goïm», que puede arrebatarle de pronto su experiencia racial, de siglos. Sabe muy bien que el secreto de su fuerza está en el dominio de la riqueza, y que sólo logrará vencer al cristiano cuando más de la mitad del oro del mundo esté en sus manos. La otra mitad irá sola a sus arcas.

* * *

He logrado mantener una larga conversación en la trastienda de un viejo judío. Le acompañé a su casa desde la Sinagoga. Es el tipo clásico descrito tantas veces por la literatura: su gabán raído y mugriento, sus barbas grasientas, el color cetrino de su rostro, sus ojos grandes, salientes, de besugo moribundo. Pero sus enseñanzas están llenas de sabiduría comercial.

El me ha dicho:

—Antes de establecerse, el judío hace sus cálculos exactos: gastos y beneficio probable. El judío es sobrio. Bebe poco y no verá jamás a uno que esté borracho. Desde luego, no es esclavo del reloj. Trabaja hasta que termina, y no entiende de esa jeringonza de cuarenta o cuarenta y cuatro horas de trabajo. La jornada, para él, es intensiva siempre, pero de sol a sol. Siempre absorbido por el trabajo, con los cinco sentidos puestos en el negocio. Después del trabajo, lectura del Talmud.

Hace una pausa y agrega:

—¿Me pregunta cuál es el secreto del éxito comercial del judío? Ante todo le diré que un judío monta siempre su negocio sobre bases sólidas. Las Bancas judías, por ejem-

plo, no quiebran nunca, porque están bien fundamentadas. Sabe el judío calcular y trabaja mucho en la Bolsa, para cuyos movimientos tiene una natural percepción. Muchos banqueros empezaron con el dinero de la mujer. El judío, primero, calcula la dote probable de su futura consorte y luego «fabrica» el amor. Además, el judío no se encuentra nunca satisfecho. Tiene el ansia de aumentar, de ampliar siempre el negocio.

Siguen las confesiones del viejo judío.

—Todos los comerciantes tienen ese afán, y, sin embargo, muchos fracasan—le arguyo.

—Yo le diré cómo organiza el judío su negocio. Primero busca un sitio apropiado. Esto es muy importante. Pasa repetidamente por la calle escogida. Se está horas y horas en ella. Estudia la gente que pasa, la cuenta... A los pocos días está ya familiarizado con cuantos habitualmente pasan por la calle elegida. Ha estudiado ya la psicología de sus futuros clientes. Entonces piensa qué clase de negocio puede convenir a aquella gente. Busca la casa —al precio que sea—y hace cálculos exactos de gastos: impuestos, alquiler, luz... Luego investiga acerca de sus vecinos y se entera si éstos pueden oponer inconvenientes al negocio que quiere montar. El sabe ya sus necesidades más apremiantes, recuenta dos veces su dinero y hace cálculos exactos. Desde luego, el judío nunca quiere perjudicar a sus convecinos. Si el cristiano se siente perjudicado es por culpa suya. Si vende más barato que él es porque el judío compra siempre más barato. ¿Cómo se las arregla el judío para comprar más barato que un comerciante de otra raza? No porque regatee, cosa que no suele hacer nunca, pues gusta del precio fijo, sino por lo siguiente: Antes de pedir género nuevo, envía diez cartas a otras tantas casas distintas pidiendo precios. De las dos casas que dan los precios más baratos pide mues-

tras. Si el género no le satisface, lo pide de más precio; entonces envía esa muestra de género mejor a la casa que ha dado el precio más bajo y dice: «Al precio que me habéis dado, género de esta calidad». Este procedimiento da, generalmente, un resultado excelente.

Al judío Samuel no le gustan las palmeras del Paseo del Prado.—Lo mismo da organizar negocios que revoluciones.

—¿Entonces, el judío?

—El judío no regatea en sus compras. ¡Ah, y paga siempre! No olvide eso. El judío respeta mucho la ley; es muy legalista. No quiere topar con la justicia. Por él no vendrá el socialismo ni el comunismo...

—¿Cómo, entonces, entre los dirigentes de la revolución rusa había tantos judíos?

—¡Ah! Porque el judío tiene una gran capacidad de organización; gusta de organizar, sean grandes negocios o grandes movimientos de masas. Ahora, que en Madrid no habrá nunca una invasión comercial de judíos.

—¿Por qué?

—El judío tiene una percepción muy fina para captar la capacidad comercial de una población. Al entrar por primera vez en una ciudad se da cuenta en seguida de si puede o no hacer negocio. A los dos días tiene ya una seguridad absoluta. Si ve que no le conviene establecerse, vuelve la espalda y se va. El judío no hace nunca cosas inútiles. Y crea que de cuantos visitan Madrid no se quedan el 2 por 100.

—Pues si llegan a quedarse...

—Pues no se quedan. Esta mañana ha venido a despedirse un compatriota. «¿Por qué te vas, Samuel?», le he dicho. El me ha contestado: «No me gustan las palmeras del Paseo del Prado».

Los judíos de Madrid

(Diálogos con los hijos de Sión)

Expulsado de la Sinagoga.

La vida religiosa del hebreo: cómo reza el judío ortodoxo, las «tefflilin» y la «Thora».— Las fiestas.— Próxima boda hebrea en Madrid.—Un aviso de la Comunidad israelita.— Cómo es el templo de la calle del Príncipe.—Una colonia de semitas en Rusia.—Judíos en las organizaciones estatales de la U. R. S. S.

He de consignar que no he creído conveniente «documentarme»—en el sentido estricto que se da a la palabra—para escribir estos reportajes. Acudir a las obras de Wast y Zanwill, o de cualquier otro autor semita o antisemita, o merodear unas horas por las páginas del Espasa, es un recurso al alcance de todos. He preferido, venciendo no pocos inconvenientes, vivir unos días la vida de los hebreos de Madrid. Pero mis relaciones con esos elementos tocan a su fin. Al principio me creyeron un «simpatizante», por lo visto. Pero pronto empezaron a desconfiar.

—Pregunta usted mucho, señor Ferrari—me han dicho—. ¿Qué es lo que se propone usted?

Para hacer valer su influencia fuí a ver a don Jaime Nahon, en su casa. No lo encontré. En Pidoux me dijeron que estaba en el campo de «golf». Entonces, me dirigí al establecimiento Woca, esa casa de modas establecida recientemente en el último trozo de la Gran Vía, donde me esperaba Joel Goldstein.

—Hoy es sábado, Joel, y, sin embargo, todos ustedes trabajan.

Me replicó con un gesto compungido:

—¡Oh, amigo! Ya no hay judíos ortodoxos. En mi hogar se hace todavía, el viernes, la «adelina» (1), y se deja entre las cenizas de la lumbre para el día siguiente. Hoy, ya todos encienden lumbre el sábado, hasta para fumar. Admito que fumar sea una distracción, como arguyen los liberales; pero encender el cigarrillo, no. ¡Eso es trabajo!

Cómo reza el judío ortodoxo.—Las «tefflilin»: Capítulos de la «Thora» acerca del cerebro y del corazón.—Sacrificio de reses según la ley hebrea.

He oído varias veces esta lamentación, que en labios hebreos adquiere un fondo de amargura hondísima: «¡Ya no hay judíos ortodoxos!»

Son éstos los que desean ardientemente volver a la vida de sus antepasados remotos. Es decir, consagrarse a la agricultura y al pastoreo. No hacer de Canaán una tierra dedicada a la industria, ni de las nuevas colonias, surgidas al impulso de los donativos que van haciendo los hebreos acaudalados, ciudades modernas, tipo «standard», como esa blanca, limpia y modernísima Tel-Aviv. El fervor religioso del judío ortodoxo le lleva hasta creer una corrupción el afán de enriquecerse. Reza por la mañana y por la

(1) Especie de pasta de macarrones.

noche con las «tefflilin», «las cintas o correas de la ley», y el «taleth»; medita sobre las promesas del misterioso salmo 47, que lee siete veces el día del año nuevo, y no pronuncia jamás el nombre de Jehová.

Creo conveniente hacer unas aclaraciones acerca de lo que acabo de apuntar. Quizá sorprenda a muchos eso de que el judío no pronuncie jamás el nombre de Jehová. Se escribe, pero no se vocaliza. Ellos dicen «saddai». Con las «tefflilin» atadas a la frente y a todo el brazo izquierdo, hasta la mano, forman siete anillos, combinados de tal manera, que constituyen la letra sagrada «sin», primera palabra de Dios. En esas correas de cuero hay dos cápsulas, que caen una en la frente y la otra cerca del corazón. Cada una de ellas contiene un pequeño pergamino con las leyes judías o unos capítulos de la «Thora».

—Pero ¿qué significado tienen las «tefflilin»?

—Es para que el judío—se me ha respondido—se reconcentre en sí mismo. Tiene su ley cerca del cerebro y del corazón, y al dirigir su pensamiento a Dios lo hace más intensamente, con mayor fervor.

* * *

Tampoco el judío ortodoxo comerá carne si no es sacrificada la res conforme a lo escrito por la ley. Han sido vanos todos cuantos esfuerzos he realizado para averiguar si en Madrid existe o no alguna carnicería hebrea. En Ceuta, en Tánger, en Barcelona, las hay. En Madrid me han asegurado que no. Sin embargo, el judío no puede comer carne si el animal no ha sido matado por quien está autorizado, con un cuchillo especialmente dedicado a este fin: recto y muy afilado, sin la más insignificante mella. El hombre autorizado por el rabino para efectuar el sacrificio tiene que ser examinado de 66 leyes hebreas; tiene que afilar él mismo, con unas piedras, el cuchillo y matar al animal por el cuello de una sola vez. Si se interrumpe, no puede ser luego comida la res. Desde luego, ni se puede comer ni beber la sangre.

Cómo entré en la Sinagoga de la calle del Príncipe.—Un aviso de la Comunidad.—Recuento de monedas de plata.

Ya he dicho que era mi propósito, desde el primer momento que entré en contacto con la colonia israelita, asistir a alguna de sus ceremonias religiosas. Pero ni Goldstein ni Khan han querido comprometerse. Como mi propósito era firme, decidí actuar por mi cuenta, sin preocuparme por lo que pudiera ocurrir.

El último sábado, por la tarde, me dirigí a la calle del Príncipe. Entré en el número 3. La portera, como siempre, leía un periódico con el auricular de la «radio» puesto. Subí la angosta escalera de madera, cuyos peldaños crujían al peso de mi cuerpo como las jarcias de un velero en el reposo de un puerto. Nadie en la escalera. En el primer piso, ocupado por un restaurante, lucía ya una débil bombilla. Al llegar al tercer piso, penumbra. Desde luego, no vacilé. Di los tres golpes a la achatada puerta. A la vieja que salió a abrirme le dije sin vacilaciones:

—El señor Baüer me ha citado aquí.

Me adentré, resuelto, por el pasillo en penumbra. Al fondo había una cortina y junto a ella un largo perchero cuajado de sombreros. Me quedé allí, en acecho. Veía perfectamente el recibimiento, cubierto por un alto zócalo de papel muy oscuro, imitando madera. Conocía la situación del piso y, por lo tanto, sabía que estaba cerca de la puerta de entrada al templo. Oía rumor de voces y como si alguien leyera en alta voz. A veces también llegaba el ruido de la calle, sobre todo algún bocinazo o el alarido de un «claxon», por la ventana abierta al patio.

Detrás de mí fueron llegando varios individuos. Perfiles inconfundibles. Pasó casi rozándome un matrimonio; él, delante; ella—linfática, rechoncha, con un sombrero inverosímil—, congestionada por el esfuerzo de la penosa

subida. Al entrar llevaban todos el sombrero en la mano. Confieso que esto me sorprendió. ¿No es señal de respeto entre ellos estar cubiertos? Desde luego, en la Sinagoga, pero también en una casa particular. ¿Por qué, pues, se lo quitaban al entrar en la casa de Israel?

Yo no oía más que conversaciones en alemán. Algunas palabras, de tanto en tanto, en español. Sin embargo, pude enterarme que el próximo día 10 se va a celebrar allí la boda de unos jóvenes hebreos. El acto va a revestir gran solemnidad, pues se efectuará a todo rito.

... ...

En el recibimiento pude leer este aviso:

«La dirección de esta Comunidad ruega a los miembros activos de la misma se abstengan de inmiscuirse ni intervenir en los actos religiosos sin estar debidamente autorizados por los delegados del culto, señores don Jaime Nahon y don Guido Lebenbaum».

... ...

Decidido a afrontarlo todo, cogí un sombrero y me deslicé por el pasillo. Realmente, no era preciso revestirse de mucho valor para realizar el acto que me proponía. Ningún peligro personal ofrecía. Ya sé que en las películas el osado suele pasar más de un apuro, aunque en el último trance siempre hay una muchacha rubia que le salva a uno. No haría falta ese recurso de «film» de «gangsters». Desde luego, en el piso de la calle del Príncipe, aquellos hombres que cumplían sus deberes religiosos no iban a comerme tampoco. Me deslicé, pues, por el pasillo y me acerqué a la puerta. Estaba entornada y penetré en el templo. No había nadie. Los hijos de Sión acababan de salir y se hallaban conversando en una pieza inmediata, donde se hacía el recuento de unas monedas de plata...

Situación del templo.—Las lámparas, la «Thora» y el Arca de la Alianza.—Hombres de «miuyan».—Las fiestas.—En las organizaciones estatales de los Soviets.—Las palmeras de España.

He de confesar que quedé decepcionado. Nada importante ofrecía aquella estancia en que los hebreos elevaban sus preces a Jehová. Era modestísima. Algunas inscripciones hebraicas y un alto zócalo a lo largo de las paredes. En el suelo, una alfombra roja.

A la luz de unas lámparas de aceite pude ver, en el Oriente, a la Arón, recuerdo del Arca de la Alianza, donde se guarda la «Thora». Sabido es que la «Thora» contiene, en largos rollos de pergamino, el texto de la Biblia. Estos pergaminos están meticulosamente preparados; un copista ha escrito a mano el antiquísimo texto, sin cometer un solo error, y empleando una tinta negra cuya fórmula dan los rabinos. Las pieles no pueden ser preparadas por cristianos. De faltar alguna de las condiciones dichas, la obra sería desechada como indigna de la Sinagoga.

Casi en la mitad de la sala había una mesa cubierta con un tapete. Humeaban todavía las velas de dos candelabros. Allí estaban los rollos de la ley, que poco antes habían sido leídos en alta voz. Sobre las sillas, varias Biblias y algún «taleth»: toalla blanca, de cuyas puntas cuelgan «zizith», flecos de ocho hilos de lana, anudados cinco veces, y con tres rayas negras orientales, como podrá ver el lector en una de las «fotos» que acompañan el reportaje.

No sé cuántos estarían reunidos en la Sinagoga. Vi pasar cerca de mí a bastantes, ya con sombrero y la capa de rezar. Desde luego, no se puede empezar la ceremonia religiosa si no hay diez hombres. Hombres de «miuyan», desde luego. A la asamblea no pueden asistir los varones antes de los trece años.

... ...

Los judíos de Madrid celebran en esta modesta estancia las más solemnes fiestas de su calendario. Los dos días del año nuevo—fiesta seria, grave, de dolor—; la más grande de sus fiestas, que transcurre desde el 26 de septiembre al 4 de octubre; con su gran día de ayuno riguroso, absoluto—sin comer ni beber desde la puesta del sol hasta la del día siguiente—, es el día que Jehová perdona sus culpas. Acuden tantos hebreos a la Sinagoga, que hay que pagar el asiento—cinco, veinte o cincuenta pesetas, según la riqueza del que quiere hacerse perdonar sus pecados—; el dinero recaudado es para las necesidades de la Comunidad y para atenciones que sólo ellos saben. Cuatro días después, fiesta de gran alegría: «su» fiesta de Ramos. En las grandes Sinagogas la fiesta adquiere gran esplendor y hay un momento de honda emoción. Es cuando los padres de familia mueven las verdes palmas, según el rito, hacia los cuatro puntos cardinales, y dicen:

—El año que viene, en Jerusalén.

De España—y sólo de España—se mandan palmas verdes a todas las Sinagogas del mundo. También esas palmas son adornadas: con sus hojas se hacen unos nudos, y de cada uno cuelgan dos aceitunas, fruto muy grande traído de Palestina. Se mandan a Francia, a América, al Extremo Oriente, a Polonia, a Rusia, en esa gran extensión de terreno de Berobidjan, cerca del Cáucaso, donde judíos emigrados de Alemania y Austria, principalmente, han establecido como un Estado, con sus numerosas Sinagogas, sus solemnes fiestas religiosas, sus leyes, en completa independencia bajo la mirada complaciente de Moscú. La terrible persecución religiosa de los Soviets no reza para esos hijos de Israel. No debe sorprendernos. Es sabido que los judíos han predominado desde el primer Soviet en las organizaciones estatales de la U. R. S. S. En 1920, el Consejo de Comisarios del Pueblo tiene 17 judíos entre 22 miembros. Igual proporción existe en los demás altos órganos bolcheviques: en la Comisaría de Guerra, Interior, Negocios Extranjeros...

Suponen muchos que la Sinagoga no es más que el templo del culto israelita. Están en un error. La Sinagoga es, además, su casa de Gobierno, su Legislatura, su Tribunal, su Escuela... La Sinagoga, con sus Tribunales, mantiene la fisonomía y la unidad del pueblo israelita. «Los cristianos—ha dicho Wast—piensan que ser judío es profesar la religión judaica. No se imaginan que es pertenecer a una nación distinta de aquella en que se ha nacido o se vive. Los fenicios, los caldeos, los babilonios, los medas..., han desaparecido. Los judíos han perforado los siglos y han llegado a nosotros con admirable orgullo nacional, que proclama el pueblo, anunciado por la Sagrada Escritura para dominar al mundo».

Esta es la obra de la Sinagoga.

Sorprendido en el templo.—«¿Quién es usted? ¡No vuelva usted a aparecer por aquí!»

Cuando más absorto me hallaba en tales reflexiones, una voz hosca me increpó:

—¿Qué hace usted aquí? ¿Quién es usted?

Me habían descubierto. Salimos al pasillo. Al revuelo de las palabras acudieron varios individuos. Llevaban todavía puestos los sombreros, y, sobre sus hombros, el blanco «taleth». Me vi rodeado de perfiles hebreos, de ojos de besugo, que me miraban agresivos...

—¿Cómo está usted aquí? ¿Qué desea usted? ¿Qué es lo que pretende?

Yo puse un gesto de aturdido, del hombre que no creía haber cometido un pecado tan grave y se veía sorprendido en su ingenuidad. Balbucí:

—Deseo hablar con el señor Baüer.

Un hebreo alto, cetrino, de cejas muy pobladas e hirsutas como pinchos—por lo menos a mí me lo parecieron en aquel momento—, me replicó irritadísimo:

—¿No sabe usted que ese señor tiene su casa particular?

Creo que sí; pero no sé dónde vive.

—En la calle de Alcalá Zamora.

—Perdonen ustedes...

Me dirigí a la puerta, que alguien había ya abierto.

Ya en el descansillo de la escalera, un fabricante de chocolate—judío vienés—, en cuya solapa lucía una insignia masónica, me advirtió:

—No vuelva a aparecer por aquí.

Y cerró la puerta con violencia.

Yo salí a la calle.

... ...

He recibido algunas protestas de judíos de Madrid. Les ha molestado, por lo visto, lo que dije acerca del movimiento sionista. La verdad es que las mocitas hebreas aventureras, como tantas otras, sueñan con ser «stars» del «cinema» o en el ejemplo de una Sarah Bernhardt o de Tórtola Valencia. Es natural que también a los jóvenes les tiente la ambición del oro. Tienen el ejemplo de los Rosenthal y de tantos otros llegados a príncipes de la industria desde la calle. Es natural también que esas juventudes hebreas, en contacto con las razas impuras del Occidente, rechacen la vida primitiva y ruda por la que suspiran los hijos ortodoxos del pueblo de Israel.

INDICE

de los documentos que contiene este libro

INDICE GENERAL

LIBRO TERCERO

APÉNDICE

OBRAS DEL MISMO AUTOR

LA MASONERIA AL DESNUDO (Las logias desenmascaradas). Grueso volumen aseverado con la reproducción de numerosos documentos secretos de enorme interés. (Segunda edición).

¡MASONES!: ASI ES LA SECTA.—Las logias de Palma de Mallorca, Ibiza y Formentera, con documentación acerca de la labor a que se entregaban los hermanos isleños. (Agotada).

MALLORCA CONTRA LOS ROJOS (Diario de un combatiente).—La gloriosa epopeya del pueblo isleño contra el marxismo, reflejada, en páginas vividas, en sus momentos de más hondo dramatismo. ¡El libro que recoge la emoción de la guerra! (Cuarta edición).

LA MONJA FUGITIVA.—Grandeza y heroísmo de una religiosa que en Madrid rojo y alucinante de los sangrantes amaneceres vivió entre milicianos anarquistas y conoció las organizaciones siniestras de las brigadillas del saqueo y del asesinato. Es una historia novelada de amor y de dolor, de abnegación y sacrificio, escrita apasionada, febrilmente.

ARCHIVO DEL «BALEARES».—La gesta del inolvidable crucero en vibrantes páginas, con numerosos grabados y la relación nominal de los héroes que iban a bordo del glorioso buque, que bordó rutas de grandeza en el imperio de los mares.

LA INNOMINADA.—Novela de amor y de guerra.

TEATRO

EL HOMBRE QUE RECUPERO SU ALMA.—Comedia dramática de máxima actualidad.

EL ULTIMO AMOR DE CHOPIN.—Estampas con ilustraciones musicales.

EN PREPARACION

LA CASA DE LOS PECES.—Novela.

ESTE LIBRO SE ACABÓ DE IMPRIMIR
EN LOS TALLERES ALDUS, S. A.,
SANTANDER, EN EL DÍA 31
DE AGOSTO DE 1939.
AÑO DE LA VICTORIA.